
3 1761 05507458 7



EL PEREGRINO INDIANO

EL

PEREGRINO INDIANO

POR

Dn. Antonio de Saavedra Guzman:

VIZNIETO DEL CONDE DEL CASTELLAR, NACIDO EN MÉXICO.

DIRIGIDO AL REY DN. FELIPE NRO. SEÑOR;
TERCERO REY DE LAS ESPAÑAS.

CON PRIVILEGIO

En Madrid en casa de Pedro Madrigal.

AÑO DE 1599.

Edicion de "El Sistema Postal."

MEXICO

JOSÉ MARÍA SANDOVAL, IMPRESOR

Calle de Jesus María, núm. 4

1880

AL LECTOR.

Unánimes están los autores en ponderar la viveza de ingenio y la aptitud para el cultivo de las letras que mostraron desde luego los primeros *criollos*, ó mexicanos de raza española, y no hay duda de que en la segunda mitad del siglo XVI floreció ya en México la poesía. Pocos son, sin embargo, los nombres de poetas que conocemos, y ménos todavía las producciones que nos quedan de aquellos ingenios. Se sabe, por ejemplo, que Francisco de Terrazas, mexicano, hijo del conquistador del mismo nombre y apellido, "poeta toscano, latino y castellano," escribió un poema intitulado *Nuevo Mundo y Conquista*, y mereció ser elogiado por Cervántes en su *Canto de Calíope;* pero si bien hasta estos últimos años se conservaron varias estrofas de aquel poema, han desaparecido ya como lo demas. Igual cosa sucede con otros. En los rarísimos libros de la época se hallan esparcidas algunas composiciones laudatorias; mas en cuerpo separado conozco únicamente los *Coloquios Espirituales y Sacramentales y Canciones Divinas* del presbítero Hernan Gonzalez

de Eslava, el *Peregrino Indiano* de Saavedra, y la *Grandeza Mexicana* de Balbuena, que puede aplicarse al siglo XVI, como impresa en los primeros años del siguiente. Rigurosamente hablando, debemos descartar de estos tres autores los dos de ellos, porque Balbuena no era mexicano sino español, y de Gonzalez Eslava hay indicios vehementes de que nació tambien en España. Viene á quedar solo Saavedra Guzman con su *Peregrino Indiano;* circunstancia que bastaria á justificar la reimpresion de su obra, áun cuando no se añadiera la de ser rarísima, y tanto, que á pesar de haberme empeñado en obtenerla á cualquier precio, haciéndola buscar durante largos años en México, España, Francia é Inglaterra, no la tengo entre mis libros. Tampoco se halla en la riquísima coleccion *americana* de Carter Brown (Providence, E. U.), y el único ejemplar que conozco es el que fué del Sr. D. José F. Ramirez, y hoy pertenece á mi estimado amigo y colega al Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien le ha franqueado generosamente para original de esta reimpresion. Los editores de la *Biblioteca Hispano-Ultramarina*, anunciada en Madrid desde 1874, incluyeron el *Peregrino* entre las obras raras que se proponian dar de nuevo, pero hasta ahora no le ha llegado todavía su turno, y Dios sabe si le llegará.

Don Antonio de Saavedra Guzman fué natural de México, hijo de uno de los primeros pobladores y biznieto del primer conde de Castelar, D. Juan Arias de Saavedra. Se ignora el año de su nacimiento. Casó con una nieta de Jorge de Alvarado, hermano del célebre D. Pedro. Dedicóse al estudio de las bellas letras; de la retórica y poética en especial, y añadió el conocimiento de la lengua mexicana, que supo con perfeccion. Era entónces frecuente que los *criollos* supieran la lengua de los indios, ménos despreciada ó más

necesaria que ahora, y Guzman no es el único ejemplo de ello. Solian tambien pasar á España, fuera por deseo de conocer la patria de orígen, ó para solicitar mercedes que juzgaban debidas á los servicios de sus padres, en lo cual no andaban, á la verdad, remisos, y esas continuas pretensiones daban no poco que hacer á los vireyes, y áun al rey mismo, porque con aptitud ó sin ella, no habia hijo ó nieto de conquistador que no se creyera con derecho á ocupar un empleo ó á disfrutar una encomienda, teniendo por indigno de su noble alcurnia (y Saavedra se preciaba mucho de la suya) cualquier otro género de vida más útil al Estado.

No afirmaré que con ese fin fuera Saavedra á España, aunque me lo hacen sospechar las quejas en que prorumpe al comenzar el canto XV; pero lo cierto es que fué, y que en los setenta dias de la navegacion compuso su *Peregrino Indiano*, con los materiales que habia acopiado en siete años. Llegado á Madrid, imprimió allí su obra en 1599; y prueba de que estaba bien relacionado en la corte, es haber logrado elogios de muchos poetas para encabezar con ellos el libro. No fué su ánimo, segun dice, formar una epopeya, sino una historia fiel de lo ocurrido desde que Cortés salió de Cuba hasta que ganó la ciudad de México. Este es el asunto de los veinte cantos en octavas reales de que consta el poema, intercalados algunos episodios que sin duda le parecieron necesarios para amenizar la narracion. A decir lo que pienso, no veo la necesidad de gastar siete años en acopiar materiales para escribirle; mejor habria sido alargar los setenta dias empleados en la composicion, y pasarle un algo más la lima.

Penoso, pero necesario, es confesar que la obra no da idea muy ventajosa de las dotes poéticas de Saavedra. El mal estaba ya en el género, porque esas historias en verso, nunca son historias ni poemas; mas ni siquiera tuvo nuestro autor

el mérito de la buena versificacion, que aun en ese mal terreno podia lucir, y su *Peregrino* sólo es tolerable si se le compara con la *Historia de la Nueva México* del capitan Gaspar de Villagrá. Prosaico casi siempre, incorrecto, flojo, desmayado, pobre en las rimas, el poema de Saavedra apénas si merece tal nombre. Ya que quiso escribir historia, hiciérala en prosa y estimáramosla más, como produccion de quien pudo recoger noticias de boca de los descendientes inmediatos de los conquistadores.

Juzga el culterano Eguiara, que en comparacion de la elegancia y afeite de la poesía castellana de su tiempo, los metros de Saavedra, siglo y medio anteriores, no se elevan á la dignidad del coturno; pero que son bastante pulidos para aquella época, y muy adecuados al intento del poeta, que era poner á la vista del lector los sucesos de la conquista. Por mi parte prefiero el estilo de Saavedra, tal cual es, á la *elegante* gerigonza del siglo de Eguiara. Clavigero dió en el hito cuando dijo que el *Peregrino* debia contarse entre las historias de México, porque no tiene de poesía sino el metro. Beristain copió esa calificacion; mas parece que no era de su gusto, porque añadió, que lo propio sucede en la *Farsalia* de Luciano. Pienso que á pesar de los defectos notados en el poema de la víctima de Neron, esa especie de paralelo, reducido á una frase, fué un *flaco servicio* que Beristain hizo al pobre de Saavedra. Aduce, como en prueba, nuestro bibliotecario, pero le valen poco, los exagerados elogios que poetas tales como Espinel y el gran Lope, tributaron al *Peregrino* en dos sonetos, que, con perdon sea dicho, no aumentarán la fama de aquellos ingenios. ¿Quién ignora lo que significan esos elogios pedidos con poca modestia, y dados acaso con ménos gana? Prescott, tan desdeñoso con los libros españoles que le sirvieron para alcanzar gloria y provecho, llama

siempre á Saavedra *poeta-cronista*, y añade que era más cronista que poeta. Y por esta vez no erró en la calificacion.

Pero si el libro tiene tan poco mérito literario, ¿á qué reimprimirle? Ya en otra parte lo hemos dicho: debemos conservar piadosamente los pocos restos escapados del naufragio de nuestra literatura antigua, y más cuando se hallan tan próximos á desaparecer. Balbuena anda en manos de todos: Gonzalez de Eslava está ya reimpreso: salga, pues, de nuevo y sálvese Saavedra, que no es indigno de prensas mexicanas reproducir un libro mexicano rarísimo, donde á vueltas de mucho malo no falta algo bueno, y será muy útil á los que quieran estudiar nuestra historia.

México, 31 de Diciembre de 1879.

JOAQUIN GARCÍA ICAZBALCETA.

TASSA.

Yo Miguel de Ondarça Çauala, escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, doy fee que los Señores del, auiendo uisto el libro intitulado el Peregrino Indiano, compuesto por don Antonio de Saauedra Guzman, que con su licencia se imprimio, tassaron cada vn pliego del dicho libro á cinco blancas, mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada vn cuerpo del: y de pedimento del dicho don Antonio de Saauedra, y mandado de los dichos Señores, di esta fee, que es fecha en Madrid á diez y siete dias del mes de Março de mill y quinientos y nouenta y nueue años.

Miguel Ondarça Çauala.

SUMA DEL PRIUILEGIO.

Este libro tiene priuilegio por diez años, dado á don Antonio de Saauedra, por los Señores del Consejo Real de su Magestad como parece por su original, que es fecho á dieziseys dias del mes de Hebrero, de nouenta y nueue, y refrendado de don Luis de Salazar.

APROUACION.

Por mandado de V. Alteza he visto el libro intitulado, el Peregrino Indiano, compuesto por don Antonio de Saauedra, y quanto á la verdad de la historia, y á todo lo demas que contiene, me parece que procede muy bien, y que muestra ingenio, y auelle costado la obra cuydado y trabajo: y que por esto V. Alteza le puede, siendo dello seruido, dar la licencia y priuilegio que pide para imprimille. Fecha en Madrid á diez de Enero de mill y quinientos y nouenta y ocho años.

Antonio de Herrera.

A DON FELIPE NUESTRO SEÑOR,

TERCERO REY DE LAS ESPAÑAS.

Jvsto castigo fuera de mi atreuimiento, sacro Señor, poner perpetuo oluido á mi intento, sino tuuiera en las manos el descargo, en dirigir y ofrecer á V. Magestad esta conquista de la Nueua España, á cuyo seruicio la he consagrado con el seguro de este amparo, creyendo que con el pude echar el pecho al agua, á quien suplico la reciba debaxo de su proteccion, que siendo desta parte fauorecida, lo quedare yo para eternizarla heme atreuido á encaminarla á tan alto sujeto, porque solo,, baste leuantar el humilde estilo della, la estimada causa á que la ofrezco, tomandola por principal en el fin de mi desseo, empleado en tal seruicio: cuya persona guarde nuestro Señor, &c.

D. Antonio de Saauedra Guzman.

PROLOGO.

Pareciéndome tan justo que no quedassen sin memoria los valerosos hechos de Hernando Cortes, Marques del Valle, y los demas que ganaron la Nueva España y que siendo yo nacido en ella lo fuera tambien auenturarme, lo hè hecho á escriuir esta historia, y aunque he gastado mas de siete años en recopilarla, la escriui y acabe en setenta dias de nauegacion con balanças de nao, y no poca fortuna. No lo digo por merecer loor de lo bueno, sino para descargo de lo malo, solo ofrezco vn manjar de verdad sazonado en el mayor punto que puede imaginarse, tanto que me ha hecho tratar algunas cosas sin mas jugo en la historia que hazerla verdadera, en las que no lo pareciera si se escusaran, pongo los nombres como quien tambien sabe la lengua, que ya me contentara saber assi la que vso, para auer acertado mas, ó errado menos. Determine dezir algunos como lugares de pueblos, y otros en el modo que aora estan corrompidos, y ansi van con distincion los vnos de los otros, y declarados, vsando dellos en partes para mayor facilidad del Lector. —Vale.

Del Licenciado Vicente Espinel, al Rey nuestro Señor.

SONETO.

Esta es Filipo la inmortal conquista,
Del gran Cortes, que en honra de tu imperio,
Passo hasta el Antartico emisferio,
Rompiendo mares y region no vista.
Si con la Magestad tiemplas la vista,
Veras vn alto celestial misterio,
Vn sacro Marte de tu suelo Hesperio,
Y de la Iglesia vn precursor Bautista.
Pura, cendrada, y verdadera historia,
Don Antonio te efrece, y á si mismo,
De aquel varon que con ardor profundo
Derribo abelfegor, sembro el Bautismo,
Sumergio á Faraon, dio passo al mundo,
Reynos á España y á su nombre gloria.

Del Licenciado Alonso Sanchez Arias.

SONETO.

Titulo os di de Peregrino Indiano,
De vuestra historia el arte Peregrino,
Y de Cortes el renacer diuino,
De Jordan que remoça al tiempo cano.
Por vos vence al oluido el Marte Hispano,
Que abrio que las aguas de la mar camino,

Y desfrûto del Indio el bellocino,
Mas que no hara su espada en vuestra mano?
Deverse á vuestras manos esta espada,
Qual la del Griego al rayo de Milicia,
No fue elecion, sino forçosa herencia.
Aquella pierde de Ayax la justicia,
Que da en Vlí Bes la eloquencia armada,
Esta os dan la justicia y la eloquencia:

Del Autor al Serenisimo Archiduque Alberto, embiandole este libro.

SONETO.

Surcar el ancho Mar embrauecido,
Sujetar los soberuios elementos,
Medir la austral region y firmamento,
Y al antipoda Rey a ver vencido.
Todo se pone ya en perpetuo oluido,
Viendo de tu edicfiio los cimientos,
Imitando al gran Carlo y sus intentos,
Donde tanto tu nombre esta estendido.
Llega la clara Eugenia al dulce puerto,
Para ofrecerte el alma sin recelo,
Vistiendo con la tuya su hermosura,
Donde claro veras dichoso Alberto,
Que el sol buelue á su oriente, y en tu cielo
Resplandece su luz diuina y pura.

Del Licenciado Gozalo de Berrio.

SONETO.

Cortes inuicto, que con santo azero,
Del valor Español eres coluna,
Padre á la patria, y hijo á la fortuna,
Y amado sieruo al Padre verdadero.
Felice sucessor, graue heredero,
Del que ygualo su nombre con la Luna,
Y venciendo serpientes en la cuna,
Gozo el vital espiritu primero.
Eterna sera al mundo aquella llama,
Y fé con que el Catolico estandarte,
Diste de nueuas almas tanta suma.
Pues por pagar mejor tu justa fama,
Y con mayores alas sublimarte,
A Antonio le tomo las de su pluma.

Del Licenciado Alonso Sanchez Arias.

SONETO.

No son letras de pluma, las que ofrece,
La pluma heroica á Marte consagrada,
Que golpes son de la famosa espada,
Que roja sangre hasta la cruz guarnece.
No está en papel, auñque en papel parece,
Del gran Cortes la historia dibuxada,

En piedra está, que la tendra guardada,
Y hara crecer como la piedra crece.
Por que mal de Cortes los golpes fuertes,
El papel y las letras resistieran,
Pues las fuerças de vn mundo no pudieron.
En piedras á la fama se ofrecieron,
Por que fue justo que las piedras dieran,
Sepulcro en que cupieran tantas muertes.

Del Autor a la Marquesa de Tarifa, a quien embia este libro.

SONENO.

Esta es Señora en cifras dibuxada.
Vna viua memoria, que del suelo
Leuanta los espiritus al cielo,
Viendo del mar la furia contrastada.
Esta es en suma la inmortal jornada
Del gran Cortes, aquel dichoso abuelo
Del Marques de Tarifa, eñ cuyo velo
La gloria de este mundo fue cifrada.
Es un rasguño del valor profundo
De aquel braço invencible y atreuido,
Que al indomito Indiano el yugo puso,
Dando al Cesar de España vn nueuo mundò,
Cuyos hechos, y nombre engrandecido
Tienen de inuidia el orbe tan confuso.

De Don Felipe de Albornoz, Caualllero de la Orden de Santiago.

SONETO.

La blanca espada, ya de sangre tinta,
Cruz en la mano para vida, y muerte,
Cuyos azeros no seguro aduierte
Marte, aun alla de su Esfera quinta.
Figura es gran Cortes clara, y distinta,
Pues le cabe á tu Cruz vn mundo en suerte,
Para admirar á quien llegare á verte,
Pues alla vn hombre como á Dios se pinta.
Padre de vn mundo, para muchos padre,
Mira ay vn hijo, que á tu anciano nombre
El ombro pone, y con la pluma buela.
Y cuando el aue á tu valor no quadre,
Que á ser agradecido enseña el hombre
Vn cisne mira, que á Anfion desuela.

De Don Ivan de Tarsis y Peralta.

SONETO.

El que busca de amor, y de ventura
Exemplos, dignos de inmortal memoria
Mire la dulce y verdadera historia,
Que del tiempo y de olvido esta segura.
Vera tambien al viuo la pintura
De aquella memorable y gran victoria

Que dió á Cortes, y á España tanta gloria,
Y al Mexicano muerte y sepultura.
  Hallara en don Antonio juntamente
Vn Marte con la espada, y con la pluma
Vn nueuo Apolo digno de renombre,
  Honor y lustre de la edad presente,
De embidia de tu fama se consuma
El que no te tuuiere por mas que hombre.

De Don Geronimo Cortes, Cauallero de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la boca del Rey nuestro Señor.

SONETO.

  Del nueuo mundo, el suelo no pisado
Del idolatra indio la fiereza,
De la guerra las armas y braueza
El torbulento mar fiero alterado.
  El Mexicano Imperio conquistado
Con animo inuencible y fortaleza
Del gran Cortes, que fue de la nobleza
Vnico espejo y singular dechado.
  A solo don Antonio se concede
Cantar en vn sonoro y dulce canto
Los claros hechos de inmortal renombre,
  El solo ygualar con el se puede
Su ingenio, y su valor nos pone espanto,
Que eterno dexara su claro nombre.

De Miguel Iranço de Castillo.

SONETO.

Qvando vn pintor eternizar pretende
Con su pinzel en tablas su figura,
Por medio de vn espejo lo procura,
De quien la forma de su rostro aprende.
Y alguna vez si hallar en otro entiende
La sombra, ó la verdad de su pintura,
Tiene tambien su pretension segura
En el viuo exemplar que atento atiende.
No de otra suerte el Peregrino Indiano
En el espejo de Cortes traslada
El exemplo que imita y que dessea.
Y no es mucho, que siendo ygual la mano,
Rompiendo mares, gouernando espada,
Que en vn retrato el de los dos se vea.

Del Mismo.

SONETO.

Que luz del nueuo Oriente se aparece,
Que nueuo Marte el nueuo mundo embia,
Que nueuo Apolo, que á las damas guia,
Y á los hombres suspende, y enmudece.
Quien la corona de laurel merece
Tambien (o Sacras Musas) que á porfia

Celebrando el dichoso y caro dia,
Las flores le ofreceys quel mundo ofrece.
Quien es el que vestis de limpio azero,
Despues de darle titulo de sabio,
De discreto, galan, y Cortesano:
Es Don Antonio ilustre Cauallero,
Para cuya alabança mueue el labio,
Quanto Dios puso en el linage humano.

De Lope de Vega Carpio, Secretario del Marques de Sarria.

SONETO.

Vn gran Cortes, y vn grande cortesano
Autores son desta famosa historia,
Si Cortes con la espada alcança gloria,
Vos con la pluma, ingenio soberano.
Si el vence al Indio, deue á vuestra mano
Que no vença el olvido su memoria,
Y assi fue de los dos esta victoria,
Que si es Cesar Cortes, vos soys Lucano.
Corteses soys los dos, que al Christianismo
Days vos su frente de laurel cercada,
Y el vuestra musa Bellica Española:
Y aun mas Cortes sois vos si hazeis lo mismo
Que Cortes, con el corte de la espada,
Siendolo tanto con la pluma solo.

De Don Ivan de Saauedra Guzman, hermano del Autor.

SONETO.

Apolo, Iuno, Venus, Palas, Marte,
En Helicona, con las nueue hermanas,
Y con las Ninfas de tu gloria vfanas
El merecido premio quieren darte.
Al roxo Apolo toca el coronarte,
Y á mi del nombre que del mundo ganas,
Con las heroycas Liras Soberanas
Me toca de contento la mas parte.
Seras alla en la cumbre leuantado
Felice Antonio, y nuestro patrio nido
Sera famoso con el nombre tuyo,
Y el Mexicano suelo, á quien has dado
Paga del hospedaje recibido,
Estara ufano della Marte suyo.

De D. Ivan de Casuas y Ceruantes, vezino de Mexico.

SONETO.

Quien despierta la Lira esclarecida
De aquel diuino Apolo soberano
Es don Antonio, cuya diestra mano
Dexara la region enriquecida.
Como le fue tal gloria concedida,
Transfiriendo en divino el ser humano?

El Cielo se la dió, que es caso llano
Tenerla mas que Apolo merecida:
Canta de agrestes triunfos las proezas
De felices, diuinos Cortesanos,
Que tan celebres plumas ha costado,
No canta, pero cuenta las grandezas
De aquellos inuencibles Castellanos,
Que á la inmortalidad se han consagrado.

DE ALONSO DE GUEUARA.

SONETO.

Si por su Homero Grecia fue ensalçado,
Llamandose felice y venturosa,
Y Mantua por Virgilio es tan famosa,
Que por Dios en estatua fue adorado.
Y si Ariosto, y Petrarca han alcançado
Eterno nombre, y fama tan gloriosa,
Por auer de su historia sonorosa,
El mundo, los concetos celebrado.
Quanto con mas razon podra estimarse
La nueua España, pues vn nueuo Apolo
Tan dulcemente canta su conquista,
En el mundo merece eternizarse,
Tanto por escritor vnico y solo,
Como por verdadero coronista.

Geronimo Ramirez Secretario del Marques del Valle, a Don Antonio de Saauedra y Guzman.

SONETO.

Si la nobleza ilustra la persona,
Y en ella sola tanto bien se encierra:
Si se estima saber medir la tierra,
Y subir á la cumbre de Elicona:
Si da gusto la historia y aficiona,
Con auisos de paz, hechos de guerra:
Si cuando brama el viento, el mar se cierra,
Regir naue merecio corona:
Estad seguro (Antonio) de la gloria,
Que ya os promete el siglo venidero,
Texiendo para vos inmortal Yedra:
Pues soys Poeta, y padre de la historia,
Geometra, y experto marinero,
Y soys al fin Guzman y Saauedra.

Del Sargento Mayor Lazaro Luys Liranco.

SONETO.

Svlcando mares, dando vela al viento,
Rumbos no conocidos nauegando
Llegò a Tenuchtitlan el gran Fernando
Cortes, y grande en obra y pensamiento,
Consultado con Dios su santo intento.
A vezes como Apostol predicando,

Y otras con fuerte braço peleando
Derribò el Babilonico cimiento.
Rompio al Demonio el cetro del Imperio,
Donde como tirano apoderado
Estaua contra Dios haziendo guerra.
Hijo del Sol de aquellos fue llamado,
A quien da nueua luz en su emispherio,
Por don Antonio Sol de aquella tierra.

Del Capitan Hernando de Mena.

SONETO.

Qve Capitan, ó General huuiera,
Que viendo yr á Moyses tras el ganado,
Y al mochacho Dauid tan oluidado,
Que por sus camaradas los quisiera.
Quien á los doze pobres juntos viera,
Que sin armas el mundo han conquistado,
Quien al triste Colon tan desechado,
Quien á Cortes en Cuba conociera.
Muestranos Dios en esto, que es su gloria
Hazer cien mill millares sobre vn cerro,
Y hazer hechuras pobres de su mano,
Haziendo á don Antonio que esta historia
Cante, con ser tan grande cauallero
Hōnra del pueblo ilustre Mexicano.

Del Licenciado Vicente de Espinel.

SONETO.

Ofrece el mundo en obediencia á España
El nueuo y rico Ocidental tesoro,
Dones le da, apesar del Turco y Moro
Lá region del Oriente mas estraña.
Quanto Neptuno con sus ondas baña,
Riende sus popas, tachonadas de oro,
Y al fin parece, y pierde su decoro,
Que el tiempo, y su valor nos desengaña.
Vos nos trays vn don incorruptible,
Que el tiempo, ni la edad jamas consuma
De claro ingenio, eterno en la memorra
Vn Peregrino, tal, que no es visible,
Qual deue al otro de los dos mas gloria,
Vos por su espada, ó el por vuestra pluma.

CANTO PRIMERO,

QUE TRATA LA SALIDA DE CORTES CON SU ARMADA DE CUBA, Y TORMENTA QUE TUUO.

Heroycos hechos, hechos hazañosos,
Empresas graues, graues guerras canto
De aquellos Españoles belicosos,
Que al mundo dexaran vn nueuo espanto:
Pues con audas esfuerzo, y valerosos
Hechos: con pecho pio y zelo santo,
Reduxeron tan barbaras naciones
De sus ritos infieles y opiniones.

O cielo inmenso, tu favor invoca
Mi debil pluma y animo ofuscado
Que si tu auxilio y mano no me toca,
Perdermehe en el camino començado:
La causa es tuya, y solo a ti te toca
Ser mi fragil espiritu alumbrado
De luz sagrada, y soberano aliento,
Diuino, en tan diuino fundamento.

Sujeto a vuestras manos llego vfano,
Sacro Filipo, fenix caudaloso,
A hazer facil el camino, y llano,
Que a todos es dificil y escabroso:
No hay cosa limitada a vuestra mano,
Que aunque el hado me fuese riguroso
A mi pluma dareis tan alto büelo,
Que se eternize en el impireo cielo.

Cenizas viuas de aquel fuego ardiente,
Del diuino Filipo esclarecido,
Cuya viua memoria eternamente
No borraran los tiempos, ni el oluido:
Ya la luz del Ocaso, y del Oriente
En la region celeste se ha escondido,
A donde goza alegre nueua vida,
Imperando en la gloria esclarecida.

Enmudezca la lengua mas limada,
Suspendase el espiritu mas fuerte,
Lamente el mundo y patria desdichada
El lastimoso golpe de la muerte:
Pues vemos la coluna derribada
Que el mundo sostenia; ay dura suerte
Quanto quitaste y diste en vn momento
De pena al suelo, y gloria al sacro assiento.

Dichosissimo fruto de aquel Carlo,
Inuicto Cesar nuestro tan famoso,
Cuyo estraño valor no ay quien pintarlo
Ose, y es en no osar mas venturoso:
Y ansi no he de animarme á ponderarlo
Viendo que he de perderme de animoso
Alla en el cielo inmenso y gloria altiua
Es bien dexarlo, donde esta tan biua.

Inclito y gran Monarca nuevo al mundo,
De dos Cesares tales produzido,
Que aunque el tercero soys, soys sin segundo
De quantos cubre el cielo esclarecido:
En vos pongo el intento, en vos le fundo,
Prestad jouen inuicto atento oydo,
Que no ay con vos Señor inculta via,
Que soys el claro Norte que nos guia.

Ea excelso Filipo poderoso,
De tantos Reynos Rey justo heredero,
Con cuyo bien el orbe venturoso
Se glorifica en gozo verdadero:
Mostrad diuino artifice dichoso,
Vuestra lauor en tronco tan grossero,
Que si el buril poneys de vuestra mano,
Todo se facilita y haze llano.

Sol de justicia, luz diuina y pura,
Nacida de la luz resplandeciente,
Antorcha luminosa, que assegura
El dia claro, alegre, y refulgente:
Alcance yo vna parte de ventura,
A tan estrecho passo conuiniente,
Con cuya fuerça voy seguro y cierto
De poner mi caudal en saluo puerto.

Yrà mi pequeñuela nauezilla
A el seguramente encaminada,
Iusto sera Señor que en recibilla
Pagueis la voluntad bien empleada:
A vuestro amparo y protecion se umilla,
Que no va menos bien auenturada,
Mirad el fauor que lleua de su parte
Contra el mundo embidioso, y fiero marte.

Suplicoos Sacro Cesar humildemente,
Que sea en vuestro albergue recebida,
Que ya que no es el don equiualente,
Es grande hazaña el yros ofrecida:
Tambien lo hago inuicto Rey Potente,
Porque siendo de vos fauorecida,
Esto solo podria eternizarme,
Y en inmortal assiento consagrarme.

Solo ganar á Mexico pretendo,
Contando las proezas señaladas,
La batalla cruel el trance horrendo,
La fiereza y rigor de las espadas:
El sangriento murmullo, el brauo estruendo
De las barbaras vozes leuantadas,
Que querer reduzirlo á breue suma,
Solo es bastante la diuina pluma.

O si fortuna aqui me concediesse
Tan elegante lengua, que pudiera
Satisfazer, y ansi satisfiziesse
Qual es mi voluntad pura y sinzera:
No porque gloria alguna se me diesse,
Que no pretendo tal, ni Dios lo quiera,
Mas por pintar al viuo las hazañas
De la nacion Christiana, y las estrañas.

O Española nacion, de quanta gloria
Teneis el mundo siempre enriquezido,
Con hazañosos hechos de vitoria,
Dignos de premio, á tal honor deuido:
Que obscureciendo siempre la memoria
De otro cualquier poder engrandecido,
Con aspero rigor de braço fuerte
Lo oprime, y lo su sujeta á cruda muerte.

O famoso Cortes, Cortes diuino,
Gloria del Nuevo Mundo, y patria nuestra,
Como haziendo al valor ancho camino
Con mano poderosa, y fuerte diestra,
A pesar de fortuna, y su destino,
Diste de su valor tan clara muestra,
Sulcando el ancho mar del Ocidente,
Quedaste eternizado entre la gente.

Era Hernando Cortes de Extremadura,
De nobles padres, limpia estirpe y clara,
A quien con larga mano la ventura
Aquel inuicto pecho no fue auara;
El ser, valor, prudencia, y la cordura,
El animo inuencible, industria rara
Sera querer pintarlo humana pluma
Poner en vn garuanço, el mundo en suma.

No fue bien por Cortes sabido, quando
Del Nueuo mundo tuuo alguna lumbre,
Que al punto al brauo pecho fue incitando
Teniendo de valor rara costumbre:
El fin de su jornada frabricando,
Aspira a no parar hasta el profundo,
Y llegar con su Rey tan a las manos
Que le sujete Imperios de tiranos.

En la isla de Cuba acaso estaua
El famoso Cortes entretenido,
En actos virtuosos se ocupaua,
Y era en aquella tierra obedecido:
A seruir á su Rey siempre aspiraua
Con animo y valor engrandezido,
A Carlo Emperador, señor del mundo,
Inclito abuelo vuestro sin segundo.

Estando ya muy cierto y enterado
Que auia hazia la parte de Ocidente
Vn Reyno de lugares muy poblado,
Y muchedumbre de diuersa gente:
Hallando en si valor tan sublimado,
Qual era necessario y conuiniente,
El Real estandarte en si recibe,
Y a fijarle mas alto se apercibe.

Despues que el gran Cortes huuo ordenado
Que estuuiessen las naos aderaçadas,
Teniendo ayuntamiento congregado
De soldados, y escuadras señaladas:
Capitanes, y Alferez ha nombrado,
Dando plaças á gentes estimadas,
Poniendo en todo orden tan cumplida,
Que nada auia fuera de medida.

A Antonio de Alaminos mando luego
Que sin tardarse vn punto compusiesse
La marinera gente, y con sossiego
Vergas en alto los nauios pusiesse:
Para que en dando á vna pieça fuego,
Las aferradas anclas recogiesse,
Y tan a punto el viento los hallasse,
Que la armada del puerto los sacasse.

El Piloto responde, que sin duda
Seria obedecido su mandado,
Y dando el dia siguiente el tiempo ayuda
Començara el viage desseado:
Y parece estar fijo, sino muda,
Que esta en el Leste franco ya assentado
Por que la oposicion, que es la maestra,
Viento seguro y gran bonança muestra.

Y aunque al principio hizo compañia
Con el Gouernador que en Cuba estaua
Con presupuesto que en demanda yria
De Quimpeche, que entonces se llamaua:
Porque ninguno supo, ni sabia
De Mexico, ni como se nombraua,
Mas con codicia del rescate de oro
Yuan ceuados solo del tosoro.

Primero auia Grijalua alli venido,
Con muchas cosas de quinquilleria,
A la voz que Velazquez auia oydo
Del oro y plata que de alli venia:
Y ansi como a sobrino tan querido
Le embio para ver lo que trahia,
Y visto que hallo seguro puerto,
Huuo en la compañia desconcierto.

Bien creyo el buen Velazquez que faltando
Su ayuda al gran Cortes, que no podria
Sustetentarse, y andaua imaginando
Como el trato y concierto desharia:
Mas el brauo Cortes se fue aprestando,
Con las grandes ayudas que tenia,
Y esto, y estar tan grato le ha obligado
A no inouar entonces lo tratado.

Y estando ya aprestado con su gente
En demanda de aquella nueua tierra,
Con licencia que tuuo abiertamente,
Al rescate poblar y hazer guerra:
Y que le señalauan juntamente
Veedor que fuesse á ver lo que en si encierra,
Por todo lo que al Rey perteneciesse
De los quintos y gente que se diesse.

Y como a graues cosas aspiraua
Vista la comision que le entregaron,
Y que en ella a el solo señalaua,
Aunque muchos lo propio han procurado.
Todo lo proueyo quanto restaua
Que Andres de Duero y estos le ayudaron,
Con cinco mill ducados de oro fino,
Que fue muy gran socorro a su camino.

O supremo secreto no entendido,
O misterio del bien sacro y diuino,
A cuya voluntad es remitido,
Por causa que a su ser mejor conuino:
Que ofreciendose a muchos el partido,
Nadie sino Cortes en el auino,
A quien con orden celestial y pura
Le fue guardado el bien de tal ventura.

Quedò Diego Velazquez muy confuso,
De ver lo que Cortes auia podido,
Sin poder impedirle, aunque le puso
Mill contrastes, que en vano le han salido:
Y como luego se aprestò, y se puso
A fuer de guerra, y era tan tenido,
No se atreuio á estoruarselo de hecho
Temiendo mas el daño que el prouecho.

La bella esposa de Titon famoso,
Del materno regazo auia salido
Con su frente y cabello luminoso,
Dexando vfano el mar y esclarecido:
Cuando Cortes Pujante, y animoso
A recoger su gente ha preuenido,
Qual ligero corriendo va a embarcarse,
Qual en el alma siente el dilatarse.

Qual suelen las hormigas diligentes,
Frequentar en la dulce Primauera,
Andando muy solicitas siruientes,
Asidas de su carga placentera:
No con menos bullicio yuan las gentes
Desde el dexado aluergue a la ribera,
Cargados del fardaje, y bastimento
Despoblando su pobre alojamiento.

Y a punto ya la gente, y embarcada,
Llego la virazon de la mañana,
Que no era dellos poco desseada
En la imaginacion, haziendo llana
La furia mas indomita y dañada,
Y sujetarla a la nacion Christiana,
Y ansi con gran ruydo de mosquetes,
Fijan la real vandera y gallardetes.

Y disparando mucha artilleria,
Las encogidas velas se largaron,
Y con voz de instrumentos y alegria,
A las inchadas olas se entregaron:
Lleuan al Oeste la derecha via
Al Oeste la esperança encaminaron,
Y estando ya del puerto algo alejado
Sus naos el gran Cortes ha congregado.

Llegados los nauios a buen trecho,
Llamò a sus Capitanes y Soldados,
En cuyos braços va bien satisfecho,
A pesar de fortuna y de los hados:
Y assegurado desto el brauo pecho,
Viendo que estauan todos congregados,
Con graue voz con animo atreuido,
Les dixo ansi Cortes engrandecido.

Ya veis que el sumo bien del alto cielo
Aquel inmenso padre Sacro Santo,
Vnico criador luz, y consuelo,
Nos dio su fe, y su Evangelio Santo:
Para que predicandolo en el suelo,
Quedasse a el sujeto todo cuanto
Humano entendimiento y razon tiene,
Y en su diuina ley esto preuiene.

Mirad el dulce yugo, y suaue carga,
Que esta dichosa ley nos assegura,
Mira el pesado peso que descarga,
La vida mas cargada de amargura:
No es poco el premio, no, ni se os alarga
El galardon eterno y la ventura,
Que aun no solo le vemos en el suelo,
Mas danos los tesoros de su cielo.

Gran honra suele sêr a vn buen sirviente
Agradar al Señor, a quien se inclina,
Mostrando su desseo diligente,
Y a su gusto le mide y le encamina:
Hazelo por el premio suficiente,
Tras este intento va, tras el camina,
Camina su desseo por el premio,
Sin osar apartarse de su gremio.

Pues, o Señor del mundo si tus dones
Son tan inacesibles y grandeza,
Como seran bastantes mis razones,
Y muda lengua a tan suprema alteza:
Que os puedo yo dezir aqui varones,
Con mi imprudente ingenio y mi rudeza,
Si no que el fin de todo nuestro intento,
Es publicar tan alto sacramento.

La Fé del Evangelio en que viuimos,
Los tesoros del cielo y dones tantos,
El bautismo que todos recebimos,
La penitencia y mandamientos santos:
Publiquemoslo ansi, qual lo sentimos,
Demos de aquestos bienes pues son tantos
Aquella ignota gente y apartada,
Que de tan alto bien està priuada.

Mirad que aunque os parezca el passo estrecho,
Y la carga pesada que traemos,
De que pienso sacar tanto prouecho
Que enflaquezer, vn punto no deuemos:
Mirad la justa causa, y el derecho,
La razon, y justicia que tenemos,
Que el sumo Padre eterno, e infinito
Alumbrará el intento en tal conflito.

La hambre, frio, sed, y aspera vida,
El duro lecho de miserias lleno,
A questa ignota via nos combida,
Priuandonos de un solo dia bueno:
Vereys en tanta gloria conuertida,
Quitandola de aquel poder ageno,
Que quien la amarga vida no ha gùstado,
La dichosa y el bien no ha bien juzgado.

Y aunque es tan poco el numero de gente,
Que a tanta inumerable va buscando,
Al fin es nacion barbara, imprudente,
Y esto con el valor vuestro pesando:
Vereys en quanto, y quanto es diferente
El numero al esfuerço dijo Hernando
Cortes, con el semblante denodado,
Poniendose de blanco colorado.

Mirad o compañia valerosa,
La ocasion que a las manos se os ofrece,
Mirad quanta fortuna es poderosa,
Y quanto a los osados engrandece:
Mirad quanto la fama haze dichosa
La muerte que a mayor vida se ofrece,
Que siendo en las batallas padeçida
Haze glorioso fin, y eterna vida.

Quanto y mas que los hechos valerosos
Que a vuestro braço fuerte ha remitido,
Espero que seran tan hazañosos,
Que el contrapuesto mar tendra oprimido:
Y en el terrestre assiento a los furiosos
Barbaros su poder dareys rendido,
Haziendo que el rigor de vuestras manos
Sujete cien mil mundos de tiranos.

Adquiris gloria y honra, qual conuiene,
Supuesto que venceys con muerte, o vida,
Que si la parca rigurosa viene,
La vida eterna y cierta es adquirida:
Y la honra y valor que el vencer tiene,
Paga la eterna fama esclarecida;
Y es supremo estatuto y ley forçosa
Por mi ley, y mi Reyno exceptuar cosa.

Y ansi os prometo por el alto cielo,
Y por la fe de Christo consagrado,
Que hasta que en mi falte el mortal velo,
No hede dexar vn punto vuestro lado:
Y no es justo que desto ayays rezelo,
Pues morire tambien auenturado,
En las manos de amigos verdaderos,
Y de tan principales caualleros.

Todos le respondieron muy briosos,
Vuestro valor, que excede al mas crecido,
Hara nuestros desseos tan dichosos,
Que lo invencible facil sea rendido:
En cuya fuerte diestra, y valerosos
Hechos de aqueste pecho engrandecido,
La graue carga auemos descargado,
Ayudando alleuarla a vuestro lado.

Alli los mas humildes corazones
Iuan de fiera colera encendidos,
Deseossos de ver las ocasiones
En que mostrarle, y ser mas conocidos:
Y las mas arrogantes intenciones
Callauan, por que estauan oprimidos,
Remitiendolo al braço, y braua espada,
Y a la razon y hora desseada.

Conuiene no mostrar ligero passo
En materia tan alta y excelente,
Y el que me juzgue en algo escaso
Culpe al talento mio insuficiente:
No es mi caudal el que requiere el caso,
Por que era necessario mas prudente,
Y si pusiere objeto a mis razones
Bien lo merece el que anda en opiniones.

Hare en tan larga historia breue suma,
Hasta llegar al punto señalado,
Si la torpe grossera y debil pluma
No me falleze al tiempo mas forçado:
Ninguno piense, crea, ni presuma,
Que me cuesta trabajo, ni cuydado,
Solo dire, que es la verdad sacada
De la verdad mas pura y acendrada.

Iusto sera señor que se os refiera
El numero de gente que venia,
La traça, el modo, el orden y manera,
Y el aderente que Cortes traia:
No es necessario hazer muy gran quimera
Ni aun creo embotare la pluma mia,
Ni quiero vsar lo que otros escritores,
Que matizan las faltas con colores.

Quinientos hombres son los que venian,
Sin la gente de mar, que es otra cuenta,
Treze cauallos, y onze naos traian,
Ballestas y arcabuzes son cinquenta:
Con seys tiros de bronze guarnecian
La gruesa armada de qualquiera afrenta,
Cinquenta marineros van cabales,
Y dozientos amigos Indios tales.

O felices despojos empleados
A fin de tanta gloria, y esperanza,
O martires tan vienauenturados,
Que ansi a la ley diuina days pujança:
O seruicios a Dios tan bien pagados,
Ganados solo con espada y lança,
O trabajos en gloria conuertidos,
Siendo los mas ganados los perdidos.

Que tesoros, que bien, ni que grandeza
Ni que viuir mas quieto y descansado,
Ni que regalo de mayor alteza,
Ni que mayor y mas sublime estado:
Que de vna vida de tan gran bexeza
Os veays en la gloria colocado,
A donde son los bienes eternales,
En los supremos coros celestiales.

Aquellos passos, asperos y estrechos,
Donde la vida apenas se saluaua,
Aquel velar continuo, y malos lechos,
Que el miserable cuerpo continuaua:
Aquel rigor de embrauecidos pechos,
Que a manos de tiranos os lleuaua,
Para sacrificaros en el suelo,
Con que estays ensalçados en el cielo.

Pocos fuistes sin duda, al fin mirado,
El numero era poco de Christianos,
Mas parecistes muchos, bien juzgado,
Conforme al gran rigor de vuestras manos:
Pocos tan gran Imperio aueis ganado,
Poniendo duro yugo a los tiranos,
Pocos, pero el valor, y la vrabeza
Exemplo nos mostro desta grandeza.

Este es señor el numero inuencible,
Que lleuaua Cortes muy satisfecho,
De poner subjecion en lo impossible,
Como en caso justissimo y derecho:
Sin duda, casi es caso no posible,
Tener tanta osadia humano pecho,
Mas nunca fue contraria vez alguna
Al osado la ayuda de fortuna.

Vino por Capitan de los primeros
Francisco de Montejo el valeroso,
Cauallero entre muchos caualleros,
Valiente, fuerte, diestro y animoso;
Adelantado entre cien mil guerreros
A quien nunca fue el cielo riguroso,
Dandole siempre tan dichosa suerte,
Que eternizo su vida con la muerte.

O felice don Pedro de Aluarado,
Inuicto Capitan tan valeroso,
Que a nuestra edad, y al siglo mas dorado
Con tu valor te hazes mas dichoso:
Ati solo la fama ha consagrado
En la esfera de Marte sanguinoso,
A quien hizo temer y teme oy dia
El rigor de tu braço y osadia.

Al gran Alonso de Auila imagino,
Que no es justo dexarle solo vn punto,
A quien obras heroycas hazen digno,
De eterno nombre en todo el mundo junto:
Haziendo con la espada ancho camino
Acosta de tanto hombre ya difunto,
Cuya memoria la ocasion me impide
Por lo que la razon al llanto pide.

Y tu Diego de Ordaz, que al nueuo mundo
(De tan dura ceruiz y yugo) pusiste,
Siendo en todo primero y no el segundo
En los famosos hechos que emprendiste:
Tu animo aspiraua hasta el profundo,
Como tan claras muestras desto diste,
Subiendo a aquel bolcan, y cueua obscura,
Adonde no llegò humana criatura.

A Christoual de Olid veo sentado
En lo mas alto que la fama puede,
Que sus famosos hechos han ganado,
Que en tal lugar eternizado quede:
O Capitan tan bienauenturado,
Aquien fortuna tanto bien concede,
Que enoblecida quede tu memoria,
Pues por ti se canto tan gran vitoria.

Era el famoso Jorge de Aluarado
Capitan entre todos excelente,
Tenido, obedecido, y estimado,
Por ser tan valeroso y tan prudente:
La fama le leuanta en aquel grado
Que merece guerrero tan valiente
Sagaz, astuto, cuerdo en su dotrina,
Con muy docta y esperta diciplina.

O Francisco de Morla valeroso
Capitan muy nombrado en esta tierra,
Cuyo pecho constante y animoso
Mostro bien su valor en paz y en guerra:
Eras para mas que esto poderoso,
Pues en tu fuerte diestra mas se encierra
Que con solo rigor de propias manos,
Sujetastes aquel mundo de tiranos.

O Capitan Francisco de Salceda,
Valiente, astuto, cuerdo y reportado,
Que estas en lo postrero de la rueda,
Hallandote fortuna en tal estado:
Alentare mi voz, aunque no pueda
En loor de tu braço tan nombrado,
Mas creo que me estara bien suspendello,
Pues no podre saber encarecello.

Y tu gran Capitan Iuan de Escalante,
Cuyo valor renueua tu memoria,
Siendo siempre el primero en yr delante,
Para quedar eternizado en gloria:
Quan altiuo, animoso y arrogante
Fuyste en los hechos de tu graue historia,
Poniendo en ellos toda tu esperança,
Y en las hazañas de tu espada y lança.

O Iuan Velazquez de Leon nombrado,
Leon famoso, de famosos hechos,
En cuyos braços has bien sustentado,
El peso de los passos mas estrechos:
O leon carnicero, ensangrentado
De los mas varoniles y altos pechos,
De la sangre de barbaros valientes,
Dandoles muerte cruda con tus dientes.

Ya voy, ya llego a ti Puertocarrerro,
Francisco Hernandez de tan alto nombre,
Ya te vi que eras siempre tu el primero,
Y se que eres muy digno de renombre:
O animo inmortal, o braço fiero,
Que diste mundo al Rey, y a Dios tanto hombre,
Sujetando vna ley tiranizada,
A la de Iesu-Christo consagrada.

A Pedro de Escobar me llego vn poco,
Que fuera menester vn siglo entero,
Para decir lo menos y lo poco,
Que merece tan noble cauallero:
Mas no pienso cansar mi selo loco
Viendo que he de faltar en lo que quiero,
Alla a la eterna fama lo remito,
Donde sin faltar punto estara escrito.

Para solo vn varon fue reseruado
El mas supremo assiento de la Luna,
Que alli le tiene puesto y leuantado
La varia e instable diosa de fortuna:
Alli le dexo firme y colocado,
No qual carga pesada ni importuna,
Que alegre a Sandoual le da la diestra,
Quedandose sentada a la siniestra.

No es licito passarme tan de passo,
Aunque demas de lo que he prometido,
Mas por que no me tengan por escaso
Tocare lo importante sucedido:
Para poder llegarme passo a passo,
Sino doy a la costa de perdido,
Pero si me escapare, Dios mediante,
Con su diuino auxilio yre adelante.
Salio Cortes a nueue dias contados
De nouiembre, y diez mas a quenta mia,
Del año de diez y ocho ya embarcado,
Los pertrechos de guerra que traya:
Y el con sus marineros y soldados,
Con seys nauios que juntado auia
(En Cuba) que los otros se hizieron
En matanças, y alli se rehizieron.
Los poderosos vientos van hinchando
Las anchas velas en el mar furioso,
Las olas de Neptuno van sulcando,
De aquel profundo lago caudaloso:
Al Padre inmenso van mil gracias dando,
Viendo el prospero viento tan dichoso,
Mas la fortuna que en el bien no dura,
Mudó el alegre tiempo en desuentura.
El viento poco a poco yua soplando,
Creciendo por momentos su violencia,
El astuto Piloto va mirando
El cielo, con cuydado y diligencia:
Las señales le va el color turbando,
Por que en ninguna halla rèsistencia,
Que viendo una pequeña nuuezica
Gran tormenta y trabajo significa.

Como el maluado lucifer sevido
Del sacro impireo Cielo desterrado,
Y al pielago profundo sumergido,
Por sola su soberbia derribado:
Siempre desde aquel punto ha pretendido
Poblar su Reyno, y miserable estado,
Embidioso del Cielo, y su grandeza,
Ensalçando su misera baxeza.

Luego que conocio el diuino fruto,
Que la pujante armada prometia,
Con libertar las almas del tributo,
Que el principe maluado posseia:
Por no perder el misero estatuto,
De aquel obscuro Reyno y monarquia,
Conuocò sus legiones y potencia,
Para que le hiziessen resistencia.

Mouio a los podorosos quatro vientos,
Que vnanimes viniessen conjurados
Saliendo de sus concauos assientos,
De toda su potencia alimentados:
Furiosos, arrogantes y violentos,
Indomitos, pujantes y mezclados
De suerte que la flota sumergida
Desecha fuesse, y del gran mar sorbida.

No fueron en cumplirlo perezosos,
Que en vn punto de subito salieron
Muy ligeros bramando y tan furiosos,
Que entre las mansas olas se metieron:
El piloto exorto a los animosos
Marineros, y al punto preuinieron,
Aferra dize, aferra gente buena,
Vayan dos diligentes a la entena.

Y viendo que furioso el viento crece,
Y fue tan repentino el alboroto,
Con vn golpe que vino les parece,
A todos que se auia el mastil roto:
La noche y nuues todo lo oscurece,
Y con este temor grito el piloto
Con grandes vozes, larga escotas, larga,
Que es rezio el viento, y con violencia carga.

Torna y dice turbado, marineros,
Amayna la mayor de romania,
Acuden ayudar los passageros,
Con toda la mas gente que venia:
Todos procuran ser alli primeros
Mas con los alaridos, y armonia,
Qual por asir la triça va al trinquete,
Y amayna por içar el chifaldete.

Xime y brama el soberuio y rezio viento,
Muestrase el cielo muy embrauecido,
Todo estaua rebuelto en vn momento,
Suena del pueblo misero el xemido:
Nadie al fiero temor halla desquento,
Qualquiera juzga ser del mar hundido,
Y con la furia ya la racamenta
No gouernaua con la gran tormenta.

Y viendo el pio Eolo la fiereza,
Que el inclemente Austro yua mostrando,
A los concauos fue de su baxeza,
Para yrlos a todos encerrando:
Piensalos oprimir de su braueza,
Mas el aleue Boreas que aguardando
Estaua, que la cueua fuesse abierta,
Solio bramando por el ancha puerta.

Y quantas cosas por el cielo halla
Las arrebata con gran furia, y lleua
Por yr con mas violencia a la batalla,
Donde su poderoso braço prueua:
Lleua consigo la infernal canalla,
Llega a las naos la tormenta nueua,
Y al mar las altas gauias decendian,
Y sobre sierras de agua se subian.

Las gumenas del Zefiro estiradas
Rechinan, y las jarcias oprimidas,
Que con subita furia arrebatadas
Se veen aqui, y alli muy esparcidas:
Y las miseras gentes desdichadas,
En este punto estauan afligidas,
Y Alaminos mas que ellas afligido
Bien creyo que su nao auia perdido.

Pongase vno (dize) en el trinquete,
Y otro con gran cuydado asga la escota,
Amura, amura, yça chifaldete
Timonel sigue firme la derrota:
En esto vn turbion de ola acomete,
Y en el combes tal golpe diò, que rota
Vna tabla, calò por el nauìo
Como si fuera vn caudaloso rio.

Alçó voz la gente miserable,
Con la fatiga del morir forçado,
Viendo el furioso mar tan implacable
Del viento, con mas furia contrastado:
Vnos dicen, o muerte miserable,
Otros ximiendo su inmaturo estado,
El breue tiempo que la vida dura,
Otros plañendo están su desventura.

Que llorando su suerte desastrada,
De su querida madre se lamenta,
Qual dize a la muger desuenturada,
Mira el cuerpo, que á peces alimenta:
Otros, o juuenil edad passada
Quien sugeto mi suerte a tal tormenta,
Hijos queridos, por hazeros ricos
Muero, dexandoos pobres, y tan chicos.

Cortes con gran violencia va animando
A la afligida marinera gente,
Con esfuerços y valor solicitando
Todo lo que se ofrece alli al presente:
A ratos a la bomba esta ayudando,
Acude a lo forçoso y conueniente,
Exortando al piloto, que este fuerte
Sin mirar el peligro de la muerte.

Iamas cessaua el viento riguroso,
Las miserables naues fatigando,
Y el alterado mar tempestuoso,
Al Cielo parecio subir bramando:
Comiença el Austro mucho mas furioso,
Que poco espacio estuuo descansando,
Y tan alta arrojo la nauezilla
Que a las nuues subio la baxa quilla.

Qual veys traer el agua, que encañada
Viene por vaso estrecho, a ser subida
Con la furia que trae apressurada,
De subita violencia combatida:
Assi se vio la nao arrebatada,
De las furiosas olas impelida,
Tal vez se vee llegar al alto Cielo,
Y otras en el profundo y baxo suelo.

Boreas con vn impetu violento,
Al nauio de Morla fue bolando,
Que casi le ha sacado de su assiento
La chilla, con las olas palpitando:
El timon le arrebata en un momento,
Estaua ya la gente agonizando,
Alçando al Cielo vozes y alaridos,
Tristes plegarias, miseros xemidos.

Quien vido vn levantado remolino
De todos quatro vientos contrastado,
Que a la celeste Esfera hace camino
Impelido del viento y arrojado:
Ansi la nao de Moria, su destino
La huuiera hasta las nuues leuantado,
Que de vn turbion de viento arrebatada
Casi fuera del fiero mar sacada.

Vnos hazen promessas a Santiago
Donde sin duda yran en romeria,
El otro al mundo da carta de pago,
Con casta religion que proponia:
Otros dizen, Señor promessa hago
De morir en Iesus tu compañia:
Otros, que a Guadalupe yran sin duda
Si a cumplirlo fortuna les ayuda.

O gente miserable inaduertida,
De eiega obstinacion alimentada,
Que hasta el ultimo trance de la vida
Dexas tu obligacion tan oluidada:
Quan lexos va de ti, quanto perdida
Hasta ver la fatal hora llegada
Y aun no el prospero bien has columbrado
Quando de todo estas tan oluidado.

Buelue esse coraçon endurezido,
Que el bien obrar promete gloria cierta,
Que el buen susseso apenas es venido
Quando vemos el mal a nuestra puerta:
Conuienete viuir muy aduertido
Siendo la vida humana tan incierta,
Que el tiempo venturoso jamas dura,
Y es muy cierto durar la desuentura.

No solo Morla passa la tormenta,
Que tormenta los otros van passando,
Fortuna por igual les da la quenta,
Su riguroso braço leuantando:
Y el que tiene en mirar al Cielo quenta,
Ver, que ni luz, ni estrella va mostrando,
Y el que al rebelde mar la vista inclina,
Agonizando en vida se imagina.

Puertocarrero, Ordaz, Iuan de Escalante,
Olid, Alonso de Auila, Salcedo,
Escobar, y Montejo van delante,
Ninguno del peligro libre y ledo:
Estos van mas metidos al levante,
No les pone el conflicto ningun miedo,
Que qualquiera su hado contrastando
Con notable valor lo va mostrando.

Los implacables vientos no cessauan
De combatir las naues afligidas,
Vnas vezes al Cielo leuantauan
Las proas, que se veian sumergidas:
Otras hazia el lebeche prohijauan,
De calderos y baldes socorridas,
Y tanto el alboroto se encendia,
Que apenas vno a otro se entendia.

Y aunque el rebelde mar contrauiniendo
Del aspero decreto, y duros hados,
Con soberbia hinchazon esté batiendo;
Los miseros nauios destrozados:
Yrà fortuna el rostro reboluiendo,
Y sus vanos intentos contrastados,
El sumo hazedor de tierra, y Cielo
Con mano liberal darà consuelo.

Boreas reboluio ligero y presto,
Que parecio lleuarse el mar y el Cielo,
Echando en este punto todo el resto,
Con que puso a Cortes en gran recelo:
Mas el arremediarlo fue tan presto
Que botando el timon el nauichuelo
Derecho gouerno rota la entena,
La triste naue casi de agua llena.

Quien te hizo Cortes buen marinero,
Astrologo, piloto, y judiciario
Aquel maestro eterno, y verdadero
Maestro de afligidos ordinario:
Alli fuera el conflicto postrimero,
Si aquel vtil remedio necessario
Cortes no preuiniera en coyuntura,
Que le fue fauorable la ventura.

Hazen sonar xarcias rebramando
Los rigurosos vientos inmutables,
Las miserables naues gouernando
Al Leste, Sur, Sudeste, variables:
Cortes el rostro al Cielo leuantando,
Viendo tales efectos admirables,
Dixo con voz contrita y afligida,
A aquel sumo dador de eterna vida.

O bien del bien supremo omnipotente,
Si la culpa y ofensa cometida
De aquesta inaduertida, y ciega gente,
Puede ser a mi solo conduzida:
Te pido, que el castigo en mi se aumente,
Pagando solo yo con esta vida,
Y no permitas Padre soberano
El rigor justo de tu justa mano.
Dilata ya el castigo merecido,
Al fin que la fortuna ha encaminado,
Donde espero Señor seras seruido,
Y tu nombre santissimo ensalçado:
Tu ley y Sacramento instituydo
Sera con sacrificios publicado,
Acosta desta sangre derramada,
Y la inuiolable ley remunerada.
Hecha la peticion con pio zelo,
La luz sagrada, luz les assegura,
Mostrandola Santelmo desde el Cielo,
Que los mas alli vieron su figura:
El lamento cessó, y el desconsuelo,
Dando gracias a Dios por tal ventura,
Las turbias nuues luego se quitaron,
Los vientos, mar y Cielo se aplacaron.
Como suelen quedar los afligidos
Galgos, de la carrera fatigados
Carleando con muchos acezidos,
Vnos aqui y alli, y aca arrojados:
Ansi ya sin alienio y oprimidos,
Quedaron del trabajo fatigados,
El piloto y cansados marineros,
Soldados, oficiales passageros.

No estuuo tan gozoso aquel Troyano
Capitan valeroso, que se vido
Contrastado del viento, y mar insano,
Quando libre escapò de ser perdido:
Ni aquel supremo Rey tan soberano,
Que en la barca de Amiclas fue metido
Quando como Cortes se vio librado
De la graue tormenta, y mar ayrado.

La noche sossegada, ya los lassos
Cuerpos al sueño breue se entregauan,
Que del passado trance hecho pedaços
El viuir miserable alimentauan:
Libres de la tormenta y embaraços
Que poco rato auia que passauan,
Aguardando la luz del claro dia,
Desseosos de ver su compañia.

Era el prolijo viento atrauessado
Llena de baxos toda aquella costa,
Ay gran peligro de vn y otro lado,
Con qualquier huracan por ser angostos:
Y aunque el tiempo y tormenta aya passado,
Van las rezias corrientes por la posta,
Y el que saber el fin desto quisiere
Al otro canto pido que me espere.

FIN DEL PRIMER CANTO.

CANTO SEGUNDO,

QUE TRATA LA ENTRADA DE CORTES EN A CUÇUMILL, Y DE LO QUE EN EL SUCEDIO CON CALACHUNI Y SU ESPOSA: Y EL SUCESSO DE AGUILAR ANSI EN SU FORTUNA COMO EN SU LLEGADA A CUÇUMILL.

Al animoso pecho engrandezido
Nunca el temor jamas puede mancharle,
Que tanto quanto mas es oprimido
Sirue de espuelas para leuantarle:
Ni el verlo de contrarios combatido,
Podran vn solo punto derribarle,
Y el hado y la fortuna haran su oficio,
Mas nunca le podran sacar de quicio.

No pudo a Iulio Cesar la tormenta
Desmayarle en el mar tempestuoso,
Que aunque fortuna le tomó a su quenta,
La contrastó con pecho valereso:
Ni aquel gran Anibal de quien se quenta,
Que todo lo adquirio por generoso,
Que aunque del hado aduerso contrastados
Imperaron por hechos celebrados.

Estos exemplos traygo a la memoria,
Para que de Cortes la aya en el mundo,
Cuyos hechos haran eterna historia
Desde el vn polo al otro hasta el profundo:
Adquiriendo y ganando honor y gloria,
Hasta gozar este Dauid segundo,
El pueblo que de Dios era oluidado,
Y a su diuina ley le ha sugetado.

Ya la afligida Tetis retirada,
En su noturno aluerge se escondia,
Y la mobil bozina declinada
En el Oes Sudueste parecia:
Y aquella esposa bella celebrada
Sus doradas madexas esparcia,
Y las diuinas faldas recogiendo
Al mar su clara luz yua estendiendo.

Cortes en este punto diligente,
A vn tiempo con la luz la vista tiende,
Buscando sus nauios, y la gente
Que el misero sucesso comprehende:
Vio el nauio de Morla solamente,
El dolor sentido le suspende,
No sabiendo si son del mar sorbidos,
O de los fieros vientos impelidos.

Vido a Morla en el mar tempestuoso,
Asido del timon que auia perdido,
Que viendole en el agua el animoso
Capitan, en los braços le ha acogido:
No se puede ensalçar el valeroso
Hecho deste varon engrandecido,
Que andando el mar de tumbo leuantado
El pecho puso al hecho celebrado.

Subiole y gouerno la nao su via,
Y las demas buscando juntos fueron,
Y al fin del deseado y tercer dia,
En punta de mugeres descubrieron
Tres naos solas de la compañia,
Fue notable el contento que tuuieron,
Adonde quiso el hado, y la fortuna,
Que las halló faltando solo vna.

Qual manada de ouejas esparcida,
Que el cuydadoso pastor va recogiendo,
Remontada del lobo desbalida,
Socorrocada qual esta pidiendo:
Ansi con eficacia preuenida,
Cortes, de aca y de alla la va trayendo,
Perdidas, solitarias, destroçadas
Fuera de su rebaño derramadas.

Antes auia en trinidad surgido,
Y alli en Matanças, Isla y en Carenas,
Recogio el bastimento que ha podido,
Abarcandolo todo a manos llenas:
Aunque le han en las Islas impedido
El fauor temerosos de las penas,
Que por Diego Velazquez se le dieran,
A quien con su fauor le socorrieran:

Mas teniendo el Dios mas importante,
Con la intencion que en todo procedia,
Con animo inuencible y muy constante,
Posponiendo el temor a la osadia:
Y lleuando a su Dios siempre delante,
A san Pedro, y la Virgen sacra y pia,
Juntò cinco nauios pertrechados,
Y otros dozientos mas fuertes soldados.

Con estos es el numero contado,
Que atras sacro señor, he referido,
Donde llegó don Pedro de Aluarado,
Y sus hermanos, y otros que ha traido:
Vino Garnica alli, que fue embiado
Con cartas de Velazquez resumido
De prender a Cortes como pudiese,
Demanera que nadie lo entendiesse.

Y assi le combido a su nauichuelo,
Desseoso de darle vna comida,
Y el astuto Cortes con el rezelo,
Y teniendo la treta ya entendida:
Alçó las corbas ancoras del suelo,
Haziendo deste puerto su partida,
Encaminando la derecha via
A Cuçumill, lugar de gente pia.

Alli llegò Cortes, no tan gozoso
Quanto penado de la nao perdida,
Que no tenia vn punto de reposo,
Pensando que era ya en el mar hundida:
Y surto ya el prudente y animoso
En esta inculta parte no sabida
Echò gente y cauallos que corriesen
La tierra, y aduertidos todos fuessen.

Era aca muy distante y apartado
De altura veinte grados solamente,
De equinotial y prolongado
Treinta millas de tierra cabalmente:
De latitud tres leguas se han hallado,
Lugar de religiosa y buena gente,
Todo de casas ricas, y edificios
De oraculos, y templos de sus vicios.

Ansi como el de Apolo se adoraua,
O como del gran Cipro se refiere,
En este mismo modo se estimaua,
Guerras, ni maleficios nadie quiere:
Alli lo mas distante frecuentaua,
Haziendo romeria el que quisiere,
Y el que va, es estimado y recibido
De todos regalado y admirado.

Es lugar caluroso y agradable,
Y para la salud muy regalado,
El trato de la gente muy afable,
De piedra y cal el pueblo edificado:
El suelo y Cielo siempre es admirable,
De mil flores y rosas adornado,
Tierra fértil, de cera, miel y fruta,
Que nuestra antigua madre les tributa.

Ay vn gran pueblo alli de mil vezinos,
De arboledas, y llanos abundoso,
Florestas, y raudales peregrinos,
En lugar muy ignoto y escabroso:
Fabricados en pueblos tan indignos
Donde nunca jamas falto reposo,
Muy abundante de aues, bastimento,
De gamos, y algodon, pauos sin quento.

Tienen alli la Cruz, y la adorauan
Con gran veneracion y reuerencia,
Dios de lluuias continuo la llamauan,
Y estaua en vn gran templo de abstinencia:
Todos muy de ordinario la estimauan
Con gran solicitud y continencia,
Dizen que en Yucatan por vso auia,
Ponerla sobre el cuerpo que moria.

Era apazible gente, nunca vsada
Al vso militar, guerras ni daño
Mansa, apazible, honesta, bien mirada,
Sin malicia, doblez, ni mal ni engaño:
Fue Cortes con su gente bien armada,
Hazia aquel caudaloso pueblo estraño,
Desamparado fue sin quedar cosa
Dellos mas estimada y mas forçosa.

En vn gran cerró todos se ampararon,
Y al solitario pueblo el campo llega,
Vn minimo, ni grande no hallaron
De aquella pobrezilla gente ciega:
En vn prouiso todo lo saquearon,
Y la codicia insaciable entrega
El campo de los nuestros pressuroso,
Y aquel sediento vientre hazen gustoso.

Yuan aqui, y aca, y alla buscando
Gente del solitario pueblo esento,
Ni vn arbol, ni vn mata van dexando,
Templo, ni casa, sala, ni aposento:
En qualquier oja chica van mirando,
Que aun casi no la hiere el manso viento
Quando se alteran como vn omicida
Timido, receloso de la vida.

Como en el campo raso en la espessurá,
O en el inculto pajonal no vsado,
O en el enebro, esparto, o la frescura,
La liebre el caçador ha bien buscado:
Ansi qualquiera aca, y alla procura
Ver rastro de la gente, que ha dexado
Su pueblo, haziendas, tierras y comida,
Posponiendolo todo por la vida.

Vnos fuera del pueblo se salieron,
Buscando por las matas mas obscuras,
Y entre ellas escondidas descubrieron
Cinco mugeres con sus tres criaturas:
Las miseras, que el gran tropel sintieron,
Perdido ya el color de sus figuras,
No pudiendo huyr, fueron asidas,
Y a prision se entregaron condolidas.

Mas el vigor femenino enflaquezido,
Que a qualquiera muger poco es bastante,
En estremo el temor las ha traìdo,
Que alli fuera su fin en vn instante:
Mas viendo el rostro de vna enternezido,
A conmouer vn aspide bastante,
Vn soldado la aplaca y assegura
De riesgo, en tan penosa coyuntura.

Luego de alli a Cortes las han lleuado,
Con los niños pequeños que traìa,
Quedò de vellas muy regozijado,
Y a todas gran caricia les hazia:
La vna en el semblante mesurado
Señora de las otras parecia,
Y eralo natural de aquella tierra
En quien gran magestad y ser se enciérra.

Y ya que del temor recuperada
La vio, y del ansia menos oprimida,
Y que la fria sangre derramada
Estaua ya en sus venas recogida:
Como Cortes la vio mas reportada,
Aunque mostraua estar entristezida,
Le pregunto quien era, y que le diga
De que suspira con tan gran fatiga.

Dizele que no tema cosa alguna,
Haziendole mil muestras regaladas,
Que no es mala su suerte ni fortuna,
Ni la de aquellas dueñas sus criadas:
Que el le promete por el Sol, y Luna,
Que en tanto estremo sean estimadas,
Que la imaginacion le hara llana,
Dandole libertad de buena gana.

Y regalando a vn niño pequeñito,
Que en el pecho tenia alimentando,
Y al otro de los dos el mayorzito
Mil joyuelas y cosas le fue dando:
Con esto mitigo el mortal conflicto,
Y el temor de la madre fue aplacando,
Ella con menos pena, y mas contento
Le habla recobrada ya en su aliento.

Yo soy señora desta pobre tierra,
Que tan injustamente oy has pisado,
Que como mal vsado de la guerra
Estaua el pobre pueblo descuydado:
Todo se fue huyendo a aquella sierra
Del temor oprimido y alterado,
Alli se fue Calachuni mi esposo
Excelente varon y valeroso.

Mas que digo cuytada, ni que quento,
De quien desamparò su pueblo caro,
Que todo lo ha perdido en vn momento,
Pues a su obligacion ha sido auaro:
Mejor fuera señor segun yo siento,
Que en precio de la vida, y aun mas caro
El pueblo rescatara a ti sugeto,
Amparado de vn hombre ansi imperfeto.

Que si la sangre destos inocentes,
Con la mia y suya se vertiera,
Y toda la demas de aquellas gentes,
En eterna memoria se escriuiera,
No se que mas infamia de imprudentes,
Ni que con lo que digo se perdiera,
Que quien trueca la vida por deshonra,
No ha sabido sentir que cosa es honra.

Cortes viendo valor tan estimado,
Le suplicò, que luego despachasse
A su Calachuni con vn recaudo,
Para que en paz segura se baxasse
Adonde del sera muy regalado,
Y que cosa ninguna le escusasses
Porque vera el prouecho que le viene,
Y quanto importa el verle, y le conuiene.

Quisiera dezir mas la desdichada,
Segun el ansia y pena recebia,
En verse sola alli y desamparada
Adonde era señora y lo regia:
Embio a su marido vna criada
Con quien en breue suma referia
El trato que Cortes le auia hecho,
Y que estuuiesse del muy satisfecho.

El gran Calachuni ya auia sabido
La prision de su esposa tan querida,
Y estaua ya dispuesto y preuenido
De rescatarla con su sangre y vida:
De su parte dos Indios han venido
A que su voluntad fuesse entendida,
Con cortesia y muestras amorosas,
Y razones modestas y forçosas.

Cortes al propio punto que llegaron
Los boluio a despachar con mucha priessa,
Y ellos con la respuesta se enteraron,
Que la Fé, y la palabra seria espressa:
Con esto al gran Calachuni tornaron
Haziendole muy cierta su promessa,
Y que segura paz le prometia,
Y el verle gran contento le seria.

Luego Calachuni sossego el pecho,
Que estaua ya abrasado en fuego viuo,
Con las armas resuelto muy de hecho
A vencerle, o morir, o ser cautiuo:
Mas viendose seguro y satisfecho
Mudo el semblante azelerado esquiuo,
Y con muestra agradable y buen semblante
Baxo toda su gente, y el delante.

Yua toda gallarda y muy luzida
De joyas, mantas, plumas y pendones,
Que verla por el campo yr esparzida
Parecio de colores, e inuenciones:
Vna luzida estampa entrexida
De varios artificios y visiones,
Haziendo bayles, juegos, y armonia
En señal de contento y alegria.

Ya la apazible diosa diligente,
Denunciando la llama y luz sagrada,
Senos mostraua en el diuino Oriente
De cien mil arreboles adornada:
Quando Calachuni, y toda su gente
Al dexado lugar venia acercada,
Donde la de Cortes con alegria
Al gozoso rencuentro le salia.

Recibense los dos grandes señores
Con muestras de regalo y cortesia,
Haziendo qualquier dellos mil amores
Con voluntad sincera, limpia y pia:
Tocauan las bozinas, y atambores,
Suena de los cantares la armonia,
Todos celebran bien aquel contento
Boluiendose a su alegre alojamiento.

Cortes dexo el palacio en que viuia,
Que era del gran Calachuni morada,
Dello mucho el cacique se ofendia,
Y con muestra amorosa y regalada
A Cortes importuna y persuadia,
Que fuesse aquella siempre su posada,
Y todo cuanto suyo se hallase
Como propio lo huuiesse y dispensasse.

Luego mandó Cortes que le truxessen
Todo lo que se auia despojado,
Y a sus dueños al punto se lo diessen
Con mayor voluntad que fue robado:
Y en sus casas dexassen y pusiessen
Ansi los bastimentos que han tomado,
Como las joyas, mantas, plumas y oro,
Y cosas que estiman por tesoro.

Qualquiera lo que es suyo conocia,
Y nueua possession luego tomada,
De lo que se entregò y restituia,
Que fue cosa tenida y estimada:
Obra de gran valor les parecia,
Y entre ellos muy tenida y reputuda,
Y otros presentes muchos les ha hecho
Cortes, con que al Señor ha satisfecho.

Crecio la voz al pueblo mas vezino,
Y derramado el hecho por la tierra,
El mas pequeño y grande luego vino,
No con muestras de ardid rigor, ni guerra:
Mas antes piensa ser qualquiera indigno
De ver a quien tan gran valor encierra,
Y ansi rinden a Cortes la obediencia,
Con estraño contento y reuerencia.

La Cazica del grato beneficio
Estaua desseosa grandemente
De hazer a Cortes algun seruicio,
Que fuesse a su desseo equiualente:
Y dando muestras del y claro indicio
Al merito con obras suficiente,
Le presentó mil cosas estimadas
De joyas, oro y mantas bien labradas.

Ordenò vna soberbia y real comida
De gran suntuosidad y señorio,
En vna plaça larga y esparzida
Con quatro ceybas y vn pequeño rio:
Adonde era el descanso de la vida
En la sazon y fuerça del estio,
Techado de vnas mantas bien luzidas
Y telas de ornamento muy tenidas.

Rodeada de flores y arboleda,
Adonde vn manso cefiro amoroso
Al alma haze siempre alegre y leda,
Robando aquel olor marauilloso:
El humano sentido alli se queda
Absorto ya del mal poco cuydoso,
Donde naturaleza sabia y diestra
Con mano artificial su poder muestra.

De varios ramilletes abundosa
Vna luzida mesa estaua,
De mil diuersas frutas muy copiosa
Donde la vista bien se exercitaua:
Estaua tan sutil y artificiosa,
Que apenas obra humana se juzgaua,
Y los varios manjares que seruian
A los nuestros mejores excedian.

La baxilla de oro era labrada
De nacar, y de conchas, y corales,
Pieças de pedreria entretallada
De diuersas especies de metales:
Alli se sirue el pauo en empanada,
Perdizes de las nuestras naturales,
La liebre, y el conejo en pan massado,
Aues en barbacoa y el venado.

Faysanes y diuersas auezillas,
Y otras aues guisadas y en tamales,
Peces y camarones de conchillas,
Y coteas y otros animales:
Asados en la tierra, y en parrillas,
Todos de aquellas Islas naturales,
Huuo sonajas, cuerno, rallo y pito,
Para que mas creciesse el apetito.

La comida fue mucha, y fue gracioso
El orden del seruicio de la mesa,
En tan estraño modo y tan cuydoso,
Que solo auia el ruydo de la priessa:
Cortes en gran manera fue gozoso,
Con que mas firme el amistad professa
Y con suaue rostro se boluia,
Y al señor y los suyos les dezia.

Bien se la obligacion en que he quedado
A la merced Cacique recibida,
Y conozco que estoy a ti obligado
Mientras durare el curso de la vida:
Y por que en lo de veras seas pagado
Del tesoro mayor de mi venida,
Te quiero dar, y ansi te pido y ruego,
Que tu, y los tuyos me oygas con sosiego.

En la disposicion y en la manera,
Que de tu proceder he conocido,
Entiendo por señal muy verdadera
Que estas de mi consejo inaduertido:
Que si la luz eterna y verdadera,
Alguno te la huuiera referido,
Dexaras esta vsanza de tus vicios,
Y simple adoracion y sacrificios.

Los animos bolued, que assi obstinados
Estan en tanta ofensa empedernidos,
Quitad los sacrificios tan vsados,
Y el adorar las piedras sin sentidos:
Bolued los coraçones rebelados,
Que estan a los abismos sometidos,
Adorando en vn Idolo imperfecto,
Sin anima, sin vida y sin efeto.

Aquella Cruz que alli teneys guardada,
Que Dios de lluuias entendeys que ha sido,
Es justa cosa auer sido adorada,
Aunque no como es justo se ha entendido:
Alli la suma Magestad sagrada
Por saluarnos se ha puesto y padecido,
Y humanando su ser al mundo vino,
Para allanar el aspero camino.

Y postrado de ynojos con Fe pura,
Y verdaderas lagrimas llorando,
Sacó de Christo eterno la figura,
Y con notable afecto solloçando:
Dixo esta Magestad inmensa y pura,
Que con Fe viua estamos adorando,
Crio la tierra, el Cielo, y el profundo,
Y quanto encierra y tiene todo el mundo.
Este rige y gouierna tierra y Cielo,
Eterno, y abeterno, trino y vno,
Vnico criador bien y consuelo,
Tres las personas, y en essencia vno:
Este quita la mancha del rezelo
A los que su ley siguen de consuno,
Y su Euangelio santo nos lo muestra,
Y el fruto eterno da por clara muestra.
El fabricó la tierra y mar profundo,
Las aues, animales, y la gente,
A Oriente dio la luz que alumbra el mundo,
La noche en que reposa el Ocidente:
El hizo al Angel, y en lugar segundo
La efigie de los hombres diferente,
Consideraldo bien, salid del daño,
Que agora os tiene é tanto engaño.
Todos casi postrados por el suelo,
Hiriendose en los pechos confessaron
Conocerle por Dios y su consuelo,
Y en alta voz clamando le adoraron:
Y los ojos fijados en el Cielo
Por tal todos a vna le afirmaron,
Y ya que al alboroto cesso todo
Calachuni responde deste modo.

No dudo yo Señor en quanto creo,
Que no es Dios el de mano fabricado,
Mas de costumbre mala el mal desseo
De nuestra ceguedad es ayudado:
Esta nos lleua al mal que agora veo
De tantas desuenturas rodeado,
Y no niego que el hazedor excede
A lo que es su echura, y que mas puede.

Y aunque la culpa es graue y muy pesada,
Aliuiala sin duda la ignorancia,
Que aun nuestra vista sino es alumbrada,
No era el tenor ojos de importancia:
Ansi, que si de mi fuera alcançada,
Huuiera ya gozado esta ganancia,
Que mal puede guiar ciego vn camino,
Si falta de la vista el claro tino.

Y en tanto que de mi suerte sabida,
Cessarà el olocausto y maleficio,
Trocando en justa ley la peruertida,
Y la vsança del vano sacrificio:
Mi anima se siente ya afligida
Pensando que se alarga el beneficio,
Que esse Dios y Señor puede hazerme
A quien con viua Fe quiero boluerme.

No supo dar razon, ni que entendiesse,
Por que causa la Cruz fuesse adorada,
Ni vuo entre los mas viejos quien dixesse
De cuya mano fuesse fabricada:
No fue entendido quien la instituyesse
En parte tan ignota y apartada,
Soo certificò de seys barbados
Que estauan en Quimpeche aprisionados.

Cortes creyo que aquello era fingido,
Aunque notablemente le ha alterado,
Por que nada està mas afligido,
Que estar de lengua tan necesitado:
No pudo saber mas, por que ha venido
Vn Mitote solemne celebrado
Y cien mil inuenciones diferentes
Con diuersos regalos y presentes.

Donde la trompa, el cuerno y atambores,
El caracol, sonaja, y la bozina,
La flauta, los cantares, y dulçores
Suenan con inuencion muy peregrina:
Alli era el referir de sus amores,
Qual en donayre para el otro inclina,
Vn ñudoso baston, y muy ayrado
El golpe arroja huyendo por vn lado.

De aquesto mas vsaua vn viejo anciano
Con arrogante y rara bizarria,
Y soltando la maça de la mano,
De entre el juego, y la dança se salia:
Y llegado a Cortes el sabio Cano,
Le vio hablar con ansia y agonia,
Y aunque ninguno casi lo ha entendido,
Por señales su intento fue sabido.

Y visto por Cortes que señalaua
Con efectos y señas conuenientes,
Llamó a Melchor vn moço que lleuaua,
Que era lengua y faraute entre estas gentes:
Algo de aquel intento penetraua
Tomando de los modos aparentes,
Y al fin por muestras lengua, boca y manos
Se supo que en Campeche auia Christianos.

Informose Cortes con diligencia
De otros Caziques que en el bayle estauan,
De las señas, el trage y aparencia,
Y todos en lo propio se afirmaban:
Pidio a Calachuni con vehemencia
Que le diesse fauor con los que andauan,
Mas ordinario por aquel viaje,
Para que le lleuassen vn mensaje.

Cien mil dificultades le pusieron,
Por ser aquel señor que los tenia
El mas malo y cruel que jamas vieron,
Ninguno a tal empresa se atreuia:
Al fin destos Isleños se ofrecieron
Tres barbaros de grande valentia,
Diziendo que ellos tres le lleuarian,
Y dentro de ocho dias boluerian.

Agradecio Cortes con mucho gusto
Oferta de tan grande beneficio,
Y porque se euitasse el hecho injusto,
Dos naos embio para seruicio
De la gente que va al castigo justo,
Y a escusar el humano sacrificio
Yua por capitan Iuan de Escalante,
Y el gran Diego de Ordaz varon constante.

Aduierte a los Isleños con cuydado
El modo que ha de auer en su jornada,
Vna carta copiosa les ha dado
En nuestra lengua escrita y triplicada:
Metida entre el caballo bien trençado,
La breuedad encarga desseada,
En donde les da quenta muy cumplida
Del intento que trae y su partida.

Lleuan los capitanes esforçados
Lo mas para el viaje conueniente,
Cinquenta valentissimos soldados
Toda gente sagaz y suficiente:
Ocho dias de termino contados
Cortes les ha asignado solamente,
Con esto muy alegres caminaron
Y las velas al viento desplegaron.

Llegaron otro dia a vna Ensenada,
Lugar que los Isleños eligieron,
De a donde luego hizieron su jornada,
Y muy breue la buelta prometieron:
Yban al trage de la tierra vsada,
Y al propio modo y orden se pusieron,
Dizen que si seys dias se pasassen,
Que otro momento, o punto no aguardassen.

Calan por vna sierra y angostura,
De espesso monte, y arboles poblado,
Guiando tras su suerte y su ventura,
Sin ver vna persona ni poblado:
No han descubierto solo vna criatura,
Ni choça, ni cabaña no han hallado,
Ocho bueltas el Sol dio por el cielo
Sin ver señal ninguna de consuelo.

Y visto Ordaz, y el buen Iuan de Escalante,
Que el termino asignado era cumplido,
Determinaron no passar delante
Teniendo aquel viaje por perdido:
Y con aflictas muestras y semblante
Sentia cada qual yr afligido,
De dexar los Isleños, entendiendo
Lo que estarian los pobres padeciendo.

Boluieron a Cortes entristezidos,
Dandole quenta como luego fueron
Los Isleños osados y atreuidos,
Con la carta y mensaje que les dieron:
Y juzgandolos muertros, o perdidos,
Visto que en ocho dias no boluieron,
Determinaron de boluerse viendo
El infrutuoso fin que van siguiendo.

Qual queda vn miserable condenado
A muerte por sentencia de revista,
Que se ve tan confuso, y tan turbado,
Que no sabe si sueña, o tiene vista:
Ansi quedo Cortes desanimado
Viendo tan mal sucesso en tal conquista,
Perdida la esperança deste medio,
Y que era ya escusado aquel remedio.

Y ansi ha sentido el lance referido,
Por tener casi puesta su esperança
En el viaje que salio perdido,
Y con esto dispuso su mudança:
Y estando ya al partir muy preuenido
Aguardò tiempo hecho y mar bonança,
Para salir del puerto donde estaua
Tras el fin, y viaje que lleuaua.

Despidese con tierno sentimiento
De aquel amado pueblo y sus vezinos,
Siente Cortes notable descontento
Como el que parte a Reynos peregrinos:
Que dexando su patria y su contento
Sujeto va a los asperos caminos,
Sin muger, madre, hijos ni parientes,
Que no puede auer bien dellos ausentes.

No se a quien cabe de dolor mas parte,
Segun ha sido ygual la pena fuerte
Del que queda llorando, y del que parte
Sintiendo por ygual dolor de muerte:
Esta difinicion se dexe aparte,
Que no me ha concedido a mi la suerte
Licencia que me obligue a declararlo
Ni que mi rudo ingenio sea en juzgarlo.

Las recogidas velas se largaron
Y al Nordeste las proas encaminan,
Al Reyno de Neptuno se entregaron
Dexando a Coçumill todas caminan:
Costa, a costa continuo nauegaron,
Y a punta de mugeres mas se inclinan,
Echò las corbas ancoras fornidas
Y en el ignoto fondo estan asidas.

Considera las cosas de la tierra
Cortes, el modo la manera y traça,
Y la disposicion para la guerra,
Y por que parte mas el mar la abraça:
Vio que corre vna angosta y larga sierra,
Que mucho aquello impide y embaraça,
Tres dias de gran calma padecieron,
Y al cabo deste puerto se salieron.

Impelidas las naos desta ribera,
Dan al furioso mar velas apriessa,
Y siguiendo la via verdadera
Pidio vna nao socorro a grande priessa:
La de don Pedro de Aluarado era,
Que acudir a saluarla es fuerça espressa,
Por yrse a fondo sin tener reparo,
Boluio a arribar la armada al puerto caro.

En gran peligro va, y necesitada,
Que vna tabla a la quilla le faltaua,
Toda la gente yua alborotada
Viendo que la vna bomba no bastaua:
De dos la triste naue era ayudada,
Boluiendo al fiero mar lo que le daua,
Don Pedro era el primero que ponia
El brauo pecho al mar que le ofendia.

Acude aqui y alli muy diligente,
Con vn notable afecto y agonia,
Prouee en tal sazon lo conueniente,
Animando la triste compañia:
Cortes le sorrio con mucha gente,
Y aunque por anegarla el mar porfia,
El prudente don Pedro la sustenta
Hasta librarla desta gran tormenta.

Afligidos estan los desdichados,
Que ya el trabajo era insoportable,
Porque de veinte en veinte remudados
No bastan contra el mar tan implacable:
Al fin como pudieron ya acercados
A Coçumill con tiempo variable,
La naue acometio al seguro puerto
Aunque con tan penoso desconcierto.

La gente toda de aquel pueblo amado,
Salio aguardar la armada muy gozosa,
Calachuni acudio con gran cuydado
Pensando si se oluida alguna cosa:
Notablemente esta regozijado,
Y hasta saber que quiere no reposa,
Y ansi los recibio con gran contento
Haziendoles notable tratamiento.

A la adquerida patria se boluieron
Donde con grato aluerge recebidos
Del gran Calachuni y de todos fueron,
Porque eran en estremo del queridos:
Con mil nueuos contentos recibieron
A quien los ha dexado entristezidos,
Y como el que a materna casa viene
Los recibe, y les da de lo que tiene.

Luego fue alli la naue adereçada
Con ayuda de Indios diligentes,
Al tercer dia estuuo aparejada,
Porque huuo infinidad de todas gentes:
No pudo dar las velas el armada,
A causa de los vientos impacientes,
Que batieron la costa fuertemente,
Y a punto estuuo todo el dia siguiente.

De adonde vieron que en la mar venia
Derecho al puerto vna canoa remando,
Y aunque muy poca gente descubria,
Con cuydado la estauan aguardando:
Y como ya acercarse parecia,
Y a vna Isleta se yuan abrigando,
Mando Cortes que Andres de Tapia fuese
Y alli luego la gente le truxesse.

Al punto fue con cinco arcabuzeros,
Y puesto junto al puerto y emboscado,
Aguaytando los cuatro compañeros,
Que en la playa gozosos han saltado:
Con sus arcos, y flechas muy ligeros
Los tres, y el vno harto despojado,
Y ya que mas en tierra se metieron,
Los nuestros prestamente arremetieron.

Y visto el alboroto los tres dellos
Al barquillo acudieron de corrida,
Con arcos, y carcajes en los cuellos,
Temiendo no perder alli la vida:
Trençados como fueron los cabellos,
Reparan por vendella vien vendida,
El otro compañero temeroso
Se quedaua afligido y rezeloso.

Y en alta voz les dize, soys Christianos,
Hermanos soys Christianos les dezia,
Que quereys de vn cuytado, dezi hermanos,
Y con sus bozes a piedad mouia:
Tapia le hizo señas con las manos,
Y llegandose el con alegria
Los abraçò, si es jueues preguntando,
Que en siete años vn dia fue errando.

Y fixados los ojos en el Cielo,
Que el llanto vn punto apenas le dexaua,
Hincadas las rodillas en el suelo,
A la Virgen purisima inuocaua:
Y buelto a Dios le dize, o mi consuelo,
Luz, amparo, y remedio el que faltaua
A este triste afligido peregrino,
Muchas gracias te doy Iesus diuino.

Lleuaronle a Cortes regozijados,
Y el recibio en estremo gran contento,
Y abraçandole todos los soldados
Le dieron de vestir en vn momento:
Y estando todos ya muy sosegados,
Y mas viendo Cortes fin en su intento,
Le preguntò su nombre, y de donde era,
Y el triste respondio desta manera.

Geronimo Aguilar tengo por nombre,
En Ezija naci, que no deuiera,
El sin ventura y triste es mi renombre,
Seguido de fortuna cruel y fiera:
He sido della lastimado hombre,
Persigiome mi hado demanera,
Que no contento con cebar sus manos
Me sugetò a viuir entre tiranos.

Yo estaua en el Darien entretenido
Quando Bolboa, y Nicueça se encontraron,
Por grandes dissenssiones que han tenido,
Y toda aquella tierra alborotaron:
Yo por no verme en confusion metido
Vine quando a Valdibia despacharon,
Con vna carauela a la Española,
Y en ella me embarque viniendo sola.

Llegado a Xamaica nos perdimos
En el baxio de Binoras nombrado,
Y al fin sacamos bien como pudimos
Vn barquillo muy mal adereçado:
Y en el veinte hombres solos nos metimos
Sin vela, agua, ni pan, ni otro recado,
Y alli los ocho dellos acabaron
Con treze dias de hambre que passaron.

No quiero referir la desventura
De los que a nuestra vista se hundieron,
Ni el trance riguroso de amargura,
Que al punto de la muerte padecieron:
Pluguiera a Dios que alli nuestra ventura
Nos dexara donde ellos pues murieron
Sin ser victima triste de vn tirano,
Para que no ceuara su cruel mano.

Lleuonos la corriente y desuentura
A vna Isla que Maya se dezia,
A donde por estremo de natura
Vn Cacique tirano alli viuia:
De vna horrenda y fiera catadura,
Que solo verle gran pauor ponia,
Matò á Valdibia, y cinco compañeros,
Que acertò el triste á ser de los primeros.

Delante de nosotros le tendieron
En vn tajon de marmol bien labrado,
Y alli cien mil tajadas le hizieron,
Y el tierno corazon le han arrancado:
Con grande cerimonia le tuuieron,
Y la sangre primero le ha chupado,
Viuo se le comio aquel monstruo fiero,
Quera de sangre humana carnicero.

Metionos a ceuar en caponera
A seys que alli quedamos solamente,
Aguardando la fiesta postrimera
En que hazer conbite a mucha gente:
Para darnos la muerte cruel y fiera
En ceuarnos andaua diligente,
Vn Indio de cuydado nos guardaua,
Y el nos via a menudo y visitaua.

Vna jaula nos hizo de maderos,
Canebato el Cacique tan maluado,
Para comernos como los primeros,
Regalandonos siempre con cuydado:
De nuestro daño oymos los agueros,
De vn bayle que era entre ellos muy vsado,
Que el dia antes por costumbre auia
Quando este sacrificio se hacia.

Quiso nuestra dichosa y buena suerte,
Que dos botos cuchillos escondimos,
Aunque ya del horrendo monstruo fuerte,
Mirados mucho, y remirados fuymos:
Y viendo tan cercana nuestra muerte
Los maderos grosisimos rompimos,
Fuymonos por vn monte, ẏ espessura
A donde nos guiaua la ventura.

Como vacas que van a la querencia
Donde sus tiernos hijos han dexado,
Que no hay quien baste a hazelles resistencia
Sin temer el pedrisco, sierra, o vado:
Tan faltos de vigor, y de paciencia
Yuamos, qual Dios sabe, en tal estado,
Mas ya la debil pluma, y voz cansada
De nueuo aliento esta necessitada.

FIN DEL SEGUNDO CANTO.

CANTO TERCERO,

QUE REFIERE EL FIN DEL SUCESSO DE AGUILAR, Y LA BATALLA QUE LOS ESPAÑOLES HUUIERON EN TAUASCO Y SU TIERRA, Y EL AUER HALLADO CORTES LA NAO PERDIDA, Y LO QUE A SALCEDO ACAECIO CON VNA LEBRELA.

O quanto la diuina prouidencia
Encierra en sus secretos soberanos,
Quan incomprehensible es su potencia,
Y al ciego parecer de hombres humanos:
Cremos que nos niega su clemencia,
Dandonos mil exemplos en las manos,
Ocultandonos a vezes el camino
En sazon que acertarlo no conuino.

Señales vemos desto por momentos
Si el fin de los sucessos bien juzgamos,
Guiados del con otros fundamentos
De los que torpemente encaminamos:
Quitanos a las vezes los contentos,
Y si como debemos lo miramos,
Hallaremos que todo va guiado
Por lo que esta en su mente ya ordenado.

Ordenò que a Aluarado se le abriesse
Su naue sin poder adereçalla,
Para que Acoçumill Cortes boluiesse
A poder deste daño reparalla:
Y el misero Christiano alli viniesse
A donde el gran Cortes en tierra halla,
Quanto haze permite, y quanto ordena
Por librar el pecado de la pena.

Permitio que Aguilar fuesse perdido
Por lo que con ser lengua se ha ganado,
Del gran Camilo Breno fue vencido,
De que no poco fruto se ha sacado:
Tres Antipapas entre los que ha auido
Han a la Christiandad aprouechado,
Quando nacio Lutero en Alemaña,
Nacio Cortes el mismo dia en España.

Otros muchos exemplos puedo daros,
Que contrarios sucessos han causado,
Y viendo que lo son viene a mostraros
El tiempo que viuis muy engañados:
Por donde no deueys nunca admiraros
Aunque os dexe fortuna lastimado,
Que si aguardays el fin yreis sintiendo
Que a otro intento el hado va siguiendo.

Dexe en a Caçumill muy de partida
Al gran Cortes, que en nada emperezaua,
El qual tomo de alli mucha comida
Demas del bastimento que lleuaua:
Y viendo que su gente recogida,
Vna pieça muy gruessa disparaua,
Para sacar la armada deste puerto,
Hallando ya camino mas abierto.

Quedo el barbaro triste y lastimado
De ver yr a Cortes y a los Christianos,
A quien quedo en estremo aficionado,
Porque los estimaua como a hermanos:
Regalos y presentes les ha dado
De joyas de oro de sutiles manos,
Mantas, plumas, y piedras estimadas,
Porque las pazes fuessen confirmadas.

Dexò a Calachuni Cortes sugeto
A la Real Corona de Castilla,
Dio la gente el dominio con efeto,
Que no fue muy dificil reduzilla:
Hizo con su venida gran efeto,
Y a muchos les causo gran marauilla,
Dexò vn Christo en Imagen consagrada,
Que era de todos ya muy estimada.

Aguilar congoxado y afligido
De lo que alli le ofrece la memoria,
Prosiguio con suspiro enternecido,
Renouando su pena aquella gloria:
Que suele vn coraçon que està oprimido
De gozo entristezerse en la vitoria,
Y alentandose, assi prosigue el cuento,
Viendo que el gran Cortes le escucha atento.

Quatro cursos passamos sin que ouiesse
Cosa que fuesse algun mantenimiento,
Huuo alguno que el lodo se beuiesse,
Siruiendole las ramas de alimento:
Del enzino mas tierno que pudiesse,
Y este fue nuestro misero sustento,
Desseando que ya la triste vida
Fuesse en fiera batalla bien vendida.

Prendionos Aquincuz Cacique honrado
Enemigo mortal de aquel tirano,
Y el nos dexo la vida, y con cuydado
No nos dexaua vn punto de la mano:
Murio porque era ya viejo cascado,
Mas no estaua ceuado en ceuo humano,
Sucediole Taxmar libre de vicio,
Y ocho años nos tuuo en su seruicio.

Los cuatro compañeros se murieron
De muerte natutal, quedamos viuos
Yo y otro, a quien en mucho le tuuieron,
Dandole el trato no siendole esquiuos:
Pues luego le libraron, y le dieron
Muger Cacica, bienes y cautiuos,
Y tiene hijos della y es tenido,
Querido, y estimado, y muy valido.

Luego le despachè la carta tuya,
Diziendole aguardaua en todo caso,
No se a que fin o causa lo atribuya,
Que no quiere mudarse de alli vn passo:
Respondiome, diziendo que me huya,
Y que me guarde no me tome el passo
Aquel traydor tirano y enemigo,
Y que me fuesse, y Dios fuesse conmigo.

No se si por estar habituado
Al vso de la tierra y exercicio,
O por tener el rostro muy rayado,
O por ser grato al mucho beneficio:
Tiene cinco o seys hijos. y es casado
Con vna hermana del señor propicio,
El era del Condado, y marinero,
Hombre necio, torpissimo y grossero.

Vnos a fiera pena les mouia
El largo proceder de desuenturas,
Qual timido y couarde se sentia,
Y a otros muda el color de sus figuras:
En otro tanto cada qual se via,
Y en muchas mas miserias y apreturas,
Dios sabe qual de aquellos se arrepiente,
Y en lo que el interior concibe y siente.

A todos estos lances me ha traydo
El hado aduerso, y misero destino,
Y doy gracias a Dios que ya he venido
En saluo de tan aspero camino:
Siempre amaua mi ley y la he seguido,
A Dios daua mil gracias, aunque indigno,
Tenia ya perdida la esperança,
Que en tanta desuentura auria mudança.

Que sentiria señor en estos lances,
Que passaria esta alma desdichada,
Entre tanto martirio y tales trances
Aguardando vna muerte desastrada?
Dauame por momentos mil alcances,
Que ya quisiera verla executada,
Mas Dios que lo mejor sabe y ordena
Ha querido librarme de la pena.

Y las naues las anclas leuantando,
Endereçan al puerto desseado,
El trapo a toda priessa les van dando
Al contrapuesto mar y viento ayrado:
Yuan todas vna prohejando,
Y el mar vn poco inquieto y alterado
Siente dexar la gente tan querida
Cortes, y no hallar la nao perdida.

Y sossegado el viento van rompiendo
El mar, con la mesana y el trinquete,
Las entumidas olas van haziendo
Espumas de la quilla mas se mete:
Al poderoso austro reprimiendo,
Largando la mayor que le somete,
Al Leste por la popa van xirando,
Y al franco Oeste todas gouernando.
Yua con gran cuydado y diligencia
Procurando la nao que le restaua,
Pidiendo a Dios auxilio y su potencia,
Para que el la saluasse pues guiaua:
Y quiso su diuina prouidencia,
Aunque auia vn mes largo que saltaua,
Que en la cala de vn puerto, aunque escondido
La descubrio, que alli auia surgido.
A el encaminò muy temeroso,
Que duda le ponia el gran contento,
Y viendo su desseo tan gozoso
Le parece que ya no sopla el viento:
Tambien esta Salcedo muy cuydoso,
Ambos se certifican al momento,
Quien bastara dezir el alegria
Que qualquiera en tal punto sentiria.
Qual queda el caçador que ha ydo siguiendo
La ahuyentada cierua en la espessura,
Que alli tropieça, y aculla cayendo
Tras ella va por parte mas segura:
Y del tiro la vee quedar muriendo,
Estima muy gozoso tal ventura,
Assi quedo Cortes regocijado
De auer la nao perdida ya hallado.

Saludanse con grandes alegrias,
El feliz acto bien solemnizando,
Con trompas, y canoras chirimias,
Los tiros y escopetas disparando:
Suenan gozosas bozes y armonias,
La naue esta a la naue saludando,
Toda la ven de pieles adornada,
De conejos, y liebres bien poblada.

Alli surgieron con el buen Salzedo,
Y larga cuenta da de su fortuna,
Creyendo que su instable y mobil rueda
Dexadole auia ya sin gloria alguna:
No dexa rastro en cosa ni le queda,
Que al viuo la conto sin quedar vna,
Y el trance en que se vido en la tormenta,
Todo lo refirio con larga quenta.

Y como el dia siguiente muy loçana
La esposa de Titon tan diligente,
Sus rayos esparziendo muy ufana
Se les mostro al ocosa y roxo Oriente:
Hallando ya la mar mansa y humana,
Mas quieta y sossegada, y mas paciente,
Y mirando Salzedo con cuydado
Ninguna nao, ni barca no ha hallado.

Y muy cuydoso en ver si parecia
Señal de tabla alguna, o de madero,
Porque creyo sin duda y entendia,
Que los auia tragado ya el mar fiero:
En esto se ocupaua noche y dia,
Las señales vee ciertas deste aguero,
A vezes encaminaua al Sudueste,
Y otras al norte Sur, Leste y Nordeste.

En la gauia continuo yua vn grumete
Por ver si descubria algun nauio,
Arando andaua el mar con el trìnquete
Perdida la esperança, el ser y brio:
Y al fin buelto a la tierra la acomete,
Y vna cala ha hallado sin baxio,
Y antes de dar el fondo oyo vna perra,
Que estaua dando aullidos en la tierra.

Admirales a todos grandemente
De ver las cosas que la perra hazia,
Haziendo lo que vn hombre muy prudente
Mostrara quando esta con alegria:
Discurre aqui, y alli ligeramente,
Y mil vezes echarse al mar porfia,
Y ya que en tierra algunos estuuimos
Estremos grandes en la perra vimos.

A vnos retoçando les lamia,
La cola entre las piernas sacudiendo,
A otros de las manos les asia,
Y muy pasito les esta mordiendo:
Haziendo otras mil muestras de alegria
Se aparto de nosotros muy corriendo,
Quedè de verle yr arrspentido
Porque quisiera auer tras ella ydo.

Muy confusos nos tuuo imaginando
Si algun poblado cerca de alli estaua,
La gente con cuydado se esta armando,
Y a qualquiera sucesso se aprestaua:
Al fiero Marte todos inuocando,
Creyendo que su braço leuantaua,
Para que contrastados de fortuna
En tierra, y mar no uiesemos ninguna.

Cansados de aguardar ya despojados
Del ornato de Marte trabajoso,
Mas quietos del temor y sossegados,
Y restaurado vn poco en su reposo:
Hallandonos sin duda trabajados
Del mar, que nos ha sido tan penoso,
La lebrela boluio con vn venado,
Que me dexo suspenso y admirado.

Cantidad de conejos ha traydo,
Liebres de noche, esto en abundancia,
Que auiendo a saz a todos mantenido
Fue muy grande socorro y de importancia:
Las pieles de testigos han seruido
Del tiempo que aqui ha sido nuestra estancia,
De cecina emos hecho vna gran parte,
Que aura para mi gente y para darte.

Dia y medio ocuparon la ensenada,
Y al cabo del, de alli hazen su via,
Toda la gente va regozijada,
Dando gracias a Dios que los regia:
Guiando al Oes, Sueste va la armada,
Y toda junta en buena compañia,
El rio a do Grijalua tomò puerto
El piloto lo ha visto descubierto.

Alegres y gozosos van guiando
A tomar por la boca mas hondable,
Las naos a la Bolina nauegando
Con vn viento, aunque fresco razonable:
A Dios plugo que el riò van sulcando,
Tan anchuroso el fondo y admirable,
Que pueden trainta naos atrauessadas
Nauegar sin hallarse embaraçadas.

El rio arriba van encaminados
A donde vieron que en la costa andauan,
Infinidad de Indios bien armados,
Y grandes bozes y alaridos dauan:
Cortes salto con ciento y diez soldados,
Con siete barcos que en las naos lleuauan,
Todos con escopetas, y vnos petos
De fina pasta ocultos y secretos.

Descubre vna ciudad muy populosa
A poco mas de media legua andada,
Al parecer muy fuerte y poderosa
De muros y de torres bien cercada:
De troneras esta muy abundosa,
Y en partes necessarias bien fosada,
Y vn fuerte por reparo deste rio
Reforçado con armas y gentio.

Vieron gente gallarda y muy luzida
Por qualquier parte de aquel rio famoso,
Que vino a ver la armada que es venida
Con impetuo soberuio y animoso:
En toda aquella costa esta esparzida,
Al parecer no amiga de reposo,
Que en el orgullo y brio mostrauan,
Que venir a las manos desseauan.

Dauan el alarido de la guerra
Sonando el cuerno, rallo y la bozina,
Qual blandiendo vna lança el puño asierra,
Qual la rodela al fuerte pecho inclina:
Demas de los que estauan en la tierra
Ocupando gallardos la marina,
Salieron muchos barcos bien poblados
De jouenes valientes y erforçados.

Venia en vn gran barco en delantera
Vn Capitan famoso y esforçado,
Traìa vna tiara por cimera
De manta, y ricas joyas adornado:
Vn graue personaje de alli era
Cabalacan Cacique, ansi llamado,
Gouernador de cinco mil vasallos,
Puesto alli por su Rey a gouernallos.

Era vn viejo dispuesto corpulento,
Valeroso, diestrissimo, y valiente,
De hasta sesenta años grande assiento,
Hombre mañoso, astuto y muy prudente:
Entero, sano, de notable aliento,
Rostro grosero y esparzida frente,
Famoso, y hombre de guerra y animoso,
Osado, temerario y belicoso.

Acercado Cortes a este guerrero
Mandó, que el barco a el encaminasse,
Cien mil muestras de paz le haze primero,
Y con las manos señas que llegase:
No teme aqui Cortes el poder fiero,
Sino como si en fiestas se empleasse,
Assi sin mas temor se yua acercando
De paz y de amistad mil muestras dando.

El gallardo Cacique se ha llegado
A trecho que las bozes entendian,
A oyr a Cortes, que le ha llamado
Por no negar lo que era cortesia:
Y auiendole Cortes a el saludado
Con semblante amoroso y alegria,
Estas breues palabras le refiere,
Diziendole su intento y lo que quiere.

Cacique valeroso engrandezido
No turbes de su paz tu pueblo essento,
Que antes pretendo ser de ti acogido,
Que me ha faltado el agua y bastimento:
A tu natural tierra me ha traydo
Vn alto y soberano fundamento,
Haz al tanto por mi, cual yo hiziera
Si mi suerte por ti tal vez corriera.

El viejo respondio muy ensañado,
Andad torpes ironicos mendigos,
A puerto do halleys mejor recado,
A fingir humildades como amigos:
Mejor os estuuiera auer entrado
Con muestras arrogantes de enemigos,
Para que no os faltara alguna gloria
Pues no podreys cantar otra vitoria.

Salid aca barbudos atreuidos,
Baxos, ladrones de ratera pressa,
Llegado aueys, do siendo bien sentidos
La paga lleuareys justa y espressa:
Aca os aguardo falsos foragidos,
Que yo os doy la palabra, fe y promessa
De no dexar vn punto el estacado
Hasta auer vuestra sangre derramado.

Cessen ya las hazañas cometidas
Por invictos y celebres varones,
Que a la inmortalidad ya conduzidas
Fueron con tanta fuerça de opiniones:
Oy son a otro dominio trasferidas,
Que por hechos heroycos y razones
La eterna fama assi lo determina
Dando el triuefo a esta gente peregrina.

Cortes le replico, Cacique amado
Sossiega el pecho en yra embrauezido,
No sientas el auer aqui llegado,
Oye mas sin passion lo que te pido:
Yo traygo vn grande numero estremado
De cosas, que si acetas mi partido
Te pienso dar vn premio, y justa paga
Del bastimento que me satisfaga.

No me niegues lo que es caso tan justo,
Y permitido siempre en paz y guerra,
Aceta mi rescate en nada injusto,
Y vna llana amistad pues no se yerra:
Ajustala Cacique con tu gusto,
Dando del fruto de tu fertil tierra,
A quien con voluntad sincera viene
A socorrerse de lo que no tiene.

Cabalacan con falso fundamento
Buelto el ayrado rostro en buen semblante,
Le dixo, Capitan yo soy contento
Que pare aqui tu armada tan pujante:
Que luego sin tardança en vn momento
Despachare vn recado, y al instante
Que mi Rey y señor lo aya sabido
Seras luego de todo socorrido.

Con esto se boluio muy sossegado
En mil cosas dificiles pensando,
Traça que el Español sea castigado,
Y luego quiso echar oculto vando:
Para que aquella noche en el estado
Vn escuadron famoso leuantando,
Les dieran vna braua encamisada
Antes que su gran Rey supiera nada.

Mas por que el hecho mas seguro fuesse
Reputando el honor que le es deuido,
Porque no se pensasse ni entendiesse,
Que con cautela auia acometido:
Antes que otra nouela se ofreciesse,
Dexo luego a Curaca preuenido,
Que lleuasse seys barcas bien cargadas
Con bastimentos a las naos llegadas.

Y que con cauta y preuenida maña
Viesse y notasse el modo del armada,
Y si a caso de aquella gente estraña
Se pudiesse temer traycion celada:
Y que aduierta muy bien si les engaña
Con falso intento, y hambre disfraçada,
Y que muestre valor y osado pecho,
Y de todo le dexe satisfecho.

Con esto se partió luego al momento
A dar quenta a Tabasco Rey prudente,
De la venida, el modo y el intento
De aquella armada, y de la nueua gente:
Hallo al prudente Rey en su aposento,
Que ya le era la nueua muy patente,
Acompañado de cien principales
Todos vassallos suyos naturales.

Con muy fogosas ansias aguardaua
Al gran Cabalacan el Rey famoso,
Y en su Real presencia se mostraua
De darle la embaxada desseoso:
Con corba reuerencia se humillaua,
Mas el semblante ayrado que gustoso,
Y haziendo a los demas su cortesia
Soltò la ronca boz, y assi dezia.

Supremo Rey temido y estimado
La sujecion te ofrezco que es deuida,
En boz mia, y en nombre de tu estado,
Que a solo esto ha sido mi venida:
Y a hazerte saber como es llegado
Vn Capitan con gente muy luzida,
Pidiendo por rescate bastimento
Sin darnos mas señales de su intento.

Salile a recebir con gente armada,
Y a castigâr su incauto atreuimiento,
Mas el se aparto luego de su armada,
Y a mi llego con muy humilde intento:
Diziendome con muestra no alterada,
Y haziendo cortes acatamiento,
Valeroso Cacique, oye mi ruego
Sin que te cause algun desassossiego.

Yo soy vn passajeao viandante,
Que acaso aporte aqui necessitado,
Con las naos que vees alli delante,
Ya de muchos naufragios escapado:
Que por venir de tierra tan distante
Aguaje y bastimento me ha faltado,
A esto vengo, y esto quiero y pido,
Y pagarlo si no me es defendido.

Traygo diuersas cosas escogidas
De todo quanto aca gastarse puede,
De gran valor preciadas y tenidas,
Si al rescate licencia se concede:
Todas estan Cacique a ti ofrecidas,
Con voluntad que aun a la obra excede,
Yo le mostre estimar su oferta y modo,
Y quede de auisarte della el todo.

Seys barcos le embie de bastimento
Con Curaca Cacique valeroso,
Y le aduerti que el cauto entendimiento
Mostrasse en el viaje cauteloso:
Y que procure penetrar su intento,
Y en que numero y fuerça es poderoso,
Esto es señor lo que hasta agora he hecho,
Aunque no tengo assegurado el pecho.

Todo lo he prouenido ocultamente
De municiones, armas y soldados,
De todos eligiendo el mas prudente,
Y en el belico oficio exercitados:
Esto me toca a mi señor potente,
Y pues todos estamos obligados
Arestar las personas y la vida,
Sea tu sola voluntad sabida.

Cabalacan con esto ha suspendido
Su razon y las ansias que traìa,
El alto Rey vn rato ha enmudecido
Para ver lo que mas le conuernia:
Boluio a Cabalacan agradezido
Como a tan gran varon se le deuia,
Y con la mano les señala y muestra
Su preferido assiento hazia su diestra.

Y con semblante graue y continente
Bueltos los ojos a vno y otro lado,
Y mouiendo las cexas, y la frente,
El cuello enhiesto y algo azelerado:
Con vna Real tiara y su tridente,
Que entre famosos Reyes era vsado,
Con boz sanora, y animoso brio
La lengua assi mouio con señorio.

Varones escogidos, vien entiendo,
Que no ay necessidad de encareceros
Con el desseo y ansias que pretendo
En ocio, y llana paz fortaleceros:
Y aunque tanto lo justo comprehendo
Todo lo he ya propuesto a engrandeceros,
Escudriñando siempre el llano pecho
En este blanco y fiel puesto el prouecho.
Ya veys quan contra gusto mio ha sido
Venir esta nacion a vuestra tierra,
Al gran Cabalacan aueys oydo,
Y quan dispuesto está hazelles guerra:
Querria ser de todos aduertido,
NInguno piense que acertado yerra,
Todos soys valerosos y prudentes,
Dadme consejo y causas convenientes.
Nadie no se mouio solo vn momento
Deteniendo al anhalito la via,
Suspenso esta el Senado y alto assiento,
Ninguno aquel silencio interrumpia:
Y viendo el Rey que todo estaua atento
Con notables afectos de alegria,
Dixo a Cabalacan, razon es esta,
Que tu sabia opinion sea propuesta.
No aun bien el cuerdo y Capitan famoso
Huuuo aquel obediente mando oydo,
Quando al punto con pecho feruoroso
A dezir sus razones se ha ofrecido:
Y como tan prudente y valeroso
Con el estilo y termino deuido,
Haziendo humillacion al gran estado
A su Rey natural assi ha hablado.

No tengo yo señor que asseguraros
De mi desseo el limite a do llega.
Ni es bien que buelua agora yo a juraros
La Fe que el alma eternamente os niega,
Ni quiero con razones obligaros,
Ni aun adquirir con esto ambicion ciega,
Ni nueuo ofrecimiento, ni es oferta
A lo qne en mi es preciso y obra cierta.

Á aquella sujecion pongo la mira,
Que os deuo solo yo tan limpia y pura
Que no es otro interes el que me tira,
Ni aspira a mas el bien de mi ventura:
Esta con vn amor grande me inspira
A lo que por las obras se assegura,
Posponiendo la vida en sacrificio,
Para que desto os de mas claro indicio.

Ni yo señor pretendo deste caso
Licito premio y cargo preminente,
Que esto no me hara mudar al passo
En aduertirte de lo conueniente:
No siento que el venir ha sido a caso
Desta nueua nacion, y nueua gente,
Sino muy de proposito y pensado,
Y que se vienen a meter de lado.

Cosas de justo premio nos ofrecen
En paga del aguaje y bastimento,
Y han nos significado que perecen,
Y que es este su fin y solo intento:
Pero señor ardides me parecen,
Y que deuen querer hazer assiento,
Y con la falsa mascara de amigos
Nos quieren engañar como mendigos.

Que si no fuera ansi, muy facil cosa
Fuera que en todo el mundo se entendiera,
Quanto tu larga mano es poderosa,
Y mas que bastimentos se les diera:
Pero temo que es hambre cautelosa,
Que el modo, la traça y la manera
Parecen mas soldados y atreuidos,
Que estar necesitados y oprimidos.

Y ansi grande señor mil vezes digo,
Y bueluo a referirlo quantas puedo,
Que por el propio filo en son de amigo
Mostrandole que estas seguro y ledo,
Ordenes se le de luego el castigo
Quitando del comun el torpe miedo,
Que quien el tiempo y coyuntura pierde
De quexarse de si siempre se acuerde.

Apenas ouo el barbaro acabado
La ultima razon del parlamento,
Quando llego Curaca alborotado
Con que se suspendio el supremo assiento:
Y auiendose a su Rey mucho humillado
Se sossego por recobrar su aliento,
Y como mensajero libremente
Propuso estas razones cuerdamente.

Con cuydado señor llegue al armada
Como Cabalacan me auia aduertido,
Y con muestra amorosa y regalada
Pedi a aquel Español atento oydo:
Y en tu nombre fingiendo vna embajada
Le dixe, que sabiendo auer surgido
Con la necessidad que publicaua,
Aquel corto presente le lleuaua.

Y que luego al instante proueerias
Todo el mantenimiento que quisiesse,
Y su necessidad satisfarias,
Y todo aquello que le conuiniesse:
El me lo agradecio con cortesias,
Y me encargo que te satisfaziesse
La merced y regalo que le hazes,
Pues que tanto a su gusto satisfazes.

Y que por recebirla por entero
Ampliando la mucha que le has hecho,
Verte, y hablarte quiere lo primero,
Por dexarte con algo satisfecho:
Pero aduertirte, gran señor, yo quiero
Conforme lo que vi, y cale en mi pecho,
Que procures estar apercebido,
Y este bien y merced señor te pido.

Instrumentos de guerra trae sobrados,
La armada es gruessa y grande el aderente,
Todos hombres dispuestos bien tratados,
Y el Capitan al parecer prudente:
Traen las naos, y barcos pertrechados,
Con todo lo forçoso y suficiente,
No son como publican passageros,
Antes parecen enemigos fieros.

Y dando fin Curaca a estas razones,
Xami se leuanto encolerizado,
Diziendo, Rey supremo pues dispones
A razon y consejo tu senado,
(Aunque el atreuimiento me perdones)
Digo que estoy de ti muy admirado
En ver que tu poder engrandezido
Con temores le hayan ofendido.

Pues no ay razon que ser bastante pueda
A tu valor y el de tus seruidores,
Ni ay que dezir que la fortuna rueda,
Que son baldon femineo estos temores:
Ninguno en tu presencia ay que no pueda
Destos Caciques grandes y señores
Rematar esta guerra por la espada,
Y ninguno hara en hazerlo nada.

De mi te se dezir y assegurarte,
Que mientras el espiritu rigiere
La miserable carne al propio Marte,
Y quanto en su potencia concurriere:
Solo mi diestro braço sera parte
A poner sugecion, y al que pusiere
Vn solo pensamiento en ofenderte
Con castigo cruel y cruda muerte.

El gran Tabasco con alegre muestra
Viendo a Xami de colera encendido,
Alçando con amor la fuerte diestra
Al soberbio Cacique ha respondido:
Regalado Xami, la passion vuestra
Y esse valor de puro amor nacido
Agradezco con pecho amable y puro,
Y estoy mas yo que vos desto seguro.

No penseys gran Xami que la osadia
Regida sin razon causò prouecho,
Ni menos la templança es couardia,
Que esta nos guia al valeroso hecho:
Y como el sabio Rey bien conocia
Del jouen el gallardo y brauo pecho,
Quiso que con aquello suspendiesse
Sus razones, y que otro propusiesse.

Pechalene, y Titzon luego se ofrecen
No con menos braueza y poderio,
Tan celebres varones que merecen
Lugar supremo y grande señorio:
Quinpech, y el gran Quinpen alli parecen
Con tal disposicion, donayre y brio,
Que por solo el valor de sus personas
Merecen Reales cetros y coronas.

Mas el grande Chamouato vn cauallero
De grande autoridad, y gran linage,
Se salio de su assiento muy seuero
Con muestras de hazer al mundo vltrage:
Y captando la venia lo primero
Guardando de tal acto el omenage,
Haciendo pausa al vno y otro lado
Con graue y ronca boz assi ha hablado.

La juuenil edad y fervorosos
Pechos engrandezidos, o varones,
Son los que agora os tienen deseossos
De salir a prouar las intenciones:
Que ayudando á los humos vaporosos
De vuestra verde edad las ocasiones,
Iuzgays segun la fuerça de los braços
Sin mirar mas contrastes ni embaraços.

Por vn muy breue termino se os niega
El salir a cumplir vuestras promessas,
Ya el fatal curso se os acerca y llega
Donde estas causas os seran espressas:
Y a do no es menester audacia ciega
Si quereys adquirir grandes proezas,
Sino valeros del ardid y el arte
Do sin el, el esfuerço es poca parte.

Y a vos, o gran señor humildemente
Os pido, que al momento en el estado
Se aperciba y ordene breuemente
Lo que al militar arte es mas usado:
Y se preuenga de armas y de gente,
Y no sea el enemigo reputado
En poca estimacion, por que yo fio
Que es gente de valor y poderio.

Desse a Calabacan el cargo desto
Como hombre de valor y de esperiencia,
Por que es muy necessario echar el resto
Con la mas diligente prouidencia:
Desele larga mano, pues en esto
Hara lo mas possible de potencia,
Siempre el belico oficio ha militado,
Y en este mundo nadie le ha igualado.

Quetzal vn venerable y sabio viejo,
Ya la ceruiz decrepita inclinada,
Se leuanto saludando al Real Consejo,
Y ansi solto la debil boz cansada:
No la causa comun que aparte dexo,
Que ya al temor la vemos entregada,
Es la precisa causa que bastara
A que la vida en poco se estimara.

Mirad la obligacion que professamos
Con el deuido y justo juramento,
Donde las voluntades entregamos
Con supremo estatuto y Sacramento:
Las haziendes y vidas obligamos
Sin eceptar humilde, o alto assiento
A sustentar el cetro y monarquia
De nuestro inuicto Rey que le regia.

Y sin esto mirad fuertes varones
Los estados y haziendas adquiridas,
Ganadas en tan fuertes ocasiones,
Dando en precio las honras, y las vidas:
No lo pongays agora en opiniones
Fiandoos de razones mal regidas,
Que si la enfermedad es conocida
En riesgo esta el doliente de la vida.

No siento yo Monarca engrandezido
El misero viuir por causa mia,
Que ya me veo del tiempo consumido
Agotando con el la sangre fria:
Acabame pensar que el Patrionido
Que tantas essenciones poseìa,
Pueda venir el tiempo a sugetarle,
Y la cerviz indomita inclinarle.

Bien os acordareys que ha mas de vn año
Quando el inuierno estaua menos recio,
Que vino gente de aquel Reyno estraño,
A solo saquear el pueblo necio:
Con juguetes de vidrio fue el engaño,
Y no fueron vendidos a mal precio,
Que oro y piedras ricas y estimadas
Lleuaron con el vidrio rescatadas.

Si entonces las riquezas se lleuaron
Con tan poco rescate y poca gente,
Y tan sin resistirles se tornaron
Mas pretenden agora claramente:
Sin defensa ninguna nos hallaron,
Agora no juzguemos lo aparente,
Que yo asseguro que sus intenciones
Son de hollar los miseros terrones.

Dese a Cabalacan el cargo luego,
Que preuenga las cosas de la guerra,
Echese vando à sangre, hierro y fuego,
Defendiendo por armas nuestra tierra:
Señor supremo esto os pido y ruego,
Que en cualquiera sazon jamas se yerra,
Pues vemos que del hombre apercebido
Dize el refran, que es medio combatido.

Ponunaro Cacique venerable
Con vn semblante graue y espacioso,
Autoridad y termino loable
Del bien comun y de su honor zeloso:
Siento vna causa aqui muy admirable,
Dixo, o ayuntamiento valeroso,
Que me tiene suspenso y embouado,
Y fuera de mi acuerdo y admirado.

El iracundo Marte se nos muestra
Con rostro esquiuo y alterada mano,
Endereçando està fuerte diestra
Contra el misero pueblo Potonchano:
Vase escusando la fortuna nuestra,
Que nos solia mostrar semblante humano,
Prodigio cierto de futuros males,
Que ya los certifica por señales.

El ayre y plantas veo sossegadas,
Sin ser del manso zefiro mouidas,
Y las nocturnas aues veo turbadas,
Y con funestas muestras impelidas:
Las frutas y las yeruas regaladas
Se ven marchitas, lacias y encogidas,
El Sol se eclipsa, y todo se enmudece,
Y el animo en nosotros desfallece.

Deuemos procurar que se contrasten
Las amenazas deste mal aguero,
Y puras fuerças y animo las gasten,
Conuocando la tierra lo primero:
Sean tales las muestras que ellas basten,
Y el esfuerço y furor terrible y fiero,
A poner sugecion en la aparencia
A qualquiera contraria resistencia.

Procuremos señores libertarnos
Con buena maña, ardides, sesso y arte,
Intentando de todo aprouecharnos,
Echando este cuydado luego aparte:
Que si queremos todos conformarnos
Podremos resistir al propio Marte,
Y hasta que esta causa se resuma
Aure de adelgazar la tosca pluma.

FIN DEL TERCER CANTO.

CANTO QUARTO,

QUE REMATA LA BATALLA CON LOS POTONCHANOS,
Y LA RUYNA QUE EN EL HUUO.

No ay cosa tan dificil ni imposible,
Que no la llegue el tiempo a ver cumplida,
Que la fortuna vemos que es mouible
Aunque a vezes se muestra en durezida:
Y aunque contrasta con rigor terrible
Va por alli su curso y su medida,
Facil viene hazer lo mas dudoso
Allanando el lugar mas escabroso.

Facilitó a Cortes querer meterse
En Reyno y tierra estraña (caso duro)
Que quisiesse ansi vn hombre disponerse
Sin consideracion de lo futuro:
Y al otro que deuiera no temerse
Pues gozas sus estados tan seguro,
Le enflaqueze y oprime la osadia
Haziendosele noche el claro dia.

De do se infiere y vee que la fortuna
Nos viene a dar la mano y leuantarnos,
Y estando alla en el cuerno de la Luna
Buelue claro y patente a señalarnos:
Que sin ella no ay gloria aca ninguna
De que poder vn punto assegurarnos,
Ni requezas, estado y señorio,
Gentilezas, valor, ni poderio.

Ya os dixe atras que el Reyno Potonchano
Estaua en su consejo proponiendo,
Y el sabio Ponemaro viejo anciano
Sus razones y causas prosiguiendo:
Dixo, Señor supremo y soberano
(Todo lo platicado resumiendo)
Conuiene que proueas al momento
Lo que aqui te dire con sano intento.

Que el campo en dos lugares diuidido
Con suficiente gente se pertreche,
Y el Capitan mas fuerte y atreuido
Asista al muro en orden que aproueche:
Que viendole el contrario apercebido
Su fuerça y poderio sobre el eche,
Y haziendo cautelosa retirada
Les salga a la defensa la emboscada.

En este inter Cortes esta cuydoso
Preuiniendo sus armas y soldados,
Y aun no bien en el puerto hallo reposo
Quando estauan de todo preparados:
Preuinose de quanto era forçoso,
Con sordo alarde todos alistados,
Anima, incita, ordena y aconseja,
Y todo lo dispone y apareja.

Alli los instrumentos mas forçosos
Al militar oficio se sacaron,
A donde vnos y otros codiciosos
El real muy en forma edificaron:
Con pauellones, tiendas, orgullosos
Choças, y baluartes fabricaron,
Qual encendia el fuego diligente
Para el corto manjar de aquella gente.

Auiendo el Rey Tabasco ya entendido
La comun voluntad de sus vassallos,
Se mostro grandemente agradecido,
Y en todo procuraba de agradallos:
Diciendo, pueblo mio engrandezido
(Todo a fin de poder mas animallos)
En los bienes el acto es estimado
Mas que el que en la potencia se ha quedado.

Bien que vuestro poder y braços fuertes
De tanto esfuerço y animo ayudados,
Bastan a sujetar a eternas muertes
A campos mas pujantes y esforçados:
Mas porque ya correr suelen las fuertes
Contrarias a despecho de los hados,
Y es adagio comun vsado y viejo,
Que a nueua causa, nueuo sea el consejo.

Digo que conformados cuerdamente
Rijays y gouerneys lo platicado,
Dando siempre el remedio conueniente,
Que mas a la razon este arrimado:
Dando el cargo al que fuere suficiente,
Y mas al ministerio diputado,
Y quando a los estremos falte medio
Arrimarse al mas sano es buen remedio.

Y pues de general consentimiento
Days a Cabalacan el cargo y mando,
En mi nombre y del alto ayuntamiento
Le elijo, le señalo, encargo y mando,
Le obedézcays sin mas impedimento
Por general, y echando luego el vando,
Disponga en mar y tierra, y el prouea
Los cargos, y lo mas que justo sea.

Con esto ha dado fin a su porfia,
Porque ya el esperado y negro velo
La enmudecida Tetis estendia,
Ocultando su luz al Rey de Delo:
Cabalacan que el cargo ya regia
Como sagaz y cauto de cerbelo,
Ordenò los oficios y la gente
Con lo mas necessario y conueniente.

Qual suele vn obstinado en maleficios
Temer la confesion que le es forçosa,
Por no aparentarse de los torpes vicios,
Y de la dulçe vida deleytosa:
Que al tiempo de los sacros beneficios
Anda con faz marchita y disgustosa,
Ansi quedo Tabasco enmudecido
En confuso pensar desvanecido.

Calabacan mandò que el pueblo todo
Se despoje de cuanto encierra y tiene,
Y aquella noche en taciturno modo
Se saque y lleue lo que mas conuiene,
Y alli no quede mas que el suzio lodo,
Y aun esto defenderlo les conuiene,
Disponiendo las vidas al reparo
Por la defensa de su pueblo caro.

Mandò que el campo mas osado y fuerte
Se ocultase en el reparo de vna cuesta,
Y alli a despecho de contraria suerte
Este la gente apercebida y presta:
Y el quedara assistiendo al muro fuerte,
Y quando la batalla este propuesta
Le salga la emboscada y le de mate,
Y el contrapuesto campo desbarate.

Al gran Xami encargò que gouernasse
La gente de emboscada cuerdamente,
Y con notable efecto vigilasse,
Y en el arremetida este prudente:
Y que no sin sazon se anticipasse,
Sino aguardando tiempo conueniente,
Que quien pierde ocasion no se arrepienta
Pues tuuo de gozarla poca quenta.

El se quedo su pueblo defendiendo
Con ochocientos hombres señalados,
Que entre todos se fueron escogiendo,
Principales, valientes y esforçados:
Y al tiempo que la luz se fue ofreciendo
A las marchitas flores y collados,
El gran Calabacan se ha presentado
En forma de batalla al estacado.

Ya el caracol, el cuerno y atambores,
El sonar la trompeta y la bozina,
Incita a los mayores y menores,
Y a saz animo infunde y encamina:
Suenan los alaridos y clamores
Mientras mas el aurora se auezina,
Qual da siluos profundos y alaridos,
Que a penas vnos de otros son oydos.

Qual la honda tomò con ligereza,
Qual la vara tostada ase furioso,
Qual se esta armando el pecho y la cabeça,
Qual junta muchas piedras animoso,
Qual ase de vn troncon ñudosa pieça,
Qual la rodela embraça muy rauioso,
Qual del arco y la flecha se preuiene,
Qual la pica, o montante asido tiene.
A Curaca mandò que luego fuesse
A dezir a Cortes, que sin tardança,
Ni que mas cumplimiento se tuuiesse
Hiziesse de la tierra su mudança:
Y que si luego no le obediesse
Tomaràn con su muerte la vengança,
Dandoles el castigo merecido
Por el atreuimiento que han tenido.
Curaca se arrojo en vna barquilla
Con doze caballeros valerosos,
Y vn animo notable a marauilla
De venir a las manos desseosos:
Y acercado a Cortes y a su quadrilla
Sin temer los contrarios poderosos,
Le començo a hablar, y de tal modo,
Que parecia ultrajar al mundo todo.
Español atreuido, auras notado
Desde que te dexe el mantenimiento,
Lo poco que de ti se nos ha dado,
Y del necessitado fingimiento:
Mi inuicto Rey famoso me ha embiado,
Y dize, que tu loco atreuimiento
Sera punido como lo mereces,
Si en el estar aqui mas permaneces.

Y que no aguardes de su mano cosa
Que te pueda causar algun prouecho,
Antes veras a quanto es poderosa,
Y lo que muestra el valeroso pecho:
Y que por no ser obra hazañosa
No ha mostrado el cruel cuchillo ahecho
En la simple garganta inaduertida,
Incauta, mal mirada, y atreuida.

Y que sin mas curar no dilatasse
Vn solo punto de partirse luego,
Porque si no lo hazia, no dudasse
De su total ruyna, a hierro y fuego:
Y que no hable, ni le replicasse
Con fingido halago y falso ruego,
Porque ya le han calado y conocido,
Y su traça y engaños entendido.

Con esto se partio en boga arrancada
Sin aguardar respuesta del mensaje,
Con vn ruydo estraño de algarada
De su vano poder haziendo vltrage:
Cortes le pide que le sea escuchada
La respuesta con pleyto y omenaje,
De dezirle distinto lo que pide,
Que con tantos rigores se le impide.

El respondio, dezi que ya yo veo,
Que tiene qual vos soys el fundamento,
Cortes le respondio, aunque desseo
Por mi rescate algun mantenimiento,
No es este mi interes y mi trofeo,
Aunque me sera harto impedimento
Negarme el fruto que la tierra abunda,
Y el que se beue aquella mar profunda.

Quiero ver a tu Rey para que entienda
Lo que deuo a ley, y Rey que adoro,
Donde hallarà de su error enmienda,
Y el gran fruto que encierra en su tesoro:
Ay al gusto muy larga y franca tienda,
Y no pretendo en premio lleuar oro,
Ni cosas estimadas y tenidas,
Que yo las traygo harto engrandezidas.
No curò de aguardar a mas razones
El valiente Curaca, y nauegando
Dexò a Cortes en hartas confusiones
Viendo que se va del ansi burlando:
Mas como a los osados corazones
Estas causas los van fortificando,
Con animo y valor jamas oydo
Su campo cuydadoso ha preuenido.
Luego mandò a don Pedro de Aluarado,
Que con ciento y cinquenta hombres saliesse,
Al mas oculto puesto y emboscado
Ganando tierra poco, apoco fuesse:
Tamhien a Alonso de Avila le ha dado
El propio modo, y gente que estuuiesse
Apartado vna milla de su assiento,
Para que ambos acudan al momento.
Y en oyendo jugar la artllleria
En ofensa del fuerte contrapuesto,
Acometa con braua bateria
Al pueblo, aunque en defensa se aya puesto:
Y que en el punto que oyan la armonia
Sin detenerse echando todo el resto,
Ganen el templo, y casas mas guardadas,
Las troneras y torres reforçadas.

Luego sin dilacion obedecieron
El mando de Cortes, y al medio dia
Los brauos capitanes se partieron
En ordenada y sorda compañia:
En vn espesso bosque se metieron
Al tiempo que ya Febo se escondia,
Aguardando la hora situada,
Y la sazon y seña desseada.

Qual va con fuerte peto y corazina,
Lanças, espadas, cotas y escopetas,
Picas de bien labrada y rezia enzina,
Las aljauas pobladas de saetas:
Qual lleua morrion de pasta fina,
De municion pobladas las maletas,
Dalles, montantes, fuertes broqueletes,
Y rodelas, alfanjes, y fistoletes.

Cortes que el otro campo gouernaua
Propuso acometer el fuerte muro,
Todo lo disponia y ordenaua
Mirando lo presente y lo futuro:
A su gente con animo incitaua,
Dando de la vitoria gran seguro,
Dexò las naos en orden, y el bagage,
Y la gente seruil, y carruage.

El se metio en los barcos que ha traydo
Con dozientos y diez buenos soldados,
Y en ellos cinco tiros ha metido
De poluora y de balas aprestados:
Y en la playa furiosos han surgido,
Van hasta las rodillas remojados,
Y plantada Cortes la artilleria,
Estas breues razones les dezia.

O compañia fuerte y valerosa,
Soldados de la Iglesia inespugnable,
Llegada es la sazon tan desseosa
De morir por la sacra Fé inviolable:
Y la inuencible fuerça poderosa
Eternizad con nombre memorable,
Mostrad la fuerte diestra embrauezida
Con tanta obligacion como es deuida.

No pretendays boluer al patrionido
Sin vencer este inmenso poderio,
Fortuna os a las manos estendido,
Que esta de vuestra parte yo lo fio:
Mirad que el riesgo de la vida ha sido
Por tal Rey y tal Dios en quien confio,
Que os mostrara el camino facil, llano,
Para que le sigays con fuerte mano.

Mirad que del valor de vuestra espada,
Y de vuestros heroicos y altos hechos,
Oy pende el peso y ser de mi jornada,
La gloria y premio de invencibles pechos:
Apressuremos la sazon llegada,
Y estad de la vitoria satisfechos,
Que no es menos la muerte padecida
Por nuestra sacra ley establezida.

Vamos a la vitoria, no esperemos,
Sigamos nuestro hado que nos llama,
El prospero y dichoso curso vemos
Hinchir entrambos senos a la fama:
Vamos, porque venciendo los vencemos
Esta barbara gente, y se derrama
Nuestro nombre, y poder fortificado
En todos los confines deste estado.

Mirad que la fortuna nos ofrece
Tan infinito numero de gente,
Y el animo y la fuerça fauorece
Sometiendonos todo el Ocidente:
Y la contraria flaca desfalleze
A nuestro yugo la ceruiz potente,
Y a tantos grandes y famosos Reyes
Podamos enseñar las sacras leyes.

Y pues que militamos en la mano
Del sumo Padre eterno y verdadero,
Que nos muestra el camino facil llano,
Sigamos con fé viua este sendero:
Que de vencer el perfido tirano,
O morir grangeamos lo primero,
Premio de vida eterna, y si viuimos,
A muerte por tal Dios nos ofrecimos.

Subito alli los animos crecieron,
Y de furor y saña se encendian,
Y de los torpes miembros sacudieron
El temeroso yelo que tenian:
Los inuencibles braços estendieron,
Y a muerte las ceruizes ofrecian,
No estimando el poder de todo el mundo,
Huyendo alli qualquiera ser segundo.

Yua en buena ordenança la vanguarda
De picas y alauardas reforçada,
El cuerpo de batalla Cortes guarda,
Toda de coseletes esforçada:
Yua la inexpugnable retaguarda
De muchos gruessos tiros rodeada,
En todas partes muchos rodeleros,
Escopetas, y diestros ballesteros.

El gran Cabalacan que auia entendi do
Del valiente Curaca lo tratado,
Aquella noche estuuo apercebido
Y en defensa del pueblo despoblado:
Y al tiempo que la bella aurora vido
Esparzir su rocio aljofarado,
Sonando el ronco cuerno, rallo y pito
Apercibio aquel numero infinito.

Diziendoles, o gente sublimada,
Muralla deste Reyno y su coluna,
El tiempo y cuyuntura es llegada
De dar materia llena a la fortuna:
Mirad que ya en las manos os es dada
Ocasion que os ensalça hasta la Luna,
Para que del valor de vuestros hechos
Queden el Cielo y tierra satisfechos.

No os cause alteracion el acercarse
El numero de gente que parece,
Pues es para mejor manifestarse
Vuestro valor, que en verlos tanto crece:
Llegado ha el tiempo ya de eternizarse
El premio que el honor vuestro merece,
Quando a vuestro yugo sometida
La ceruiz desta gente inaduertida.

Ea fuertes varones esforçados,
Salga el fuego de vuestros coraçones,
Mirà el cierto seguro de los hados
En mas dificultosas ocasiones:
A vuestras manos vienen entregados
A pagar sus osadas intenciones,
Oy os ofrece la fortuna a vn punto
El premio, honor y gloria todo junto.

Sonauan los clamores belicosos
De aquella vil canalla alborotada,
Que compelidos, aunque temerosos
Se representa toda en la estacada:
Eligen ya por fuerça vergonçosos
La muerte tan temida y rehusada,
Viendo que en la batalla, o la huyda
Corre gran riesgo la estimada vida.

El gran Cabalacan bien acordado
Del rigor que propuso en su promessa,
Con vn yelmo de plumas rodeado
Ocurrio con su gente a grande priessa:
Y el delante de todos bien armado
Blandiendo muy ligero vna asta gruessa,
De vn salto se subio al fosado muro,
Y ansi nos dixo viendose seguro.

O torpe inaduertida ciega gente,
Cuiada de vna falsa confiança,
Que loco Capitan ansi os consiente
Pretender igualaros con mi lança:
Mas con solo auer puestoos frente, a frente,
Aunque os falte el esfueıço y la pujança
Aueys engrandezido el braço vuestro
Con que aueys ofendido el poder nuestro.

Mas pagando la culpa y vano intento
Llenareys el castigo merecido,
Y haziendoles señal en vn momento
Todos al fuerte muro han acudido:
De a donde con furioso mouimiento
Gran cantidad de piedra han despedido,
De flechas, lanças, dardos, y trabucos
Açotando las hondas de huejucos.

Fue tanta la algarada y bozeria,
Que este solo rumor era bastante
A assolar nuestra triste compañia
Y por bozes vencerla en vn instante:
Segunda rociada nos embia,
Qual vna espesa nuue, que delante
Se opone, al rojo Apolo oscureciendo,
Quando està mas sus rayos esparziendo.

Estaua en cada almena vn rodelero
Defendiendo la entrada al fuerte muro,
Entretexido esta cada piquero,
Porque estè el baluarte mas seguro:
A qualquiera acompaña vn buen flechero,
Y todo esta dispuesto a lo futuro,
Con tan buena ordenança, astucia y arte,
Que estaua inexpugnable el baluarte.

Cortes en este punto se asercaua
Con su campo y la gruessa artilleria,
Y como a buen espacio se hallaua
Començo la furiosa bateria:
La artilleria su carga vomitaua,
Que hundirse la tierra parecia,
Dandoles tan terrible rociada
Que penso ver la fuerça derribada.

Pero al excelso muro leuantado,
No pudieron las pieças sojuzgarlo,
Que como en playa baxa se ha plantado
Fue imposible jamas señorearlo:
Y auiendo aquel estruendo ya passado
Sin poder en vn barbaro emplearlo,
Boluio Cabalacan a sus soldados,
Que del ruydo estauan espantados.

Ea varones fuertes escogidos
Mostrad de vuestros braços la pujança,
Ya veys los simples humos y ruydos,
Que es solo muestra y falsa confiança:
Ya estays de su rigor bien aduertidos
No dude en la vitoria la esperança,
Que yo os dare las manos a saz llenas,
Bañando con su sangre las arenas.

Con esto començo nueua algarada,
Que los inmensos Cielos penetraua,
Y tan terrible y braua rociada,
Que a penas aun la luz lugar hallaua:
Mas la nacion de España fatigada
De las flechas, y piedras que llegaua,
Con animo soberuio, y nueuo brio
Mostraua su pujança y poderio.

Y buelto el gran Cortes a sus soldados
Les dize, Santiago al muro presto,
Ea fuertes varones esforçados
Echad en este punto todo el resto:
Arremeten con furia apressurados,
Que el ayre no va mas ligero y presto,
Y llegados al muro se subian
Trepando por las picas que traian.

Apenas sobre el fuerte auian llegado
Los brauos Españoles atreuidos,
Quando al punto los han del arrojado
Dexandolos a todos aturdidos:
Tantas flechas tras ellos han tirado,
Que daxaron a muchos mal heridos,
Y algunos con sus picas se han herido,
Que tras ellas furiosos han caydo.

Mas no fue parte el ver la resistencia,
Que la barbara gente les hazian,
Que alimentando todos la potencia
Por diferentes partes se subian:
Mas era tanta y tal el aduertencia,
Que los sagazes barbaros tenian,
Que aun no los pies estaban bien fixados
Quando se veen del muro trabucados.

Con la maña que suelen en la hera
Auentar vna parua que han trillado,
Dando priessa a las horcas de manera,
Que se aprouecha el viento que ha llegado:
De aquesta misma suerte de alli era
El cuytado que llega leuantado,
Dexando despojadas las almenas,
Y pobladas de cuerpos las arenas.

Vn Iuan Bautista Isleño auia subido
Primero que ninguno el muro fuerte,
Este bolaron luego, y aturdido
Cayo casi en los braços de la muerte:
Titzon con vna pica le ha esparzido
Leuantandole en ella de tal suerte,
Que si vn poquito el braço recogiera
Se le dexara alla en la quinta esfera.

Alburquerque su padre que alli estaua
Viendo en tierra a su hijo tan querido,
El muro en vn momento trabucaua
En viua y braua colera encendido:
Triste de aquel que el golpe le aguardaua,
Que alli le dexa frio, o aturdido,
Y el pensar que su hijo estaua muerto
Le haze andar con tanto desconcierto.

Misero Pechalen, que de esforçado
Se le puso delante a combatirle,
Y tan terrible golpe le ha arrojado,
Que fue poco en dos partes diuidirle:
Al Reyno obscuro el alma le ha embiado
Que no tuuo poder de resistirle,
Y tauta riza hizo en vn momento,
Que le desocuparon el assieuto.

Braços, cabeças rompe y despedaça,
Mas brauo que Roldan el paladino,
Hecha tiene vna larga y ancha plaça,
Y de cuerpos tendidos gran camino:
No ay quien le aguarde, nada le embaraça,
Y refrenando el fiero desatino
Conocio en la zelada al caro hijo,
Que estaua ya en suelo de pies fijo.

Titzon gran escuadron lleua delante,
Con vn pesado liuano en las manos,
Tan soberuio, animoso y tan pujante,
Que a do topa no dexa huessos sanos:
No ay casco que no abolle, ni quebrante
En cabeças de miseros Christianos,
Echandolos del muro y las almenas
Pisando bien ligeros las arenas.

Por otra parte Chamauato andaua
Arrojando terrones desde arriba,
Gran numero de gente el solo echaua,
Y locos, y aturdidos los derriba:
Ninguno por delante le paraua,
Y algun espacio del sentir lo priua,
Abollando los petos reforçados,
Que de tan fina pasta son forjados.

Fueron desta primera arremetida
Iustos setenta cuerpos lastimados,
Toda gente granada y escogida,
Los mas diestros, valientes y esforçados:
En los cinquenta no se hallo herida,
Aunque son los que estan mas fatigados,
Veinte son los heridos de las manos
De los sangrientos perfidos tiranos.

Y luego que caìan al instante
Los quitauan de alli porque no viessen
Los fuertes enemigos, que delante
El triunfo desta gloria les tuuiessen:
Estaua el barbarismo tan pujante,
Que aunque los nuestros luego se opusiessen
Eran al resistirlos tan velozes,
Que casi nos turbauan con las bozes.

Alli el soberbio Marte concurria
De toda su potencia alimentado,
La sangrianta Belona se ofrecia
Con arrogante muestra y rostro ayrado:
El ayre, tierra, y cielo enmudecia,
Viendo del brauo assalto el fiero estado,
Y las cauernas concauas temblauan
Del estrepito, y golpes que sonauan.

El soberuio Curaca de arrogante
Se puso sobre el muro leuantado,
Iugando de vn agudo y gran montante
De fortissimas pieles adornado:
Y con audaz soberuia muy pujante
Apriessa con la diestra ha señalado,
Diziendo, A Españoles atreuidos
Venid donde sereys bien recebidos.

Entrad en Potonchan la desseada,
Que esta aguardandoos con la puerta abierta,
Mostrad alli el rigor de vuestra espada
Adonde se os dara la paga cierta:
Ea gente de burla y de no nada,
Ya es vuestra couardia descubierta,
Que es de los retos y desgarros vanos,
Que tan poco conuienen con las manos.

El gran Cortes, y Tapia estan oyendo
Lo que el valiente barbaro dezia,
De coraje, y de rauia estan ardiendo
Por castigarle como merecia:
Vn valiente soldado, que entendiendo
Estaua lo que el Indio proponia,
Assestò vna ballesta con tal tino,
Que al coraçon altiuo abrio camino.

Estaua ya el espiritu rendido
A la region nefanda, y Reyno obscuro,
Vn arroyo de sangre le ha salido
Por do la jara hallò lugar seguro:
Alburquerque que estaua embrauezido
Echando mucha gente desde el muro,
Llegó al cuerpo arrojado, que temblando
Estaua el alma triste agonizando.

Quimpech llegó a este punto apressurado
Pensando defenderle de la muerte,
Y en diabolica colera abrassado
Arremetio al Isleño osado y fuerte:
Ambos avn propio punto se han juntado,
Que no se aquien fauorecio la suerte,
Y con tanto coraje se mouieron,
Que desde el muro abaxo en tierra dieron.

Qual llega la pelota, que arrojada
Viene de vn gran boleo rebatida,
Que apenas en el suelo fue tocada
Quando se vee en el ayre yr esparzida:
O el aue de rapiña apressurada,
Que haze a vn tiempo el golpe y resurtida,
De aquesta misma suerte, aun no llegaron
Al suelo, quando en pie se leuantaron.

Y auiendose en el ayre desafiado,
Despues que fixos en la tierra estauan,
A las armas furiosos han venido,
Y fierisimos golpes se arrojauan:
Yua ya el rojo Apolo apercebido
Al lecho que su esposa, y el gozauan,
Declinando ya el curso a otro emisferio
Para gozar del dulze refrigerio.

Quando de vn fiero golpe en tierra ha puesto
Alburquerque a Qinpech, y en el instante
Cortes, y Tapia fueron sobre el presto,
Asiendo de aquel barbaro pujante:
Chamauato, y Titzon baxan en esto,
Que estauan viendo al barbaro arrogante,
Saluando el muro de vn ligero salto,
Que no causo pequeño sobresalto.

Qual esgrime la maça, qual la espada,
Qual el montante, pica y baston fuerte,
Qual la rodela al pecho trae fixada,
Estoruando sus fines a la muerte:
Qual arroja de puño la estocada,
Qual la resiste con dichosa suerte,
Ocurren los del muro contrapuesto,
Y del Christiano campo todo el resto.

Los Christianos Cielos se rasgauan
De los golpes y bozes que se oìan,
Los concauos secretos penetrauan,
Y los duros peñascos se encogian:
Los esparzidos ayres se turbauan,
Y las aues tambien enmudecian,
Piensan los animales de la tierra,
Que el suelo, cielo y mar trauauan guerra.

Y estando esta batalla porfiada,
Que pareció impossible deuidilla,
Llegò al guardado pueblo la emboscada
Sin poder fuerça humana resistilla:
No llegò al pueblo mas apressurada,
Que lo tuuo Cortes por marauilla,
A causa del camino tan fragoso
De pantanos, y monte embaraçoso.

Turbaronse los tristes Potonchanos,
De ver aquel assalto no pensado,
Dexan el muro libre a los Christianos,
Que de otra suerte fuera bien guardado:
Chamauato y Titzon, so cuyas manos,
El peso de la guerra han sustentado,
Solos a la defensa eran bastantes
De numeros y esfuerços mas pujantes.

Estos dos Capitanes al momento
A defender el pueblo han acudido,
Alas ligeras les prestaua el viento,
Y el resto, sin tardar los ha seguido:
No saben dar camino al brauo intento,
Para que fuesse el pueblo guarecido,
Y tan ligeros van, que no dexauan
Rastro en la arena a do los pies tocauan.

Como suele llegar a la majada
De las simples ouejas recogidas,
La quadrilla de lobos ya cebada,
Que las ahuyentan todas desbalidas:
Ansi a la ciega gente mal vsada,
En las causas de guerra no entendidas,
Les puso en tan notable trance y fuerte,
Que huyen entregandose a la muerte.

Los leones de España van corriendo
Tras aquel barbarismo apressurado,
Ballestaços y tiros esparciendo,
Derribando al que coxen desdichado:
A vn tiempo al pueblo todos ocurriendo,
Do començo el recuentro ensangrentado,
Tan fiero, y tan cruel, que aun a la tierra
Parecia hazer el cielo guerra.

Chamauato, y don Pedro se encontraron,
Titzon, y Alonso de Auila el famoso,
Y tan terribles golpes se arrojaron,
Que fue notable caso y espantoso:
Rodelas con rodelas se juntaron,
Y anda trauado el juego sanginoso,
Chamauato vna maça arrebataua,
Que con notable estremo la jugaua.

El famoso Cortes por otro lado,
Vna esquadra de barbaros trahia,
Tan oprimida, que aun amarte ayrado,
A compassion y lastima mouia:
Braços, cuerpos, cabeças ha abollado,
Haziendo vna cruel carnizeria,
Con mucha mas braueza que aqui pinto,
Como pudiera el grande Carlos Quinto.

Alli su fuerça el iracundo Marte
Muestra con furia y saña embrauecida
Teniendo en poco de vna y otra parte
El riguroso trance de la vida:
Ligero contra el vno el otro parte
Con animo y audacia preuenida,
Y de vn golpe del braço le destierra
La maça, o pica, que en el puño afierra.

Crece la saña y el coraje fiero
De la sangre vertida en vn instante,
Qual quiera quiere alli ser el primero,
Y al mas fuerte ponersele delante:
Mas la desdicha de su triste aguero
De la canalla que se vio pujante,
En vn punto se vido declarada
Pues luego se mostro en la retirada.

Pero auiendo perdido el estacado,
Que auian hasta aquel punto defendido,
Reforçados del vno y otro lado
El contrapuesto campo han impelido:
Donde el nueuo combate fue empeçado
Con tan terribles golpes, que el sonido
A los hiertos peñascos mas asidos
En punto puso ya de ser mouidos.

Mas el campo Español no bien sufrido,
Que del barbaro vio el atreuimiento,
Boluio con un esfuerço embrauezido,
Que les hizo dexar aquel assiento:
Pero el gran Chamauato engrandezido
No le ha dexado vn punto, ni momento,
Iugando de su maça tan mañoso,
Que hizo plaça el barbaro orgulloso.

Y como toro que se vee acossado
De las bozes, y gente, que dudando
A qual, o adonde vaya endereçado,
Esta mil bueltas y bramidos dando:
Y viendose de puas fatigado
Aca, y alla con yra esta mirando,
Temiendo no hazer el golpe en vano
Escarua con la vna, y otra mano.

Ansi el Indio animoso se mostraua
Defendiendose solo de tal suerte,
Que de qualquiera golpe derribaua
En tierra al pobre que le cabe en suerte:
A vnos hazia vn lado retiraua
Desseoso de ver alli su muerte,
Diziendo, o si fortuna permitiera,
Que como yo otros ocho aqui tuuiera.

Para que el nombre fuera conducido
De los famosos nueue esclarecidos,
Y a nosotros nos fuera transferido,
Y por hechos y hazañas escogidos:
Mas el hado infelice prometido,
De los fatales terminos cumplidos,
Rematò la arrogancia del famoso
Iouen gallardo de animo furioso.

Que viendo Sandoual la endurecida
Pertinacia del barbaro arrogante,
Abreuiandole el curso de la vida,
Viendose diuidido y muy distante:
Assertò vna escopeta bien fornida,
Y con brujula cierta, en vn instante,
Vna redonda bala le arrojaua,
Y de espiritu y vida le priuaua.

Como la fresca flor marchita queda,
Perdido el color roxo delicado,
Que la ha dexado el buey, y tosca rueda,
Sin muestra de aquel viso regalado:
Ansi la roxa faz del jouen queda,
Sin forma ni vigor desemejado,
Que por aquella angosta y cruel herida,
La fiera muerte entro, y salio la vida.

Gomez Gonçalo, y Iorge de Aluarado,
En vn vientre formados se juntaron,
Y en lo mas fuerte assi se han arrojado,
Que mas de treinta cuerpos derribaron:
Diuidense por vno y otro lado,
Y de vna gran plaça desterraron
Mas de dozientos barbaros contados,
Que estauan en monton bien apiñados.

Por otra parte Ordaz, Iuan de Escalante,
Leon, Montejo, Olid, y el buen Salceda,
Puertocarrero, Morla, y Villasante,
Con buen orden hizieron vna rueda:
Y espaldas con espaldas van delante,
Que vn solo Indio les para, ni les queda,
Tropellando, matando, y derribando,
Todos quantos delante van hallando.

Qual suelen leuantarse amedrentadas
Las ligeras çarcetas en oyendo
El tiro de las postas, y escapadas
Al ayre van las alas sacudiendo:
Desta suerte se vieron desuiadas
Las barbaras escuadras y huyendo,
Yuan aca y aya desatinadas,
Del Español esfuerço amedrentados.

Ya la turbada Clicie començaua
A esparzir su noturno manto al suelo,
A la afligida Tetis la incitaua,
Que desterrassen breue al Rey de Delo:
Quando nueua pendencia se formaua,
Que casi nos pusiera en gran recelo,
Segun el algarada que hizieron,
Hasta que el estacado se opusieron.

Pechalene el famoso de corrido
Boluio al campo con treinta compañeros,
Y el a muy buen espacio apercebido
Se adelanto haziendo cien mil fieros:
Sandoual de coraje ya encendido
Al desafio salio de los primeros,
Ea cansada Musa aguarda en tanto
Que doy aliento nueuo al nueuo canto.

FIN DEL QUARTO CANTO.

CANTO QUINTO

QUE REFIERE LA REÑIDA BATALLA DE LOS POTONCHANOS, Y EL SUCESSO DE CURACA.

Alientese mi voz enronquecida,
Suene con eficaz y claro acento
La sonorosa trompa esclarecida,
Resuene en todo el orbe y firmamento:
La batalla sangrienta y difinida,
Que a la indomita furia puso assiento
De barbaras naciones tan estrañas,
Con esfuerço, valor, industria y mañas.

Ya es necessario sacro Rey invicto
Es fauor de esta mano poderosa,
Que siento el debil son flaco y aflicto
En ocasion tan graue, y tan forçosa:
Dadme de este caudal tan infinito,
Para passar la via peligrosa,
Que en tan graue fortuna he de acorrerme
Aquien puede saluarme, y socorrerme.

O ninfas de Saldiuia, dadme aliento,
Ayudadme tambien las del Parnaso,
Dioses del soberano ayuntamiento,
Que regis el Oriente y el Ocaso:
Haga Neptuno aqui su mouimiento,
Marte apressure con violencia el passo,
Y la suprema Palas consagrada
Me siga hasta el fin desta jornada.

Ya os referi, señor, como prouauan
Las fuerças, Sandoual y Pachalene,
Pecho con pecho fuertes se abraçauan,
Con la maña y esfuerço que conuiene:
A vna y otra parte bolteauan,
Que ninguna ventaja nadie tiene,
Porque son corpulentos y esforçados,
Y entrambos en la lucha exercitados.

Dichoso aquel que de tal peligro sale,
Sin riesgo del honor en el metido,
Que el animo y esfuerço poco vale,
Si de la fortuna no es fauorecido:
No ay ciencia ni poder que se le yguale,
Que todo lo sujeta y trae rendido,
Y ansi el que se hallare sin ventura,
Pierda el tiempo, ocasion, y coyuntura.

Suele la industria y maña assegurarnos,
A vezes los dificiles intentos,
Y de graues peligros desuiarnos,
De que vemos exemplos por momentos:
Mas si quiere Forturna contrastarnos
Causa cien mil contrarios mouimtentos,
Dichoso aquel que no llego a la puerta,
Aunque le de la entrada a mano abierta.

Bien penso el gran Iami que solo estaua
En llegar con la gente de emboscada,
Que aunque ya el Orizonte lubricaua,
Creyo dexar la guerra rematada:
En confuso tropel la plaça entraua,
Con sus vsadas vozes y algarada,
Mas fue de tal manera recebida,
Que no les costo menos que la vida.

Flechas, dardos, trabucos, piedras y vara,
Tan furiosos despiden, que sin duda
El anìmo mas fuerte desmayara,
Sino les diera el hado tanta ayuda:
Mas la fortuna que con mano auara,
Quando mas importante mas se muda,
Les acabò las flechas que trahian,
Y amas andar huyendo reboluian.

Los nuestros con estraño mouimiento
En ellos executan su braueza,
Alli dexando, dos, seys, veynte, y ciento,
Mostrando de sus braços la proheza:
Hiere el clamor el liquido elemento,
Viendo del Español la gran fiereza,
Alli descargan los furiosos braços
De vn cuerpo solo haziendo mil pedaços.

Alli se ven cabeças ya saltando
De los miseros cuerpos diuididas,
Coraçones y entrañas palpitando
Entre el fluxo de sangre, y las heridas:
Y al otro miserable agonizando
Las sienes con cruel rigor partidas,
Leuantando los braços entendiendo,
Que estaua toda via combatiendo.

Cabalacan, Xami, y Titzon el fuerte,
Con rodelas y espadas peleauan,
Poniendo en riesgo de la dura muerte
A los que por delante arrebatauan:
Defendiendo la plaça de tal suerte,
Que el peso de la guerra sustentauan,
Y a los que van cantando la vitoria
Los priuan del sentido y de la gloria.

Por otra parte van todos ceuados
Tras los turbados barbaros que huyen,
Aqui dexando los vnos lastimados,
Y alli a los otros hieren y destruyen:
Muertos aquellos, y estos desmayados,
Alli acaban, fenecen, y concluyen,
La batalla que tanto era temida,
Como remate de la triste vida.

Salieron al requentro embrauecido,
De los treinta Caciques arriscados,
Salas, Mercado, y Leyua el atreuido,
Con semblante gallardo y denodados:
Otros muchos tras estos han salido,
En el juego de Marte bien vsados,
Martin Lopez, Olea, y san Vicente,
Solis, y Alonso de Auila el valiente.

Rodrigo Gomez va por otra parte
Con Cermeño, Hermosilla, y Castañeda,
Teniendo en poco al yracundo Marte,
Ni quanto en su poder concurrir pueda:
Alonso Ortiz, y Coria por su parte,
Nuñez, Naxara, Ouiedo, Liendo, Oxeda,
Haziendo tal estrago que parece
Que el mundo en aquel punto alli fenece.

No en el Vulcano oficio golpeauan
Los Sciclopes ministros diligentes,
Ni los confusos ecos resonauan,
Quando forxó el arnes con sus agentes:
Ni tanto el alto cielo penetrauan
Como aquestos guerreros tan valientes,
Cortando braços, piernas y cabeças,
Esparziendo en el ayre muchas pieças.

Iuan Perez, y Quiñones, y Granado,
Terraças, Villalobos y Iaraua,
Santa Cruz, y Morante, y Iuan Tirado,
Salieron de traues con furia braua:
Mexia, Andres del Canto el esforçado,
Pedro de Paz, que al punto que llegaua
Vio a Sandoual que estaua arrodillado
De vn golpe que Iami le auia arrojado.

Tirole tal reues con su ancha espada,
Que era caso imposible resistirle,
Reparò con su maça barreada,
Con que escusò en dos partes diuidirle:
Dieron en este punto vna algarada,
Que le detuuo el brazo sin herirle,
Eran dozientos Indios emboscados,
Que llegaron con furia acelerados.

Fue tanto el alboroto, y bozeria,
Los siluos, golpes y coraje fiero,
Que el curso de los cielos suspendia,
Y todo a ver tal juego esta seuero:
Por gran pieça ventaja no se via,
Ensangrentando bien el fino azero,
Entregando sus manos la Belona,
Por triunfo de su cetro y Real corona.

Mas la gente Española embrauecida,
Vsada no a sufrir yguales manos,
Dieron vna soberuia arremetida,
Con que se retiraron los paganos:
La luz estaua casi ya escondida,
Quando llego otra escuadra de Christianos,
Con que todo punto reboluiendo
Yuan furiosos sin parar huyendo.

Carauajal, Meneses, y Quiñones,
Aguilar, Villalobos, y Murguia,
Medina, y Ontiueros, y Briones,
Bolando van tras ellos a porfia:
Lasso, Garnica, Ortiz fuertes varones,
Matamala, Iuan Iustes, y Mexia,
Reynoso, Diego Holguin, y el gran Cabrera
Y Gonçalo Fernandez de Mosquera.

Limpias tras ellos va muy animoso,
Cifontes Chabarria el gran Liendo,
Y Guillen de Loa el valeroso,
De los cuerpos los miembros diuidiendo:
Godoy acometio muy orgulloso,
Al tiempo que Titzon yua huyendo,
Y tal golpe le ha dado en las megillas,
Que le hizo hincar ambas rodillas.

Ya la negra tiniebla començaua,
A toldar con su sombra el claro cielo,
Y su noturno velo desplegaua,
De escuridad hinchiendo el ancho suelo:
Quando la gente toda que escapaua,
Con el fabor de aquel confuso velo,
Esparziendo se va por la espessura,
Hallandose el mas solo en mas ventura.

Qual suele acontecer a los ladrones,
Que van a tal oficio en camarada,
Y hallandose en estas ocasiones
Son sentidos en casi bien poblada:
Que vistos en tan fuertes afliciones,
Se diuiden con priessa arrebatada,
Assi la ciega gente inaduertida,
Yuan apressurando la huyda.

Bueluen los nuestros bien aporreados,
Que no costo barata la vitoria,
Y aunque molidos y descalabrados,
Cantando van alegres esta gloria:
Hallaron en la plaça tres soldados,
Con vn barbaro digno de memoria,
Sin poder en el manto, ni aun tocarle,
Ni de su puesto vn paso retirarle.

Era Cabalacan este guerrero,
Y cercandole todos a porfia
Cada qual procuraua ser primero,
Pero de todos bien se defendia:
Escobar que auia ydo alli el postrero,
Se boluio a su valiente compañia,
Diziendo, Caualleros, fuera, a fuera,
Ninguno muestre aqui su furia fiera.

Mirad que no es razon que tal soldado,
Ofenda tanto numero de gente,
Yo quiero a solas en el estacado,
Vencerle con mi braço suficiente:
Que no es bien que fortuna aya ayudado,
Tan a despecho a barbaro valiente,
Con esto le dexaron al momento,
Yendose a la ciudad con nueuo aliento.

Adonde el gran Cortes ganado auia
Los templos, y las casas mas famosas,
Don Pedro de Aluarado ya tenia
Ganadas las reales suntuosas:
Reforçolas con gruessa artilleria
Auila con hazañas milagrosas
Gano lo mas dificil, e importante
De quanto se le opuso por delante.

Despues de auer el pueblo saqueado,
Aunque en el se hallo poca comida,
Porque los naturales la han alçado,
Con lo mas importante a la salida:
Dispuesto todo ya y bien ordenado,
Se puso buena guarda apercebida,
Para que aquella noche en centinela
Le guarden todos en curiosa vela.

Quatrocientos y ochenta perecieron,
A manos de los nuestros este dia,
Y de los que en el fuerte se opusieron,
Escapò el Capitan que los regia:
Y de los que en la sierra se escondieron,
Se quedo la mas parte que alli auia,
Que no osaron seguir los de emboscada,
Que dieron la postrera rociada.

El hado poco firme en vn estado,
Instable, vario, proceloso, esquivo,
Truxo a Cabalacan el desdichado,
De señor natural a vil cautiuo:
Rendido le ha Escobar en estacado,
Con heridas (que admira verle viuo)
Y aunque del fluxo grande desangradas,
Cessò el peligro siendo restañadas.

Curandole sano, auiendo hecho
Lo que si natural Rey suyo fuera,
Guardando el orden, y el derecho,
Que noble obligacion instituyera:
Y no solo con esto ha satisfecho
El noble Capitan lo que deuiera,
Que estando aprissionado le concede
La oferta, y libertad que darle puede.

Diziendole, Cacique engrandezido,
Sabe que la fortuna es poderosa,
A dar estado alegre, o afligido,
Mostrandose benigna, o rigurosa:
No estes de tu sucesso entristezido,
Que esta precisa paga era forçosa,
Por causas que si no son alcançadas,
Quedan al cielo inmenso reseruadas.

No impida este sucesso tu alegria,
Que ya la libertad se te concede,
Que es genero total de villania,
Vsar el poderoso lo que puede:
Y ansi con larga mano, y cortesia
Te doy franca licencia y en ti quede
La esssenta libertad que era perdida,
En su gloria y honor restituida.

Y el premio que te pido es informarme,
Refiriendome en suma los sucessos,
Antiguos, y notables para darme,
Larga razon de ti y de sus processos:
Puedes todos tus fines declararme,
Ora felices, prosperos, o auiessos,
Que en la seguridad de vn fiel testigo
Atesora su pecho el fiel amigo.

Y si sientes el verte aqui oprimido,
Solo por priuacion de honor, y gloria,
Queriendo ser en el restituido,
Sintiendo vna ruina tan notoria:
Con pecho liberal te ruego, y pido,
Que intente tu valor nueua vitoria,
Vsando en todo de tu poderio,
Que yo aceto, o propongo el desafio.

Con rostro sesgo, manso, y amoroso,
Forçando el coraçon entristezido,
Le responde el Cacique valeroso,
Casi como confuso y obligado:
No he sentido este trance riguroso,
Tanto por el honor que oy he perdido,
Quanto teme el viuir por enemigo,
Precisa fe del daño y mi castigo.

Y el duro yugo del viuir pesado,
En esta sugecion eternamente,
Dara seguro al miserable estado,
De no hallar remedio suficiente:
Solo el ultimo fin que me has negado,
Fuera el mas prouechoso, y conuiniente,
Y es esta pia voluntad causada,
De mi infelize suerte desdichada.

Que bien puede venir que serlo pueda,
Aunque esté en libertad restituido,
Que esto haze mi carga menos leda,
Y el peso mas penoso, y afligido:
No se quiso fijar la instable rueda,
Que por serme la muerte buen partido
La vida, y libertad se me concede,
Mostrando su rigor en quanto puede.

Pero de mi sera muy estimado,
El pio zelo, y valeroso hecho,
Pio por lo que estas a ti obligado,
Pero no para mi de algun prouecho:
Que a quien la vida es yugo tan pesado
No le puede estar mal partir derecho
El espiritu triste al baxo infierno,
Do padezca tormento sempiterno.

Y no permita la fortuna insana,
Que este braço que a ti se ve rendido,
Pueda intentar vna ignorancia vana,
Ofendiendo varon tan escogido:
Antes el grato hecho mas allana
La eterna sugecion que te he ofrecido,
Y en fe del estimado beneficio
Te ofrezco el alma a nueuo sacrificio.

Yo soy Cabalacan el desdichado,
A quien el cetro, mando, y monarquia,
Por ley era a mi solo reseruado
Que no se deue ya a la infamia mia:
Guardose para mi el preciso hado,
Deslustrador de gloria, y alegria,
Que el honor adquirido y todo junto
Borró mi desuentura en solo vn punto.

Yo soy primogenito heredero,
De Suculcan mi antiguo visaguelo,
De los Izaes linage verdadero,
De mas valor que quantos cubre el cielo:
Fue desta tierra el poblador primero,
Regia en llana paz el ancho suelo,
Benigno, afable, manso y amoroso,
Y en casos conuenientes riguroso.

Primero y en aquella edad passada,
Por numeros de siglos no alcançados,
Era esta tierra toda gouernada,
De Suculcan en tiempos ya passados:
Deste Quetzalcoatl era amparada,
A quien por orden de precisos hados,
Por Dios era temido y estimado,
Y de todos tenido y adorado.

No le gano con armas, ni ha heredado
El Imperio de padre, o visaguelo,
Ni fue por elecciones señalado,
Ni fue su nacimiento en este suelo:
Aduenedizo fue, y nunca hallado
Quien fuesse padre suyo en tierra y cielo,
Inculto origen solo produçido
De aquel confuso Caos nunca sabido.

Los coruos arcos selo se ocupauan,
En el vso de caça exercitado,
Con que el simple viuir alimentauan,
Con el faysan, la corça, y el venado:
Las guerras y homicidios nunca vsauan,
Ni el sacrificio horrendo tan maluado,
Tiempo seguro, estado venturoso,
Violado por este riguroso.

La horrenda ley, la institucion maluada
Se fue de tiempo en tiempo estableciendo
Y aquella religiosa consagrada
Esta ciega maldad fue corrompiendo:
Dichoso tiempo de la edad passada,
Quantos daños sin ti se van siguiendo,
Y de vno en otro el peligroso vicio
No han podido jamas sacar de quicio.

No quieras Capitan que yo lastime
Estas tiernas entrañas lastimadas,
Renouando vn dolor que tanto oprime,
Reliquias de pasiones ya passadas:
Ay golpe que en el alma ansi se imprime
Con las memorias tristes desdichadas,
Ay Ricarchel esposa mia querida,
Sacrificada a ti, y a mi la vida.

Era mi Ricarchel noble donzella,
Y viendose de muchos perseguida,
Por ser tan celebrada hermosa, y bella,
Hizo voto de casta, y limpia vida:
Y hasta diez y seys años gozar della,
En vn templo encerrada y recogida,
Y no tomar estado hasta cumplirlos,
Que fue el medio mejor de divertirlos.

A mi de quien muy claro conocia,
Que el alma, y libertad le auia rendido,
Su fe y palabra llana me ofrecia,
De que fuesse como era su marido:
En este injusto Reyno ley auia,
Y estaua en todo él instituido,
Que se sacrificasen seys donzellas,
En el año, las mas graues y bellas.

Auia vn pozo hondo dedicado,
Para la execucion del sacrificio,
Y estando deste daño descuidado,
Exerciendo el gouierno de mi oficio:
Llegò vn vasallo mio alborotado,
Dando del mal, y causa claro indicio,
Diziendo, como ya sacrificada
Era mi dulce esposa regalada.

Yo traspassada el alma, y sin contento
Fuy sin tocar las plantas en el suelo,
Por reparar el triste acaecimiento,
Y fue para doblar mi desconsuelo:
Llegue quando el espiritu, y aliento
Dexaua aquel diuino y mortal velo,
Arrojeme en el pozo apressurado,
Que en el pudiera bien ser ahogado.
Subila por el braço, y abraçada
A la diuina faz llegue la mia
La luz de aquellos ojos ya eclipsada,
Palida sin color marchita y fria:
Su boca con la mia fue tocada,
Buscando en ella el bien de mi alegria,
Y con suspiro que penetro el cielo,
Lamente mi dolor y desconsuelo.
Alma dichosa si en seguro estado
Estas gozando de otra nueua vida,
En puesto quieto, alegre y sossegado,
No te oluides desta alma a ti ofrecida:
Que yo confio en la fortuna y hado,
Que he de hallarte menos afligida
Adonde libre pueda poseerte,
Alegre y sin rezelo de pèrderte.
He passado este tiempo en desuentura,
Ausente de mi gloria y mi contento,
En llanto, en soledad, en amargura,
En sola Ricarchel el pensamiento:
Y para dar remate a mi ventura,
Me vino este infelice acaecimiento,
Adonde el alma y el honor a vna
Lloren eternamente su fortuna.

O sacrificio horrendo a mi memoria,
O ley para mi daño introduzida,
O fin amargo de mi dulce gloria,
Institucion cruel establecida:
No quieras que prosiga aquesta historia,
Que me tiene ya el alma consumida,
O Ricarchel esposa regalada,
Quando estara mi alma sossegada.

Viendo el brauo Escobar el sentimiento,
Que el afligido barbaro mostraua,
De alli se despidio en aquel momento,
Que tambien a llorar le prouocaua:
Buelto Calabacan en mas aliento,
Dos soldados valientes señalaua,
En cuya compañia mas seguro
Salio con libertad fuera del muro.

Sabida por Tabasco la ruina,
Y misero sucesso de su gente,
La arrogante ceruiz al pecho inclina,
Y en el alma dolor intenso siente:
Vna falsa embaxada determina
Embiar a Cortes astutamente,
Diziendo, que suspenda su braueza,
Y el proceder ansi con aspereza.

Que si quiere comida, y bastimento,
Que la pida con modo mas paciente,
Que el le mandara dar todo contento,
Y lo mas necessario y conueniente:
Mandò a doze Caciques que al momento
Fuessen con la engañosa, y aparente
Embaxada fingida, y paz cubierta,
De vna falsa amistad en todo incierta.

Viendo Cortes que el esperado dia
Yua ya el Emisferio esclareciendo,
Embiò vna pequeña compañia,
A que fuese la tierra recorriendo:
Y buelua luego porque conuenia,
Y lo que viessen fuessen aduirtiendo
Terrazas la lleuo, y no ha hallado,
Casa, persona, choça ni poblado.
Visto Cortes la falta de comida,
Y el poco medio de ver gente alguna,
Que estaua ahuyentada y escondida,
Quiso prouar de veras la fortuna:
A Aluarado mando que apercebida
Toda la gente, sin quedar ninguna,
Saliesse a descubrir toda la tierra,
Y gente le truxesse en paz ó en guerra.
Por otra parte a Sandoual embia,
Y que guardasse el orden que Aluarado,
Luego partieron el siguiente dia,
Y el vno hazia el Sur va encaminado:
Al Norte Sandoual lleua la via,
Con intento de dar buelta al estado,
Ciento y ochenta hombres escogidos,
Yuan en ambos campos repartidos.
Cabalacan el miserable preso,
Llegò donde su Rey Tabasco estaua,
Con claras muestras del mortal sucesso,
Que bien en el semblante lo mostraba:
Sus heridas relatan el processo,
Aunque el lo enmudecia y ocultaua,
A la entrada del pueblo le siguieron
Quantos en el auia que le vieron.

No les habla palabra, y aunque quiera,
El dolor y las ansias se lo veda,
Y el sentimiento de la pena fiera,
Que ansi lo quiso la boltaria rueda:
O quanto de los muertos ser quisiera,
Quando suena el clamor de lo que queda,
Yermas hallò las puertas que algun dia
Tocò con mas contento y alegria.
La gente le siguio, y arrodillado
Ante el Rey se postro sin mas bullirse,
El Rey de doloroso y lastimado,
No forma vna palabra que dezirle:
El miserable pueblo conxojado,
Que causa justa tiene de sentirse,
Solto el triste clamor y vozeria
Que el dolor mas sufrirlo no podia.
Las miseras viudas desdichadas,
Clamando estan pidiendo sus maridos,
Las huerfanas criaturas lastimadas,
Hieren el ayre y cielo con gemidos:
Y las tiernas que al pecho van colgadas
Con solloços y gritos doloridos,
Lloran tan tierna y afligidamente,
Que ayuda mas a la afliccion presente.
Los viejos impedidos y los coxos,
Llegan al Rey Tabasco vozeando,
Diziendo, Rey son estos los despojos
Que el miserable pueblo esta aguardando:
Buelue mira, señor con pios ojos,
Esta gente que a ti llega clamando,
En esto arrodillada vna donzella
Le dize Rey escucha mi querella.

Que hazes di Tabasco enmudecido,
No sientes de tu pueblo el perdimiento,
Ni miras el honor que oy has perdido
Que nos causa tan tierno sentimiento:
Mira, señor, que aunque mujer te pido
Que salgas a vengar luego al momento,
La sangre que clamando ante ti viene,
Que es el remedio vltimo que tiene.

Que yo protesto de morir contigo
Vengando al gran Titzon o padre mio,
Yo sere en tu vengança y el castigo,
Y de cumplirlo ansi te juro y fio:
Los idolos, y sol me sea testigo,
De que no me lastìma el dolor mio,
Tanto quanto el de aquesta desdichada
Gente misera, triste y lastimada.

Leuantate no estes embaraçado.
Ni te oprima el valor lo sucedido,
Que no es preciso limite el del hado,
Que el Español ansi ha fauorecido:
Con vozes todo el pueblo lastimado,
Y cada qual responde yo te pido
Que todos a morir nos ofrezcamos
Y a vengar nuestra sangre luego vamos.

Tabasco le responde, Pueblo mio,
Siento vuestro dolor, y ansi lo siento,
Que me tiene suspenso el ser y el brio,
Y ofuscado el espiritu y aliento:
Anda pueblo querido que yo fio
De pagar con la vida vuestro intento,
Y la vengança del sucesso amargo
Tomo, y solo me hago della cargo.

Luego ordenò que fuessen y mandassen
Por todos los confines del estado,
Que todos los varones se juntassen
Sin que ninguno fuesse reseruado:
Y en su presencia se manifestassen,
Para que el Español fuesse assolado,
Esto se obedecio, y echando el vando
El, lo que mas conuenga esta traçando.
Llegaron a Cortes con la embaxada
Los doze que Tabasco auia embiado,
Con faz serena, alegre y regalada,
Y Cortes la aceto regozijado:
Dos Caciques con pausa mesurada
Con dos dedos la tierra auian tocado,
Y postrados de inojos en el suelo
Alçan juntos los dedos hazia el cielo.
Hecha la ceremonia y cortesia,
Dixeron a Cortes, que el Rey le pide
Suspenda el gran rigor y demasia,
Pues nada se le oculta, ô se le impide:
Y que ansi le rogaua y le pedia,
Que diga lo que quiere, y lo que pide,
Que el le dara el aguaje, y la comida,
Y a ellos la señale, y se la pida.
Cortes le agradecio lo que le ofrece,
Y dize que demas del bastimento
De que todo su campo y el carece,
El qual le embie luego alli al momento:
Dessea por estremo y apetece
Verle con muy legal y sano intento,
Y a esto le responda, y que sea luego,
Y que en el inter el hara su ruego.

Ya os he dicho señor que auia embiado
Cortes tambien a recorrer la tierra,
Al valiente don Pedro de Aluarado,
En quien virtud, valor, y ser se encierra:
A la parte del Sur va encaminado,
Preuenido en las cosas de la guerra,
Desseoso de hallar alguna espia
Para saber lo que en la tierra auia.

Y andando fatigado del molesto
Calor que le aquexaua, procurando
Diligente, hallar alli algun puesto
De gente labradora, y reparando:
Oyo hazia vna loma en vn recuesto
Vna cansada voz como que aullando
Estaua alguna fiera mal herida,
O aquexada de causa condolida.

Y casi con temor yua alterado,
Con gran cuydado, y con atento oydo,
La vista alerta a vno y otro lado
En camino guiando hazia al ruydo:
A donde a poco espacio ha reparado,
Quedò de oyr las vozes condolido
De vna Iouen que al cielo las embia,
Y el ayre, tierra, y aues suspendia.

Y que el vltimo acento pronunciaua,
Adonde estas mi dulce Chamabato,
Y como que respuesta desseaua
Se quedaua suspensa por vn rato:
Y luego con mayor vigor soltaua
La debil voz que el Eco dezia Bato,
Y descuydada el rostro reboluiendo
Vio que a asilla Aluarado yua corriendo.

Con el grande desseo que tenia
De saber su fatiga y causa della,
Porque la ansiosa pena no encubria
El daño de la misera donzella:
Y en la belleza y talle parecia
Ser martir del amor porque vio en ella
Vn sujeto de barbara hermosa,
Y con vn altiuez marauillosa.

Era moça cenceña, bien sacada,
Trigueñuelo el color, negros cabellos,
Por estremo dispuesta y bien formada,
Ojos que no se yo quales mas bellos:
Lindos dientes, la boca colorada,
Que el Rubi, y perlas no es igual a ellos,
Donayre, discrecion, y señorio,
Habla suaue, y arrogante brio.

Y teniendola asida por el manto,
Con semblante suaue y regalado
Le dize, no te alteres ni de espanto
El verme aqui con tanta gente armado:
Dime la causa de tu mucho llanto,
Y que te tiene puesta en tal estado,
Y no te impida el ansia y la fatiga,
Nì la pena que a tanto mal te obliga.

Ella con vn suspiro lastimoso
Le dixo, ay de mi desuenturada
Que es ya imposible hallar ningun reposo
Mientras dure la vida desdichada:
Mas porque ya quiça que el doloroso
Referir de mi pena desastrada
Me acabe segun es terrible y fuerte,
Te contare mi amarga y dura suerte.

Mas antes que la voz suelte, te ruego
Me aliuies mi tormento, si por suerte
De aquel injusto amor tirano y ciego,
Has gustado el veneno amargo, y fuerte:
Pues no sufre el efeeto de su fuego
Menos que darle aliuio con la muerte,
Y ansi te pido que essas manos fieras
Hagan estrago en mi muy carniceras.

Que pues el cielo injusto mi enemigo
Para solo mi daño te ha traydo,
Y essas ayradas manos a mi amigo
Y regalo del alma han ofendido:
Haznos ygualez luego en el castigo,
Ya que en el bien el hado lo ha impedido
Al menos que la suerte haga vna,
La acerba muerte y misera Fortuna.

Y aunque esta con mas daños me persiga
Mostrando su rigor como lo ha hecho,
Por mucho, y mucho mas que en su fatiga
Atormente y oprima aqueste pecho:
Al fin no estoruara que yo le siga,
Segun natural orden y derecho,
Que passado ya el curso de la vida
Le ha de seguir mi anima afligida.

Yo soy Curaca la desuenturada,
Hija del gran Curaca padre mio,
A quien con mano poderosa ayrada
Fortuna siempre al bien me dio desuio:
Secutò en mi su furia acelerada,
Con tan graue rigor y poderio,
Que quanto pudo me quito en vn punto,
La esperança, consuelo, y alma junto.

Poco ha que vi mi estado venturoso,
Sin temor de caer, o suerte dura,
Que apenas en mi mal halle reposo
Quando me le quitó mi desuentura:
No es mi espiritu fragil poderoso,
Para contarte el fin de mi ventura,
Que el agua que los ojos sufre y dexa
Buelta al alma la aflige y mas la aquexa.

Y con suspiros que penetra el cielo
Las ansias y fatiga va mostrando
Testigos ciertos de su desconsuelo,
Y tormentos que el alma esta passando:
No siente de enemigos el recelo,
Ni la muerte, el temor la va alterando
Que el hado a tal estremo la ha traydo
Que hallara en el morir mejor partido.

Sabras que Chamabato el desdichado
Nieto de Ponemaro el valeroso,
Era mi dulce esposo regalado,
Señalado, cuytada por mi esposo:
Riberas de Tabasco, rio nombrado,
Gouernaua vn Imperio caudaloso
Segundo personaje desta tierra,
Y el primero en los actos de la guerra.

Era tal que mirandole mostraua
Su linage y valor en solo el brio,
Seys mil y mas vassallos gouernaua,
Y era ygual a mi padre en señorio:
En su donayre y ser representaua
Sugetar todo humano poderio,
Manso, sagaz, discreto, y animoso,
Por estremo gallardo y muy gracioso.

Frontero de su casa yo viuia,
Y desde tierna edad juntos criados,
Sus propositos simples yo seguia
En jueguezuelos que eran mas vsados:
Frenò la edad seguir su compañia,
Y en el punto que fuymos apartados
Amor vertio su liga en este pecho
Dexandole sujeto y satisfecho.

Y con la nueua causa que forçaua
La libre voluntad y el aluedrio,
Senti que della no me gouernaua,
Sometida la fuerça y poderio:
Y buelta sobre mi no me animaua,
Regir en nada el arrogante brio,
Y assi de aquel veneno alimentada
Quedò mi alma triste desdichada.

Paro la simple vsança y exercicio
Del arquillo, la honda y redezillas,
Y el tiempo que entregauamos al vicio
Caçando las pequeñas auecillas:
Buscauamos el puesto mas propicio
Ligando y enredando las pajillas,
De aqui y de alli, mil flores escogiendo,
Guirnaldas, ramilletes componiendo.

Pero el injusto Dios moçuelo ciego
Corrompio esta limpieza en desuentura,
Causando en mi cuitado pecho vn fuego
Que fue de aquella vida sepultura:
Mi anima afligida sin sossiego
Sufrio esta carga, que la edad madura,
Frenaua en lo possible su dolencia
La obligacion y casta resistencia.

Sentiale yo tambien que me miraua
Con ojos amorosos regalados,
Y sin hablar muy bien certificaua
Sus dañados intentos nunca vsados:
Yo su engañosa vista desdeñaua
Con honestos efectos descuydados,
Que es lo que mas oprime la osadia,
Sus injustos intentos deshazia.
Mi padre muchas vezes me mandaua
Que en todo lo possible le siruiesse,
Porque notablemente desseaua
Que yo por mi marido le escogiesse:
Yo que mas que la vida le estimaua
Procuraua que no se me sintiesse,
Porque la priuacion en su apetito
Hiziesse aquel amor mas infinito.
Suspirando mil vezes le sentia
Los ojos en mi puestos afligido,
Yo que dexar de verlos no podia,
Vsaua de vn desden harto fingido:
O fue la suerte o desuentura mia
Que aunque mas desengaños en mi vido,
Nunca jamas paro en su presupuesto,
Poniendo en mi contento todo el resto.
Vn dia descuydada, y con cuydado,
Que yo casi mas que el lo procuraua,
Le halle en mi aposento arrodillado,
Que el temor aun hablar no le dexaua:
Yo con gran turbacion dixe, maluado,
Quien a tal insolencia te incitaua,
Desleal, ansi pagas y agradeces
La amistad de mi padre y la que ofreces.

El me dixo confuso y aflixido,
Tu señora sabras que desde el dia
Que en la passada edad me fue impedido
Tu trato dulce, y dulce compañia:
Amor a tal estremo, me ha traydo
Que sin ti solo vn punto no podria
Sustentar el viuir, y si te ofendo
Acabe ya mi mal aqui muriendo.

Que no quiero que viua vn desdichado
Que te pueda ofender de qualquier suerte,
Sino que el cielo, la fortuna y hado
Secuten su rigor con braço fuerte:
Yo que casi le vi determinado
A qualquiera violencia, no de muerte,
Me deslize dexandole forçada
De lo que en ley de honor era obligada.

El que de sus dañados presupuestos
Recobrado en su ser bien conocia
Que de licitos terminos y honestos,
Con la fuerça de amor salido auia:
Los ojos a vna y otra parte puestos,
A su tormento y casa se boluia,
Yo que escondida estuue le miraua
Que el alma tras sus ojos me lleuaua.

Cinco años passo su desuentura
En cosas que contarlas no pudiera,
Yo desseando el fin de mi ventura
Que dilatarlo vn punto no sufriera:
Mi padre bien fiado en mi cordura
Me importuno mil vezes que eligiera
Marido conuiniente que le diesse
Fruto de bendicion cual conuiniesse.

Vnica sola fui, sola heredera
De bienes, y tambien de desuentura,
Tan estimada, y tan tenida era
Con el misero dote de hermosura:
Que a mi como el oraculo y primera,
Celebrauan mi suerte y mi figura,
Pero acabolo todo el hado crudo
Pues me quito en vn punto quanto pudo.
Cansada ya de mi, me llegue vn dia,
Y atento le pedi que me escuchasse,
Diziendole que bien entenderia
Sin que otro testigo procurasse
Lo mucho que casarme rehuya,
Pero que porque el tiempo no mudasse
Segun su mucha edad que yo gustaua
Venir en lo que tanto el desseaua.
Y que pues Chamauato es conocido,
Y el procuraba tanto de escogerle
Por su hijo, y que fuesse mi marido,
Que ya estaua dispuesta a obedecerle:
Mi buen padre llorando enternecido
Del bien que no pensaua ya tenerle,
Ciñendome los braços me dezia,
Dichoso yo que he visto tan buen dia.
Fiado estaua yo hija querida
En el mucho valor de aquesse pecho,
Que al fin del plazo estrecho de la vida
Me embiaras con esto satisfecho:
Luego tu voluntad sera cumplida,
Alegrate, que aunque es a tu despecho,
Yo espero que seras muy estimada,
Querida, obedecida, y regalada,

Luego se concerto mi desuentura,
Y porque el acto bien se celebrasse,
Ordenó el hado crudo y mi ventura
Que para el tercer dia se dexasse:
Yo que de vn bien jamas me vi segura,
Temi que el tiempo se me dilatasse,
Siete dias ha oy, o amarga suerte,
Quan cerca de la vida esta la muerte.

Fue mi suerte de muchas embidiada,
Y la de Chamabato, yo lo fio,
La tierra estaua muy regozijada,
Mas no pudo durar, que era bien mio:
Llego en esto vna posta alborotada,
Diziendo, que vna armada, y gran gentio
Auia desembarcado a fuer de guerra
Con que se reboluio toda la tierra.

El triste Chamabato fue el primero
Que para la defensa fue elegido:
No se pudo eximir el buen guerrero,
Que era el mas estimado, y mas tenido:
Salio el vltimo dia postrimero
Que a tal termino y trance me ha traydo,
Ayer vino la nueua de su muerte,
Y la de mi infelice y dura suerte.

Luego sin mas mirar honor ni estado
Me vine adonde el mal quiera lleuarme,
Que el hado de ordinario me ha guiado
Por caminos que voy a despeñarme:
Leuanta ya este braço cruel, ayrado,
No me dexes la vida, que es dexarme
Sujeta a mil tormentos, y fatigas,
Y a ser manjar de fieras enemigas.

Este es señor el ultimo processo,
Y el fin dudoso de la vida mia,
Este fue mi destino triste auiesso,
Y el remate que tuuo mi alegria:
Y pues que por tu causa este sucesso
Mi llaga renouo, y el ansia mia,
En descuento del gran dolor, te ruego,
Que executes tu espada, y braço lüego.
Y boluiendose al cielo con fe pura,
Dixo el color turbado, y afligida,
Como en esta ocasion, y coyuntura,
No satisfago amor con esta vida:
Como no acabo ya tanta amargura,
Que hago, pusilanime oprimida,
Que es esto, la injusticia tanto puede,
Que lo forçoso aun no se me concede.
Y desseosa de morir asia
El blanco y terso cuello con la mano,
Las rosadas mexillas ofendia,
Mas no pudo cumplir su intento vano:
Los cabellos rabiosa deshazia,
Maldiziendo el injusto dios tirano,
Causa de su fatiga, y dolor fuerte,
Llamando cien mil vezes á la muerte.
En esto oyo don Pedro vn gran ruydo,
Y vido hazia vna Milpa gran estruendo,
Y ansi como el ladron que es ya sentido,
Con no menos presteza yua corriendo:
O como quando el jauali herido
Va las ramas, y matas esparziendo,
Que no parando en la escabrosa via
Bolando va con subita agonia.

Ea tormentos, ansias, y fatiga,
Muertes, incendios, flechas, y otros hechos
Pena de amor que a tanta pena obliga,
Y tanto atormentays los tiernos pechos:
No me impidays, dexadme que consiga
Fines que son tan asperos, y estrechos,
No mas confusa y triste musa mia
De tan aceruos trances te desuia.

FIN DEL CANTO QUINTO.

CANTO SEXTO

EN QUE SE CONCLUYE LA SANGRIENTA Y REÑIDA BATALLA DIFINIDA EN TABASCO.

Celebres damas, si mi deuil pluma
No llegare a tratar vuestra grandeça,
No es tan loca, atreuida, que presuma
Dar lo que es tan deuido dar a tanta alteza:
Quien sin diuino auxilio en breue suma
Sumara aqui los dones de belleza,
Que cielo con su mano ha repartido
A quantas han el orbe enriquecido.

Si vna simple donzella, no obligada
A tanta perfecion de honor, y gloria
Merece ser por el eternizada,
Do viua para siempre su memoria:
Que lengua tan sutil, ni tan limada
Podra dezir de tantas, tanta historia,
Sino dexarlo al cielo, que es quien puede
Lo que a ningun humano se cencede.

Viendo el brauo don Pedro que buscando
Andaua bastimento tan forçoso,
Hàzia la Milpa se baxo bolando,
Con su gente no amiga de reposo:
Vn esquadron de Indios bozeando
Le han salido al encuentro riguroso,
Tirando tantas flechas, y pedradas,
Que las armas les dexan abolladas.
Fue tanta la pujança y poderio
Del Barbaro atreuido, y arrogante,
Que con animo, audacia, y fuerte brio
Lleuaua el campo nuestro por delante:
Era el esquadron grande, y gran gentio,
Esforçado, atreuido y muy pujante,
Que fue caso impossible repararse,
Si Aluarado no diera en retirarse.
Salio por otro lado otra emboscada,
A donde mas de mil Indios venian,
Con tanto cuerno, pito, y algarada,
Que al ayre, cielo y tierra enmudecian:
Fuele forçoso hazer la retirada,
A los nuestros, que apriessa se acogian
Hàzia vn templo soberuio que hallaron,
A donde ya seguros se ampararon.
Fueron mas de tres mil Indios contados
Los que a ochenta nuestros les salieron,
Donde aunque todos bien aporreados,
A ninguno mataron, ni hirieron:
Los nuestros, aunque yuan retirados
Mataron muchos Indios, y afligieron,
Que fue sin duda caso no creydo
Auerse deste riesgo defendido.

Despues que retirados se hallaron
Defendieron el puesto brauamente,
Aunque los enemigos procuraron
Entrarle muchas vezes fuertemente:
Por tres ó quatro partes intentaron
Aportillar para matar la gente,
Destechando aquel templo sumptuoso,
Que era vn gran edificio y muy costoso.
Y visto por los Barbaros que hazian
Los nuestros tan terrible resistencia,
Y que cercado todo lo tenian,
Por mostrar mas su saña é inclemencia:
Ordenan, pues seguros los tenian,
Y era tanta la gente, y su potencia
Que alli en el templo fuego les pegassen,
Y viuos todos juntos se abrasassen.
Pusieron grandes fuegos por el techo,
Donde prender no pudo en breue punto;
Sandoual que no estaua a mucho trecho,
Oyo el ruydo, y vido el humo junto:
Acudio con fogoso y brauo pecho
Pensando que Aluarado era difunto,
Y dando vna terrible rociada
Dexo la puerta libre y escombrada.
Aluarado que el trance de la muerte
Tan sin remedio via, y tan vezina
Con animo salio terrible, y fuerte
Libre su gente ya de tal ruyna:
Dadoles ha vna carga, de tal suerte
Que della ya aquel Barbaro imagina
Sujeta la ceruiz, y sometida
La que en la suya tuuo ya rendida.

Comiençan los dos campos animosos
A encontrarse con furia embrauecida
De tomar la vengança desseossos
Nuestra gente que estaua ya corrida:
Los contrarios enuisten animosos
Vendiendo cada qual muy bien la vida,
Mas el campo del Indio auia crecido
Tanto quanto de nadie era creydo.

De vna y otra parte se mostraüa
Con inclemencia el iracundo marte,
A los nuestros continuo retiraua
Los muchos, que eran la enemiga parte:
Desseosa, sin duda, se hallaua
De mostrar su rigor en toda parte,
Que del coraje del passado trance
Nos yuan con pujança dando alcance.

Secorro el roxo Apolo nos va dando,
Que a Tetis incitaua á toda priessa,
Por yrse al Emispherio apressurando
A cumplir a su esposa la promessa:
Ya aquel nocturno velo va apartando
La sangrienta batalla tan espressa,
Que al punto que su manto desplegaua
La gente en Potonchan segura entraua.

Fue fuerça resistirse y retirarse,
Que la ventaja clara se mostraua
Para poder de gente reforçarse
La nuestra que afligida se hallaua:
No pudieron vn punto reseruarse
De la furia que el Barbaro lleuaua
Con tanta maña, esfuerço y valentia,
Que estimarnos en nada parecia.

Cortes, auiendo visto lo passado
Confirmo la encubierta, y paz fingida,
Y asi con vn semblante acelerado
Piensa darles la paga merecida:
Mando que todo a punto, y alistado
Este, y la gente toda apercebida,
Para que el dia siguiente a hierro y fuego
Lo assuelen todo, sin que valga ruego.
Embio dos espias cuydadosas,
Que aquella noche toda esten en vela,
Por ver si aquellas gentes belicosas
Ponian en su pueblo centinela:
Vieron nuestras espias grandes cosas
Que tienen ordenadas à cautela,
Siluos, bozes, lumbreras, y algarada,
La campaña en buen orden assentada.
Antes de amanecer bueluen corriendo
A dar razon, y auiso por estenso
De lo que aquella noche yuan oyendo
Al campo, y poderio tan inmenso:
Darnos en camisada pretendiendo,
Y no se conformaron, segun pienso
Iami, y Cabalacan, que se encontraron
Con que a Tabasco mucho exasperaron.
Este gran Rey auia dilatado
El hallarse en batalla, imaginando
Que solo el gran Cabalacan nombrado
Era bastante al contrapuesto vando:
Mas visto la gran fuerça y lo forçado
Quiso mostrar la suya con Fernando
El Estremeño mas engrandecido
De quantos este mundo ha produzido.

Sabido ya el intento en obra puesto,
Cortes toma las armas en la mano
Conuocando su gente, y todo el resto
Solo bastante al poderio humano:
A las armas acuden todos presto,
Que llega ya muy presto el campo vfano
A entrar en Potonchan seguramente
Sin pensar que le tiene nuestra gente.

Hizieronse tres puestos este dia
De Cortes, Sandoual, y de Aluarado,
La gente toda en ala se ponia,
Que muy poca en el pueblo se ha quedado:
Puso el campo tambien que parecia
El numero sin duda triplicado,
A Iorge de Aluarado dio que fuesse
Con los cauallos, y que los rigiesse.

Diziendoles a todos muy risueño,
Caualleros, soldados valerosos,
Que soys de aquesta causa el solo dueño
Mostrad oy vuestros braços rigurosos:
El mio, y cuello, dize el Estremeño,
Le he ya ofrecido a lances mas forçosos,
Sienta vuestro valor esfuerço y brio
El contrapuesto campo y poderio.

Y con esto marchando se antepone
Al soberuio Tabasco embrauecido,
Diziendo, que ninguno no perdone
El castigo y rigor como es deuido:
Parece que vn mosquito se le opone
A este brauo Cortes engrandecido
Que en las muestras, semblante, y en el modo
Le parece que es suyo el mundo todo.

El gran Tabasco viene gouernando
Nueue mil Indios brauos y valientes,
La batalla nos va representando
Con modos a los nuestros aparentes:
Atambores y pifanos tocando,
Con siluos y alaridos diferentes,
Cuernos, rallos, y pitos, y sonajas,
Que desto vsan contino en sus barajas.

Era lucido el campo a marauilla
De vanderas, y grande plumeria,
Venian tres delanteras en cuadrilla,
Que el gran Cabalacan la vna regia:
La siniestra a Iami toca el regilla,
Y el buen Curaca la del Rey trahia,
Porqne el venia en el medio entre piqueros
Rodeado de muchos rodeleros.

Venia armado muy vistosamente
El Rey Tabasco, brauo, y poderoso
De conchas de tortugas solamente,
Cubierto espalda, y pecho valeroso:
Estas meten en agua muy caliente,
Y por modo sutil y artificioso
Con vna ligazon que las ablanda
Casi las buelue como cera blanda.

Era este coselete tan bruñido,
Que pasta y fino azero parecia,
Trae el retrato suyo alli esculpido,
Que como en claro espejo se vehia:
Donde nadie señal ninguna vido,
Que buril ni puntura descubria,
Asido de vn Leon muy ensañado,
Que el con las manos ha despedaçado.

Por despojos, la piel trahia cubierta,
Despojos suyos, que era estatuydo,
Que nadie la truxesse descubierta
No auiendo el animal muerto y vencido:
Fue que estando Tabasco en la encubierta
De vna fuente, lugar que auia elegido
Donde bañarse, y viendole desnudo
Le acometio el Leon brauo y sañudo.
Salio del agua tan ligero y presto
Que se quedo el Leon casi assombrado,
Aguardandole estuuo en pie, y enhiesto
Para hazer su golpe enherizado:
Tabasco viendo el brauo contrapuesto
Arremetio furioso y ensañado,
Y asiendole del cuello del se abraça,
Y alli le aprieta, mata y despedaça.
No vino pertrechado de esmeraldas,
Perlas preciosas, nacares, ni oro,
Ni atauios compuestos, ni guirnaldas
Que el alma trae embuelta en triste lloro:
Siente verse cortar las largas faldas
De su reputacion, que es su tesoro,
Sus contentos, su bien, su bizarria,
Y esto con su persona defendia.
Solo trahia vna tiara puesta,
Real insignia entre ellos muy vsada,
Orejeras de oro, y vna cresta,
Y al remate vna borla matizada:
Nariguera trahia, por ser esta
La cosa entre señores mas guardada;
Cactlees texidos muy curiosamente
Con las suelas de cuero de serpiente.

Trahia cuatro pages a sus lados
De pieles de vnos tigueres cubiertos,
Nietos de dos Caciques señalados
Que en gran daño del Reyno eran ya muertos:
Lleuauan quatro cuerpos dibuxados
En sus cendales todos descubiertos,
Eran los Reyes que el auia vencido
Quando gano aquel Reyno engrandecido.
Otros quatro lleuauan muy luzidos
De plumas, mantas, joyas adornados,
Yuan delante, cerca, y diuididos,
Con los pertrechos del mas continuados:
Vn arco, y dos carcaxes muy fornidos,
Vn montante y espada bien labrados,
Vna rodela de oro matizada,
Y con su estirpe en ella dibuxada.
Començo a descubrir Tabasco el fiero
El campo de Cortes, que se mostraua,
Y con ànimo, y rostro muy seuerò,
Desta manera todos exortaua:
Valerosos vasallos, breue espero
Destos tiranos la vengança braua
Guiados de vn fortisimo enemigo
Que tan presto veran vuestro castigo.
Ea no dilateys vn solo punto
Vengar la sangre vuestra derramada,
Mirad la llaga en tanto hombre difunto
Que con justa razon ès tan llorada:
Acometiole el campo todo junto
Viendo la fatal hora ya llegada
Tirando en este punto tàntas flechas
Que de assolar el mundo huuo sospechas.

Varas tostadas, piedras despedidas,
Trabucos, dardos fuertes arrojados
De los braços y hondas sacudidas
De los que estan tan bien exertidos:
Piensan que han ya priuado de las vidas
A nuestros Españoles esforçados,
Y con esto el mormullo y bozeria
Que ellos tienen por gala y bizarria.

Por vn muy buen espacio no han seguido
La vitoria que ya tienen por cierta,
Por auerles las vistas impedido
Las flechas que la luz tenia encubierta:
Mas el vsado orgullo, y alarido
De alegria que tenian incierta
Los ocupó el espacio, que no vieron
La rociada que los nuestros dieron.

Fueron mas de cien Indios los heridos
De muerte, desta fiera rociada,
Que viendolos los suyos ya caydos
Cesso de todo punto la algarada:
Quedaron por vn rato enmudecidos
En vna confusion no imaginada,
Que sin duda Tabasco auia entendido
Que el campo en vn instante auia vencido.

Tornaron con segunda arremetida
Con bozes que subian hasta el cielo,
Teniendo en poco cada qual la vida,
Porque en nadie en restarla huuo recelo:
Tabasco trae su gente bien regida,
Que apenas assentaua el pie en suelo,
Quando qual sueltos gamos, saltan, tiran,
Y vn solo passo atras no se retiran.

Yuanse poco apoco entretexiendo,
No con poco coraje y osadia,
Que vnos contra otros contendiendo,
Mostrauan por igual su valentia:
Los vnos yuan flechas esparciendo,
Los otros juegan bien su artilleria,
Los vnos por la espada lo rematan,
Los otros a los braços lo dilatan.

Vnos juegan montantes bien fornidos,
Bastones, maças, picas, rodelones,
Vnos chimales chicos muy lucidos
De que vsan en todas ocasiones:
Dardos, trabucos, arcos retorcidos,
Varas tostadas, picas, y punçones,
Hachas fuertes, macanas, y puñales,
De huesso, y de fornidos pedernales.

Entretexense todos peleando,
Y eran tantos que apenas se mostraua
Caso particular que yr relatando,
Que era lo general lo que bastaua:
Estos van contra aquellos batallando
Con vna confusion terrible y braua,
Haziendo todos cosas hazañosas,
Que parecen señor marauillosas.

Alli la suerte especie salitrada
Obraua en los cañones recogida,
Que quanto mas la bala es reforçada,
Con mas fuerça del fuego es impelida:
Muestrase el gran rigor de aguda espada
Por Española mano bien regida,
Astucia, esfuerço, brio, traça, y mañas,
Ardides, e inuenciones muy estrañas.

Duro el combate cuatro horas cabales,
Sin mostrarse ventaja conocida,
Y aunque los campos eran desiguales,
Era la fuerça igual muy entendida:
Eran famosos estos naturales
Gente astuta, sagaz, y preuenida,
Y llegados a braços esforçados,
Por ser los mas en lucha exercitados.

La gente de a cauallo auia rompido
Por medio el escuadron gran rato auia,
Que no se echo de ver con el ruydo
De la batalla y rezia bozeria:
Estos a muchos Indios han herido
Con notable coraje y valentia,
Que como esta la gente amontonada,
Era fuerça teñir lança y espada.

Yendo el brauo Aluarado a rienda suelta
Tras vn Indio, que vn golpe le auia dado,
Le hizieron por fuerça dar la buélta,
De otro que al cauallo han arrojado:
Tabasco que ya andaua en la rebuelta,
En colera metido y ensañado,
Le asio de entrambas riendas tan furioso,
Que empinarse el cauallo fue forçoso.

Tambien lo fue arrojarse por vn lado
Para poder mostrar mejor las manos
Con Tabasco el gran Iorge de Aluarado,
Que no se yo qual mas en los humanos:
Despues que se vio en tierra ya fijado,
Y libre del gran Rey y de sus manos,
Embraçada la adarga, con la espada
Arrojó al gran Tabasco vna estocada.

Dio en aquel fuerte peto de manera
Que siendo a prueua de arcabuz, sin duda
Vn agujero grande le hiziera,
Con que Tabasco atras seys passos muda:
El le boluio arrojar con furia fiera
Vn golpe con su espada poco aguda,
Tan rezio y tan terrible que adargado
Le hizo estar vn rato arrodillado.

Pelen salio de vn lado moço fuerte,
Sobrino de Tabasco, Rey famoso,
Y vn golpe le tiro tan brauo y fuerte,
Que fue sin duda caso milagroso:
Librarse el brauo Gorge de la muerte,
Que llegado a este punto el buen Reynoso,
Iamarillo, Matienço, y Bustamante,
Le quitaron los Indios de delante.

Terrazas, Martin Lopez, y Moreno,
Truxeron el cauallo al compañero,
Y auiendo adereçado el freno,
No se mostro el gran Gorge alli el postrero:
Cuen, Caliton, Caypen, y Pequeleno,
Y el gran Tabasco con orgullo fiero,
Trauan vna batalla tan reñida,
Que alli fuera resuelta y difinida.

Fue tanta la algarada, que ha causado,
El ver tanto a Tabasco embrauecido,
Viendole tan rabioso, que Aluarado
Se viera de sus braços desasido:
Quisiera auerle alli despedaçado
Que era valiente, diestro, y muy fornido,
Exercitado en luchas y en la guerra,
Y vno de los mas brauos de la tierra.

Acudio tanta gente al alarido,
Que fue vna confusion jamas oyda
Alli prueua el baston el mas herido,
Y da y recibe muy mayor herida:
Renueuase aquel juego embrauecido,
Rindiendo muchos con rigor la vida,
Dizen que a Santiago muchos vieron,
Y que por gran milagro le tuuieron.

Fueron nueue mil hombres esforçados,
Los que Tabasco puso alli delante,
Diestros valientes, moços bien armados,
Y el Rey astuto brauo y arrogante:
Todos son en la guerra exercitados,
Gente atreuida de animo pujante
Sino que la Fortuna les faltaua,
Que Cortes en las manos la lleuaua.

Ya el hijo de Latona, cuya estrella,
El quarto, y cristalino cielo pisa,
Estaua por Zenit con su luz bella,
De adonde el Polo artico diuisa:
Viendo estaua del Indio la querella,
Y de Cortes el triunfo y la diuisa,
Que el marte Palas, y la gran Belona,
Fijan de Carlos Quinto la corona.

Con que Tabasco viendo conocida
Su ruyna, y la falta de su gente,
Que en este punto andaua de vencida,
Se quiso retirar seguramente:
Cortes creyo que ya era suspendida
La batalla por rato conuiniente,
Y assi dexo salir al Indio fiero,
Que estaua puesto ya en el matadero.

Fueronse sin parar vn punto solo
Con ruyna notable conocida,
Qual no se vio del vno al otro Polo
Batalla tan trauada, difinida:
Creo que no escapara vn hombre solo,
Si fuera por los nuestros detenida,
Murieron dos mil Indios, sin heridos,
Que fueron otros muchos no sabidos.

Cortes boluio á Tabasco muy gozoso,
Y aunque descalabrado, con vitoria,
Que cien hombres del campo venturoso,
Quedaron con heridas, y con gloria:
Vienen necessitados de reposo,
Desta ocasion tan digna de memoria,
Cantando el vencimiento desmayados,
El espiritu y miembros fatigados.

Vnos estan quejandose, y riendo,
Relatando los lances referidos,
Otros estan las armas sacudiendo
De los soberuios miembros estendidos:
Yuase al viuo todo refiriendo
Mil hazañosos hechos nunca oydos,
Obrados por Cortes, y en nombre vuestro,
Y del famoso Carlos señor nuestro.

Tabasco viendo el caso sucedido,
A que cortó el intento la fortuna,
Tal como es justo, y tan entristezido,
Sin esperança ya de gloria alguna:
De los precisos hados ofendido,
Derribado del curso de la Luna,
Conuocò los vezinos y soldados,
Que de consuelo estan necesitados.

Y juntos todos con semblante triste,
Porque el dolor no encubre el sentimiento,
Les dize, Ya vereys quanto resiste
Fortuna aduersa a mi desseo e intento:
Tambien vereys que aquesto no consiste
En esfuerço, valor, ni atreuimiento,
Ni pujança, potencia, ni osadia,
Pues todo lo ofreci como deuia.

Ya prouamos la mano, como vistes,
A la Fortuna que nos fue enemiga,
Sernos ya tan contraria conocistes,
Y fiad que jamas nos sera amiga:
Siento veros tan justamente tristes,
Y esto que tanto el alma me fatiga,
Querria remediar en lo possible,
Con paz y trato llano y apazible.

Todo el Senado junto ha respondido,
Que la paz es muy justo que se trate,
Por no ver todo el pueblo perecido,
Lleuandolo por armas y combate:
Que conceda la paz, como es deuido,
Y vn solo punto ya no lo dilate,
Que della aura eleccion la que conuenga,
Quando mejor sazon y tiempo tenga.

El gran Tabasco, ordena que al momento
Vaya Cabalacan con la embaxada,
Y su sobrino, y del ayuntamiento,
Gente la mas tenida y estimada:
Salieron luego al fin de aqueste intento,
Por ver su patria y tierra libertada,
Llegaron a Cortes, el qual les manda
Muy alegre, que digan su demanda.

Pelen, y el gran Cabalacan tocaron
El suelo con dos dedos de la mano,
Y ambos a vna luego los alçaron,
Hazia el supremo coro Soberano:
Esto hecho, a Cortes mas se llegaron,
Que los recibe con semblante humano,
Diziendole, Señor, danos oydos,
Que somos por el Rey a ti venidos.
El gran Tabasco, Rey engrandecido,
Te suplica que juzgues lo passado,
Poniendolo en el grado que es deuido,
A lo que cada qual esta obligado:
Y que por no saber lo que ha sabido,
Tu amistad, como agora no ha intentado,
Y que si das licencia, el verna a verte,
Cessando de tu parte el rigor fuerte.
Cortes les respondio con mucho gusto,
Decilde al gran Tabasco, embaxadores,
Que yo estimo el mensage como es justo,
Y a el recibire de mil amores:
Y que el rigor ha sido muy injusto,
Que cessen ya las armas y rigores,
Y que la paz acepta, y dio la mano,
Y ellos la dieron por el Potonchano.
Despidiolos Cortes con dos abraços,
Con que fueron los Indios muy gustosos,
Viendose ya sin riesgos ni embaraços,
Llegaron a Tabasco muy gozosos:
Recibiolos, tendiendoles los braços,
Porque les vio llegar muy orgullosos,
Y alegres de la paz que está assentada,
Dando razon de toda la embaxada.

Luego en el punto muy acompañado,
Partio Tabasco al pueblo Potonchano,.
Con su tiara puesta, y adornado
De plumas, manta, y joyas muy loçano:
Acompañole todo su Senado,
Que todo está sugeto a su Real mano
Con gran ruydo, musicas y danças,
Alimentando ya sus esperanças.
Salio Cortes al patio a recibirle
Con grande señorio y cortesia,
Tabasco se humilló, y llegó a pedirle
Los braços, que abraçarle pretendia:
Cortes llegò a lo propio, por cumplirle,
Lo que Tabasco tan gozoso hazia,
Vn rato se estuuieron abraçados,
De afirmar la amistad regozijados.
Fueron ambos arriba al aposento
Que Cortes eligio por su morada,
Ordenose con gusto y sano intento
Que de ambos fuesse aquella la posada:
Qualquiera lo acetó con gran contento,
Que estaua la amistad muy confirmada,
Dieronse el vno al otro mil presentes,
Los vnos de los otros diferentes.
Mandó Cortes que todo se dexasse
A los dueños las casas y aposentos,
Y que la gente toda se aloxasse,
Siguiendo en lo que manda sus intentos:
Y que nadie ofendiesse ni agrauiasse,
Que alli traeran comida y bastimentos,
Y lo que mas conuenga sin ruydo,
Que del Rey era todo preuenido.

Cortes trato con el muy grandes cosas,
De que le satisfizo en todas ellas,
Fueronle algunas gratas y gustosas,
Que a Mexico endereça las mas dellas:
Pidiole con amor solas tres cosas,
Que estas son sus fatigas y querellas,
Que dexe el sacrificio, y sea Christiano,
Y se sugete a Carlos y a su mano.
Todo lo obedecio como lo pide,
Y alli todos los Idolos quemaron,
Tabasco gustò dello, y no lo impide,
Y los suyos tambien dello gustaron:
Preguntale, si mas pretende y pide,
Que el hara lo que todos, y el mostraron,
Pusieron cruzes, enseñando a todos
Su adoracion, y los Christianòs modos.
Pidiole el bastimento necessario,
Y el lo mando juntar sin faltar cosa,
En nada se mostro el buen Rey contrario,
Despues de la batalla rigurosa:
Dio Cortes a Tabasco vn Relicario,
E imagen de la Virgen poderosa,
Despidiose abraçando al Rey amado,
Estando ya de todo pertrechado.
Salio Cortes del Potonchano puerto,
Proueydo de muchos bastimentos
Y hallando camino mas abierto
Se enfrego al mar y a los soberbios vientos:
Surcando va el profundo lago incierto,
Poniendo en Dios eterno sus intentos,
Y en la vengança de la ofensa injusta.
Alegre de seguir causa tan justa.

A Chalchicoeca yua encaminando,
Que assi san Iuan de Vlua se llamaua,
Salio con fresco viento nauegando
Con los sanos, y heridos que lleuaua:
Al Oes norueste siempre gouernando
Que alli por el aguja demoraua,
Inuocando a san Pedro su abogado,
Patron, y nombre que a su armada ha dado.
Todos yuan contentos y goçosos
Despues de lo en Tabasco sucedido,
De alli quedaron muchos desseosos
De mostrar su pader engrandecido:
Sienten los coraçones muy fogosos
Y el pecho en viua colera encendido
Dessean ya mostrar por Dios las manos,
Contra el gran poderio de los tiranos.
Lleuaua vna vandera enarbolada
En la popa donde yua tremolando
Toda de açul y blanco agironada,
Zelosa del demonio publicando:
De nuestra casta ley tiranizada,
Que tal zelo su alma va inflamando,
Y vna Cruz, y al pie della, veneramos,
Si en esta santa Cruz la Fè tenemos.
En Tabasco le dieron mil presentes,
Comida, aguage, y pan de aquella tierra,
Ya llamauan a todos sus parientes,
Despues que fenecio la braua guerra:
Y que ellos como incautos e imprudentes
No vieron el valor que en el se encierra,
Dieronle veynte Indias de seruicio,
Que fue muy estimado beneficio.

Anduuo mucho espacio costeando
La armada sin poder tomar el puerto,
Donde ven muchos Indios passeando
Muy armados y puestos en concierto:
Y andando aca y alla barlouenteando,
Sondaron, y hallaron descubierto
El fondo, y en el puerto se lançaron,
Adonde todos poco a poco entraron.

Vnos dizen amayna, otro aferra,
Aferra la mayor, larga la escota,
Quita boneta, cerca esta la tierra,
Con bozes que a los mas los alborota:
Otros gouiernan al largo de la tierra,
Otros dizen arriba hàcia la flota,
Qual dize, alerta alerta à la via,
Conforme en el parage que se via.

Vnos pilotos de rodillas puestos
Dan gracias a su Dios omnipotente,
Otros a gran plegaria estan dispuestos,
Bozeando la marinera gente:
Entalingan las anclas vnos presto,
Otros cogen las velas prestamente,
Sacando los bateles orgullosos,
De verse ya en la tierra desseosos.

Iueues Santo surgio dichoso dia,
Que el año dieziocho se contaua,
Hora en que Christo eterno padecia
Por el genero humano a quien amaua:
Y como a su seruicio conuenia,
Altissimos misterios denotaua,
Pues fue para saluar tantos tiranos,
Boluiendolos de idolatras Christianos.

Y auiendo ya las anclas aferrado,
En el arena inculta no tocada,
Y estando ya el murmullo reposado,
Y la gente de mar mas sossegada:
Vieron venir vn barco muy poblado,
O canoa a las naos encaminada,
Y endereçando hàzia la capitana,
La gente se entró en ella muy loçana.
Y saludando todos cortesmente
A Cortes, que cortes correspondia,
Hablò el mas señalado desta gente
Con donayre, y muy buena cortesia:
Diziendo, A lo que vengo yo al presente,
Y a lo que ha sido la embaxada mia
Dire, si me concedes tu licencia,
Haziendo vna muy corba reuerencia.
Cortes le hizo señas que dixesse,
Por el contento que le causaria,
El gran Teutlille me mandò viniesse
A dezir de su parte el alegria:
De tu buena llegada, y de que fuesse
En tal sazon, porque el te siruiria,
Y que le avises de lo mas forçoso,
Porque sera en cumplirlo muy dichoso.
Es el gouernador de aquesta tierra
Por Moteçuma Rey engrandecido,
Tenido y estimado en paz, y en guerra,
Con mas poder que quantos han nacido:
En su Real corona sola encierra
Todo este mundo, adonde eres venido,
Inuicto Emperador de lo criado
En toda esta region que oy has pisado.

Cortes responde al Indio, agradeciendo
El buen comedimiento de Teutlille,
Dezidle hijo mio, que en saliendo
Yo le vere y procurare seruille:
Que satisfecho estoy y bien entiendo
Me dara lo que piensso yo pedille,
Y que por no auer lengua suficiente,
No le respondo mas cumplidamente.

Dixole, que a Teutlille le dixessen,
Que no le alborotasse el verle en tierra,
Sino que todos ellos entendiessen,
Que no venia a hazelles mal ni guerra:
Sino agradalles quanto mas pudiessen,
Y gozar de tan bella y fertil tierra,
Dioseles colacion cumplidamente,
Y fueronse con esto alegremente.

Salio Cortes a tiarra Viernes Santo,
Con gente armada y arcabuzeria,
Aunque muy sossegado y sin espanto
Preuenida la gruessa artilleria:
Mando hazer muchas choças entretanto
Que otra mejor posada se ofrecia,
Hizieron mal que bien vn baluarte
Acomodandole en la mejor parte.

Truxeronles gallinas, bastimentos,
Y otras mil cosas por quinquilleria,
Yendose vnos y otros muy contentos,
Y qualquiera engañarnos pretendia:
Trahian oro y plata por momentos,
Que era lo que la gente apetecia,
Cortes mandò que nadie fuesse osado
A rescatar de oro ni vn cornado.

Porque entre aquellos Barbaros no viessen
Que el oro los trahia codiciosos,
Sino que todos ellos entendiessen,
Que estauan del muy poco deseosos:
Huuo muchos que desto se riessen,
Diziendo, que eran mandos rigurosos,
Mas Cortes que a otras cosas aspiraua,
Diferente su fin encaminaua.

Y llegado Cortes tras su desseo,
De ver tierra del Reyuo desseoso,
Dixo, Cielo es posible que me veo
Tan bien auenturado y tan dichoso:
Que mayor bien, ni que mayor trofeo,
Que morir por vn Dios tan poderoso,
Animo compañia valerosa,
Gozaos en ocasion tan venturosa.

Que mas felice, que mas dulce estado,
De aquel que tiene en Dios su pensamiento,
Ni que viuir mas bien auenturado,
Que encaminar a Dios el fundamento:
Sino no fuesse siempre estimulado,
Del pecado malúado, y su tormento,
Ayudadnos, Señor, por que acertemos,
Que a vezes del librarnos no podemos.

Y viendose seguro ya en la tierra,
Sin rezelo del mar tempestuoso
Que les aúia hecho tanta guerra,
Confiando en su braço valeroso:
Sacò la artilleria, y gente a tierra,
Y lo mas necessario y mas forçoso,
Y sin temer humano poderio,
Tomò la possession con brauo brio.

O famoso Cortes quantas hazañas,
Nos dexa inaccessibles tu memoria,
Quanto esfuerço, valor, industria, y mañas
Canta la fama al mundo con tu historia:
Publiquense in eternum por estrañas,
Para que en general te den la gloria,
Como el que mas ha hecho en este mundo,
Pues en el nueuo fuiste sin segundo,

Viendose el gran Cortes ya en tierra puesto
Con gente tan gallarda y esforçada,
Continuando el arduo prosupuesto,
Y que estaua segura y aloxada:
Piensa ganar del mundo todo el resto
Con el rigor de embrauecida espada,
Y boluiendo a su campo engrandecido,
Les dixo assi de gozo enternecido.

O brauos capitanes valerosos,
Soldados mios, honrada compañia,
Comiencen ya los hechos hazañosos
Que haran eterna vuestra gloria y mia:
Mira el incendio y rayos tan fogosos,
Que abrasan vuestros pechos a porfia,
Sienta vuestro valor el nueuo suelo
Publiquelo la fama en tierra y cielo.

Y estando aquella noche alli aloxado,
Considerando el fin de su llegada,
Y auiendo alla en su mente fabricado
Lo que pensaua hazer en tal jornada:
Dixo al buen Aguilar bien descuydado
De hallar cosa alli tan estimada,
Mirad si entre essas Indias ay alguna
Que entienda de la lengua cosa alguna.

Aguilar diligente ha procurado
Hazer lo que Cortes a el le mandaua,
Poniendolo por obra, y con cuydado
El solo en solo aquello se ocupaua:
Y auiendo a muchas dellas preguntado,
Vio que vna moça atenta le miraua,
A la qual se llego con alegria,
Porque vio que con el se sonreìa.

Hallò que era gran lengua Mexicana,
Porque siendo muy niña fue robada
De vn Indio de la tierra Potonchana,
Y que era de nacion Cacica honrada:
Y a ella y a otra mas pequeña hermana,
Criauan, y era gente alla estimada,
Diole a Cortes de oyrlo tal contento
Quanto cabria en tan buen entendimiento.

Pidele que si quiere ser Christiana,
Ella dixo que si, y que lo queria
De pura voluntad y buena gana,
Y de mejor que el se lo pedia:
Y sintiendose dello muy vfana,
Dio muestras de contento y alegria,
Y a ella, y las demas las bautizaron,
Y a esta moça Marina la llamaron.

Como quando se cubre el Sol hermoso,
Que vna muy densa nuue se le opone,
Escureciendo el cuerpo luminoso
Con el opaco que se le antepone:
Y quitada, se muestra mas lustroso,
Y a dar luz mas vfano se dispone,
Tal se mostrò Cortes y tan contento,
Como vereys Señor en otro cuento.

CANTO SEPTIMO

QUE REFIERE LA ENTRADA DE CORTES EN CHALCHICOECA, Y LO QUE CON TEUTLILLE PASSO.

Las cosas que los hombres encaminan,
Que son por Dios regidas y guiadas,
La fortuna y el hado las destinan,
Aunque sean de muchos contrastadas:
Luego se ven, penetran, e imaginan,
En las dificultades allanadas,
Que Dios sus obras nunca nos encubre,
Que a los mas inocentes las descubre.

Y el que dessea el fin del bien dudoso,
No se aparte del blanco y luz diuina,
Adonde vera llano lo escabroso,
Y facil lo dudoso que imagina:
Esta siguio Cortes el valeroso,
Y seguira quien sigue su doctrina,
Hallandose seguro en llano puerto,
Que por fortuna el camino le dio abierto

El primer dia de Pasqua consagrado
De la Resurrecion bendita y santa,
Llegó Teutlille muy atauiado
De plumas, joyas y lucida manta:
Quatro mil hombres le han acompañado
Sin arma, arco, ni flecha en gente tanta,
Venian los principales muy luzidos
Con ricos adereços y vestidos.

Fue cosa muy de ver, ver tanta gente
Con muestras de alegria y buen semblante,
Trahia el gran Teutlille vn gran presente
De ricas joyas de oro por delante:
Para Cortes, nombrandole pariente,
Y alli mandò poner en vn instante
Mantas, plumas, y tanto bastimento
Que no tenian número ni cuento.

Y auiendose a Cortes mucho humillado,
Sacò vn vaso poqueño que trahia
Con lumbre, a donde poco incienso ha echado,
Y en otro vaso chico en que tenia
De su sangre: vnas pajas ha tocado,
Y en el fuego tambien las encendia:
Porque esta ceremonia ellos vsauan
Quando a Señor o Reyes saludauan.

Tornò a hazer muy grande reuerencia,
Y con semblante alegre y atreuido,
Como hombre de valor y de experiencia
Entre muchos Caciques escogido:
Moço valiente, y de muy gran prudencia,
Y en toda aquella tierra obedecido:
Dixo, estando ya todos sossegados,
Los ojos a Cortes siempre inclinados.

O gran Cortes varon muy estimado,
Tu gran fama me trae aqui rendido
Con pura voluntad y no forçado,
Sino con grato amor, de amor vencido:
Hallandome muy bienauenturado
En verte, y en auerte conocido,
Para que lo que fuere en tu servicio
Ninguno como yo halles propicio.

Tu voluntad sera señor medida,
Que bien podra medilla mi desseo,
Pues con ella te ofrezco el alma y vida,
Que no sera pequeño este trofeo:
Ya ves que sin rezelo esta ofrecida
Con todas quantas prendas yo posseo,
Que es muy justo señor que ansi lo creas,
Hasta que por las obras bien lo veas.

Estos vasallos mios me dixeron,
Como llegaste tu y tus compañeros,
Y luego al propio punto que acudieron,
Fuera en seruirte yo de los primeros:
Mandeles, y no se si lo hizieron,
Que en el inter vinieran mensageros
Con todo lo que fuera necessario,
Y nadie fuesse en te seruir contrario.

Y como mi posada es algo lexos
Me he detenido, lo que no quisiera,
Mas como estos Caciques son ya viejos,
No me he dado la priessa que deuiera:
Y como en todo sigo sus consejos,
Me han hecho aqui venir en tal manera,
Y cuyo cargo dexo reseruada
La falta de mis dones y embaxada.

Pero hallome en algo descargado
Quando me juzgo poco poderoso,
Por que aunque todo el mundo te aya dado,
Aun quedara el desseo temeroso:
Mas consuelame ver que aya llegado,
Al lugar que mereces tan dichoso,
Con que la voluntad en quanto puede,
Dispensa en lo que en todo a todo excede.

Ya sabes gran Cortes, como has sabido,
Que Moteçuma Emperador famoso,
Y mi Rey natural me ha elegido
En su lugar, lugar tan valeroso:
Y en el gouierno estoy instituydo,
En este imperio, ques muy caudaloso,
Sera de tu venìda muy contento,
Y mas saber tu fin, demanda, é intento.

Y auiendolo sabido yo en su nombre,
Te ofrezco de cumplirlo breuemente,
Luego le auisare tu estado, y nombre,
La causa de venir aqui al presente:
Y lo que has menester para tanto hombre,
Para que se prouea incontinente,
Y con esto acabó su parlamento,
Sin pestañar vn punto ni momento.

Qual suele vn amador muy encendido,
Que largo tiempo en esperança ha andado,
Con promessa y fauor entretenido,
Y el bien le ha sido mucho dilatado:
Que oye de la llaue ya el sonido
Del vergel que le ha sido tan vedado,
Asi quedó Cortes con alegria,
Viendo lo que Teutlille le ofrecia.

Quan alegre, contento y quan gozoso,
Qaan en su centro el animoso pecho,
Se sintiria aquel gran Cortes famoso
Visto lo que Teutlille auia hecho:
Y assi con rostro ledo y amoroso,
El coraçon de amor casi desecho,
Assiendolo con risa por la mano,
Le habla y le responde muy vfano.

Yo tengo a mucha suerte auer venido
A vn albergue tan grato como el tuyo,
Donde de tu fauor soy socorrido,
Que a tu valor supremo lo atribuyo:
Y assi me dexas y constituydo
Y para siempre yo me constituyo
A tu amistad, haziendola pagada
Con vna voluntad purificada.

Pues dar premio a la tuya fuera injusto,
Con diferente especie, ni que entiendas
Que pago la dulçura de tu gusto
Fuera del modo con que tu me prendas:
Y aunque en ley de amistad es lo que es justo,
Me quiero adelantar, para que entiendas
Que das a logro: y digo que es deudora
A la mia la tuya hasta agora.

En la qual he de estar, y assi te juro
Que como tu me guardes la ofrecida
Que la has de ver en mi qual fuerte muro
Para siempre en mi pecho establecida:
Y porque desto estes muy mas seguro
Ten esta mano con la tuya asida,
Que yo te dexare muy satisfecho
De quanto es el seguirme en tu prouecho.

Por lengua de Aguilar le ha declarado,
Y por la de Marina, que no es ruda,
Todo lo que aqui os he manifestado,
Que no es sacro señor en nada muda:
Muy al viuo de todo le ha informado,
Que no ay necessidad de mas ayuda,
Y aduirtiendo al Cacique, le ha pedido
El gran Cortes que preste atento oydo.

Holgareme Teutlille que al momento
Despaches corredores muy ligeros
A dezir á tu Rey todo mi intento,
Y mi demanda, y de mis compañeros:
Y darme hia muy mayor contento
Que vayan otros como los primeros
A darle relacion clara y cumplida
Del fin de mi jornada y mi venida.

Embiame el Monarca poderoso,
Señor del Christianismo y todo el mundo,
Maximo Emperador Carlos famoso,
Inclito sin igual y sin segundo:
A verme con tu Rey tan valeroso,
Que aca rige y gouierna todo el nueuo mundo,
Y a darle de su parte vna embaxada,
Tan grata, que sera muy estimada.

Y que por no ser justo diferirla,
Ni fiarla de nadie, le suplico,
Que me conceda el yr luego a cumplirla,
Que el importarle a el le certifico:
Y que ansi no procure resistirla,
Porque es mas conuiniente, que publico,
Y que al punto me auise del efeto,
Para ponerla luego por efeto.

El Barbaro replica, que le diga
A el, siendo possible, la embaxada,
Y con muy gran instancia le fatiga,
Que fuesse a solo el manifestada:
Cortes le respondio, que no le obliga
Tanto aquella mistad tan consumada,
Quanto el obedecer precisamente
El mando de su sacro Rey potente.

Y pues el es ministro señalado
En nombre de vn Monarca poderoso,
De quien professa ser fiel legado,
Que mire quanto el serlo le es forçoso:
Pues fuera caso feo y mal mirado,
E imputado de falso y aleuoso,
Assi que perdera facil la vida,
Antes que la palabra y fe deuida.

Al fin dixo Teutlille que el haria,
En saliendo de alli dos mensageros,
Y a su Monarcha luego informaria,
Señalando dos hombres muy ligeros:
Y en suma larga quenta le daria,
De el, y su fin, y de sus compañeros,
Y con esto quedaron sossegados,
Los Baruaros confusos embouados.

Cortes auia mandado a sus agentes,
Que en el inter que estauan platicando,
Pareciessen alli luego presentes,
Vna fiera batalla demostrando:
Con los actos de guerra conuenientes,
Como quando vn gran campo van formando,
Y haziendo vn caracol por alegria,
Disparassen la gruessa artilleria.

Fue luego obedecido de manera,
Que estando los ya dichos sossegados,
Se començo a mostrar gente en hilera
A son del atambor bien ordenados:
Teutlille ser nacido no quisiera,
Pensando verse alli despedaçados,
Oyendo el gran ruido de trompetas
De pifanos, atambores, y escopetas.

Salio en vna seguida y ancha plaça
Vn luzido esquadron muy bien formado,
Grato a la vista, y con muy buena traça
En ordenança y passo leuantado:
No ay quien lo impida, nada lo embaraça,
Que todo estaua quieto y sossegado,
Y assi la sonorosa boz resuena
Mas dulce que la alegre Filomena.

Circuyen en contorno la estacada
Las luzidas vanderas tremolando,
La banguardia comiença acelerada
Como quando vna fuerça van cercando:
Vna esquadra de picas apiñada,
Y otra de coseletes van cerrando,
Haziendo vn caracol tan bien formado,
Que duele verle en vano alli empleado.

Y juntos luego los arcabuzeros,
Començo el atambor la bateria,
Acometen de vn lado rodeleros,
Con gran rumor y mucha bozeria:
Por otro lado acometen los piqueros,
Con estraño denuedo y bizarria,
Y algunos, sin querer, salen huydos,
Porque no son en burlas instruydos.

La gente de a çauallo de emboscada,
Salio muy presurosa al brauo assalto,
Muy luzida, y muy bien adereçada,
Que no causo pequeño sobresalto:
Mostrose al viuo lid muy ensañada,
Y al cabo que quisieron hazer alto,
Començo el gran ruydo de las pieças,
Que parecia caerse el mundo a pieças.

Aacabado el alarde tan gustoso,
Dauan házia Cortes arremetidas,
Como vn juego de cañas muy vistoso,
Con sus ciertas entradas y salidas:
El esquadron de tiros orgulloso,
El viso de las armas tan luzidas,
La escaramuça de los de acauallo
No bastara hombre humano a dibuxallo.

El Barbaro, Caciques, y siruientes,
Quedaron admirados, contemplando
Aquellas nueuas e inauditas gentes,
Y por dioses los yuan estimando:
Dezian, que eran monstruos impacientes
Los que cauallos yuan gouernando,
Y que eran propiamente Sagitarios,
De vna forma el cauallo y cuerpos varios.

Cortes dixo a Teutlille, que os parece
Amigo desta fiesta que os he hecho,
Recibid este don que se os ofrece,
Que holgaria os huuiesse satisfecho:
Y no es qual el valor vuestro merece,
Ni el que daros quisiera aqueste pecho,
El Barbaro le pide, que cessassen,
Porque mas su gente no turbassen.

Astucia fue, no poco artificiosa,
Y ardid del Extremeño valeroso,
Para mostrar su mano poderosa,
Y quanto era su campo belicoso:
Quedò la gente Barbara medrosa,
Y assi fue el hecho harto prouechoso,
Familiar dezian que trahia,
Yo digo, que es de Dios la luz, y guia.
Teutlille respondio muy sossegado,
Estos Caciques, y mis seruidores,
Se han en algun modo acelerado
De ver tan varias cosas y rumores:
Yo estoy casi mas que ellos admirado
De ver estos tus diestros corredores,
Y los tiros de fuego tan humosos,
Mas que rayos celestes rigurosos.
Admirame en estremo, ver con quanta
Astucia liberal, maña, y destreça,
Lançan sin descansar a furia tanta
Rayos, que deuen ser de gran maleza:
Y lo que mas me ofusca, y mas me espanta,
Es ver aquel ruydo, y la braueza,
Que tienen con sus propios compañeros,
Que sera entre enemigos fieros.
Cortes le dize, es ayre lo que han hecho,
Respeto del rigor con que pelean,
Lleuando quanto topan muy a hecho,
Y alli mayor violencia y furia emplean:
Puedes estar Teutlille satisfecho,
Que no ay quien llegue a ser qual estos sean,
Indomitos, terribles, homicidas,
Y su gloria es matar y dar heridas.

Mandò sacar Cortes vn buen vestido,
Y cosas las mas ricas que trahia,
Y al gran Teutlille se las ha ofrecido,
El qual alegre en si las recebia:
Mostrandose dello agradecido,
Y abraçandosele, del se despedia,
Tornandole a encargar, que despachasse
El mensage a su Rey, y le auisasse.

Teutlille se boluio házia Cotosta,
Lugar do residia muy poblado,
Estaua poco espacio de la costa
De Leste, Oeste, el pueblo prolongado:
Yua bolando como por la posta,
De las visiones nueuas admirado,
Ordena que partiessen al momento
Mensageros apriessa por el viento.

Mandò pintar en lienço de la tierra,
La gente al viuo el número contado,
El modo de las armas, y la guerra,
Todo parte por parte exagerado:
Y a Cortes, y el valor que en el se encierra,
Que nada dexa alli de yr estampado,
Y las palabras ciertas y formales,
Y aquellos crueles rayos infernales.

Auisa a Moteçuma que procure
Con dadiuas mudar sus intenciones,
Porque si alla ellos passan se assegure,
Que era poner el Reyno en confusiones:
Y que en manera alguna el no cure
Oyr sus cautelosas relaciones,
Porque son en estremo valerosos,
Y poco al oro y plata codiciosos.

Y que le embie luego vn gran presente
De oro, y joyas ricas estimadas,
Y que le ofrezca a el, y a la mas gente,
Cosas de las de aca mas señaladas:
Y que responda luego incontinente,
Con palabras alegres, reboçadas,
Y que torne a auisarle no consienta
Que su Imperio reciba alguna afrenta.

Y que repare el daño, antes que venga
A tiempo que no pueda repararse,
Y que resuelto luego, no entretenga,
Ni de lugar que pueda apoderarse:
En cosa de rays que le conuenga,
Porque sera dificil de arrancarse,
Que la llaga al principio bien curada,
Escusa en largo tiempo ser sanada.

Huuo en este comedio algunas cosas
Mas de prolixidad, que de memoria,
Que dexo, por no ser marauillosas,
Que ni añaden, ni quitan a la historia,
Algunas leues ay que son forçosas
Para lo adelante en la vitoria.
Que no puede sin ellas entenderse,
Ni los casos de nombre engrandecerse.

Criò Cortes alli luego vna villa,
Antes que los nauios barrenasse,
Assi como lo hazen en Castilla,
Sin que lo que conuino alli faltasse:
Fue hecho que causo gran marauilla,
Entre quien no era justo se burlasse,
Por auer hombres muy engrandecidos,
Y en todos ministerios instruidos.

Huuo alguazil mayor, y regidores,
Alcaldes, mayordomo, y diputados,
Eligiendo entre todos los mayores,
Y en el gouierno mas exercitados:
Huuo cabildo abierto de señores,
Capitanes, Alferez, y Soldados,
Ante quien hizo dexacion del cargo,
Cortes por escusarse de algun cargo.
Quedò por eleccion instituydo
En el Real gouierno en llano, y sierra,
Capitan general le han elegido,
Tocando solo a el la paz, y guerra:
Quedò con esto todo sin ruydo,
Para poder mejor ganar la tierra,
Que la concordia y paz deue estimarse,
Porque sin ella, ay riesgo de acertarse.
Y viendose Cortes seguramente
En el Real gouierno, y nueuo mando,
Y que era amado, y tanto de su gente,
De nueuo su real fue reforçando:
Dando a los mas lo justo y conueniente,
Conforme su valor yuan mostrando,
Y estando ya las cosas en su punto,
Desta suerte les dixo al campo junto.
Yo me hallo señores tan forçado,
Que no se que palabras os refiera,
En premio del honor que me aueys dado,
Digno a mi voluntad tan verdadera:
Yo protesto cumplir vuestro mandado,
Y pagaros con obras de manera,
Que el coraçon, el alma, honor y vida,
Estara, y ha de estaros ofrecida.

Despacho dos peones muy valientes,
Teutlille con la vsanza que tenian,
Teniendo en postas hombres diligentes,
Y otros tras estos tales les seguian:
Y estos dauan razon a los siguientes,
Y los demas recaudos que trahian,
Y desta suerte se sabia en vn dia,
Lo que a cinquenta leguas sucedia.

Supo el gran Moteçuma la embaxada,
Y el caso sucedido nueuamente,
Por la orden arriba declarada,
Dentro de dia y medio solamente:
No le dio ningun gusto la llegada,
Del gran Cortes, y la Christiana gente,
Y auiendo a sus Caciques congregado,
Las pinturas les ha manifestado.

Ordenò la respuesta de la suerte
Que Teutlille le auisa, respondiesse,
Guardando en todo el orden que le aduierte,
Y el presente mando que se hiziesse:
Recibio en lo interior dolor de muerte,
Dissimulolo porque no se viesse,
Que a vn pecho inuencible y valeroso,
Pudiera cosa hazerle temeroso.

Despues de recogido y ordenado,
El presente, de plumas, mantas, y oro,
Y otras cosas que auia señalado,
De las que possehia en su tesoro:
Con muchos Indios se las ha embiado,
A Teutlille, diziendo, que el decoro
Le guardasse, y por bien le persuadiesse
A que luego a su tierra se boluiesse.

Y que el se auia holgado grandemente
De que a su Reyno huuiessen aportado,
Personas de valor tan excelente,
Y ministros de vn Rey tan estimado:
Y que alli le embiaua aquel presente,
Y que si de algo esta necessitado,
Que le satisfara quanto pidiesse,
Aunque graue o dificil se le hiziesse.
Y que de aquellas cosas que le embia,
Escoja las de mas valor y gusto,
Porque al propio punto le embiaria
Todo lo que pidiesse siendo justo:
Y que mude la vana fantasia,
En pretender vn caso tan injusto,
Y que no ay para que procure verle,
Pues va poco en que quiera conocerle.
Señaló a Coatl, y a Atezcatl principales,
Para guarda y auio del presente,
Y para que notassen las señales,
El modo, traça, y orden de la gente:
Y que a Teutlille digan cosas tales,
Y con semblante esquiuo y continente,
Obuien a Cortes su vano intento,
Pues no ès de essencia alguna ni momento.
Llegaron en diez dias á Cotosta,
Porque yuan los peones muy cargados,
Y no pudiera ser mas por la posta,
Aunque quisieran yr apresurados:
Y como es calurosa aquella costa,
Llegaron del trabajo fatigados
Donde los ha Teutlille recebido
Alegre por saber que ayan venido.

Luego se fue donde Cortes estaua,
Con los aduenedizos mensageros,
Y la embaxada alli le relataua
Embuelta al parecer de algunos fieros:
Mas Cortes que muy bien dissimulaua,
Abraçaua a los nueuos compañeros,
Agradeciendo mucho aquel presente,
De mano de vn Monarca tan potente.

Dixo, que Moteçuma le auisaua,
Que demas del trabajo que tendria
En la yda que tanto procuraua,
Que dar della seguro no podria:
Por el muy grande riesgo que lleuaua,
De gente en quien dominio no tenia,
Porque eran belicosos, y soldados,
En las armas y guerra exercitados.

Y eran enemigos capitales,
Essentos de su imperio, inobedientes,
Y que sabido que yuan, eran tales,
Que le pondrian mil inconuenientes:
Y como a enemigos capitales,
Se mostrarian a el tan impacientes,
Que por esta ocasion, saldran furiosos
A impedirle los passos mas forçosos.

Cortes le respondio, reagradeciendo
La sobra de palabras amorosas,
Y en quanto a serle todas disuadiendo,
No entiende que son nada prouechosas:
Mas la intencion al cabo resumiendo,
No es justo darles nombre de dañosas,
Mas este muy seguro y satisfecho,
De que son estimadas de su pecho.

Dixo, que no tratassen de estoruàlle,
El fin de su desinio y su venida,
Y que siendo tan solo para hablalle,
Que no fuesse estoruada ni impedida,
Y que resueltamente ordene dalle
Licencia luego amplia y muy cumplida,
Para yr a dezille la embaxada,
Que de su Emperador le es encargada.
Porque sino cumpliesse su mandado,
Le mandara quitar luego la vida,
Y que deue escusar ser afrentado,
Aunque la vida arriesgue en la partida:
Teutlille a todo esto ha replicado,
Mas no le da razon que sea admitida,
Embiole en retorno vn buen vestido,
Y otras cosas de gusto que ha traydo.
Teutlille aunque vn poco disgustoso,
Embiar la respuesta prometia,
Y auisarle como era tan forçoso
De Mexico seguir la vsada via:
Despidiose con esto algo enfadoso,
Viendo lo poco que con el podia,
Y luego despachò los mensageros,
Con la resolucion que los primeros.
Dieron la buelta al punto diligentes
Hàzia Tenuch, Titlan, su caro nido,
Tanto quanto confusos, impacientes,
De lleuar tan resuelto aquel partido:
Mas siendo cautos, cuerdos, y prudentes,
Auiendo con cautela percebido,
El poco poderio contrapuesto
Burlauan de Cortes, y de su resto.

Yo no se porque causa instancia hazemos,
Dixo Atezcatlacoatl su compañero,
Que sin ver ningun daño assi tememos,
Pues no es justo temer a vn mundo entero:
Mas hazaña sera que los llamemos,
Por mostrasles el justo pagadero,
Y assi si mi consejo se admitiere,
Este sera aunque tema el que temiere.

Temor en este pecho no ha cabido,
Le respondio el Cacique riguroso,
Assi que en esso a mi no has ofendido,
Pues sabes que mi braço es valeroso:
Mas la poca experiencia que has tenido,
Haze tu juuenil pecho orgulloso,
Y el que dessea el fin de aqueste cuento,
Aguardeme a que tome algun aliento.

FIN DEL CANTO SEPTIMO.

CANTO OCTAVO

QUE REFIERE LA RESOLUCION DE MOTEÇUMA, EL DESPACHO DEL NAUIO A SU MAGESTAD, Y DE OTROS SUCESSOS QUE HUUO EN LA VILLA RICA, CATLAXTA, CEMPOALA, Y CHIANHIUZTLAN, Y LA PLATICA QUE MOTEÇUMA HIZO A LOS SUYOS.

Avezes en estado empobrezido,
Vemos amar la paz, y paz les plaze,
Y otras se vee, que al mas enriquezido,
La discordia le hincha y satisfaze:
Entre muy grandes Principes, que ha auido,
Puede tanto que todo lo deshaze,
De adonde nacen infinitos daños,
Alternando las leyes con engaños.

Y entre Reyes, y grandes siempre vemos
Ligada paz, y con Emperadores,
Con promessas tan firmes, que creemos,
No poder diuidirlas mil rencores,
Y a poco tiempo luego las veremos
Bueltas en mil ciçañas, y rigores,
Que nunca donde reyna la codicia,
Puede auer rectitud en la justicia.

Iuzgad a vn Polinestor codicioso,
En quien halló cabida esta dolencia,
Que al hijo de Troyano poderoso
Le priuo de la vida, sin clemencia:
Y aquel gran Rey Saul, varon famoso,
Aquien vngio la summa Onipotencia,
Que por ser incitado de codicia,
Mostrò en el, y sus hijos su justicia.
De Ptholomeo bien aueys oydo,
Mas auaro que Tantalo, ni Mida,
Que temiendo en batalla ser vencido,
Y ser su hazienda toda destruyda:
Su tesoro en nauios ha metido,
Pensando de librarle con la vida,
Mas siendo por los suyos alcançado,
En el profundo mar le han sepultado.
Suelen ser ordinariamente odiosos
Los hombres en el dar endurecidos,
Y vereys que de puro codiciosos
Dexan mayores bienes ser perdidos:
Tambien suelen los Principes guardosos
Por ser de la codicia constreñidos,
Apenas conseruarse en sus estados,
Y aun han perdido muchos los ganados.
Bien al contrario desto se ha mostrado,
Este Rey Moteçuma tan famoso,
Que por librar su pueblo alborotado,
Ofrecio vn gran tesoro poderoso:
Mas a Cortes que a interes nunca ha aspirado,
Le fue ofrecimiento infructuoso,
O Cortes, o Cortes quanto renueuas
Tu grande nombre, con mayores prueuas.

Quan bien a Moteçuma huuiera estado,
No informar a Cortes de enemistades,
O al menos no viuir enemistado,
Por dar fauor a sus parcialidades:
Que auiendose Cortes certificado,
Procurò coligar sus amistades,
Con estos enemigos de Culchuanos,
Para hazelle guerra con sus manos.

Dexé a los dos Caciques contendiendo,
Y porque no se quede entre renglones,
Digo que estaua vn fuego alli encendiendo,
A furia los dos brauos coraçones:
Y assi el Iouen gallardo respondiendo,
Al viejo Coatl le dize, tus razones,
Como de jouenil curso passadas,
Son locas, sin razon, desatinadas.

Responde el bizarrazo Coatl ayrado
Con vn golpe furioso de vn montante,
Rapaz, descomedido, mal criado,
Lleuaos este castigo por delante:
Tezcatl en vn momento ha reparado
El rigor de su braço tan pujante
Con vna gruessa, rezia, y gran macana
Y vn golpe le arrojo con furia insana.

Qual dos soberuios toros, y fuiosos,
Que salen a lidiar muy ensañados,
Bramando ayrados corren pressurosos
A ser ambos alli despedaçados:
Assi los dos guerreros animosos
Arremeten entrambos confiados,
Que del primer encuentro y golpe fuerte,
Ha de rendir el vno al otro a muerte.

El cuerpo le hurtò el astuto viejo,
Quedando de furor muy ensañado,
Y al punto llegó un Indio de consejo,
Y los golpes les ha desbaratado:
Y viendo al vno y otro tan perplexo,
Aunque ya los auia reportado,
Les dize, no aya mas amigos mios,
Refrenense tan grandes desuarios.

Aquesos corazones ensañados
De ira, y de furor, y rauia llenos,
Y aquesos diestros braços esforçados,
Son en esta ocasion mientras màs, menos:
Bolued los coraçones rebelados
Contra aquellos de vuestra ley agenos,
Y no con vuestra sangre deys vengança
Al enemigo fiero y su pujança.

Guardad amigos mios las brauezas,
El animo y valor de vuestros pechos,
Para mostrar el braço y sus proezas
Defendiendo los fueros y derechos:
Pues veys del enemigo las fierezas
De que os tienen sus muestras satisfechos,
Cortes no me consiente que le dexe,
Ni que vn hora ni punto del me alexe.

Mientras yua el mensage riguroso,
Y la respuesta que ha a los Indios dado
Aquel nueuo Yugurta valeroso,
Quedò Teutlille vn poco alborotado:
Mas el brauo Extremeño artificioso,
Con muy gran diligencia ha procurado
Saber los enemigos que tenia
Moteçuma, y en esto instancia hazia.

Y procurando algun seguro puerto
En donde reparar las naos que auia,
Hallaron vna isla en descubierto,
Que por abrigo vn gran peñon tenia:
Y no pudiendo auer lugar mas cierto,
Tomaron este, porque conuenia,
Y asseguraua al fin la mar y tierra,
Por estar mas dispuestos a la guerra.

Supo de algunos Indios principales,
Que le dauan tributo muy forçados
Con muchas sugeciones desyguales
De que quisieran verse libertados:
Dixo a estos Cortes palabras tales,
Que pudo lo que quiso, y coligados,
Atruxo a su amistad muchos de aquellos
Con mil promessas de fauorecellos.

Huuo en muchos terrible rebeldia,
Que el lo facilitaua con las manos
A pura fuerça de armas los hazia
Conuenir con su intento a estos tiranos:
A los vnos y otros componia
Haziendolos de indomitos, humanos,
Y con esto assegura su partido
Hallandose de gente apercebido.

Fundò la Villarrica en este estado,
Y alli se ocupa en fabricar los muros,
Haziendo la señal con corbo arado
De los cimientos hondos muy escuros:
Los fuertes torreones ha formado,
Qual los de Troya en tiempos mas seguros,
No yguales en aquella fuerça inmensa,
Mas siruenles de albergue y de defensa.

No con tanta vehemencia el valeroso
Hijo de Anquise a Acesta edificaua,
En el Reyno de Acestes el famoso,
Y alli justicia, y leyes ordenaua:
Como este nueuo Eneas Caudaloso,
A quien en preuenciones imitaua,
Señalando gouierno, y regimiento,
Formando templo, y casas en su assiento.
Como la diligente Tortolica
Al tiempo de la dulce Primauera,
Que busca aca y alla qualquier pagica,
Para enredar su nido placentera:
Assi cada soldado trae y aplica
La piedra, tierra, el agua, y la madera,
Que la necessidad buena maestra
Al menos industriado enseña y muestra.
Ni como con solicita frecuencia
Las astutas abejas melifican
El inculto panal con prouidencia,
Y muy artificioso le fabrican:
Ni aquel presto salir con diligencia,
Para la tierna flor, que al gusto aplican,
Es ygual, ni parente a lo que muestra
Aquella apressurada gente nuestra.
Viendo el brauo Extremeño valeroso
De fortuna el dificil passo abierto,
Ordenò el hecho astuto y cauteloso,
Que se creyó de algunos desconcierto:
Y con semblante nada sospechoso
Mandò a los que estauan en el puerto,
Que los nauios luego barrenassen,
Y que su capitana reseruassen.

Dizen que huuo discordes opiniones,
Sabido por algunos lo mandado,
Creyendo les hazia sin razones,
Pues muchos se han del caso alborotado:
Cortes quiso juzgar las intenciones,
Y a quien aqueste hecho ha lastimado,
Por ver en quien temor cupo, o cabia,
Y junto el campo a todos les dezia.

He venido a entender amigos caros,
Que aueys creydo seros poco humano,
En querer a la muerte condenaros
Sin dexar quien os pueda dar la mano:
Yo quiero desta culpa asseguraros
Al que me juzgue en esto por tirano,
Y es ansi, que mande que barrenassen
Las naos, y vna sola reseruassen.

Para que aquel que voluntad no tiene
De seguir mi jornada y bien andança,
Tenga passo seguro, qual conuiene,
Disponiendose luego a hazer mudanza:
Y si necessidad alguna tiene,
Hable, y harele cierta su esperança,
Pues no es justo forçar, que el que es forçado,
Iamas se vio que en cosa aya acertado.

Todos le respondieron conjurados,
De no boluer vn passo al patrio nido,
A despecho y pesar de duros hados,
Por mucho que los aya constreñido:
Tienen los coraçones leuantados,
Que no ay quien de temor este oprimido,
Si alguno se arrepiente, Dios lo sabe,
Que no puede juzgarse en quien tal cabe.

Mas seguro Cortes de auer oydo
Voluntad en los hombres estimados,
Y que si alguno el rostro ha retorcido,
Son quatro marineros desastrados:
Y estando ya enterado y entendido,
Y viendo a sus mayores sossegados,
Con animoso pecho engrandecido,
Las naos al mar profundo ha sumergido.

Qual la despierta grulla cuydadosa,
Que la curiosa vela esta haziendo,
Que asida de la piedra recelosa
Qualquiera mouimiento va sintiendo:
Y el vn pie leuantado ansi reposa,
Con cauta vigilancia preuiniendo,
Assi esta el buen Cortes cada momento
A qualquiera ocasion y mouimiento.

Que lengua aura que sin la luz diuina
Pueda Cortes famoso sublimarte,
Que gloria puede auer que sea condigna
Hinchendo tu medida en cada parte:
No es la mia tan loca, ni imagina
Que puede auer loor para loarte,
Alla lo auras hallado claro y vero
En el eterno libro verdadero.

Alli las tristes naues sumergiendo
Estan los grusesos arboles asidos,
Las gumenas, y jarcias, que teniendo
Estan las gauias, masteleos fornidos:
Roldanas, y motonos, que es gouierno
De troças, triças, cabos bien torcidos,
Las mayores velachos, y trinquetes,
Cebaderas, mesanas, burriquetes.

Escotas, amantillos, y bolinas,
Los timones, vitacoras, guardadas,
Baupreses, y mil cuerdas peregrinas,
Los racamentos, cabos, y amuradas:
Los cabrestantes de maderas finas,
Los beques, amantillos, y planchadas,
Los fuertes bien asidos corbatones,
La clauazon que afixa los tablones.

Las escotillas, postas, y pañoles,
Anclas, cables, que es su fortaleza,
Contra amantillos, boças, y faroles,
Las coronas, y estayes por grandeza:
Vstagas, chifaldetes, y brioles,
Ligazon, latas puestas con destreza,
Quillas, proas, y popas, corredores,
Que dà verlas hundir cien mil dolores.

O libanos preciosos, que causastes
Felicissimo fruto en tierra y cielo,
Qual mal tras tanto bien os sepultastes,
Para que viua estè este desconsuelo:
Mas la memoria viua en que quedastes
Sera la justa paga al graue duelo,
De no aueros dexado en templo sacro,
Adonde fuera eterno simulacro.

Llegados los Caciques mensageros,
A su Rey Moteçuma han informado
De la respuesta, casi envuelta en fieros,
Que aquel brauo Español les auia dado:
De quan resuelto està, sus compañeros
A dar fin al intento platicado,
Y lleuar en persona la embaxada,
Que de su Emperador le es encargada.

Informose del modo que trahia
De armas, aderentes, y pertrechos,
De la apariencia, el traje, y cortesia,
Y si muestran tener soberuios pechos:
Al fin supo de todo lo que auia,
Y si quedaron algo satisfechos
Del presente, y a que se aficionaron,
Y a lo que mas de aquello se inclinaron.

Dixeronle, que el oro no estimauan,
Antes todo en muy poco lo tenian,
Y que solo el intento encaminauan
En inquirir adonde residian:
Por la tierra, y caminos preguntauan,
Y que ver la ciudad solo querian
Desta famosa gente Mexicana,
Y esto procuran con intensa gana.

Quedò el gran Motezuma entristezido,
Viendo que el Extremeño esta resuelto
De venir a pisar su caro nido,
Temiendo verle por alli rebuelto:
Estuuo en su palacio retraydo,
Salio el tercero dia resuelto,
Y mando congregar su ayuntamiento,
Haziendo para ello llamamiento.

Iuntaronse quinientos principales
Señores, y Caciques valerosos,
De aquel Reyno de Culhua naturales
En bienes y vassallos poderosos:
Osados en sus hechos inmortales,
Soberuios, arrogantes, animosos,
Iouenes diestros, y muy sobios viejos
Maduros en edad, y sus consejos.

Entraron en vna ancha y larga sala,
Donde estaua vn excelso y alto assiento
Cubierto de riqueza, y mucha gala,
Con mil diversidades de ornamento:
Y vna aguila, que cubre con el ala
Vna silla, que de oro era el cimiento,
Ocupada de aquel varon prudente,
Inuicto Emperador, sabio, y potente.

Todos fueron entrando por la pieça
Guardando el orden en la tierra vsada,
Vnos de azules mantas, y cabeça
Con rica diadema rodeada:
Solos gozan de aquesta real grandeza,
Aquellos de su linea consagrada,
Los otros lleuan mantas muy luzidas
De diversos colores escogidas.

Tenia puesto hàzia el diestro lado
Vna grada mas baxo de do estaua
Vn ycpale muy ricamente obrado,
Adonde su sobrino se assentaua:
El gran Quauhte, Moctzin hombre estimado
A quien como deuia le estimaua,
Y a otro anciano Tlacahuepan muestra
Su acostumbrado assiento à la siniestra.

Y haziendo muy corba reuerencia
Tomaron sus assientos señalados,
Con gran veneracion y continencia,
Y en el alçar la vista recatados:
Y el con rostro seuero, y gran prudencia,
Estando todos quietos, sossegados,
Soltò la ronca boz al pueblo todo,
Y assi les habla, y dize deste modo.

Ya aueys vassallos mios entendido
El huesped que nos viene, sin llamalle,
Y su intento y fines aduertido
Que tanto he procurado de estorualle:
Yo lo dexo a vosotros remitido,
Nadie oculte el remedio, ni lo calle,
Que yo le doy licencia abiertamente
A que qualquiera diga lo que siente.

Quedò suspenso todo el real Senado,
Inclinados los ojos en el suelo,
Nadie rompe el silencio, ni ha hablado,
Callan, como impedidos de rezelo:
Hasta que el gran Monarcha ha señalado
A Tlacahuepan tio de su abuelo,
Viejo, sagaz, prudente, y venerable,
Tenido, obedecido, y muy afable.

Tlacahuepan ha luego obedecido,
Y haziendole humilde cortesia
Le dize: Sacro Rey ya has entendido,
Quanto tu causa estimo yo por mia:
Y quantos tiempos ha que te he aduertido,
Que no consientas gente estraña vn dia,
Porque gozes tu pueblo libre essento,
Que a vezes sin pensar ofende el viento.

Y sino me he oluidado, ha pocos dias,
Que vino a tu region aquesta gente,
Cargados de diversas niñerias,
Como con las que vienen al presente:
Y con solas aquellas bugerias
Han querido cebar tu incauta gente,
Y no es esto cuytado lo que lloro,
Si soio pretendieran lleuar oro.

Entonces bastimentos procurauan,
Con muestras de humildad, y reuerencia,
Lo que darles querian aceptauan,
Sin hazer de su parte resistencia:
A poco, como pocos aspirauan,
Mostrando su miseria, y abstinencia,
Aora con yronicas señales
Nos muestran que no son pocos, ni tales.

Quieren verte y hablarte, que pretenden,
Que embaxada es la que Cortes refiere,
Como a solo pisar tu pueblo atienden,
A que blanco endereça, o que te quiere:
Tus idolos y dioses ya se ofenden,
Ya se ofusca la luz que el cielo hiere,
Echa señor de ti tan graue carga,
Que es pesada, afligida, triste, amarga.

Y si este daño aqui solo parasse
Cebando con el oro el apetito,
Iusto fuera señor que se mostrasse
Quanto tu gran poder es infinito:
Y con esto el intento se mudasse,
Al fin no fuera el pueblo tan aflicto,
Que el debil enemigo abandonado
Suele dañar, si en poco es reputado.

Chimalpopoca noble cauallero
Se leuantò encendido en viuo fuego,
Diziendo, Rey supremo yo no quiero
Que ofusque tu valor el pueblo ciego:
Concedeme licencia a mi el primero,
Que yo me ofrezco a la vengança luego
De aquel traydor, incauto, torpe, y necio,
Pagando su osadia en justo precio.

Y admirame señor, que tu consientas,
Que aya hombre alguno que platique
Señales de temor, ni estas afrentas
Ningun vassallo tengo certifique:
Y para que el efecto desto sientas,
Conuiene que mi braço lo publique,
Haziendo tu memoria esclarecida
Eternizandola en inmortal vida.

AIayacatzin viejo muy prudente
Con vn bordon a el solo concedido,
Temblando de vejez la cauta frente,
De entre todos llorando se ha salido:
Diziendo, aunque la edad no me consiente
Lo que cuytado me es ya defendido,
Oye señor supremo mis razones,
Pues a darte consejo nos disponès.

Aquel sacerdotiso sacro amado,
Que vn tiempo en la inmortal memoria viua,
Por presagios nos ha profetizado
Lo que la edad presente ya nos muestra:
Dixo, que el hado, el fin tiene ordenado
Que la ceruiz indomita, y la diestra
Sera de vuestra ley tiranizada,
Y a infima baxeza desterrada.

Miradlo si quereys con ojos pios,
Que el fatal curso ya os va acercando,
Bolued los coraçones y altos brios
A la boz, que del pueblo està clamando:
Quien causa tan estraños desuarios,
Ni quien la libertad os va alterando,
Quien al Reyno de Culhuas poderoso
Pudo hazerle en cosa temeroso.

Las plantas, tierra, el mar, el ayre, y cielo,
Mugeres, niños, moços, y mayores,
Incitan a infundir vn frio yèlo
Causado de los miseros humores:
Todo lo veo suspenso, y sin consuelo,
Tacitos suenan ya nueuos rumores,
Los coraçones siento muy aflictos,
Sin causa de mortiferos conflictos.

No lloro el golpe que en el alma siento,
Por el misero cuerpo enuegecido,
Que como arbol sin fruto, ni cimiento,
Me hallo ya del tiempo consumido:
Mas lloro el patrio pueblo, libre, essento,
Al yugo amargo y leyes sometido,
Hazed, hazed que el hado se contraste,
Y el esfuerço y furor lo acabe y gaste.

Esto dixo llorando el viejo anciano
Traspassadas las miseras entrañas,
Quauhtemoctzin tomò luego la mano
Iouen de gran valor, industria, y mañas:
Si el cielo, dize, y todo el sitio humano
Y essos altiuos dioses, sus cizañas
Inuocan con vnion conjunta entre ellos,
Sòlo este braço bastarà a vencellos.

Concedeme licencia amado tio,
Pues ser de tu progenie y sangre clara
Infundiera en mi pecho tanto brio,
Que aun fortuna no ose serme auara:
Castigare el osado desuario,
Haziendo tu memoria mas preclara,
Puniendo aquel incauto y atreuido
Español, y a su Rey engrandezido.

Y assi juro en tus manos, y prometo
Por la sangre que he dado en sacrificio
A mi Dios y señor, a quien sugeto
El fin de mi sangriento beneficio:
Y por aquel Coatl sabio y perfeto
A cuya voluntad estoy propicio,
De sulcar aquel mar embrauezido
Y traerle ante ti preso, y vencido.
Tepehuatzin se ha luego leuantado,
Y con corba y humilde reuerencia
A su gran Moteçuma ha saludado
Ardiendo en ira de mortal dolencia:
Bien auras, dize, siempre en mi hallado
Por exemplo cruel de mi impaciencia
Quanto este braço fuerte es poderoso,
Y quanto es a enemigos riguroso.
Luego cura señor de despacharme,
Que yo te impelere la nueua gente,
Que aunque el hado no quiera encaminarme
A mas, y mas aspiro, y soy potente:
Nadie procure aquesto contrastarme,
Que juro por mi Dios omnipotente
Que aunque me lo atribuyas a locura,
De darle luego eterna sepultura.
Ofendido quedo todo el Senado
Del Barbaro arrogante, atreuido,
Qualquiera estaua ya determinado
De darle alli el castigo merecido:
Hasta que a Camapichtle se ha humillado,
Pidiendo aquel Monarcha engrandezido
Vse de su clemencia poderosa
En ocasion tan graue, y tan forçosa.

Hablò Ytzcoatl vn viejo venerable
Cansado ya de vsar la inmunda arena,
Diziendo el caso feo, y detestable,
Incita a gran rigor, y fiera pena:
Mas se señor con pio zelo amable
Pues nadie juzga aquella causa agena,
Y hazte agradezido desta gente
Del sacro Ayuntamiento tan prudente.

Y no disueluas en tan breue espacio
Lo que el tiempo mejor yra curando,
Bueluete a tu Real y gran palacio
Adonde cada qual te yra informando,
Y ansi en mejor sazon y mas espacio
Se yra el remedio facilmente dando,
Y vayan mensageros tras esotros,
Y tras aquestos, otros, y otros, y otros.

El cuerdo Cahuatzin se ha leuantado,
Diziendo, Este consejo es cuerdo, y sano,
Sacro señor, Ytzcoatl ha bien mirado
Que no da sin sazon fruto el mançano:
Ya ves tu pueblo todo acelerado,
Qualquiera siente el pecho a furia insano,
Que no pierde sazon ni coyuntura
Lo que en qualquiera tiempo tiene cura.

Aquel señor de Culhuas poderoso
Responde con semblante acelerado,
No esteys mi caro pueblo rezeloso,
Ni temays quanto el Sol tiene criado:
Confiad en mi nombre valeroso,
De quien el sitio humano es amparado,
Y el tiempo y ocasiones hara cierto
Lo que a nadie es oculto ni encubierto.

Y assi vassallos mios yo recibo
Aquessa voluntad en sacrificio,
Y conozco de vos mi pueblo altiuo
Que os deuo sempiterno beneficio:
La pura fe y amor tiene cautiuo
Mi corazon, con liberal hospicio,
Y con esto dio fin el parlamento,
Dexando al tribunal y graue assiento.

Qual suele pia madre enternecerse
De ver el caro hijo que ha criado
Quexarse, y poco a poco enflaquezerse
De vn mal que en lo interior tiene arraigado
Que por no ver el niño entristecerse
Risueño buelue el rostro fatigado,
Y sabe Dios que el alma le traspassa
Qualquier pequeño mal que el niño passa.

Assi quedò el prudente Moteçuma
Confuso, rezeloso, y afligido,
Y aunque siente en el alma pena suma,
Lo oculta en lo interior quanto ha podido:
Mas porque el pueblo incauto no presuma
Que el animo inmortal esta oprimido,
Estima en poco el contrapuesto vando,
Aunque le esta ya el hado amenazando.

Muchos destos Caciques no estimauan
La aduenediza gente ya llegada,
Antes todos a vna desseauan
Lleuarlo por el filo de la espada:
Y con discurso vano platicauan
El fin de aquella hora desseada,
Mas el gran Moteçuma cuerdamente
Procuraua el remedio conuiniente.

Huuo entre ellos diuersas opiniones,
Que con dadiuas y oro los ceuassen,
Otros dizen, que formen esquadrones,
Y que en el mar profundo los largassen.
Y oydas ya de todos sus razones,
Tomadas las que mas aprouechassen,
Ordenò Moteçuma otra embaxada
Con amorosa muestra y regalada.

Señalò dos Caciques valerosos,
Con que embia a Cortes otro presente
De oro, y nueuos generos curiosos,
Para que repartiesse entre su gente:
Dizeles, que se muestren amorosos,
Y que si su venida no consiente
Es por librarle del camino amargo,
Tan trabajoso, tan estraño, y largo.

Y que si alguna cosa le ha encargado
Su Emperador, que luego le auisasse,
Para que al punto con mayor cuydado
El cumplimiento della efectuasse:
Y que si de algo està necessesitado
Abiertamente se lo declarasse,
Que el le satisfara lo que pretende,
Si a tesoro o riqueza solo atiende.

Y que si este es su intento, le ofrecia
Vna carga de oro a cada vno
De la gente y soldados que trahia,
Sin exceptuar de chico o grande alguno:
Y a el solo dos cargas le daria,
Porque luego se fuessen de consuno,
Y que ya vee que es harto lo que haze
Pues con dadiua tal, le satisfaze.

Mucho les ha encargado que obuiassen
El intento a Cortes quanto pudiessen,
Y que por todas vias procurassen
Que desde alli a sus tierras le boluiessen:
Y que dificultarle procurassen
El passo, y muchos miedos le pusiessen
Con la gente enemiga que tenia,
Que no catauan ley ni cortesia.

Llegados pues aquellos mensageros
A Cotlasta, donde Teutlille estaua,
Fueron tratados como los primeros,
Y con muy gran amor los hospedaua:
Porque eran hombres nobles, caualleros,
Y como tales el los estimaua,
Ordenaron de yr el dia siguiente
Con la nueua embaxada, y el presente.

Fueron del gran Cortes bien recebidos,
Y viendo los partidos que trahian,
Al fin en nada fueron admitidos,
Ni el animoso pecho le mouian:
Antes se huelga de que sean venidos
Con que nueuas espuelas le ponian
Al gran desseo que tiene, y ha tenido,
De ver a su Monarcha engrandezido.

Con esto se boluieron, entendiendo
Que es martillar en gruesso hierro frio,
Y assi como Teutlille fuesse viendo
Que era el tratar mas dello desuario:
Dezengeñado ya, y en ira ardiendo,
Con intencion dañada, y nueuo brio,
Mandò a la gente toda que alli huuiesse,
Que al punto hasta el postrero se boluiesse.

Visto del gran Cortes el nueuo hecho,
Tuuo alguna sospecha de mudança,
Y assi estaua resuelto, y satisfecho,
Que auia de difinirlo por la lança:
Creyò que por entonces muy de hecho
Contrastaran su fin y su esperança,
Y esto le haze estar con gran recato,
Por negociar con ellos mas barato.

Quantos ay en el mundo, aura, y ha auido,
Que la boltaria rueda ha leuantado,
Y en su dificil cumbre aura subido,
Para priuarlos luego deste estado:
Que viendole tan baxo y abatido,
Considerando aquel do auian llegado,
Aumenta el sentimiento y la tristeza
Ver el misero estado de baxeza.

Alla llegò Cortes bien poco auia,
Y a penas huuo puesto el pie en la cumbre
Quando al punto de subito cahia,
Que es del tiempo propicio gran costumbre:
Y en medio de las ansias y agonia
Muestra el farol dichoso de su lumbre,
Para que deslumbrados no acertemos,
Y con facilidad nos despeñemos.

Que cierto por aqui puede sacarse
Quan poco estables son las cosas della,
Que segun la esperiencia ha de juzgarse
Durar lo que del fuego la centella:
Suele el cielo clarissimo turbarse,
Y ocultarse la mas fulgente estrella,
Y aunque fortuna de felice estado,
Dichoso aquel que della es oluidado.

Viendo Cortes las cosas tan mudadas,
Y el auerse la gente toda alçado,
Con muestras de rigor y aceleradas,
Quedò mustio, confuso, alborotado:
Y por verlas en algo reparadas,
Despues de auerlo ya comunicado
Con la gente mas sabia y mas prudente,
Determinò mudar de alli su gente.

Fuesse con la mas parte de soldados
Por la tierra buscando aloxamiento,
Yuan a Cempoala encaminados,
Pueblo de muy insigne ayuntamiento:
Fueron de aquel Cacique regalados,
Rindieronse al gran Carlos al momento,
Con los de Chianhuiztlan gente oprimida
Vltraxada de Culhuas y abatida.

Hallò ocasion Cortes de grangearlos,
Y ansi le dieron su fauor y ayuda,
El procuraua mucho de agradarlos,
Con que libro su confusion de duda:
Luego rindieron parias al gran Carlos,
Quedò la gente de Teutlille muda,
Viendo enseñoreado el campo Hispano
Del poderio supremo del Indiano.

Tratò Cortes con estos principales
Que queria fundar alli vn assiento,
Ellos como vassallos tan leales
Lo obedecen con gusto y con contento:
Ayudando con muchos naturales
A executar el alto pensamiento,
Por verse libertados de los daños
Que padecido auian tantos años.

Ya os he dicho señor, que en este estado
Fundò Hernando Cortes la Villarrica,
Para aguardar alli, si al començado
Intento, Moteçuma le replica:
Y si por bien lo huuiesse grangeado
Con la humildad que a todos lo publica,
Suspenderia el rigor del fino azero,
Y el sangriento cuchillo carnicero.

Tambien, sacro señor, os he aduertido,
Que no pretendo hazer prolixa historia,
Sino solo tocar lo sucedido,
De que deue tenerse mas memoria:
Y assi vereys que solo he reduzido
Los casos dignos de renombre, y gloria,
Obrados en virtud de Corlos nuestro,
Invicto Emperador, y abuelo vuestro.

Y assi porque me aguarda el fiero Marte
Con su sangrienta mano acelerada,
Me conuiene dexarlo todo aparte
Por mostraros la Mexicana espada:
Donde hare vn sumario y breue parte,
Hasta verme en la hora situada,
Que en vuestro fauor señor supremo
Todo se facilita, y nada temo.

Ganadas por Cortes las voluntades
De aquellos dos señores sus amigos,
Queriendo allanar mas dificultades
Procurò grangear los enemigos:
Importale aliarse de amistades,
Por no andar de contino hechos mendigos,
Escogio quatrocientos compañeros,
Hombres diestros, gallardos, y ligeros.

Procuraron correr toda la costa
Por muchas poblaciones que alli auia,
De la parcialidad del gran Cotosta,
Gente de la que mas se resistia:
Conuinole passar muy por la posta
Sin descansar vn punto noche y dia,
A otros señorcetes que alli estauan,
Y todos las ceruices humillauan.
Diose tan buena maña el Estremeño,
Que vino a hazer con todos amistades,
Y como eran en numero pequeño
Le fue facil ganar sus voluntades:
Al fin se apodero, y se hizo dueño,
Con que vino a dexar sus libertades
Sugetas ya al Señor del nueuo mundo
Nuestro Cesar Augusto sin segundo.
Dio la buelta con este buen sucesso,
Con gente que ayudasse a hazer la villa,
Contento en ver que no le salio auiesso
El intento entre aquella gentezilla:
Passo en este comedio vn gran processo
De mucha que lloraua esta manzilla,
De la que a fuerça de armas ha rendido,
Y al dominio Español ha sometido.
Nombrò en esta ocasion dos caualleros
Que fuessen a dar cuenta en vn nauio,
A su Rey y señor, de los primeros
Sucessos deste imperio y poderio:
Lleuaron estos fieles mensageros
Vn presente de grande señorio,
Con mas los quintos que huuo de prouechos,
Y lo que le ha cabido de derechos.

El gran Alonso Hernandez era el vno
Puerto Carrero noble, y valeroso,
Francisco de Montejo, que ninguno
Huuo mas cuerdo, diestro, y animoso:
Ambos se han embarcado muy en vno,
En el profundo pielago furioso.
Lleuan a su Monarcha la embaxada
Que del campo Español les fue encargada.

Señaloles Cortes su capitana,
Para mejor auio del presente,
Quedò la gente toda muy vfana
Por ser este viage conueniente:
Loan mucho a su Rey la tierra Indiana,
Y la comodidad vista al presente,
Y lo que mas ofrece el Mexicano
Estado del Emperador Indiano.

Todo el cabildo escriue, suplicando
Al sacro Emperador fuesse seruido
De embiar el gouierno, y nueuo mando
A Cortes, que al presente han elegido:
Por ver quan sagazmente va ordenando
Quanto en todo aquel Reyno ha sucedido,
Y que como hombre sabio, y de experiencia
Ha hecho a los tiranos resistencia.

Y assi conuiene mucho conseruarle,
Por tener entendida ya la tierra,
Pues el inconueniente de mudarle,
Se sintiria mucho en paz y en guerra:
Antes su Magestad deue aprouarle
Por ser en quien tan gran valor se encierra,
Cuerdo, sagaz, prudente, y muy aceto,
De quien deue tenerse gran conceto.

Dieronle larga cuenta de lo hecho,
En las islas, y tierra donde estaua,
Dando a su Magestad el satisfecho
Que es justo, en lo que todos desseauan:
Y como era su intento muy de hecho
De los que alli siruiendole quedauan
Vender la sangre, vidas, y persona,
Por el aumento de su Real corona.

Y aunque estaua el imperio riguroso
Con las reuoluciones sucedidas,
Y el passo estrecho y harto peligroso,
Piensan auenturar todos las vidas:
Y por ser el Tirano cauteloso,
Es bien jugarle tretas entendidas,
Para que la encubierta le de mate,
Y su gran poderio desbarate.

Y assi se han conjurado en vna todos
Que han de pisar a México el nombrado,
Ora por fuerça de armas, o por modos
Que jamas se ayan visto, ni intentado:
La fe dan a su Rey, cumplirla han todos,
Todos la cumpliran, que lo han jurado
De morir, o vencer aquella tierra
Con ardides, y traças, paz, o guerra.

Pidio la Villa al Rey que le embiasse
La gente de socorro que pudiesse,
Porque la tierra mas se assegurasse,
Pues tanto era el prouecho é interesse:
Y que su Magestad la despachasse
Con la mas breuedad que se ofreciesse,
Salio por Iulio a veintiseys, del puerto
La nao, de diez y nueue el año cierto.

Hizo Cortes aparte vn gran sumario,
Escriuiendo a su Rey lo sucedido,
Por orden muy galan y estraordinario,
Como sagaz, prudente, y entendido:
No dize cosa que se vea al contrario
De quantas en su carta ha referido,
Toda en fauor de todos sus soldados,
Desseoso de verlos bien premiados.

Con esto me parece que he pagado
Lo que puedo deuer a mi promessa,
Y aunque voy fuera della, me he esforçado
No hazer el viage tan apriessa:
Detengome en lo que es de mas cuydado,
Por ser la fe y palabra tan expressa,
Dadme, Señor Supremo nueuo aliento,
Porque es muy necessario en este cuento.

FIN DEL CANTO OCTAVO.

CANTO NONO

RESUELVESE CORTES EN LA YDA A TLAXCALA, Y LO QUE ALLI LE AUINO: Y COMO LA AGORERA TLANTEPUZYLAMA TOMO EL PEYOTE, Y ACONSEJÓ LA PAZ A TLAXCALA.

Quando la antigua y variable diosa
Procura leuantar a vn abatido,
Con que facilidad quieta y reposa
El animo mas debil y oprimido:
Quan ligera camina y presurosa
Al curso y orden prospero ofrecido,
Ciega la voluntad quanto preuiene,
Incitandola á aquello que conuiene.

Siempre vemos seguir a la bonança
Golpes que da fortuna en tiempo bueno,
Y viendonos sin rienda en la esperança
Nos haze reparar con duro freno:
Qualquier estado tiene su mudança,
No hay mal solo, ni bien de mal ageno,
Y assi si es fauorable la ventura
Conuiene conseruarla con cordura.

Y a esse solo llamo venturoso
Que desta miel mezclada no ha gustado
Por verle del aziuar riguroso,
Y de sus amarguras libertado:
Que no es prospero bien, si es presuroso
El curso breue del glorioso estado,
Sino se huye el aspero camino,
Adonde le endereça su destino.

Ni aquel gran Salomon con su dotrina,
Ni el famoso Aristoteles fecundo,
Ni aquel Platon con ciencia tan diuina,
Ni quantos son, ni han sido en este mundo:
Ni el gran Sabio Zoroastro, que adiuina
Las cosas desde el cielo hasta el profundo,
Supieron, ni sabran, ni aun han sabido
Lo que el futuro tiempo ha prometido.

O tiempo turbador de la memoria,
Que con ligero buelo y presuroso,
Nos ofuscas y borras de la gloria
El estado mas dulce, y mas gustoso:
Quan pocos hallaras alla en tu historia,
Sin contrastes del hado prozeloso,
Ni que puedas dezir que aya quedado
Sin ser con duro açote castigado.

Este fue quien mostrò las apartadas
Tierras de aquellas articas regiones,
De Barbaras naciones gouernadas,
Con inauditos fueros y opiniones:
Por este las veremos sugetadas,
Y bueltas sus dañadas intenciones,
Como vereys señor, si days oydos,
A casos tan estraños sucedidos.

Ordenò Moteçuma vn hecho estraño,
De gran sagazidad y artificioso,
En el recaudo falso con engaño,
Coucediendo el viage desseoso:
Que porque le viniesse mayor daño
Se mostrò muy ironico, gustoso,
Y assi mandò que el vulgo publicasse
La amistad, de Cortes, y la aprouasse.

A fin que el gran Tlaxcala su enemigo,
Visto que en su amistad auia venido,
Le saliesse con armas al castigo
Que tuuo por fiarse merecido:
El tiempo fue muy breue buen testigo,
Pues vino aquel intento a ser cumplido
Por orden de Tlaxcala, y sus vezinos,
Impidiendo los passos y caminos.

Cortes fue el engañado, como es claro,
Tiempo vendra el pagarse de su mano,
Si acaso no se muestra el cielo auaro,
Y no lo dexa la diuina mano:
Determinò juntar su pueblo caro,
Para pasar al Reyno Mexicano,
Dexando a Pedro de Yrcio alli en la villa
Con ciento y cinquenta hombres de quadrilla.

Mucho los Españoles procurauan
El fin del tardo tiempo desseado,
Tardo, porque el vigor alimentauan
Con animo inuencible no domado:
Y assi la hora y sazon apressurauan,
Y siendo el punto dẹ partir llegado,
El gran Cortes con rostro de alegria
Estas breues palabras les dezia.

Amigos, bien entiendo que el intento,
Y fogoso desseo que os prouoca
A pelear, no es solo el fundamento
Iatar vuestra osadia en sazon loca:
Que no es parte el audaz atreuimiento
Para adquirir la gloria que nos toca,
Que el temor, muchas vezes es prudencia,
Y en saberle vencer està la ciencia.

Que no es solo con animo adquirida
La empresa mas dificil y pesada,
Si fuera de su limite medida
Con arrogante furia es gouernada:
Y siendo fuera de sazon regida
La juzgan de incapaz, alimentada,
Y las cosas mas llanas de emprenderse
Dificultan y fuerçan a perderse.

Quantos ay en el mundo que han caydo
Del estimado credito en afrenta
Por solo auer sin limite regido
El disponer del orden tan sin cuenta:
Y si a cauto gouierno es reduzido,
El hado le repara y alimenta,
Prudente es y discreto el homicida
Que sufre vn gran tormento por la vida.

Y assi quiero poneros por delante
Que aueys a la razon de sugetaros.
Y con prudencia y pecho muy constante
Considerar el fin de auenturaros:
Fiad que ella os hara passar delante,
Si quereys por su mano gouernaros,
Que el pueblo sin razon administrado
No puede ser jamas bien gouernado.

Con esto ha dado fin a sus razones,
Y ordenada la gente que restaua,
Dispuesto todo ya a las ocasiones,
A Cempoala luego encaminaua:
Vnanimes estan las opiniones,
La comun voluntad se conformaua,
Prometiendo allanar aquella via,
Que incierta y tan dificil parecia.

Puesto ya el gran Cortes en Cempoala,
Congregò a los Caciques que alli auia,
Para que encaminandole a Tlaxcala,
Le diessen lo que mas le conuernia:
La voluntad de todos bien se yguala
A la que su Cacique le tenia,
Diole mil gastadores que ayudassen,
Y mucho bastimento que lleuassen.

Otros dozientos Indios les ha dado
Para la artilleria y municiones,
Con esto el buen Cortes los ha dexado
Asseguradas ya sus intenciones:
Tres leguas del lugar se han aloxado,
Fogosos los osados coraçones,
Siguiendo va el desseo a la esperança,
Y el animo sin limite y mudança.

Quatrocientos soldados han venido
En el misero campo de Christianos,
Treze buenos cauallos han traydo
Al numero y defensa de Tiranos:
De seys tiros de bronze guarnecido,
Y dozientos Isleños, cuyas manos
Dando van claras muestras de pujança
Al durò hierro, y contrapuesta lança.

Caminan vno y otro, y otro dia,
Por incultos caminos nunca vsados,
Siguiendo la aspereça de la via
Por montes, seluas, valles, y collados:
En ordenança va la compañia,
Dispuestos a la gûerra, y preparados,
Temiendo algunos pueblos y vezinos,
Que pudieran salir a los caminos.

O desseo sin limite regido,
Con tanta diligencia alimentado,
Que por dar al honor lo que es deuido,
En el incierto fin no ha reparado:
O animo inmortal inaduertido,
Seguido sin razon, desenfrenado,
De la reputacion tan caro amigo,
Prueua desta verdad, y buen testigo.

Llegados a los limites vedados
Del sitio de Tlaxcala la nombrada,
Fueron alli los nuestros aloxados
Por venir ya la gente fatigada:
Embio quatro Caciques señalados
Amigos, que lleuassen la embaxada
Al gran Maxixcaltzin, que gouernaua
Aquel Reyno diuiso, y le amparaua.

En su nombre Cortes los ha embiado,
Y del buen Cempoala, y sus amigos,
A que sepa el auerse ya amistado,
Por huyr de andar hechos mendigos:
Y que todos en vna han procurado,
Como los mensageros son testigos,
Verle, y seruirle, que sera la cosa
Para ellos mas alegre, y mas gustosa.

Y que dandole auiso de su gusto,
Luego se partira de adonde estaua,
Con todo buen intento, como es justo,
En negocio que tanto desseaua:
Y que sin su amistad seria injusto
Proseguir el viage que lleuaua,
Con esto los Caciques se partieron,
Con otras cosas que se les dixeron.

Llegò a Tzauctlan Cortes, pueblo apazible,
Y alli dexò la gente muy gozosa,
Tratolos bien quanto le fue possible
Por ser muy apazible, y no escàbrosa:
Y aunque a los Indios fue caso terrible,
Cortes que en sus intentos no reposa
Los idolos quitò de aquellos templos
Con halagos, con maña, y con exemplos.

Vino a Yztacmichtlan lugar muy fuerte,
Con vna cerca y muro a nuestro modo,
Gente loable, y de muy buena suerte,
Cortes con buena traça, estilo, y modo:
Y assegurados ya de riesgo y muerte,
Siruio con gran cuydado el pueblo todo,
Aqui aguardò Cortes los mensageros,
Que Tlaxcala tratò con tantos fieros.

Estando todo el campo alli aloxado,
Cortes apercibio secretamente
Dozientos hombres, numero ajustado,
Y de noche partio muy diligente:
Auia aquella tarde columbrado
Vn pueblo, al parecer, de mucha gente,
Era el gran Tzimpancinco poderoso,
De imposiciones libre, y caudaloso.

Marchò con seys cauallos caminando,
Para dalles estando descuydados,
Y a poco espacio que se fue alexando,
Quedaron casi todos estancados:
Con vn sudor terrible estan temblando,
Aunque en caminos llanos y escombrados,
Quiso Cortes boluerse haziendo alto,
En harta confusion y sobresalto.
Poco rato passò que no boluieron
Los cauallos al ser que antes tenian,
Con esto su viage prosiguieron,
Que marcado el lugar muy bien tenian:
Sobre el a media noche se pusieron,
Y aunque desamparadole le auian,
De la gente que en el se asseguraua
Con gran facilidad se le allanaua.
Supo cosas Cortes marauillosas,
Sossegolos con muestras regaladas,
Dieronle bastimentos, y otras cosas,
Que eran dellos tenidas y estimadas:
Eran aldeas solas poderosas,
Y de todos en mucho reputadas,
Boluiose el gran Cortes con sus soldados
Muy gustosos, y algunos fatigados.
Sabiendo Moteçuma la partida
De Cortes, no pudiendo disuadirle,
A toda su comarca hizo aduertida
Que acudiesse solicita a seruirle:
Con lo mas necessario de comida,
Y que en nada procuren impedirle,
Porque el hara como ladron de casa,
Y sacara con mano agena brasa.

Y aunque como parece auia mostrado,
Tanto rigor en que Cortes se fuesse,
Auia grandemente procurado
Verle de modo que el no lo entendiesse:
Y assi vn Indio muy sabio ha despachado
Para que trasuntado le traxesse
En la imaginacion, donde veria
El sugeto, y figura que tenia.
Como en la lisa tabla va formando
El astuto pintor con artificio
Vn rostro, las faciones releuando,
Dando a lo natural patente indicio:
De aquesta suerte se le fue pintando
El Barbaro industrioso en tal oficio,
Y assi le ha traslado de manera
Que entre mil hombres bien le conociera.
O infelice hado, quan de priessa
Mientras tus varios fines, y mudanças,
Pues que tras la bonança mas espressa
Nos das con tus precisas assechanças:
Quan bien cumples avezes tu promessa,
De ser vanas al fin tus confianças,
O mal seguro, aleue, miserable,
Que nunca nadie al mal te vio mudable.
Por que caminos tan extraordinarios
Sigues la miserable compañia,
Por quan incultas vias, y contrarios
Modos le vas quitando el alegria:
Ayudas a subir los aduersarios,
Siruiendoles de norte, escudo, y guia,
Haziendo que tus muestras lisongeras
Esten en el lugar do estan las veras.

La gente Tlaxcalteca resabida,
Aunque fue aquel mensage recebido,
Mandò ponerla toda apercebida,
Y que el campo a la guerra este aduertido:
Con dos Caciques a Cortes combida,
Que fueron con los quatro que han venido,
Con quien embia a dezirle, que gustaua
De que viniesse, como lo trataua.

Cien mil hombres de guerra preuinieron
Con orden, que saliessen al camino,
Porque sin duda, siempre se temieron
Del Mexicano sitio su vezino:
Porque los principales entendieron
Que era la traça, el orden, y camino
Para que Moteçuma se vengasse,
Y de los Españoles se ayudasse.

Huuo acuerdo de Iouenes briosos,
Que luego se saliesen al camino
A impedirles los passos peligrosos,
Y que era el dilatarlo desatino:
Y como temerarios, orgullosos,
Siguen su voto, y luego se preuino
El cauteloso engaño, y la emboscada
Por orden tan sutil y delicada.

Criaron vn caudillo diligente,
Que relacion de todo les truxesse
Del disignio, y el numero de gente,
Con orden que en el punto se boluiesse:
Preuienen lo forçoso, y conueniente
Despues de visto lo que mas cumpliesse,
Y assi dessean ver al enemigo,
Ciertos en la vengança, y el castigo.

Son de aquestos las armas mas vsadas,
Como de valentissimos soldados,
Destos las guerras son exertidas,
Y en el belico oficio reputados:
Libres de imposiciones señaladas,
De parias, y tributos libertados,
Essentos del imperio Mexicano
Con la defensa de su diestra mano.

Las armas que mas vsan son lançones
De nauaja enastados, y montantes,
Dardos, arcos, y flechas, y punçones,
Mas agudos que puntas de diamantes:
Hondas, varas tostadas, rodelones,
Macanas, y trabucos muy pujantes,
Y vnas pieles curtidas de animales,
Que las de fina pasta no son tales.

Estos tenian guerras de ordinario
Con todos los señores Mexicanos,
Solo Mexixcaltzin era contrario,
Que todos los demas estauan llanos:
Tenian por tesoro y relicario
La sal que defendian a Culhuanos,
Que era la ocasion que aquella tierra
Tuuiesse con Tlaxcala tanta guerra.

Es Tlaxcala ciudad muy populosa
Tiene cinquenta mil y mas vezinos,
Poco dista vna sierra poderosa
De muchos animales peregrinos:
Es la prouincia en todo caudalosa,
Dan libres para el trato los caminos,
Es señorio sin rey, y gouernado
Por la mayor caueça del Senado.

Maxixcaltzin entonces gouernaua,
Que era de gran valor, y suficiencia,
Con Moteçuma siempre se encontraua,
Haziendole terrible resistencia:
Este fue quien aora procuraua
Con poderio y mano sin clemencia
Resistir a Cortes el poder verle,
Sin querer su amistad, ni conocerle.

Boluieron de los quatro mensageros
Los otros que Cortes auia embiado,
Diligentes corriendo muy ligeros,
Que casi han todo el campo alborotado:
Relatan la respuesta, y brauos fieros
Que el gran Maxixcaltzin les auia dado,
Diziendoles, que luego se aperciban,
Y todos con las armas le reciban.

Tenia el gran Cortes su campo puesto
En unos paredones que alli estauan,
Lugar para defensa bien dispuesto,
Pero no al poderio que aguardauan:
Vieron venir al otro en contrapuesto
Por vn repecho, adonde se mostrauan
Con la mayor braueza y bizarria
Que la lengua pintar aqui podria.

Venia por capitan en delantera
Xicotencatl Cacique valeroso,
Este entre todos estimado era
Por el mas atreuido, y belicoso:
El campo de diez mil soldados era,
Luzido por estremo, y muy vistoso,
Tanto que a quien batalla no esperara
Por vna alegre fiesta lo juzgara.

Era vn Indio arrogante, belicoso,
Cuerdo, lenguaz, astuto, diligente,
Cruel, benigno, manso, riguroso,
Reputado, bien quisto entre la gente:
Membrudo, temerario, y animoso,
Pronto, astuto, solicito, valiente,
Gran seso, reportado, sabio en todo,
Lindo talle, y aspecto, fuerte, y modo.

Ya la diuina esposa començaua
A matizar las nuues de colores,
A la marchita flor se restauraua
En su ser esparciendo mil olores:
Ya el desseoso campo en si mostraua
Con el dulce regalo mil amores
De aquella luz alegre, clara, y nueua,
Quando Xicotencatl salio a la prueua.

Tocaron luego al arma con vn pito,
Que penetrò los cielos por gran rato,
Y dando el Capitan vn grande grito
En tropel se arrojaron al rebato:
Pareciọnos vn numero infinito
Con la algaçara y bozes, que es su trato,
Sonando las bozinas y atambores
Con estraños denuedos y rumores.

Arrojaron de flechas tanta parte,
Que otra cosa no pisa nuestra gente,
Las manos les hinchia el fiero Marte,
Que ayrado estaua en la sazon presente:
Tremolan sus vanderas y estandarte,
Tiran dardos que ofenden grandemente,
Por ser gruessos, agudos, y tostados,
Y de furiosos braços arrojados.

Cortes salio al encuentro embrauezido,
Con el campo de suerte gouernado,
Que nunca aca se ha visto assi regido,
Por ser mas necessario alli el cuydado:
Mostrauase el poder engrandezido
Por Española mano administrado,
Disparando escopetas bien cargadas,
De salitrada especie alimentadas.

Trauase en este punto la batalla
Con corage diabolico sangriento,
Prueuan el coselete, y fina malla,
Con braço fuerte, y con furor violento:
Ninguno de rigor libre se halla,
Executando su furioso intento,
Iugando de rodela y de la espada,
Contra el puñal, y maça barreada.

Quautli Cacique siero y valeroso
Iugaua de vn montante tan ligero,
Que era su braço solo poderoso
A rendir y vencer vn mundo entero:
Carauajal se le ofrecio furioso,
Que era valiente y brauo cauallero,
Y vn golpe le sacude en el montante,
Que le solto del braço en vn instante.

Godoy, Iuan Perez, Leyua, y Matamala,
Quiñones, Xaramillo, y Valençuela,
Estrada, que ninguno se le yguala,
Yuan juntos, y hechos vna muela:
Toparon con el fiero Quaunahuala,
Que solo en dar heridas se desvela,
Xuchitl, Quetzatl, Xihuitl, se les oponen,
Y a vencer, o a la muerte se disponen.

Mas quiso su desdicha y varia suerte,
Que durasse tan poco su osadia,
Cupo a los seys de quatro aquella suerte,
Que eran hombres de grande valentia:
Los Indios padecieron cruda muerte,
Con muchos, en quien esto sucedia,
Que matando, hiriendo, y derribando
Yuan los nuestros su rigor mostrando.

Los brauos Pedro, y Iorge de Aluarado
Yuan casi a vna vista poco trecho,
Con cien hombres valientes por vn lado,
Acometen mostrando ayrado pecho:
Muchos han muerto, herido y derribado,
Lleuando quanto encuentra todo a hecho,
Con hechos hazañosos, que en memoria
Se pudiera poner en la gran historia.

Los Indios de corage ya incitados,
Arremetieron fuertes resistiendo,
Dexan muchos heridos, mal parados,
Con que se fue Aluarado retrayendo:
Bueluenlos a su puesto bien forçados,
Que el Indio en gran tropel los va siguiendo
Luzon quedò en vn muslo mal herido,
Del brauo Xicotenga engrandezido.

Qual dos contrarias aguas muy furiosas,
Que con rauda corriente prozelosa
En yendose a juntar, muy poderosas
Vence a la flaca la que es mas furiosa:
Y sus grandes corrientes poderosas,
Haze boluer la debil presurosa,
Assi bueluen de Barbaros cercados
Los valientes hermanos Aluarados.

Cortes que los cauallos gouernaua,
Entraua aca, y alli ligeramente,
Su lança y braua espada executaua
En aquel Barbarismo y ciega gente:
Entre todos Cortes se señalaua,
Mostrando quan sin limite es valiente,
Haziendo cosas tan auentajadas,
Que merecen estar eternizadas.

Diego de Ordaz, Garnica, y Escalante,
Salzedo, Villagomez, y Murguia,
Pedro de Paz, Zauzedo, y Villasante,
Y Rafael de Trexo, que los guia:
Estos arremetieron adelante
Con impetu y estraña valentia,
Solos a todò el campo resistieron,
Con que los Indios luego reboluieron.

Leon, Mercado, y Leyua les siguian,
Alonso Ortiz, Briones, y Ontiueros,
Iuan Perez, y Meneses, acudian,
Valientes hombres, diestros, y guerreros:
Najera, y Palma apriessa acometian,
Mezquita, que este fue de los primeros,
Aguilera, Iuan Diaz, y Quiñones,
Todos fuertes y celebres varones.

San Vicente, Alderete, y Castañeda,
Rodrigo Gomez, Santacruz el brauo,
Agúilar, Villalobos, y Ojeda,
Puerto Carrero de virtudes cabo:
Pudieran en la instable y alta rueda
De la fortuna hincar el fuerte clauo,
Engrandezidos por sus hechos fieros
Entre los mas famosos y guerreros.

Lasso, Montaño, Leyua, Chauarria,
Marmolejo, Fonseca, el buen Guisado,
Cifontes, y Morantes, y Mexia,
Cayzedo, Martin Lopez, y Tirado:
Briones, y Cabrera, que aquel dia,
Se mostrò su valor tan estimado,
Haziendo con la fuerça de su espada
Que la gente se fuesse retirada.

Crecia aquel combate riguroso,
Sin minima perder de parte alguna,
Prouando estan el hado prozeloso,
Y adonde arroja el golpe la fortuna:
A vnos se mostraua riguroso,
A otros encumbraua alla en la Luna,
Porque fue la batalla mas reñida
Que se ha visto jamas en esta vida.

Dioles vn aguazero en este punto,
Que esto solo fue parte a despartillos,
Fuesse a Tlaxcala el campo todo junto,
Que nunca pudo nadie diuidillos;
Dexaron vn gran numero difunto,
Sin ser los suyos parte a resistillos,
Mil y seyscientos cuerpos se quedaron,
Que los nuestros, señor, alli mataron.

Los amigos hizieron grandes cosas
En nuestra ayuda, sin faltar en nada,
Cierto, sacro señor, marauillosas,
En gente de razon tan desuiada:
Al fin se ha de hazer prueua en todas cosas
Que no està la fortuna recatada
En repartir sus dones, ni està queda,
Que estos tambien tocaron en su rueda.

Boluio Cortes a recoger su gente,
Y el campo assienta casi donde estaua,
Que quedò fatigada grandemente,
Y la fiesta y calor apriessa entraua:
A todos el reposo se consiente,
Y a los necessitados regalaua,
Que fue inmenso el trabajo de este dia,
Que tambien la vitoria merecia.

Aguarda Maxixcatl su gente amada,
Pensando que gran triunfo le trahia,
Està toda Tlaxcala alborotada,
Hasta ver el despojo que tenia:
Supo de la ruyna, grangeada
En vez de la vitoria que queria,
Quedò Maxixcaltzin tan ensañado,
Que ordeno conuocar todo el estado.

Mandò que cien mil Indios les saliessen
A darle la batalla el dia siguiente,
Y al gran Cortes alli se le traxessen
Como era necessario y conueniente:
Porque los Españoles entendiessen
El valor de su tierra y de su gente,
Y al dia señalado lo difiere,
Y al castigo, y vengança, se profiere.

Passaron todo el dia en confusiones
Los nuestros aloxados donde digo,
Aguardando las nueuas acasiones,
Que tantas les ofrece el enemigo:
Tiene aquel Tlaxcaltecatl mil razones
De procurar vengança con castigo,
Mas Cortes que seguro cierto tiene,
Todo lo ordena, traça, y se preuiene.

Estando todo el campo alli aloxado,
Llegaron seys Caciques principales,
Traen de Moteçuma vn gran recado,
Y vn presente de cosas essenciales:
Dizen que esta confuso y muy penado,
Temeroso de aquellos naturales
De Tlaxcala, porque es muy atreuida,
Traydora, falsa gente, y muy fingida.

Y que no fie dellos cosa alguna,
Aunque ofrezcan seguro, y amistades,
Y que le jura por el Sol, y Luna,
Que son inumerables sus maldades:
Y que no tenga desto duda alguna,
Y repare las mas dificultades,
Porque los comeran los naturales
Como manjares dellos celestiales.

De todas estas cosas aduertia
Moteçuma a Cortes con artificio,
Llegò en esta sazon vn Indio espia
De los de Cempoala bien propicio:
A dezir como descubierto auia
Cerca de alli vna gente de seruicio,
Al parecer en traje disfraçado,
Y estaua desto casi assegurado.

Llegaron con silencio a poco rato
Estos cinquenta indios referidos,
Muy descuydados en su modo y trato,
Mostrandose de todo diuertidos:
Y por disimular su falso trato,
Vinieron al real muy preuenidos
De pan, cerezas, gallos, y gallinas,
Con otras muchas frutas peregrinas.

Dieronlas a Cortes muy humillados,
Y el campo contemplaban con cuydado,
Mirandò y aduirtiendo a todos lados,
Fue dellos visto todo, demarcado:
Hablauan entre si dissimulados,
Y vn Indio amigo se llegò alterado,
Diziendo al gran Cortes, que reparasse
La encubierta, y engaño, y le escusasse.
Cortes mandò prenderlos al momento,
Y que tormento luego se les diesse,
Ellos turbados todos sin aliento,
Ni que mas diligencia se hiziesse:
Confessaron el falso fundamento,
Cortes porque en exemplo se tuuiesse
Ordeno que las manos les cortassen,
Y con esto a su tierra se tornassen.
Diziendoles que informen del castigo
Que alli se les ha dado con clemencia
Y que lleuen su daño por testigo
Del atreuido engaño é insolencia:
Y que digan muy claro al enemigo
Que lo mismo hara sin resistencia
Con todos los demas que se atreuieren,
Y que lleguen a verlo si quisieren.
Quedaron admirados de este hecho
Los Indios que de Mexico vinieron,
Viendo aquel brauo y arrogante pecho
Que de Cortes y de otros conocieron:
Y por dexar de todo satisfecho
A Moteçuma los tres dellos fueron
A darle la respuesta que pedia,
Y como en verle al fin se resoluia.

En este medio, estando preuenidos
A qualquiera sucesso de la guerra,
Vieron venir quinze Indios muy luzidos,
Quedando a las espaldas de vna sierra:
Vn gran numero dellos escondidos,
Y publicando a bozes guerra, guerra,
Con ocasion de que si los siguiessen
En la emboscada a todos los metiessen.
Salio Cortes con todos los cauallos
A seguir a los quinze que gritauan,
No se tardaron mucho en alcançallos,
Y a resistir los Indios se parauan:
Facilmente pensaron maniatallos,
Mas ellos que de esfuerço se preciauan,
Le resistieron tan terriblemente,
Que hizieron ziar a nuestra gente.
Porque de la primera arremetida
Mataron dos cauallos, sin pensallo,
Que con vna macana muy fornida
Vno cortò el pescueço al vn cauallo:
El otro en el ijar fue la herida,
Que no pudo ninguno remediallo,
Alli todos los quinze perecieron,
Y los nuestros al campo se boluieron.
Los Indios entendiendo el sentimiento
Que desto el gran Cortes auia hecho,
Le embiaron a ofrecer luego al momento,
Paga con que quedasse satisfecho:
Y que solo ponian el intento
En defenderse, por el gran prouecho
Que de hazer lo contrario le vendria
A Moteçuma, que los ofendia.

Y assi fuesse muy en hora buena
A Mexico sin verlos, ni aun oyrlos,
Y que gozasse la amistad agena,
Sin la qual desseauan admitirlos:
Y que ellos no tenian dello pena,
Pues estauan cansados de aduertirlos,
Y que el tiempo sera testigo cierto
De lo que aora esta tan encubierto.

Vieron aquella noche grandes lumbres
En Tlaxcala con gritos, y armonia,
De los actos de guerra son costumbres,
Que celebran con bozes y alegria:
Viamos claro el fuego de las cumbres,
Que sin quererlos ver, se parecia,
Y en esto hasta el dia se ocuparon,
Y las armas apriessa arrebataron.

La mustia Clice estaua ya ofendida
De aquella falsa luz que la estoruaua,
Tetis con aquel acto de alegria,
Con ensañados ojos la miraua:
Dello la alegre diosa se rehia,
Y su apazible luz al mundo daua,
Quando Çortes sintio que ya marchauan
Los que tanto su muerte desseauan.

Venian cien mil hombres diuididos
En tres partes a trechos, y distantes,
De treynta en treynta mil bien esparzidos
Soberuios, atreuidos, y arrogantes,
Vnos tras otros vienen repartidos,
Muy vfanos, alegres, y pujantes,
Modo a nosotros harto diferente,
Tres millas de la vna la otra gente.

Cortes despues de auerse preuenido,
Lo primero plantò la artilleria
En puesto muy capaz, que fue escogido,
El mas acomodado que alli auia:
Quiere que sea con ella recebido,
Porque vea de nueuo lo que auia,
Sino creyò del ya passado trance,
Que pudiera gozar del mismo lance.

Salio primero el con los cauallos,
De la mitad del campo acompañado,
Muy poco se apartò para sacallos
Con engaño hasta el puesto situado:
El Indio quiso luego saludallos
Con el rozio dellos mas vsado,
De varas, flechas, dardos y trabucos,
Y hondas de las grandes de Huexucos.

Durò su roziada media hora,
Sin cessar solo vn punto ni momento,
Muy gran rato a los nuestros se mejora
Executando bien su brauo aliento:
Desseosos de ver aquella hora
De ensangrentar su vengatiuo intento,
Mostrando de sus braços fuerças fieras,
Con el rigor de manos carnizeras.

Embueluense los vnos con los otros,
Lo mas estrechamente que ser puede,
Haziendo grande riza entre nosotros,
Mas que la lengua humana dezir puede:
Cortes los trae, y guia aca a nosotros,
Hàzia la artilleria, quanto puede,
Y estando casi en puesto acomodado,
Cortes se puso en ala hazia el vn lado.

La infanteria procurò apartarse,
Demarcando muy bien la artilleria,
Començo en este punto a dispararse,
Vomitando la carga que tenia:
Los demas procuraron acercarse
Iugando apriessa la arcabuceria
Fue notable ruyna lo traçado,
Y el ardid que mas bien se vio empleado.

Murieron deste lance mil contados,
Del campo del contrario inaduertido,
No es mucho que estuuiessen descuydados,
Pues tal rumor jamas auian oydo:
Todos bueluen apriessa retirados
Temiendo grandemente aquel ruydo
Fueron a consultar lo que harian
Con todos los demas que atras venian.

Los nuestros prosiguieron el alcance
De aquella tropa vil, y vil canalla,
Ellos yuan huyendo a todo trance,
No osando boluer mas a la batalla:
No quiere nuestra gente dalle alcance,
Porque con paz procura conquistalla,
Primero que las manos carnizeras
Se muestren, como pueden, verdaderas.

Boluieronse a Tlaxcala todos juntos,
A dar a Maxixcatl cuenta de todo,
Numerando los muertos y difuntos,
Con tan graue rigor, y estraño modo:
Dizenle que si todos fueran juntos,
Sin duda se asolara el campo todo,
Con los rayos de fuego y llama viua,
Que todo lo consume y lo derriba.

En este punto vino vna Agorera
De gran reputacion, industria, y fama,
Sutil, astuta, y diestra hechizera,
Que entre ellos llaman Tlantepuzylama:
Dixo a Maxixcaltzin, que justo fuera
Que pues la guerra tanto se derrama,
Se huuiera su consejo procurado,
Pues sabe quanto en todo es acertado.

Mazixcaltzin le dixo muy gozoso,
Madre tu vengas muy en hora buena,
A tiempo que me hallas disgustoso,
Con tan justa razon, y gran pena:
Ya ves del hado, el golpe riguroso,
Causado por tan corta mano agena,
Dame consejo madre regalada,
Para qne veas tu patria bien vengada.

La vieja le responde, hijo amado
Suspendase en vn solo punto todo,
Hasta que seas de mi bien informado,
Dandote en la defensa traça y modo:
Tenemos nuestro Dios muy enojado,
Dandole poca cuenta, siendo el todo
En las aduersidades y contentos,
Pues rige cielo, tierra, y elementos.

Luego se fue, dispuesta y preuenida
De catarle los senos al infierno,
Tenia su despensa proueyda
De quanto encierra y tiene el lago auerno:
Mostrose en vna cueua tan hundida
En la tierra, que llega hasta lo interno,
Donde oyreys señor lo que alli hizo
Por orden del demonio, y de su hechizo.

Sacò de Tzctlenegro vn gran pedaço,
Zaumerio pestifero y penoso,
Y con la mano del siniestro braço
Lo vnto con vn azeyte venenoso:
Puso en las brasas vn mediano caço,
Y en el lo echo, quedando tan humoso,
Que a los mismos demonios enfadara,
Si aquel olor en el infierno entrara.

Sacò con ceremonia muy notable
Vna vrna de vidrio trasparente,
Vaporando vn olor muy detestable,
A aquel acto nefando conueniente:
La buena vieja con semblante afable,
De todo se despoja incontinente,
Y quedandose encueros se humillaua,
Temblando, y el cabello enerizaua.

Auia dentro sangre de harpia
Del Iaculo, escorpion, todo mezclado,
La ponzoña del Aspid quando cria,
La hiel del Emorroys estando ayrado:
Sapos, que quando llueue el agua cria,
Y saliua de hombre enechizado,
Ojos de aues nocturnas preparados,
Buos, linces, murcielagos alados.

Lechuzas, cocodrillos, y panteras,
Pelos de mico hembra mal parida,
Menudillos de auras, y aues fieras,
Que tienen por manjar carne podrida:
Los sesos de la Ceps, y hermigas fieras,
Sangre de niña tierna corrompida,
Del Roco, y Equineis, y de Bestiglos,
Temidas tanto en los passados siglos.

Hiel de Salamanquesa, y de Corneja,
Espumarajos de hombre regañado,
Hombligo de muger braua, y bermeja,
Congelo concebido en mal preñado:
Madre sacada seca y muy añeja,
Sebo, y manto de niño preparado,
Dientes de tiburon, y de lagarto,
Pares cogidas luego de vn mal parto.

Azeyte de Armadillos, y Ballena,
De alacranes, y arañas ponçoñosas,
Los intestinos de la Anfesiuena,
Y del beleño las marchitas rosas:
Cogidas en los riscos, no en la arena,
Sino en las partes suzias, y espinosas,
Entrañas de muger rezien casada,
Zelosa, entrada en dias, y holgada.

Las vñas de hombre zurdo, ó otra cosa
Qualquiera que alli tenga del tomada,
Baho y aliento de donzella hermosa,
Que està oprimida, oculta, y encerrada:
Los huessos del Cerastas ponçoñosa,
Menstruo de muger baxa muy vsada,
El vello de la gorda, y el mas gruesso
Y de la flaca, el mas pegado al huesso.

Hortigas, y el caquiztli, yerua mala,
Quauhnenepil, y otras ponçoñosas,
Que ay muy de ordinario alli en Tlaxcala,
Que para curar son menesterosas:
Granos de elecho, que su fuerça yguala
A làs que aqui hemos dicho rigurosas,
Piciete preparado, y el Tabaco,
Que el çumo, y el olor es tan bellaco.

Zauida, valeriana preparada,
Con el çumo de ruda, y de retama,
Los dientes de la Scitola ensañada,
Y la hiel de venado que anda en brama:
Lengua de sierpe muy rezien cortada,
Y la sangre que della se derrama,
Caspa de moça flaca, y verdinegra,
Lagrimas de muger que tiene suegra.

De todo estaua hecho vna mistura
Con vléaxi, y azeyte de higuerilla,
Y cosas que por ser contra natura
Dexo, y por no causaros marauilla:
El peyote, señor, tomar procura,
Que es cosa que no ay aca en Castilla,
Que beuido, se sabe por mal modo
Quanto quieren saber del mundo todo.

Sacò vn vaso pequeño, donde auia
Sangre de vn niño muerto por su mano,
Con la de vna donzella, el mismo dia,
Criados solo para el caso insano:
Y de vna vieja sabia, que tenia
Casa de vicio para el trato humano,
Ponçoña de culebra alimentada
Con sacrificio de la ley maluada.

Y auiendo grandes ceremonias hecho,
Tomò vn hisopo bien exorcizado,
Y mirando primero hazia el techo,
A roziarle todo ha comenzado:
Lo mismo en todo el aposento ha hecho,
Auiendose tres veces humillado,
Vngiose luego con aquel vnguente,
Para aquel acto horrendo conueniente.

Sacò tres candelillas muy delgadas,
Y estandolas muy passo conjurando
En tierra las rodillas humilladàs,
Con el baho las fue viuificando:
Echaua del ardientes llamaradas,
Con que las encendio, y quedo temblando,
Afligida, cansada, y denegrida,
Que huuiera de perder alli la vida.

Luego tomò el peyote muy molido,
Desatado en vna agua delicada,
De confecciones de aguas de oluido,
Y del Leteo estigie emponçoñada:
Beuiole, y al passar le dio vn gemido,
Y vna terrible y rezia dentellada,
Y alçando el dedo con el braço todo,
Hizo conuocaciones deste modo.

O tu Pluton, rector del baxo infierno,
Señor de los sulfureos fuegos viuos,
Del litigioso caos y lago auerno,
Tesifone, Mequera, Aleto, esquiuos:
Coscito, Estigie, y Dite sempiterno,
Mas fuertes que los fieros Etneos viuos,
Mostrad Ydras, Arpias, furia insana,
Y tu Demogorgon ira inhumana.

Salid furias de la infernal morada
Vuestra iniqua fuerça executando,
Ecate fiera, horrenda, mal tallada,
Viejo Caron, que estas de mi temblando:
Gorgoneas potestades, fea mostrada
Vuestra furia, venid aqui bolando,
Y si os tardays, al punto echare luego
Sin mirar el erebo incendio y fuego.

Obedezed mi mando establezido,
Haziendo aqui patente en vn momento
Quanto en el mundo todo ha sucedido,
Y en la esfera del alto firmamento:
Mostradme aqui muy claro y conocido
Lo por venir, passado, y el intento
Desta gente de España, y su venida,
Para que sea patente y entendida.

Luego en el propio instante parecieron
Cien mil legiones del abismo horrendo,
Todos a vna allì le prometieron
La obediencia de aquel mando estupendo:
La tierra por vn rato estremecieron,
Con la armonia, orgullo, y gran estruendo,
Tomò vna candelilla, y estacada
Se estuuo los pies juntos muy callada.

Mostraronle muy claro y euidente,
El mar, la tierra, y quanto cubre el cielo,
Vio la gran Roma, y silla tan potente,
Y aquel sacro Pontifice del cielo:
Es Vicario de vn Dios omnipotente,
Que es aquel que gouierna aca en el suelo,
Por el Señor de todo lo criado,
Sin tener caso alguno reseruado.

Vio a Italia, y a Flandes y Alemaña,
Constantinopla, y toda la Turquia,
Todos los Reynos de la grande España,
Y el sacro Emperador que los regia:
No quedò alli nacion la mas estraña,
Desde Ierusalen, Assia, y Vngria,
Que no la vio patente, y sus estados.
Mitras, Capelos, y otros potentados.

Vio el ancho mar por hombres tan sulcado,
Las islas, puertos, calas, y baxios,
Vio el continuo tributo tan vsado,
Que le ofrecen los caudalosos rios:
Vio a Cuba de Españoles conquistado,
Destituydo de sus señorios,
Vio a Tabasco, y la ruyna de su gente,
Sugeta al sacro Emperador potente.

Vio que estaua dispuesto y ordenado
Que Mexico tambien se sugetasse,
Y Tlaxcala su pueblo tan amado,
A quien de sus miserias la librasse:
Y el sacrificio horrendo tan maluado,
Sin que quede memoria se quitasse,
Alerta estâ la vieja y muy atenta,
Teniendo en todo gran cuydado y cuenta.

Vio sugeta su patria libertada,
A vna ley, que la dexò suspensa,
Desto quedò afligida, y admirada,
Recibiendo en alma pena intensa:
La vela estaua ya casi acabada,
Quando le muestra la legion inmensa
El infierno, y las cosas que alli auia,
Que tan graues tormentos ofrecia.

Vio alli la gente de Tabasco muerta,
Y la suya, que alli murio en la guerra,
Su pena de esperança tan incierta,
Con que la puerta a los placeres cierra:
Vio por cosa euidente, clara, y cierta,
La sugecion de toda aquella tierra,
Y en este punto se quedo adormida,
Yendose aquella gente aborrecida.

Luego que desperto, quedò cansada,
Lacia, encogida, flaca, y amarilla,
Absorta, sin aliento y muy turbada,
Que no oculta la triste su manzilla:
Fuesse con la melena enerizada,
Con su afliccion y graue marauilla,
Ante Maxixcaltzin, que la aguardaua,
Y lamentando assi le saludaua.

Que hazes, di Señor desuenturado,
Llora la plaga que nos ha venido,
Tu, y todo este Reyno libertado,
Sera del Español presto regido:
La fortuna, y la suerte lo ha ordenado,
Sin poder ser de nadie defendido,
En esto no ay duda, que yo lo digo,
Como quien es de vista buen testigo.

Refiriole lo visto por extenso,
Sin oluidarse en cosa, ni dexalla,
Y pues señor lo quiere el hado inmenso
No pretendas salir mas a batalla:
Antes sera mas sano, segun pienso,
Que en amistad procures comutalla,
Y al Español lo admitas, y lo llames,
Lo estimes, y recibas, quieras, y ames.

Luego en vn punto congrego su estado,
Y en voluntad de todos consentida,
Embio dos Caciques del Senado
A Cortes con la paz ya recebida:
Ofreciendo por todo el potentado
Que con buenas entrañas le combida,
Estimando en lo justo su persona,
Y a Carlos seruiran y a su corona.

Muchos historiaderes han vsado
Mezclar con la verdad de su escritura
Varias ficciones, y han considerado
Bien, pues sirue de adorno a la pintura:
Pero yo solamente he procurado
Contaros la verdad desnuda, y pura,
Y digo, que estos son tan agoreros,
Que los rigen y mandan hechizeros.

Y es de manera, que oy no ay en el mundo
Adonde se vse mas la hechizeria,
Y algun Indio en el arte, sin segundo,
Que habla con el diablo noche y dia:
Esto es verdad, y como en ella fundo
La historia deste libro, no querria
Que se entendiesse que es ficcion o quento,
Pues no dezir mentira fue mi intento.

Luego fueron señor los señalados
Acompañados de luzida gente,
Muy gallardos y bien atauiados,
Como sagaz, compuesta, y tan prudente:
Descubren a las nuestros, que aloxados
Estauan ya en lugar mas suficiente,
Como vereys señor engrandezido,
Que quiere el nueuo canto atento oydo.

FIN DEL CANTO NONO.

CANTO DEZIMO

QUE TRATA LA ENTRADA DE TLAXCALA, Y LAS PAZES QUE SE ASSENTARON POR CONSEJO DE TLANTEPUZYLAMA, QUE TOMÓ EL PEYOTE, Y LA ENTRADA, Y GUERRA DE CHOLULA, Y VIA DE MEXICO.

Nunca deue negarse grata audiencia
Al enemigo que es mas sospechoso,
Y haze alli mas clara la euidencia
Mostrar atento oydo a vn cauiloso:
Siempre nos ha mostrado la experiencia,
Quanto daña vn semblante riguroso,
Y quanto es prouechoso, como digo,
Recebir con cautela al enemigo.

De alli se infiere al fin en las señales,
En el semblante y muestras aparentes,
El blanco, a do endereça el daño o males,
De lo interior aun en los mas prudentes:
Y aunque las muestras desto no sean tales
Qual el caso las pide conuenientes,
Despierta, anima, incita, y aun preuiene
Lo que en lo mas dificil mas conuiene.

Estaua el gran Cortes bien preuenido
Al sucesso de la fortuna, y hado,
Quando por vn repecho assomar vido
Vn pequeño esquadron bien ordenado:
Su gente en vn instante ha apercebido,
Que todo estaua puesto y alistado,
Los cauallos tenian ensillados
Paciendo yerua entre los verdes prados.
Trahian por delante vna vandera
Blanca, y azul, por imitar la nuestra,
Para señal de paz, clara, y sinzera,
Tremolandola siempre hazia la diestra:
De mucha gente acompañada era,
Haziendo de alegrias clara muestra,
Eran Hueypili, y Xicotenca el fuerte,
Celebres en estado, honor, y fuerte.
Venian por estremo atauiados
De galas, inuenciones, y braueza,
Estan todos mirando, y admirados
Del modo, la osadia, y la grandeza:
Aguardandolos los nuestros reportados,
Para ver en que para su fiereza,
Llegose en esto vn Indio de los nuestros
Diziendo, aquellos son amigos vuestros.
Vandera es de amistad, segun su vsança,
De paz vienen señor yo lo sospecho,
No tratan de rigor de aguda lança,
No muestran contra ti soberuio el pecho:
Cortes las armas en el punto lança,
Y quedando seguro y satisfecho,
Se entrò dentro en su tienda, por mostrarles
Su intencion, y mejor poder hablarles.

Llegaron los Caciques valerosos,
Haziendo humillacion ambos muy baxa,
Sonando en aquel punto mil gustosos
Acordes instrumentos, y sonaxa:
Muestranse muy alegres, y amorosos,
Sin referir en cosa la baraxa
De aquel passado y aspero rencuentro,
Entrandose en la tienda entrambos dentro.

Cortes los abraço, y mando sentarlos,
Dandoles de amistad muy claro indicio,
Procurò grandemente de alentarlos,
Dando muestras de serles muy propicio:
Y de quererlos siempre y estimarlos,
Ellos ambos comiençan el oficio
De embaxadores ciertos y legales,
Diziendo al gran Cortes palabras tales.

Maxixcatl, y el Senado valeroso,
Me embia ante ti con gran contento,
Y dize que del trance riguroso
No fue la culpa el, ni fundamento:
Que el vulgo incauto, a vezes tan dañoso,
Incitado del malicioso intento,
Le persuadio que no te recibiesse,
Ni tu gente en su tierra el pie pusiesse.

Y que pues tu assentauas amistades,
Con Moteçuma Rey tan poderoso,
Que en esto auia mil dificultades,
Por ser tan vengatiuo, y riguroso:
Y crecerian las enemistades,
El daño de su pueblo, a el tan odioso,
Y que esta fue ocasion de lo passado,
De que pide perdon, a ti humillado.

Y que veyas seguramente luego,
Donde veras do llega su desseo,
Y que si no admitiesses este ruego,
Sera pagarle mal tan buen trofeo:
Cortes les respondio, Hijos no niego
La causa referida, pues ya veo
La llana voluntad que se me ofrece,
Estimandola en todo, qual merece.

Y assi Caciques yd en hora buena,
Y dezi a Maxixcatl, que yo yre al punto,
A gozar de la paz, y amistad buena,
Que me ha ofrecido a mi, y al campo junto:
Y que mi voluutad hallara llena
De amor, y de amistad todo conjunto,
Y la paz queda cierta y assentada,
Recebida de entrambos, y jurada.

Luego se despidieron al momento,
Auiendoles Cortes mil cosas dado,
Fueron bolando casi por el viento,
Y alegres en Tlaxcala se han entrado:
Do estaua el congregado ayuntamiento
De Maxixcatl, y todo su Senado,
Dieron razon de su mensageria,
Y assentaron la paz con alegria.

Gustosos y contentos de lo hecho,
Ordenaron mil fiestas e inuenciones,
Con que a Cortes dexar mas satisfecho,
Como era justo en tales ocasiones:
Tratan de que se alegre aquel gran pecho,
Con mitotes, y juegos, y canciones,
Preuiniendo los pueblos comarcanos,
Principales, y rústicos villanos.

Entrò Cortes el consiguiente dia
Con el campo, y su gente bien compuesta,
Por vna loma abaxo, donde auia
Grandes arcos, y musica en la cuesta:
Sonaua de instrumentos la armónia
De la agradable y regalada fiesta,
Bayles, dançås, de niños, y mugeres,
Matachines vsados en plazeres.

Hombres en animales conuertidos,
De pieles sutilmente cobijadas,
Aues tan viuas como en propios nidos,
Micos, graciosamenfe remedados:
Perros, lobos, al viuo los aullidos,
Aguilas, sierpes, tigres, y venados,
Tan industriosamente trasladado,
Que excede al natural lo dibuxado.

Està Tlaxcala en baxo, entre vnas cuestas,
De ricos edificiosos abundosa,
Las casas por niuel todas compuestas,
Y vna esparzida plaça y anchurosa:
Contiene algunas torres entrepuestas,
De chapiteles, que es gustosa cosa,
Tres templos de holocaustos de sus vicios,
Donde obseruan, y hazen sacrificios.

Baña la fertil tierra vn gran rio,
Que en Antlancatepec principio tiene,
Tributa con pujança y poderio
De sus aguas las miesses que contiene:
Corre con impetuoso y fuerte brio,
Hàzia el gran Zacatula, y alli tiene
Dos salidas al mar del Sur, donde entra,
Y en sus riberas con furor se encuentra.

Esta la gran Tlaxcala diuidida
En quatro partes todas repartidas,
Ocotelulco es vna la sabida,
La otra es, Quiahuiztlan muy bien seruidas:
Tepeticpacyticatlan luzida
Y estas son las cabeças conocidas,
Gouiernan Maxixcatl, y Xicotencatl,
Tlechuexolotl, y el brauo Chichimecatl.

Salio Maxixcaltzin acompañado
De todos los Caciques, y señores,
A las postreras casas ha llegado
De los mas ciudadanos moradores:
Vestido muy galan, bien adornado,
Manta blanca y azul, y otros colores,
Vna Tiara, y grandes oregeras
De sutil oro, y ricas narigueras.

Cactles de metal rubio tan tenido,
Camiseta de red muy bien labrada,
Vn braçalete al diestro lado asido,
De plumas en esmeraldas engastada:
Trae ricos ornatos, y vestido,
Con la inuencion entre ellos mas vsada,
Los otros tres señores van delante,
Con adornos al otro semejante.

Llego Maxixcaltzin muy humillado,
Hàcia Cortes, que a pie tambien venia,
Vn coselete rico bien labrado
El brauo Capitan puesto trahia,
Ambos con grande amor se han abraçado,
Y muy sobrada y justa cortesia,
Y a los demas les habla y acaricia,
Con muestra conueniente y muy propicia.

Todos los Capitanes valerosos,
Hablan a los Caciques mas tenidos,
Abraçaronse todos muy gozosos,
Yuan juntos al pueblo entretexidos:
Còrtes dixo, Caciques valerosos,
Que a regalarme solo soys venidos,
Sabed de mi jornada el fundamento,
Mi embaxada, demanda, y sano intento.

Carlos Emperador engrandezido,
Vn Monarcha señor de todo el mundo,
A donde nace el Sol tan conocido
Y en todo lo que cubre sin segundo:
En su nombre Real hemos venido,
Passando el lago y fiero mar profundo,
A enseñaros la Fe de Christo eterno,
Y a sugetaros á su gran gouierno.

Y assi ante todas cosas, lo primero
Aueys de someterle la obediencia,
Y recebir de Christo verdadero
La Fé diuina de su omnipotencia:
Maxixcaltzin responde, Assi lo quiero,
Que sea fe de justicia, ó de clemencia,
La aceto en nombre de todo el Senado,
Y a Carlos se sugeta, y da el estado.

Tomò vn testimonio con testigos,
Cortes que no era nada inaduertido,
Luego fueron marchando los amigos,
Creciendo de las fiestas el ruydo:
El cielo, el ayre, y aues son testigos
Del contento que todos han tenido,
Viendo aquella ciudad tan poderosa,
Primera possession dulce, y gustosa.

Llegaron a las casas principales
Morada de Maxixcatl poderoso,
Huuo cosas de ver al gusto yguales,
De ornato de aquel pueblo generoso:
Voyme ligero tras las essenciales,
Que no estoy nada amigo de reposo,
Y no quiero ocupar la tosca pluma
En cosas que quisiera se presuma.

No lleua el ornamento de inuenciones,
De Ninfas Cabalinas, ni Parnaso,
De Nayades, Planetas, ni Triones,
Que yo tengo por dar el primer passo:
No se quien son los fuertes Mirmidones,
Ni aun el Peloponeso, ni el Ocaso,
Porque me han dicho cierto, que es lo fino,
El dezir pan por pan, vino por vino.

Hospedo alli a Cortes Maxixcatl luego,
Y repartio los hombres estimados,
Y no fue menester hazerles ruego,
Que son de todos, todos desseados:
Todo lo acomodò con gran sosiego,
Dandoles mil manjares regalados,
Hueipile aposentò a los hermanos
Aluarados con hechos mas que humanos.

Tenia vna hija vnica heredera,
Mas bella que la luz del claro dia,
Andaua alli siruiendo de manera,
Que obligaua a seruirla a quien la via:
Tras ella se salio, que no deuiera,
El gran Iorge en el punto que la via,
Auiendo atrauessado el niño ciego
El alma, echando en ella el dulce fuego.

Pidiole al gran Hueipili se la diesse,
Y el tenerla a su cargo le promete,
Sin que ofensa ni agrauio se le hiziesse,
Y darle estado, como le compete:
El aunque resistio, por que no viesse
Negarle su amistad, se la promete,
Diosela, y le mando que se ocupasse
En seruirle, y por dueño le tomasse.

Muchas vezes se vee que de los males
Mil bienes nos redundan, no entendidos,
Quien pensarà que con principios tales,
Fueran tan grandes males preuenidos:
O secretos de bienes celestiales
Como de nadie soys comprehendidos,
Amistanse Aluarado y su Chitluella,
Que este nombre tenia la donzella.

Vamonos a Cortes, que està gozando
De mil regalos dulces, y gustosos,
Al buen Maxixcaltzin esta informando
De casos arduos, y dificultosos:
Todos los que propuso, fue acetando,
Aunque al principio fueron escabrosos,
Por no quitar del todo aquellas leyes,
Que obseruauan los suyos, y sus greyes.

Prometio de euitar los sacrificios,
Y quitar de los idolos los bultos,
Porque cessassen tantos maleficios,
Sacandolos de donde estan ocultos:
Promete de quitar todos los vicios,
Siruiendo a Dios en sus diuinos cultos,
Poniendolo en efeto los quitaron,
Y alli sacras efigies estamparon.

Para el siguiente dia preuinieron,
Hazer la fiesta del mitote vsado,
Ventanas, y tablados se hizieron,
Despues de auer a todos combidado:
Vn gruesso palo altissimo pusieron,
En medio de la plaça bien fixado,
En el remate del en quadro estaua
Quatro Indios asidos, que bolauan.

Era fiesta graciosa, y estimada,
Aunque sin duda mucho peligrosa,
Dando los que bolauan algarada,
Que era verlos venir estraña cosa:
Estaua vna maroma bolteada,
Y vn torno destorciendo, rara cosa,
Y assi yenian al suelo, y encaxados
En quatro cordelillos bien delgados.

Hizose vn juego, que es alli estimado,
Que llaman el del palo, harto mañoso,
Ponese vno de espaldas recostado
Y a vn son de tamboril marauilloso:
Vn baston de madera muy pesado
De dos varas y media, con reposo
Le juega con las plantas, de manera,
Como si en diestras manos paja fuera.

Salio al mitote infinidad de gente,
De cien mil inuenciones adornados,
Y al son de vn tepoñaztee su suficiente,
Cantan los graues casos ya passados:
Motes compuestos muy graciosamente,
De amores, con acentos regalados:
Pieles cubiertas de cien mil maneras,
De lobos, aues, gimios, y panteras.

Despues de festejados largamente,
Trata Cortes de yrse a su viage,
Pide a Maxixcaltzin lo conueniente,
De gente que le passe el carruage:
Y alguna ayuda de Indios suficiente,
Y quien lleue a Chulula su mensage,
Todo lo hizo, y dio de sus estados
Seys mil Indios y mas muy bien armados.

Con esto se partio, y dexo auisado
Que siendo necesario le embiaria
Por todo lo que fuese mas forçado,
Y del sucesso cuenta le daria:
Delante a Quaunahuac embio vn recaudo,
Auisando que a verle se partia,
El respondio, que luego le aguardaua,
Porque assi Moteçuma lo mandaua.

Y que le recibiesse, y regalasse,
Sin faltar cosa alguna de su gusto,
Y en esto todo el pueblo se empleasse,
Siruiendoles a todos como es justo:
Y que todo se hiziesse y ordenasse,
Sin que en nada le puedan dar disgusto,
Y esto lo cumplira tan largamente
Quanto fuere possible y conueniente.

Salio el gran Quaunahuac acompañado
De graues personages Mexicanos,
Deste solo es el pueblo gouernado,
Que era cuerdo, y valiente por las manos:
Era aquel pueblo el mas auentajado
Que ay en todo el imperio de Culhuanos,
Tiene quarenta mil y mas vezinos,
Y raros edificios peregrinos.

Todos viuen y estan auezindados,
En sus casas adentro de los muros,
Son al belico oficio diputados,
En los tiempos presentes, y futuros:
Frontera de Tlaxcala, y sus estados,
Que nunca estan jamas dellos seguros,
Hombres ligeros, cautelosa gente,
Y entre todas naciones diferente.

Salieron muy luzidos, y adornados,
Haziendo fiestas, y actos de alegria,
Y estando ya los nuestros acercados
A vnos paredones que alli auia:
Cortes mandò hazer alto a los soldados,
Y dexando el cauallo en que venia,
Tiro piedras, y yeruas arrancando,
La possession por Carlos fue tomando.

Venian mas de quinientos sacerdotes
Con sus camisas blancas saludando,
Los nuestros con palabras, y con motes,
Y con copal a todos incensando:
Otros haziendo sus danças y mitotes,
El acto de alegria festejando,
Indias hermosas por las açoteas,
Que ay este lugar muy pocas feas.

Acercados los Indios se humillaron
Todos al gran Cortes, como deuian,
Los vnos a los otros se abraçaron,
De quien grande contento recebian:
Al pueblo con gran fiesta los lleuaron,
Donde bellas guirnaldas les ponian:
Estauan casas, calles, y ventanas,
Adornadas con galas mas que humanas.

Hospedolos señor cumplidamente,
Con regalos, y cosas de la tierra,
Pulida era en estremo aquesta gente,
Y de gran cortesia en paz, y en guerra:
Lindas mugeres, todo diferente
A la otra gente tosca de la sierra,
Templos diuinamente fabricados,
Lindas casas, y Cues leuantados.

Dizen, que el mayor dellos fabricaron
En vna noche para su defensa,
No se como señor lo edificaron,
Que es vna fuerça inexpugnable inmensa:
Si no es que los demonios ayudaron,
De que han lleuado harta recompensa,
Que las almas por premio le ofrecian
En los mas sacrificios que hazian.

Solenizan los actos del contento,
Con juegos, danças, bayles, y comidas,
Esculcandonos siempre nuestro intento,
Para mejor priuarnos de las vidas:
Quitamos de los templos de su assiento
Los idolos y estatuas tan tenidas,
Poniendo en lugar dellas muchas cruzes,
Con grande ceremonia, ornato, y luzes.

Quiso partir Cortes, que desseaua
A Mexico llegar, pero el Cacique
Con ruegos su partida dilataua,
Para que mas su amor se verifique:
Y el Español, que descuydado estaua,
Sin temor que su mal se multiplique,
Detuuose, que es muy dificultoso
Penetrar vn intento cauteloso.

Al fin se difirio al siguiente dia,
Que preuino Cortes precisamente,
El campo apercibido con alegria,
Y a punto estuuo nuestra ciega gente:
Tocò el clarin qualquiera compañia,
Seña vsada, forçosa, y conueniente,
Para escusar de andar de en vno en vno,
Modo cansado, largo, e importuno.

Ya se acercaua al mundo aquella hora,
Que los Febeos cauallos se encerrauan,
Quando la mustia Clice se mejora,
Que juntas ella y Tetis se gozauan:
Porque afligida lamentando llora,
Y Filomena, y ella se acuitauan,
Y el cansado Morfeo soñoliento,
Con la oscura tiniebla tomò aliento.

En aquel punto Iorge de Aluarado
Por gozar de su dulce Xuchitl bella,
Tomò tempranó el lecho regalado,
Y en el alegre se acostò con ella:
Xuchitl alço el vn braço, y recostado,
Le tuuo llena de ansias, y querella,
Boca con boca triste lamentando,
Con solloços del alma suspirando.

Diziendole, regalo de mi vida,
Dulce satisfazion de mis antojos,
Luz por quien viue el alma enriquezida,
Y en quien se glorifican estos ojos:
Quien dara aliuio a pena tan crecida,
Faltando al corazon tantos despojos,
Y aqueste alegre estado venturoso,
De que me priua el hado riguroso.

Este lazo de amor terrible y fuerte
Que la fe nos atò con ciego nudo,
Atenta estuuo la embidiosa muerte,
Y està se desatò, que otra no pudo:
Este es el fin que la infelice suerte
Mostro con el rigor de golpe agudo,
Adonde dulce amigo regalado
He de hallar otro Iorge de Aluarado.

Turbado le responde, amiga mia,
Que nouedad es esta que en ti veo,
Quien nos puede turbar nuestra alegria,
Ni cortar desta gloria el gran trofeo:
Ay (le responde) la desdicha mia,
Cortò el hilo del bien a mi desseo,
Como presto veras y yo cuytada
Lamentare mi suerte desastrada.

Muy poca estimacion tienes, bien mio,
Desta diestra, y mi braço riguroso,
Ten seguro de mi, yo te lo fio,
Y en el vigor del pecho poderoso:
Que no podra el humano poderio,
Ni todo el mundo junto caudaloso,
Apartarte de mi solo vn momento,
Mientras tuuiere este vital aliento.

Ay (dixo Xuchitl) yo bien satisfecha
Estoy desto, mi bien, mas no segura,
Muy poco que sea assi nos aprouecha,
Si vence a todo nuestra desuentura:
Sabras que Moteçuma tiene hecha
Vna celada en parte de apretura,
Adonde vuestro fin sera sin duda,
Que mi desdicha y hado a todo ayuda.

Treinta mil Indios han, mi luz, venido
A cegar el camino y via ordinaria,
Con el mayor silencio que han podido,
Echandole por parte extraordinaria:
Hàcia vn estrecho lago lo han traydo,
De modo que parece la contraria,
En tierra cenegosa empantanada,
De medanos lodosos muy quaxada.
Ay vna gran barranca honda, estrecha,
Y en ella vna encubierta puente asida,
Està del raudo curso muy deshecha,
De las continuas aguas carcomida:
Y vnos pequeños lagos, senda hecha
Para abreuiar el curso de la vida,
Asserrada la puente con tal modo
Que ocurriendo la gente cayga todo.
Y en frente deste lago encenegado,
Que guarida sin duda pareciera,
Esta el campo de hoyos muy quaxado
Con punçones y estacas de madera:
Todo esta sutilmente cobijado,
Que qualquiera picarà, aunque lo viera,
El campo en verça al viuo trasladado
Qual si fuera por Ceres fabricado.
Para que quando llegue nuestra gente
Al passo oculto, y cauteloso engaño,
Acuda aquel gran numero impaciente,
Y en celada traycion hagan el daño:
Chulula està cerrada fuertemente
Todas las calles con ardid estraño,
Y solas quatro puertas bien guardadas,
Con veynte mil guerreros reforçadas.

Para que al punto que oygan vna seña
Acudan de vna y otra parte luego,
Ay passos de faxina, y corta leña,
Que en passando por ellos caygan luego
En aquella cauerna y honda peña
Yendo en tropél huyendo el campo ciego,
Mira mi solo bien si es esta cosa
Que deuo lamentar y estar llorosa.
Asida estaua, ay triste desdichada,
A las aldauas de la vida mia,
La puerta de mi gloria veo cerrada,
Que no ay quien pueda abrirla a mi alegria:
La muerte la cerro, y dexò trancada,
Y no està sorda a lo que el hado guia,
Que ella llegara a ti, quando yo quiera
Que muestre en mi su mano carnizera.
Aluarado le dize, dulce gloria,
No te turbe esse caso el tierno pecho,
Ten seguro el gozar nuestra vitoria,
Fialo deste braço en qualquier hecho:
Aguarda el fin de aquessa nueua historia,
Pues estoy de tu amor tàn satisfecho,
Y al punto fue a Cortes a darle cuenta
De la braua traycion, y se la cuenta.
Luego en aquella hora preuinieron
La gente toda con silencio estraño,
A todos larga cuenta dello dieron,
Y que se de el castigo a tal engaño:
Armados en vn punto se pusieron,
Para que al alua vean en su daño
Otra celada menos aduertida,
Que no les cueste menos que la vida.

Y al tiempo que la diosa diligente
Nos anunciaua alegre su luz bella,
Y mostrandose al humido Tridente,
Escurecia la mas fulgente estrella:
Subito tocò al arma nuestra gente,
Con tanta furia, qual la causa della,
Y a vn tiempo ocurrio toda donde estauan
Gran numero de Indios que velauan.

Dieron sobre ellos con tan grande saña,
Que como estauan todos descuydados
Les parecio vna cosa muy estraña,
Quedando entontecidos y turbados:
No atinan a la parte que mas daña,
Que por qualquiera estauan fatigados,
Dando los nuestros muertes y heridas,
Priuando a dos mil hombres de las vidas.

Los tristes corren, gritan, aguijando,
Y a las armas confusos arremeten,
En la casa del vno el otro entrando,
Y a las que no son suyas acometen:
Vnos apriessa el peto arrebatando
Otros rodelas, bien confusamente,
Varas tostadas, arcos, y punçones,
Espadas, y montantes, y lançones.

Muy poco aprouechò su diligencia,
Que el mismo Marte fuera de vencida
Viendo las cosas que tan sin clemencia
Hazia nuestra gente embrauecida:
Todo el mundo no hiziera resistencia
A la que va ensañada y encendida,
Los tiros de las balas rimbombauan,
Y las cauernas concauas tamblauan.

Armanse todos diligentemente,
Que aun hazerlo el temor no los dexaua,
Que entrando en las mas casas diligente
De las armas, y vida los priuaua:
Y aunque al Cu se amparo la ciega gente,
Primero el campo nuestro le ganaua,
De suerte que el que alli se guarecia,
De herido, o muerto no se defendia.

Rasgase el cielo, treme el mar y tierra,
Con tanto orgullo llanto y bozeria,
Creciendo va el rigor de mortal guerra,
Y el humo el Sol que nace escurecia:
Los animales salen de su sierra,
Las aues huyen todas a porfia,
Y el compassiuo cielo se mostraua
Clemente, y el infierno se alegraua.

Seys mil y mas hirieron y mataron,
Y todo si quisieran lo assolaran,
A Quaunahuac prendieron y tomaron,
Y el les pidio que el gran rigor cessaran:
Otros Caciques presos maniataron,
Para que la traycion les confessaran,
Luego lo declararon todos juntos,
Que estauan los mas dellos ya difuntos.

Las mugeres y niños lamentauan
Tan lastimosa y afligidamente,
Que las duras entrañas ablandauan
De quien se muestra alli mas impaciente:
Sus gemidos el cielo penetrauan,
Y a todo mueue el numero innocente,
Algunos destos quedan mal heridos,
Sin ser vistos, oydos, ni entendidos.

Durò la ira del combate fiero
Poco mas de tres horas naturales,
Hecho estaua de cuerpos matadero,
Y arroyos desta sangre de brutales:
Salia de las casas gran reguero,
Asoluando los caños, y embornales,
Todo estâ de cadaueres quajado,
Los templos, plaças, calles, y collado.
Quiso Cortes salirles al camino
A los que estauan puestos en celada,
Tuuose aquel intento a desatino,
Porque estaua la gente ya auisada:
Prostrada y muy sugeta luego vino,
Pidiendole que fuesse perdonada,
Cortes despachò al graue Moteçuma,
Dandele larga cuenta en breue suma.
El respondio, cien mil disculpas dando,
Con muy encarecido juramento,
Al contrario de todo publicando,
Mostrando de su yda gran contento:
Y por estar Cortes esto aguardando,
No ha dispuesto las cosas de su intento,
Y viendo la respuesta se preuiene
A hazer el viage qual conuiene.
Los Cholultecas todos se humillaron,
Siruiendolos con mucha reuerencia,
Amigos, y sugetos se quedaron
A nuestro Emperador, y su clemencia:
El sucesso y traycion muy bien lloraron,
Y era de arrepentidos la apariencia:
Salio de alli al viage pertrechado,
Y el campo en diez mil Indios ha ajustado.

Fuesse derecho la derecha via
Por el Bolcan, camino riguroso,
Nueue millas de cuestas se subia,
Y aunque sin piedras, alto, y peligroso:
Al pie del assentò la compañia,
Para que en dando el sueño algun reposo,
Tomada la mañana le passasse,
Y hazer noche en el no le forçasse.

Passole en siendo el dia el campo todo,
Sin quedar cosa de la compañia,
Auia en qualquier parte mucho lodo,
Que estoruaua el passar la artilleria:
La baxada es tan agria, y de tal modo,
Que es menester tener buen tino y guia,
Llegose con trabajo a Meca, Meca,
Guiando al pueblo el campo Tlaxcalteca.

Descubrio el gran Cortes aquella tierra
Inculta, de Christianos no pisada,
Que con rigor de braços y de guerra
La piensa ver sugeta y allanada:
Passada ya la inmensa y alta sierra
Que està en Verauo é Inuierno tan neuada,
Sus sitios y mojones contemplando,
La tierra y los lugares demarcando.

Passò la noche alli bien bastecido
De comida, zacate, y lo forçoso
Esta de pueblo en pueblo apercebido,
Que es el Reyno muy fertil y abundoso:
Qualquiera està auisado, y aduertido,
Que es mando del Monarcha poderoso,
Y asaz a todo el campo regalaua
El Cacique que el pueblo gouernaua.

A Chalcoatenco fue el siguiente dia,
Lugar muy grande y bien acompañado,
Moteçuma a Cortes alli le embia
Seys Indios de los graues de su estado:
A saber como estaua, y si venia
Gustoso, y si esta necessitado
De cosa alguna, que se lo auisasse,
Porque en cumplirla solo se empleasse.

Embiole vn gran regalo de comida
De harta estimacion a vsança suya,
Con cosas de su gusto le combida,
Desseando que no se las rehuya:
Porque luego su voluntad sabida
La pondra por la obra, y que atribuya
La falta que en su gente huuiere auido
A no estar qual conuiene preuenido.

Los Caciques quedaron diputados
Para que acompañandole viniessen,
Porque fuessen seruidos y estimados,
Y de lo que gustasse le aduirtiessen:
Estauan los senderos muy poblados,
Que no quedaua nadie que no fuessen
De toda la comarca a los caminos
A ver aquellos hombres peregrinos.

Yua Cortes, y todos admirados
De ver los que los campos ocupauan,
Niños, mugeres, viejos, embouados
Atentamente a todos contemplauan:
Muchos venian desnudos y embijados
Con inuenciones que los festejauan,
Gente serrana, todos labradores,
Baylando con el traje de señores.

Hizose alli vn galan recebimiento
De muchas inuenciones diferentes,
Llegauan a Cortes de ciento en ciento,
Poniendole delante mil presentes:
Esparziendo las flores por el viento,
Dandoles vnas y otras diferentes,
Cadenas y guirnaldas les cubrian,
Con muehas ceremonias que hazian.

De alli embiò Cortes dos principales
A saber como estaua Moteçuma,
Diziendoles de amor las essenciales
Palabras, con que el resto cierra, y suma:
Embiole de piedras Orientales
Vn gran presente para que presuma
El grande amor con que a hablarle viene,
Y que de sus riquezas tambien tiene.

De que todos tenian mucho gusto,
Y mas obligacion que dezir pueden,
Y que esten esperando, como es justo
Cumplirla, y mucha deuda le conceden:
Pues fuera lo contrario tan injusto,
A las causas tan justas que preceden,
Y que el vera satisfacion cumplida
En el tiempo y discurso de la vida.

Y que todos a vna le pedian
Les auisase quando era seruido
Que le fuessen a ver, por que lo harian,
Guardando en todo lo que le es deuido:
Que auisandole luego partirian
A Mexico su pueblo engrandezido,
Y que lo ordene todo, y lo componga,
Y a su gusto lo haga, y lo disponga.

Partieron los Caciques muy gozosos
A lo que el gran Cortes los ha embiado,
Los que quedan como hombres tan curiosos,
Mostrauan a Cortes todo el estado:
Las lagunas, y pueblos poderosos,
Todo parte por parte señalado,
Tezcuco, Suchimilco, y Culpuacan,
Iztapalapa, Tacuba, y Cuyuacan.

Todos los demas pueblos le mostrauan,
Que estauan por prouincias diuididos,
De los Señores dellos le informauan,
Y a que, y a quien estauan sometidos:
De todo relacion larga le dauan,
De a quien tocan los pueblos, y partidos,
Y a quien dauan las patrias y tributos,
Que no fuessen señores absolutos.

Y los que eran por tales estimados,
Supuesto que tributos le ofrecian,
Estauan todos ellos obligados
A la justa obediencia que tenian:
A Moteçuma, y todos los estados
La misma obligacion reconocian,
Y en este modo son señores ellos,
A Moteçnma solo señor dellos.

Dieron bastante relacion de todo
De los fueros y leyes que alli auia,
Y como era el gouierno, y en que modo,
Del que pueblo y vassallos possehia:
De muchas cosas satisfizo en todo,
Y de oyrlas Cortes gusto tenia,
No tratan de las guerras, ni por pienso,
Aunque hablan de mucho por estenso.

Mostrole la lengua tan preciada,
Diziendo, que por ella se bastece
La gente en su ribera auezindada,
Y Mexico de quanto se le ofrece:
Viola Cortes de pueblos rodeada,
Y la mejor del mundo le parece,
Admirado quedò, sin mostrar cosa
De lo que vio de tierra tan famosa.

Muestranle otra prouincia alla apartada
De aquel famoso valle Matlalcingo,
Tierra abundante, fertil, muy poblada,
Y a quien està sugeto Tlenancingo:
Esta tras de vna sierra desuiada,
Norte, Sur, con el gran Mexicalcingo,
Como vereys señor, si soys seruido
Prestar con atencion el grato oydo.

FIN DEL CANTO DECIMO.

CANTO ONZENO

QUE TRATA DE LA DISCRIPCION DE MEXICO, Y COSTUMBRES DEL, Y SU TIERRA, Y LA ENTRADA DE CORTES EN EL: Y LA PRISION DE MOTEÇUMA: Y LO QUE ACAECIO VIENDO ESCUPIR VN SOLDADO QUE ERA SU GUARDA.

Sacro pimpollo, cuyo dulce fruto
Todo aquel nueuo mundo està aguardando,
En premio del alegre y gran tributo,
Que de entrañable amor os esta dando:
Bien vimos que sin limite absoluto
Vuestro dichoso padre os fue entregando
Su Regio ceptro, y graue Monarchia,
Que tanto a su seruicio conuenia.

Pues no era justo que en edad cansada,
Que tan felicemente se ha empleado,
Le afligiesse la carga tan pesada,
Que con tan graue esfuerço aueys quitado:
Calle la sutil lengua mal limada,
Que se ha con mano rustica tocado
La tela mas dificil deste mundo,
Pues no ay, ni aura a Filipo otro segundo.

Inclinad vuestra faz jouen glorioso,
A quien vuestro fauor està pidiendo,
Esme señor supremo aqui forçoso
Yrme de vuestro auxilio socorriendo:
Mexico aquel lugar tan poderoso
Me importuna que os vaya refiriendo,
Sus costumbres, su assiento, y sus mojones,
Su comarca, su gente, y condiciones.

Es Mexico lugar bien assentado,
De edificios riquissimos costosos,
De piedrapomez todo edificado,
Con muchos torreones muy vistosos:
Todo de cal, y hercilla fabricado,
Grandes casas, y templos suntuosos,
Los techos son cubiertos de madera,
Con ricos ventanages por defuera.

Està todo el lugar y su edificio
Fundado sobre agua en buena traça,
Y atrauiessan azequias al seruicio
De la ciudad, hasta la misma plaça:
No ay cosa mal compuesta, ni con vicio,
Antes no solo ocupa ni embaraça,
Mas quedan tales calles y anchurosas,
Que son, sacro señor, marauillosas.

Fosado està el lugar con dos lagunas,
Que la rodean por qualquiera parte,
Calçadas como diques ay algunas,
Que les siruen de muro y baluarte:
No ay rebellines, ni trincheras ningunas,
Que descubierto esta por toda parte,
Solo vsan de cues, a manera
De atalayas, espias, o tronera.

Estan quatro calçadas principales
Por donde se frecuentan los estados,
A trechos van de gruessos pedernales
Los pontones y passos bien calçados:
Son estos los caminos essenciales
De los pueblos mas graues y estimados,
Tetz, Cuco, Suchimilco, y Cuiuacan,
Chapultepec, Tlacuba, y Guatitlan.
Dos mil y mas canoas cada dia
Bastecen el gran pueblo Mexicano,
De la mas y la menos niñeria
Que es necessario al alimento humano:
Procura cada qual a mas porfia
Sin excetar Inuierno, ni Verano,
Traer leña, mayz, çacate, y fruta,
Y quanto mas la tierra les tributa.
Son las Indias muy diestras marineras,
Y el agua meten muchas en canoa,
Destas casi las mas son las fruteras,
Que es el trato que entre ellas mas se loa:
Son lenguazes, graciosas, y parleras,
Reman con pala puestas en la proa,
De alli van conuocando compradores,
Con mil motes, donayres, y dulçores.
Auia ciento y veinte mil vezinos
En el brauo Tenuctitlan nombrado,
Sin los pueblos sugetos conuezinos,
Demas de los que son del mismo estado:
Vianse en qualquier hora los caminos
Tan bullantes, seguidos, que mirado,
Parecia muy frequente hormiguero,
De Tianguez, Latrulla, o Matadero.

Tenian templos, y oraculos propicios,
Con gran veneracion y reuerencia,
Para las oblaciones de sus vicios,
Y holocaustos, tan sin resistencia:
Alli eran los horrendos sacrificios,
Quando daua el demonio la sentencia,
El coraçon, y entrañas ofrecian,
Con cien mil ceremonias que hazian.

No quiero, señor sacro, relataros
Los ritos, y las leyes que obseruauan,
Por entender, sin duda, he de cansaros,
Porque eran infinitas las que vsauan:
Otros estan dispuestos a informaros,
Que solo este principio desseauan,
Y que yo la verguença les quitasse,
Y con lo que padezco me quedasse.

Pero daros señor disculpa desto,
Y de mi loco y grande atreuimiento,
En arrajarme a tanto contrapuesto,
Conociendo tan claro el poco aliento:
Animame señor a echar el resto,
No con poco temor y sentimiento,
El ver que soy en Mexico nacido,
Donde ningun historiador ha auido.

Y porque aquesta culpa no tocasse
A Reyno tan capaz de tantos bienes,
Y que por tierra inculta no quedasse,
Sin boluer a su España sus rehenes:
Esto causo que ciego me arrojase
A dar vn buelco a las estrechas sienes,
Asiendome de vos por ampararme,
Que es forçoso señor el no culparme.

Son los Indios dispuestos, bien formados,
Corpulentos, membrudos, y ligeros,
Y viendose coujuntos, y ayudados,
Son sin duda, señor, brauos guerreros:
Sufren mucho el trabajo los soldados,
Y los Caciques, nobles, caualleros,
Grandes hombres de guerra y por la espada
Nacion ninguna no les gana nada.

Mexico esta distante y apartado
De el equinocial en veynte grados,
De mi con diligencia y con cuydado
Por sutil estrolabio computados;
Està en el polo Artico fixado,
De temple, cielo, y ayres regalados,
A quien el mar del Sur, Oceano, y Norte,
Le contribuyen por su justo porte.

Hallè de latitud de puerto a puerto
Quinientas millas por derecho sulco,
Ay camino frequente y muy abierto,
Desde san Iuan de Vlùa, al de Acapulco:
Este es, señor, el mas seguro, y cierto,
Que aunque corre hazia el Sur el de Gatulco,
Zonzonate, Piru, Panama, y China,
A este solo todo lo encamina.

Es grande longitud la que contiene,
Corre Norueste, Sueste, Tierra firme,
Por poblado a Nicoya bien se viene,
Y a fe, sacro señor, que yo lo afirme:
Aca hàzia el Norte gran corriente tiene,
Y aunque ay muy grandes rios, todo es firme
Donde està el nueuo Mexico nombrado,
Que pocos le pretenden ver ganado.

Alli està Zacatecas la famosa,
Que tanto ha de sus venas produzido,
De alli, de la gran mano poderosa,
Sacro señor, Corregidor he sido:
Cumpli la obligacion que era forçosa,
A mi Rey y señor, como es deuido,
Con la fidelidad que fue possible,
Que hazer otro mas era impossible.
Y visto que el gouierno yua poniendo
Como era justo en todo y conueniente,
Y la juridicion Real defendiendo,
Se conuoco en mi daño cierta gente:
Fuese de lance en lance esto estendiendo,
Valiendose de ayuda suficiente,
De suerte que me fue quitado el cargo
Sin parecer que ay causa en mi descargo.
Vien claro lo vereys, Rey soberano,
Y quando es desdichado el que se alexa
De vuestra poderosa y justa mano,
Pues llega tarde a vos qúando se quexa:
Y que llegue señor intento humano
A hazer de inuenciones falsa quexa,
Sin que vuestra justicia poderosa
Muestre en la mia su mano rigurosa.
Que no es justo, señor, que lo padezca
Mi honor, mi calidad, y mi persona,
Ni aya quien se anime, ni se ofrezca
A informar falso a vuestra Real corona:
No se hallara quien mas que yo merezca
Alla, como la fama lo pregona,
Auerlo mis passados conquistado,
Descubierto, regido, y gouernado.

Y si mis obras no han desmerecido,
Sera justo que lleua la medida,
En darme lo que tanto me es deuido,
Se de castigo a relacion fingida:
Que sabe Dios, señor, si os he seruido
Mejor, que de qien fue tan ofendida
Mi honra, por passiones conocidas,
Que de fuerça han de seros referidas.

Llegaron los Caciques embiados
Por nuestro gran Cortes a Moteçuma,
Dixeronle, como eran ya llegados
A Chalco, con contento y gloria suma:
Preuino en aquel punto sus estados,
Para que en recibirle se resuma,
Con las mayores fiestas y alegria,
Que a su ser y grandeza conuenia.

Todos se resoluieron a hazerlo
Dentro de quatro dias, preuiniendo
Fiestas solenes para entretenerlo,
Y assi se ordena, y queda proueyendo:
Por Cuytlahuac procuran de traerlo,
Y por Yztapalapa yua ya viendo
La grandeza, y riquezas del estado,
Cosa que tanto auia desseado.

Luego les respondio, que se partiessen
A Yztapalapa, no con mucha priessa,
Y con gusto y holgandose viniessen,
Gozando de los bosques, y dehessa:
Mandò que alli muy bien le recibiessen,
Tomando el regalarse por empressa,
Y que de alli muy breue auisaria
La hora y punto que le aguardaria.

Hizolo assi Cortes, y en los collados
Por la parte mas fertil y escabrosa,
Tenian muchas aues, y venados,
Adonde huuo vna caça milagrosa:
Tenian en ellos bosques fabricados,
De inuencion sutilissima y graciosa,
Tal, que las fuentes, peñas, y animales,
Parecian mejor que naturales.

Passado de aquel puesto, en otro estaua
Vn bosque hecho de juncia, y peñascoso,
Mucha gente de a pie le rodeaua
Armados a su modo, bien vistoso:
Y ya que de tropel en el entraua,
Le salio a defender muy presuroso
Otra desnuda de arcos embixados,
Defendiendo la entrada a los soldados.

Combatieronle vn rato, gritos dando,
Con grande orgullo, siluos, y armonia,
Instrumentos de guerra resonando,
Que fue gustosa cosa, y de alegria:
Yuanse al pueblo todos acercando
Con muchas danças, juegos, bozeria,
Sonando tamboriles, y cornetas,
Y vnas flautas a modo de trompetas.

Llegaron aquel pueblo señalado,
Donde salieron al recebimiento
Muchos Caciques, y vno del estado,
Viejo, sagaz, de gran entendimiento:
Huehueculhua entre muchos señalado,
Llegò a Cortes con gran comedimiento,
Y las manos le puso en el espalda,
Y en la cabeça vna sutil guirnalda.

Aposentole a el, y al campo todo
Con grande ceremonia y cortesia,
Que en aquel Barbarismo, y a su modo,
No se quien mas aca ni alla lo haria:
Regalolos curiosamente en todo,
Sin faltar cosa de las que alli auia,
Tanto que es impossible ser contado,
Ni con humano ingenio exagerado.

Estuuo alli dos dias detenido,
Hasta que le auisasse Moteçuma,
En mil cosas de gusto entretenido,
Y en lo essencial dessea que se resuma:
Diez famosos Caciques han venido,
Llegaron a Cortes con gloria suma,
A decirle, que parta al dia siguiente,
Que el Monarcha le aguarda alegremente.

Ya el rojo Apolo alegre apacentaua
Sus cauallos Febeos estimados,
Y aquella dulce Ambrosia roziaua
Con su licor diuino aquellos prados:
Las flores su rozio alxofaraua
El arrayan, y mirtos regalados,
Quando Cortes alegre se partia
A Mexico con gusto y alegria.

Salio con muchos Indios principales
De Yztapalapa a Mexico el famoso,
Yuan delante muchos naturales
En numero señor marauilloso:
Haziendo de alegria cosas tales,
Que mostrauan ingenio milagroso,
En danças, bayles, juegos, e inuenciones,
De mascaras, embiges, y canciones.

Dista dos leguas solas de calçada
Mexico a Yztapalapa tan derecha,
Que del principio puede ser mirada
La ciudad toda, estaua en ella hecha
De artificiosa mano fabricada
Vna inuencion, por quien se vio deshecha
Naturaleza, tal, que imaginada,
Aun no estara tan bien como pintada.

Por las azequias yuan nauegando
Muehas canoas de Indios, y pobladas
De gente de plazer, solenizando
La fiesta, con rodelas emplumadas:
Flamulas, y vanderas flameando,
Despidiendo cien mil varas tostadas,
Y boordos, que tiran tan mañosos,
Que se pierden de vista, y son vistosos.

Llegò a vna fuerça inexpugnable, y bella
Que quatro leuantados torreones
Adornan su omenage, y ay en ella
Vn foso hecho, que en las ocasiones
Le sirue de defensa, y ofendella
No pueden minas, ni otras inuenciones,
Esta diuide y parte la laguna,
De manera que haze dos de vna.

Vinieron cien Caciques entre todos,
Marauillosamente atauiados,
Con riquissimas galas a sus modos,
De plumas, y quetzales adornados:
De dos en dos llegaron luego todos,
Y estando ante Cortes arrodillados,
Tocauan en la tierra los dos dedos,
Y los besauan, graues, pero ledos.

Vn hora se ocuparon casi en esto,
Y al cabo della luego parecieron
Dozientos principales con apuesto,
Diferente de extotros que se vieron:
Echaron en adornos todo el resto,
Que eran los mas señores que pudieron,
De la linia de Culhua consagrada,
Gente de manta azul, tiara, y calçada.

La misma ceremonia estos hizieron,
Que los otros, passandose delante,
Y en ella vu grande rato se estuuieron,
Como gente mas graue, é importante:
Llegaron a vna puente, donde vieron
Grande tropel de gente, y que delante
Venia Moteçuma, Rey famoso,
Mostrandose gallardo, y valeroso.

Debaxo vn palio ricamente obrado,
De oro, y verde, y de algodon texido,
De rica pedreria rodeado,
Que era admirable, bello, y muy luzido:
Lo traen quatro señores del estado,
Cada qual dellos a su vara asido,
Cacama le trae vn braço por la mano,
Y el otro Cuetlahuac su primo hermano.

Eran sus dos sobrinos estimados,
Y Reyes naturales verdaderos,
Otros dozientos Indios señalados
Venian atras, qual yuan los primeros:
Descalços todos ellos, arrimados,
Mirando a las paredes muy seueros,
Tendiendo mantas por ado passaua,
Y jamas nadie al rostro le miraua.

Yua el gran Moteçuma atauiado
De manta açul y blanca con gran falda,
De algodon muy sutil y delicado,
Y al remate vna concha de esmeralda:
En la parte que el nudo tiene dado,
Y vna tiara a modo de guirnalda,
Zapatos que de oro son las suelas
Assidos con muy ricas correhuelas.

Apeose Cortes de su cauallo,
Y a Moteçuma se llego humillado,
Y alegre se acerco para abraçallo,
Como era entre nosotros tan vsado:
Fueron los que lo lleuan a estoruallo,
Por ser aquel señor jamas tocado,
El les mandò que aquello se dexasse,
Y que Cortes a el luego llegasse.

Y puesta la vna mano en el espada,
Con la otra le abraço muy amoroso,
Hiso esta preuencion tan recatada,
Porque viessen quanto era cauteloso:
Mandò a dos de su linia consagrada,
Que assido como el yua, con reposo
Lleuassen a Cortes, que era a su modo,
La autoridad y ser del mundo todo.

Cortes tomò vn Collar bien engastado,
De rubis, y diamantes, y oro fino,
Y al cuello a Moteçuma se lo ha echado,
Por ser de tal valor y peregrino:
En mucho el Rey famoso le ha estimado,
Y prosiguiendo vn poco su camino,
Por ser Cortes, al gran Cortes famoso,
Le hizo otro presente muy gracioso.

Mandò traer al punto dos collares
De gruessos Camarones colorados,
Destos colgauan cada sendos pares
De oro, y perlas, sutilmente obrados:
Valian mncha suma de millares,
Porque eran de relieue, y matizados,
Echoselos al cuello por su mano,
Que no auia hecho esto en hombre humano.

Los suyos se admiraron grandemente
De ver lo que Cortes auia podido,
Y el trato que le hazia deferente
A quantos en su tiempo son ni han sido:
La vna està mirando la otra gente,
Y entre si cada qual enmudecido,
Nosotros contemplando su grandeça,
Y ellos la nuestra, el modo, y la braueza.

Lleuolos a vn gran patio celebrado,
Del templo, que los dioses obseruaua,
De Axayaca, señor, y muy nombrado,
Custodia que los idolos guardaua:
Llego el gran Moteçuma sossegado,
Y a Cortes por la mano le tomaua,
Diziendole, descansa, y ten gran gusto,
Que yo boluere a verte, como es justo.

Todos alli muy bien se aposentaron,
Que era capaz de todo el aposento,
Los cauallos tambien se acomodaron,
Y los Indios con grande aloxamiento:
Al punto mil regalos embiaron,
De comidas, con grande cumplimiento,
Y a los cauallos su racion cumplida
De pauos, qual si fuera su eomida.

Despues de auer cenado, muy gustoso
Boluio el gran Moteçuma a aquel palacio,
Entrose con Cortes el valeroso,
Y estuuo alli parlando buen espacio:
Y por mostrar su pecho generoso,
Mandò a muchos siruientes, que de espacio
Truxessen a Cortes joyas de oro,
Y otras cosas que tiene en su tesoro.

Dixole, que de aquello se siruiesse,
Y de su voluntad tenga seguro,
Y que sin duda alguna le creyesse,
Que nunca en su venida estuuo duro:
Por mas, de que sin riesgo la hiziesse,
Viendo del enemigo el fuerte muro,
Y que el està con gusto de hospedarle,
Y tenerle en sa tierra y regalarle.

Y que despues que supo su venida,
Ha traydo continuo en su memoria
La causa muchas vezes referida,
De los antiguos tiempos de su historia:
Y como su progenie era venida
De Reyno aduenedizo, y por vitoria
De sus antepassados, gouernaua
Reyno que no era suyo, y le amparaua.

Y que todos a vna le dixeron,
Que auian de embiar a gouernallos
Los sucessores suyos, y ofrecieron
Esta suguridad a sus vasallos:
Y cree que por ellos lo dixeron,
Pues que vinen aora a sugetallos,
Y que sin duda es esto lo que entiende,
Y assi el estar alli no les defiende.

Y que tambien està ya satisfecho,
De que no son del cielo produzidos,
Y aunque muestran tener soberuio pecho,
Estan a lo que todos ofrecidos:
Y assi habla tan llano en su prouecho,
Sin modos engañosos ni fingidos,
Y que tamblen se aura desengañado
De lo que falsamente està informado.

Diziendo, que las calles, y ornamentos,
Eran de oro, y plata, y celestiales,
Que ya vera que han sido fingimientos,
Y dichos de enemigos capitales:
Y es assi, que alli tiene aposentos
Cosas de gran tesoro, y que son tales,
Quales de sus passados ha heredado,
Con otras de tributos de su estado.

Las quales le ofrecian llanamente,
Y todo lo que mas del pretendiere,
Y que se haga a Carlos vn presente
De lo mas escogido que tuuiere:
Y tambien les dara a toda su gente
Lo que su gusto mas apeteciere,
Y que ya està su Reyno assegurado
Del rigor que era dellos relatado.

Y que con este nombre, sus vasallos
Trataron de estoruarle la venida,
No pudiendo jamas asegurallos
De aquella relacion mal entendida:
Y que aun aun aora trata de allanallos,
Que es gente sin razon y sin medida,
Y el tributo ordinario le quitauan
Algunos que distante del estauan.

Cortes le agradecio, como deuia,
La oferta, y el presente que le ha dado,
Y que en quanto a lo que el le referia
De aquellas sucessiones del Reynado:
Que era sin duda assi como entendia,
Y Carlos sucessor de aquel estado,
Assi como lo es de todo el mundo,
Y en el tan sin ygual y sin segundo.

Con esto se despiden los señores,
Con grande gusto de lo platicado,
Haziendo cada qual muchos amores,
Con el termino dellos mas vsados:
Con esto aseguraron los temores,
De lo que ambos auian informado,
Y por entonces mucho se enteraron,
Y la amistad muy firme confirmaron.

Entrò Cortes en México el famoso
A ocho de Nouiembre, bien contados,
Año de diez y nueue tan dichoso,
Para los viuos, y sacrificados:
Passò la noche a gusto, y con reposo,
Aunque la barua al hombro, y racatados,
Que tanto bien gran duda les ponia,
Y si fortuna en el los dexaria.

Estaua Moteçuma en su palacio,
Que Tecpa se llamaua propiamente,
Este tenia en torno a buen espacio
Treinta puertas, qualquiera suficiente:
Y en la primera vn rico y gran topació,
Treinta baños al gusto conueniente,
Cien aposentos ricos y costosos,
Tres patios enlosados y anchurosos.

De porfido los marmoles labrados,
Iaspe graciosamente matizado,
Las puertas, y lumbrares releuados
De mucha variedad entretallado:
Los aposentos todos adornados
Ee colgaduras de algodon, pintado
De mil colores de aues y animales,
Que los tapizes ricos no son tales.

Seruianle de ordinario noche y dia
Seiscientos principales conocidos,
Cada qual destos siempre alli tenia
A nueue o diez criados preuenidos:
Con armas tales como conuenia,
Y soldados valientes y escogidos,
Que por la obligacion de su estatuto
Le tenian de dar este tributo.

Estos eran señores comarcanos,
Que aunque lexos algunos residian,
La fuarça los hazia ciudadanos,
Y por fuero y rigor los compelian:
Eran estos los propios Mexicanos,
Que a Moteçuma solo obedecian,
Y si hazian ausencia, le dexauan
Sus propios hijos, que en rehenes dauan.

Tenian estos sus casas señaladas
En Mexico, costumbre y ley forçosa,
Estas eran las mas autorizadas,
Y gente en la ciudad mas poderosa:
Con esto eran las demas guardadas,
Y el palacio, y la Tecpa poderosa,
Comian de las sobras cada dia,
De lo que a Moteçuma se seruia.

Tenia quinientas Indias muy hermosas,
Todas de las mejores, y mas bellas,
Con quien passar sus horas deleytosas,
Siempre preñadas las dozientas dellas:
De aquestas las que le eran enfadosas,
Daua a señores que morian por ellas,
Y demas del palacio real, gozaua
Cien casas de plazer donde se holgaua.

Otras muchas grandezas refiriera,
Deste gran Monarcha poderoso,
Sino fuera preciso, y conuiniera
Seguir de aquesta historia lo forçoso:
Es relacion muy cierta y verdadera,
Que por no salir della, apenas oso
Apartarme del hecho verdadero
Desde el primero punto hasta el postrero.

Seys dias se passaron de contento
En plazeres, visitas, y alegria,
En agradable y tal acogimiento,
Que diuino y no humano parecia:
Aunque andaua vn rumor de mal intento,
Y publico entre todos se dezia,
Que en el templo que estauan aloxados,
A su dioses serian sacrificados.

O quitarles del todo la comida,
Alçandoles las puentes mas forçosas,
Cortes que la maldad tenia aduertida,
Preuino ocultamente, y bien sus cosas,
Confusa tenia el alma y afligida,
De verse en causas tan dificultosas,
Maquinando si hallasse algun buen medio,
Que a tantos males sirua de remedio.

Y auiendo fabricado vn hecho estraño,
No quiso a nadie alli comunicarlo,
Porque no les viniesse mayor daño,
Hasta el punto que fuesse a efectuarlo:
Quiso librarse del peligro estraño,
Que si queremos bien considerarlo,
Con vn puño de tierra cada vno
No quedara Español viuo ninguno.

Tratò de aprisionar aquel Monarcha,
Por escusar el daño que sospecha,
De que la rigurosa y cruda parca
Corte el estambre de su vida hecha:
Quiso fustas hazer, o alguna barca,
Que al agua su defensa no aprouecha,
Por las muchas canoas que alli auia,
De quien reparo alguno no tenia.

Llegò en aqueste punto vn Indio amigo
De los que en Villarrica auian quedado,
Que demas de vna carta, era testigo
Del caso que trae en ella relatado:
Dino de riguroso y gran castigo,
Y era que Qualpopoca auia ordenado
Diessen la muerte a nueue de los nuestros,
Auiendo paz, y siendo amigos nuestros.

Despachò Pedro de Yrzio aquel auiso,
Que le causo á Cortes notable pena,
Y con esta ocasion luego al prouiso
Tuuo la traça dada por mas buena:
Y usando della, luego al punto quiso
Mostrar su astucia de saber tan llena,
Y aprestò para el caso de la gente,
La que le parecio mas conueniente.

Aqueste mismo dia auia hallado
Cortes vn aposento, en que tenia
Moteçuma vn tesoro, y que cerrado
De muy poquito tiempo parecia:
Llamò muy passo a Iorge de Aluarado,
Y dixo, le dixesse lo que haria,
Y de conformidad lo agujeraron
Por donde mas flaqueza le hallaron.

Vieron que auia dentro vn tesoro,
De joyas, mantas, plumas, y otras cosas,
Y vna suma grandissima de oro,
Cabelleras, y nacares preciosas:
Cortes por guardarles el decoro,
Y acudir a ocasiones mas forçosas,
Callò, y tornò a cerrar el aposento,
Por yr a executar su brauo intento.

Fuesse al palacio muy disimulado,
Dexando quatro calles guarnecidas
De soldados armados, con cuydado,
Que no importaua menos que las vidas:
Saludò a Moteçuma reportado,
Dexò todas las pieças preuenidas,
Con cada diez soldados en las puertas,
Que estauan para el contino abiertas.

Parlaron como siempre grande rato,
Y el gran Cortes su pena refiriendo,
Le dixo a Moteçuma su falso trato
Que los suyos con el yuan haziendo:
El graue Rey suspenso por vn rato,
El caso, como es justo, fue sintiendo,
Y assi jurò a Cortes, que el no sabia
Cosa de las que alli le referia.

Y por satisfacion luego ha mandado,
Que por el ayre vayan mensageros
Por Qualpopoca, auiendo señalado
Dos Caciques muy fuertes caualleros:
Y por señal vn sello les ha dado
De sus armas, y manda, que ligeros
Se partan, y le traygan ante el luego
El que le causa tal desassossiego.

Dio muy grandes disculpas de lo hecho,
Diziendo, no saberlo en ningun modo,
Y que el le dexaria satisfecho
De Qualpopoca, y de aquel pueblo todo:
Concediendole ser inorme hecho,
Y la mayor maldad del mundo todo,
Y pidele, no estè tan sospechoso,
Hasta ver el castigo riguroso.

Cortes le respondio, señor ya veo
Tu poca culpa en estos casos graues,
Y como de presente no desseo
Mas de amparar mi gente, como sabes:
Y no querran dexarme, segun creo,
Aunque les de palabras mas suaues,
Hasta ver la vengança de este hecho,
De que deuo dexarles satisfecho.

Con lo que auras señor de perdonarme,
Y hasta que Qualpopoca sea venido
Te yras a mi posada a acompañarme,
Que alli seras de mi muy bien seruido:
Y no ternas en esto que culparme,
Que lo tengo a los mios ofrecido,
En pago de la gran traycion vsada,
Por tu perfida gente tan maluada.

Tomò desto tan grande sentimiento
El Monarcha del mundo Moteçuma,
Que de improuiso vn parasismo lento
Elò sus venas, y antes que presuma
Cortes en temor lo mira atento,
Con ira, y humildad, que humana pluma
Si pintaros tal vista pretendiera,
Fuera impossible que jamas lo hiziera.

Teme la mano y la gallarda espada,
Con que sino concede le amenaça
La furia de Cortes arrebatada,
Todo le aflige, y todo le embaraça:
Sossiegase, alborotase, y la osada
Resolucion le admira, y en si traça
Si su lengua a Cortes persuadiria
A que le dexe, y graue assi dezia.

Sabes quien soy, conocesme, has oydo
Que soy el gran señor que el mundo rige,
Y que mi nombre respetado ha sido
En cielo, y tierra, como ya te dixe:
Sabes que treynta Reyes me han seruido,
Y que sola mi furia los aflige,
Si no lo sabes, sabelo, y aduierte,
Que a nueue dellos dio mi mano muerte.

Reportate, que yo te hare seguro,
Dando lugar que gozes tu ventura,
Y por los dioses soberanos juro,
De darte ayuda con la paz segura:
Mira que solo por tu bien procuro,
Que no me prendas, bien ves que es locura,
En que si aora no vsas este medio,
No hallaras despues ningun remedio.

El soberuio Español resueltamente
Le dize, que conuiene, y que no ay cosa
Con que assegure su atreuida gente,
Como con esta hazaña valerosa:
Que deseche el pesar, y el gusto aumente,
Y crea que su persona poderosa
Sera tan respetada, y tan seruida,
Como es razon, y del obedecida.

Entre los dos passaron grande rato,
Hablando el vno, el otro respondiendo,
Y al fin Cortes temiendo el falso trato,
Resueltamente dixo, no te entiendo:
Que sirue resistencia, ni recato,
Ni estarme a lo impossible persuadiendo,
No me hables palabra, ven conmigo,
Que se ha de hazer sin falta lo que digo.

Viendo que ruegos eran sin prouecho,
Y que el poder tan poco le valia,
Con prudencia y valor allanò el pecho,
Que en aquesta ocasion fue valentia:
Concedio su prision, heroyco hecho,
Reportacion no vista, brauo dia,
O mudable fortuna, instable rueda,
Que no sabes estar vn punto queda.

Mandò a quatro señores principales,
Que en sus andas cargado le lleuassen,
De que era con su gusto dio señales,
Mas no importo, porque antes que llegassen
Al graue cuerpo, hizieron cosas tales,
Que fue fuerça decilles que callassen,
Yuale mucha gente acompañando,
Con lagrimas muy tiernas lamentando.

Llegò el fuerte Cortes con brauo aliento,
Donde hallo a los suyos admirados,
Colgo en vn quarto a parte vn aposento,
Con adornos muy ricos y estimados:
Y alli le aposento con gran contento,
Y pusole de guardia cien soldados,
Los suyos como de antes le seruian,
Y sus mandos en todo obedecian.
La ciudad ha quedado alboratada
Del hecho que Cortes auia emprendido,
Huuo temor que fuesse rebelada,
Si del no fuera todo preuenido:
Mofeçuma la tuuo sossegada,
Diziendo, quel aquello auia querido,
Encubria su pena cuerdamente,
Cierta señal de quanto era prudente.
Estaua a ser señor tan enseñado,
Y a que le respetassen, que he querido
Contaros vn sucesso, que admirado
Qualquiera quedarà auiendolo oydo:
Y fue, que estando en vn ycpal sentado,
Viendo jugar, sin ser dellos sentido,
Quatro soldados, gargajeo vno dellos,
Y con ira boluio su rostro a ellos.
Porque como en su ser el no era humano,
A lo que en magestad tenia entendido,
Y se juzgaua mas por soberano,
Que por de tierra, estuuo retraydo,
De vn sentimiento fiero e inhumano,
Iamas imaginado, ni sabido,
Tres dias sin comer, ni hablar, y tanto,
Que enternecio a Cortes, y mouio a llanto.

Llegose a el con gran comedimiento,
Importunandole que le dixesse,
De que hazia tan graue sentimiento,
Para que a el remedio luego diesse:
Refiriole aquel graue atreuimieuto,
Pues no era justo que se permitiesse,
Que a uu sugeto de hombres no mirado,
En tan poco estimasse vn vil soldado.
Cortes por aplacarle, mando luego
Que en su presencia al punto le ahorcassen,
Con esto se mostrò con mas sossiego,
Hasta que lo mando executassen:
Ocurrierou a el con grande ruego,
Para que de la horca le quitassen,
El lo pidio a Cortes, con que lo echasse
Donde su Reyno y tierra no pisasse.
Dexo de referir muchas grandezas
Deste graue Monarcha valeroso,
De estimacion, hazañas, y proezas,
Nacidas de aquel pecho caudaloso:
Su gouierno, sus leyes, y firmezas,
Sus fueros en imperio tan famoso,
Tan inuiolablemente executadas,
Quanto de justa mano gouernadas.

FIN DEL CANTO ONZENO.

CANTO DOZE

QUE REFIERE LA MUERTE DE QUALPOPOCA, LA PRISION DE CACAMA, Y EL AUER ECHADO A MOTEÇUMA PRISIONES, Y LA VENIDA DE PANFILO DE NARBAEZ, Y LO QUE DELLA RESULTÓ.

No el sugetar imperios poderosos,
De barbaras naciones tan estrañas,
Ni los heroycos hechos valerosos,
De otras prohezas graues y hazañosas:
Ni en los passados tiempos mas dichosos,
Se cuenta tal grandeza, industria. y mañas,
Que a vn Emperador tan inuencible
Sugetarle a prision, caso es terrible.
Yo confiesso Cortes que no me atreuo
A celebrar tus hechos inmortales,
Que para no hazerlo como deuo,
No es bien tocar en ellos, siendo tales:
Y aunque a intentarlo muchas vezes prueuo,
Me suspenden los casos essenciales,
Quedandose la lengua enmudecida,
Romitiendolo alla a la eterna vida.

No fue menos la gloria que ganasté
O inuicto Cortes en lo que heziste,
Quando el poder y mando renunciaste,
Y en manos del consejo le pusiste:
Y alli por nueua eleccion quedaste
Con mas firme poder del que truxiste,
Y en nombre de tu Rey te señalaron,
Quando por ti vnanimes votaron.

Quedò todo confuso y alterado,
Viendo preso al señor y Rey famoso,
Casi se huuiera el Reyno rebelado,
Y estaua Cortes dello rezeloso:
Moteçuma a los suyos ha aplacado,
Diziendo, que era dello muy gustoso,
Gouernaua como antes sus estados,
Amparando sus graues potentados.

Salia a caça casi los mas dias,
A que era grandemente aficionado,
Al templo yua a orar todos los dias,
Con diez soldados solo acompañado:
Gozaua de otros actos de alegrias,
Con que pudiesse ser mas recreado,
Y frequentaua el templo de los vicios,
Continuando en el sus sacrificios.

Cortes le suplico que lo escusasse
Que se vertiesse assi la sangre humana,
Porque si aquello se continuasse
El lo defendera de buena gana:
Aguardaron vn dia a que el entrasse
A hazer a su Dios la ofrenda vana,
Y quitando los idolos del templo,
Tambien querian quitar el mal exemplo.

Pidioles Moteçuma que no hiziessen
Otra vez sin razon como la hecha,
Porque a los suyos tanto no ofendiessen,
Mirando el ara de su altar deshecha:
Y que su justa ley no corrompiessen,
Pues ero buena, santa, y sin sospeha,
Y por tantas razones la obseruauan,
Y en tanto la tenian y estimauan.

Cortes determinò de remediarlo
Con las veras y mañas que pudiesse,
Y assi para mejor efetuarlo
Pidio al gran Moteçuma que le oyesse:
Y que esten sus Caciques a escucharlo,
Para que su intencion mas se entendiesse,
Y estando congregada mucha gente,
Assi les dixo el gran Cortes prudente.

Amigos pues que Dios os ha querido
Comunicar su fe, escuchadme atentos
Que quando mi demanda ayays oydo,
Estareys de otorgarla muy contentos:
Saldreys del mal, que ciegos ha tenido
Vuestros ojos, vereys vuestros intentos
Endereçados a mayor alteza,
Que lo que aora vsays es gran baxeza.

Vn Dios onipotente y soberano
Crio la tierra, el mar, y el alto cielo,
Luego a los hombres, a quien hizo llano
Quanto aueys visto, y ay en este suelo:
Tiene sugeto a su diuina mano,
Que recibe de estarlo gran consuelo
El hombre, el cielo, el mar, toda la tierra,
Y todo quanto lo vno y lo otro encierra.

Vosotros como faltos desta lumbre,
Teneys por dioses vnos hombres hechos
De madera, o de barro, y muchedumbre
Dellos vsays, y estays muy satisfechos:
Y sugetos a eterna seruidumbre
Los adorays, y con humildes pechos,
Como si fueran algo estays ante ellos
Sacrificando vidas por tenellos.

Quereys ver quan errados vays en todo,
Y como os busco paz, gloria, y consuelo,
Al natural discurso me acomodo,
Pues Moteçuma manda vuestro suelo:
Del gouierno comun turbara el modo,
Si huuiera muchos dioses en el cielo,
Que vnos a tros siempre se impidieran
Sin que jamas obedecidos fueran.

En estos altos techos celestiales
Poned los ojos claros y el intento,
De quien todas las causas terrenales
Tienen su fin, principio, y fundamento:
Quien mueue aca las cosas naturales
Produziendonos todo el alimento,
Que esto los dioses falsos no lo pueden,
Que de vn Dios solo son, y del proceden,

Dexad, dexad, los vanos sacrificios,
Y el verter la inocente sangre humana,
La costumbre nefanda, y torpes vicios,
Siguiendo aquella via y luz tan llana:
Seguid, seguid los sacros beneficios
De aquella Magestad tan soberana,
Quitando las estatuas adoradas,
Poniendo efigies, y aras consagradas.

Quedò el gran Moteçuma muy confuso
De ver lo que Cortes auia propuesto,
Y luego en aquel punto se dispuso
A seguir su consejo, y ya dispuesto
Las rodillas en tierra luego puso,
Inclinado a tan alto prosupuesto,
Y humillado a una efigie soberana,
Todo lo concedio de buena gana.

Viendo Cortes que todos se allanaron,
Quiso en nombre de Dios onipotente
Tomar la possession, pues que hallaron
Lugar a la ocasion tan conueniente:
Los idolos al punto derribaron,
Y el Alferez de Christo incontinente
En el templo mejor del pueblo ciego
Vn Crucifixo hermoso puso luego.

Despues mandò Cortes sus soldados
Que al punto juntos fuessen todos ellos,
De figuras de Santos bien cargados.
Y que en los templos vayan a ponellos:
Donde de todos sean estimados,
Y en cada templo de los otros bellos
Vn altar sumptuosissimo adornassen,
Y la imagen de Christo en el fixassen.

El templo principal era grandioso,
De edificios notables y ornamentos,
De grandes piras gruessas, y costoso,
Con capillas, y gradas, y aposentos:
Torres, y chapiteles, muy vistoso,
De piedra, y cal, y estribos, y cimientos,
Que no lo especifico como el era,
Porque es tomar muy larga la carrera.

Causo gran confusion al pueblo errado
El verse de su ley destituydos,
No fue ninguno mas sacrificado,
Sino era que lo hazian escondidos:
Tengo este por el hecho mas nombrado,
De los que de Cortes son referidos,
Porque prender vn Rey, y quitar leyes,
Es caso graue aun para grandes Reyes.

Estando en esto vino Qualpopoca
Con quinze principales de su tierra,
Y vn solo hijo suyo, a quien le toca
La sucesion del Reyno en paz y en guerra:
Moteçuma a Cortes la causa aduoca,
Y porque pague quien con daño yerra,
Se lo embia, y con veras le ha pedido
Que câstigue el delito cometido.

Hizo la informacion, en que parece,
Que auiendo Pedro de Yrzio, y el tratado
El verle, la obediencia luego ofrece,
A Carlos gran Monarcha señalado:
Y que el quisiera hablarle, y le parece,
Que andando tan rebuelto aquel estado,
Le embiasse Españoles que le fuessen
Guarda, y en presencia le pusiessen.

Embio Pedro de Yrzio dos soldados
A Nautlan Reyno suyo poderoso,
Y llegados que fueron los cuytados
Los matò el mal Cacique riguroso:
Auisaronle luego los estados
Del hecho tan astuto y cauteloso,
Fue contra el muy bien apercebido,
De cinquenta soldados preuenido.

Salíole Qualpopoca muy pujante,
Y tuuieron entrambos gran batalla,
Recibiole tan fuerte y arrogante,
Que no bastò el arnes ni fina malla:
Encendiose aquel fuego en vn instante,
Y era tanta la furia, que amparalla
No pudo, y le mataron siete juntos,
Con que hizieron nueue los difuntos.

Crecio con esto gran corage y saña,
Y assi luego los nuestros reboluieron
Con la mayor braueza y mas estraña
Que los ojos humanos jamas vieron:
Dieronse aquellos pocos tanta maña,
Que mataron a muchos, y hirieron,
Rindiendo à Qualpopoca, y a su estado,
Que quedo à Carlos V ya humillado.

Hecha la informacion en este modo,
La sentencia salio, que luego fuesse
Hecho en la plaça do se mire todo
De trrerapleno vn alto, y que estuuiesse
Para el futuro exemplo el pueblo todo
A donde la justicia se hiziesse,
Y se quemassen quince mas culpados,
Por escarmiento de otros tan osados.

Luego se ha executado la sentencia
De que quedaron muchos encogidos,
En ver que à vn Rey tan grande, en tal presencia
Se hiziessen castigos nunca oydos:
Tuuieron por notable la inclemencia,
Y a muchos les zumbauan los oydos,
Pensando que otro tanto se haria
Con ellos por aquella gente impia.

Antes que este castigo se hiziesse
Se fue Cortes do Moteçuma estaua,
A dezirle quexoso, que entendiesse,
Que aquella culpa a el se le imputaua:
Y que escusa ninguna pretendiesse,
Porque era ley que aquel que muerte daua,
Muriesse, aunque con el no se entendia,
Mas que prisiones luego le echaria.

Truxeron vnos grillos, y turbado
Le dixo Moteçuma, que es aquesto,
Cortes estas en ti, no estas cansado
De prouar mi cordura en mas que en esto:
El respondio, que aquello era forçado,
Con semblante seuero, y graue gesto,
Y las prisiones con la misma mano,
Puso al señor que vn tiempo no fue humano.

Hizo Cortes el hecho referido,
Por euitar escandolo aquel dia,
Y executado, el otro sin ruydo
A ver a Moteçuma se boluia:
Y con muy grande instancia le ha pedido
Salga de la prision que alli tenia,
Consintio que los grillos le quitassen,
Y mandò que otra cosa no tratassen.

Andaua de estos hechos alterado
El Reyno, y muchas cosas ordenaua,
Conuocando los mas de aquel estado
Para el remedio que se procuraua:
Tratan que de prision fuesse sacado
Su Rey, que tan sugeto les estaua,
Y que el quebrar los idolos pagassen,
Y alli en aquella casa los quemassen.

Dixo Cortes vn dia a Moteçuma,
Que vnos soldados suyos descubrieron
Vna sala con mantas, oro, y pluma,
Y otras joyas, y cosas que alli vieron:
Y aunque era el valor tanto, y tanta suma
En cosa alguna mano no pusieron,
Que vea lo que manda hazer dello,
Y pues es suyo ponga cobro en ello.

Moteçuma le dixo, no os de pena,
Que todo es vuestro, y yo, con lo que resta,
Tomad lo que quisierdes norabuena,
Que sera para mi gran gusto y fiesta:
No hay cosa mia, que juzgueys agena,
Y esto le dio a Cortes por su respuesta,
Con vna voluntad sincera y pura,
Con que el turuado pecho le assegura.

Pidiole que queria le mostrassen
Los mineros de oro que alli auia,
Porque los suyos se certificassen
De lo que aquella tierra produzia:
Trato que ocho peones se embiassen
Diuididos a donde se cogia,
Quatro oficiales, y otros que lo entienden,
De los que mas sus venas comprehenden.

Ocho soldados han acompañado
A los Indios amigos, y plateros,
El vno a la Misteca ha encaminado,
Y a Milinaltepec van los primeros:
A Tenitzi, cien leguas del estado,
Y al gran Tututepec van los postreros,
Tardaron en boluer cinquenta dias,
Mientras andan en Mexico en porfias.

Truxeron algun oro en poluo, y plata,
Y la razon de todo muy cumplida,
Y huuiera de meternoslo a barata
Vn Cacique que viue estensa vida:
Este con Moteçuma no se trata,
Es Coateli Camatl, que ya ofrecida
Dio a nuestro Emperador justa obediencia,
Y assi quedo sugeto a su clemencia.

Y como andaua aca todo rebuelto,
No se reparo en esto, aunque importante,
Por ver al gran Cacama tan resuelto
A darnos guerra, que era muy pujante:
Estaua en ello el Reyno ya disuelto,
Poniendo a todos siempre por delante
La prision de su tio Moteçuma,
Que le causa tristeza y pena suma.

Sabido por Cortes, embio a dezirle,
Que dexasse las armas y la guerra,
Pues que la paz pudiera mas cumplirle,
Que no auer dissensiones en la tierra:
Nunca jamas pudieron disuadirle,
Fiado en la amistad del llano, y sierra,
Cuya gente se auian ofrecido,
Por auerles sus leyes peruertido.

Mucho le replicò, y no fue bastante,
Que estaua ya resuelto, y preuenido,
Con mucha gente toda muy pujante,
Dispuesto a resoluer aquel partido:
Y visto que el intento yua adelente,
Traço aquel Moteçuma engrandezido
De prender a Cacama su sobrino,
Y muy secretamente lo preuino.

Y estando en su consejo resoluiendo
El modo que en la guerra se tendria,
Al punto que lo estaua resumiendo
Le assieron veinte que en la junta auia:
Sacaronle de alli luego, entendiendo
Lo que el lleuarle breue conuenia,
En dos canoas grandes se metieron,
Y a Mexico a su tio le truxeron.

Eutregolo a Cortes luego al momento,
Y el lo tuuo muy bien aprisionado
Con esposas y grillos, con intento
Que fuesse del delito castigado:
Y que el rebelion fiero y violento,
Que tan breue se auia començado,
Le paguen los que a el se le llegaron,
Y con mas voluntad dello trataron.

Ordenan que a Cuculca le hiziessen
Rey de Tezcuco, y Culhuacan el fuerte,
Y que todos por tal le obedeciessen,
Pronosticando al gran Cacama a muerte:
Diose pregon que assi lo recibiessen,
Tuuolo el pueblo por dichosa suerte,
Y assi el gran Moteçuma de su mano
Le entregò la corona de su hermano.

Con esto por entonces parecia
Que estaua mas pacifico el estado,
Mas era cosa estraña lo que auia
De tratos dobles en el mas pintado:
Dizen qne el gran Cacama pretendia
Suceder al imperio y potentado,
Pues Moteçuma siempre preso estaua,
Y de su libertad nunca tratua.

En tiempo que Cacama estaua preso,
Quiso el gran Moteçuma hazer vn hecho
Dino de historia graue, y gran processo,
Con que dexò a Cortes muy satisfecho:
No se a quien se atribuya aquel sucesso,
A el, ó que Cortes lo huuiesse hecho,
Mas conuocados muchos principales,
Dixo a todos ya juntos cosas tales.
Parientes y vasallos mios queridos,
A quien diez y ocho años he amparado,
Y han sido mis intentos entendidos
De ayudaros, que assi lo he procurado:
Ya veys que destos Reynos escogidos,
No toca por herencia a mi el estado;
Que como aduenedizo lo posseo,
Que no estimo yo en poco este trofeo.
Tambien sabeys que siempre nos dixeron
Nuestros passados, quando aca venian,
Que alegres a su patria se boluieron,
Que en breue sucessores embiarian:
Y como por injusto lo tuuieron,
Quien duda que esto luego oluidarian,
Pues nunca hasta ora hemos sabido
Lo que ha a ninguno dellos sucedido.
Tambien los agoreros y adiuinos
Nos dixeron, señores, llanamente,
Que vendria de Reynos peregrinos
A gouernarnos otra nueua gente:
A mi mis diosses altos y diuinos
Me han profetizado de presente
Que aqueste estado en mi se acabaria,
Y vn Rey ignoto a suceder vendria.

Con esto yo os encargo, pido, y ruego,
Que obedezcays a Carlos Rey famoso,
Y a el la sugecion le demos luego,
Que es el señor supremo y poderoso:
Yo os confiesso que estuue siempre ciego,
Fuera de aqueste tiempo venturoso,
Demosle los tributos estimados,
Pues somos sus vassallos y criados.

No pudo dezir mas, han le estoruado
Las lagrimas, y el verse enternezido,
Lloro junto con el todo el estado,
Que fue vn acto notable y afligido:
Todos a vna assi lo han confirmado,
Con que quedò assentado, recebido,
Tomose testimonio ante escriuano,
Del sugetarse, y todo quedò llano.

Viendo Cortes tan prospero sucesso,
Dio a Moteçuma gracias de lo hecho,
Ruegale que gouierne, pues es esso
Mas suyo por razon, y por derecho:
Diziendole que tome a cargo el peso
De todo, pues esta del satisfecho,
Y que corrija, enseñe, ordene, y mande,
Que para el sera contento grande.

Despues dicho aquesto a Moteçuma,
Le apartò, y en secreto le dio cuenta
De la copiosa e inumerable suma
De costa que a su Rey se le acrecienta:
Y porque del descuydo no presuma,
Que seria caer en grande afrenta,
Le pide que le ayude con dinero,
Pues le descubre el pecho verdadero.

Moteçuma le dixo, que el gustaua
Mucho de lo que alli le auia aduertido,
Y fue luego a una casa, donde estaua
Vn aposento harto bien proueydo:
Llamò a Españoles que lleuaua,
Y dixo, aunque no estoy apercebido,
Tomese desto lo que de mas prouecho,
Que holgaria os huuiesse satisfecho.

Plumas auia, y joyas, tejos de oro,
Mantas, y otras grandezas estremadas,
Era muy caudaloso aquel tesoro,
Y las cosas preciosas estimadas:
Qual no las vió jamas de Arauia el Moro
En las entrañas de su mina amadas,
Llamaron a Cortes para que viesse
Lo que dello queria, y lo escogiesse.

Todo se lo entrego sin dejar nada
De cosa de oro, y piedras muy pulidas,
Vna baxilla rica y estimada,
Tecomates, y taças muy luzidas:
Toda la cantidad aualiada,
Fuera de aquellas mantas escogidas,
Montò quinientos mil y mas ducados,
Que estauan ya por nuestros señalados.

Demas desto embiò sus mensageros
A todas las demas partes de su estado,
A dezir a los graues caualleros
Que diessen el tributo señalado:
A Carlos, y pues eran los primeros,
Fuesse lo mas, y mas auentajado,
Recogiose de plata, y oro fino,
Dozientos mil ducados, y esto vino.

Repartiose entre todos con buen modo,
Y el quinto se apartò, perteneciente
Al grande Emperador, que montò todo
Otros dozientos mil, sin el presente:
Cerrose adonde estaua a piedra y lodo,
Para embiarlo a tiempo conueniente,
Si la fortuna no lo contrastara,
Y porque era tan justo lo estoruara.

Despues ya los idolos quitados,
Y puestas las imagenes sagradas,
Eran los templos muy continuados
De oraciones y missas celebradas:
Fueron los Euangelios publicados,
Y personas algunas bautizadas,
Que desto no se vso como deuiera,
Por hazerlo en sazon que conuiniera.

Dizen que los demonios embidiosos
De aquestos celestiales sacrificios,
A Moteçuma fueron presurosos
Como quien los tenia tan propicios:
Diziendole, que estauan muy quexosos
De auer dexado assi sus beneficios,
Y vna ley tan gustosa y agradable,
Tan justa, prouechosa, y tan loable.

Y que si su amistad quiere y pretende,
Que no puede negarla, ni escusarse,
Que eche de si esta gente que ansi ofende
Sus dioses que podrian enojarse:
Y que si luego alli no suspende,
Que el mal que le hiziessen no culpasse,
El confuso, afligido, y temeroso,
Obedecio aquel mando riguroso.

Y assi ocultamente ha preuenido
Cien mil hombres de guerra de su estado,
Dando muestras de muy arrepentido,
De ver al Rey Cacama aprisionado:
Porque era su sobrino muy querido,
Y heredero de todo su reynado,
Saliose al patio, y a Cortes embia
A dezirle, que hablar con el queria.
Tuuo Cortes por nouedad aquello,
Y aunque confuso, fue con diez soldados,
Moteçuma mostro contento en vello,
Y fueron como siempre saludados:
Lleuolo a su aposento, por tenello
A solas, sin que oyessen sus criados
Lo que queria dezirle, presupuesto
Que estaua a destruyrle ya dispuesto.
Mandò traer dos assientos a su gente,
Y aunque hizo a Cortes gran cortesia,
Bien entendio el semblante y continente
Diferente del modo que solia:
Embiò a percebir secretamente
Por lo que aquella nouedad temia,
Moteçuma le dixo, oyeme amigo
Que son veras aquestas que te digo.
Luego cura salirte de mi estado,
Que tengo mis vasallos ofendidos,
Tambien esta mi Dios mal enojado,
Y todos en mi daño apercebidos:
No me culpes Cortes, que soy forçado,
Y estan todos mis Reynos afligidos,
Vete dandote el oro prometido
Quando tratè contigo de partido.

Esto ha de ser sin replica ninguna,
Porque es mando preciso, y muy forçoso,
No replicò Cortes palabra alguna
Mas de que lo acetaua muy gozoso:
Pidiole tiempo, y loa su fortuna,
Considerando que es lance forçoso,
Y para hazer seguro su viage,
Pide nauios, gente, y carruage.

Y que mande que al punto se embiassen
Oficiales al monte mas cercano,
Con los soldados que le señalassen,
Para hazer nauios de su mano:
Mandò que carpinteros se juntassen,
Quedando Moteçuma muy vfano,
Se despacharon muchos oficiales
De los nuestros, con otros naturales.

Cortes que en discrecion a todos sobra,
Con secreto a los hombres aduertia,
Que importa mucho dilatar la obra
De que grande prouecho se seguia:
Diziendo, lo que el tiempo pierde, cobra
Algunas vezes el industria mia,
Y con el mismo tiempo se mejora
Lo que con el parece que empeora.

Sabida en los estados està nueua,
Con gran contento todos se quietaron,
Que el desseo de paz a vezes lleua
Los pensamientos donde no pensaron:
Y el que vna vez el ocio, y gusto prueua
De que daño y peligros le apartaron,
Sabe mejor gozar de su dulçura,
Que el que ordinario tuuo paz segura.

Ocho dias despues de auer partido
Los nuestros con los Indios carpinteros,
Tuuo el gran Moteçuma esclarecido
De Teutlille dos Indios mensageros:
Con los quales en suma le ha aduertido,
Mandandoles que lleguen muy ligeros,
Que entraron onze naues en su puerto,
De cuyo intento nada sabe cierto.

Luego que aquello supo Moteçuma,
Llamò a Cortes como la vez postrera,
Diole alla en lo interior congoxa suma,
Que tantas nouedades no quisiera:
Y porque del temor no se presuma
Fue con semblante qual la vez primera,
Y antes de hazerlo, dixo a sus soldados,
Que estauan bien confusos y alterados.

Amigos si el honor que professamos
Es justo computarle con las vidas,
Es muy bien que presente le tengamos,
Hasta ver nuestras causas difinidas:
Ya veys el riesgo grande en que quedamos
Con las causas tan graues ofrecidas,
Estad apercebidos que yo temo
Nouedad en llamarme el Rey supremo.

Todos le aseguraron que lo harian
En qualquiera ocasion, pues es forçoso,
Y que por el sus vidas restarian
Contra Reyno mas graue y poderoso:
Y como manda alerta se estarian,
Y con aquesto alegre, y sospechoso,
Fue Cortes al llamado, y embaxada,
Que del gran Moteçuma le fue dada.

Recibiole con mucho cumplimiento,
Y mandole sentar como solia,
Diziendole, que estaua muy contento
En ver que el cielo sus intentos guia:
Porque le han auisado aura vn momento,
Que en Chalchicoeca vna armada auia,
Con que seguro estàua su passage,
Y assi podra hazer luego el viage.
Cortes holgò de oyrlo grandemente
Y a Moteçuma dixo el grande gusto
Que tiene de partirse breuemente,
Pues era ya el dexarle caso justo:
Llegò en esto un correo diligente,
Que a Moteçuma dio no poco susto,
Con relacion entera, y trasladada
En manta, y muy al viuo dibujada.
Ochocientos infantes referian,
Con ochenta cauallos escogidos,
Doze tiros muy gruessos parecian,
Y los hombres gallardos y luzidos:
Gran gusto ambos señores recebian
Viendo aquellos intentos ya cumplidos,
El vno por pensar que se partiesse,
Y el otro que socorro le viniesse.
Y porque como es justo se estimasse,
Abraçaua a Cortes con gran contento,
Dixole que a comer le combidasse
Con que quedo con gusto, y nueuo aliento:
A los suyos mando que se auisasse
De aquesta buena nueua en vn momento,
Regocijose muy notablemente
Aquella valerosa y sola gente.

Passose Moteçuma al gran combite,
Que Cortes por la nueua celebraua,
Cada vno entendido que era el esquite
De la graue fortuna que aguardaua:
Fuele fuerça tener aquel embite
A Cortes del gran gusto que mostraua,
Y sabe Dios lo que en el alma siente
El cuerdo Moteçuma tan prudente.

Cortes dixo a los suyos, que ocultassen
El regozijo quanto mas pudiessen,
Y que el plazer tan claro no mostrassen,
Aunque en el alma todos le tuuiessen:
De suerte que los Indios no alcançassen
Su gusto, porque no les ofendiessen,
Pues Dios queria que fuessen socorridos
En tiempo que se hallauan afligidos.

Despues que fue acauada la comida,
Se fue el gran Moteçuma a su aposento,
Y la Española gente engrandezida
Quedò llena de gloria y de contento:
Viendo el rescate de la amarga vida,
Cobrando nueua fuerça, y nueuo aliento,
Con que de nueuo todos se abraçauan,
Y la nueua del bien solenizauan.

Ya os dixe atras, señor, como estuuieron
Velazquez, y Cortes mal encontrados,
En la razon que se desauinieron
De los primeros tratos concertados:
Nunca jamas conformes estuuieron,
Sino continuamente enemistados,
De donde resultò hazer armada,
Contra la de Cortes justificada.

Y entendiendo Velazquez la ventura
Que en todo auia Cortes siempre tenido,
Intentò de yr sobre el, porque procura
Verle de todo bien destituydo:
El animo y la furia le assegura
Lo que de Carlos Quinto auia tenido,
Que ya le auia hecho adelantado,
Y su gouernador de lo ganado.

Hizo a Naruaez con esto su teniente
Y diole onze nauios pertrechados
De muchas armas, y lo conueniente
De artilleria, cauallos, y soldados:
Vino a Huanihuanico con la gente,
Para que mejor fuessen despachados,
Adonde hallò al Oydor Ayllon, que auia
Por la audiencia seguido aquella via.

Por quitarle del todo aquel intento
Que contra el gran Cortes ponia en efeto,
Dando a entenderle quan sin fundamento
Era proponer tal en tal sugeto:
Y que mudasse en todo el pensamiento,
Porque el viene a estoruarselo en efeto,
Y a euitar que alborote aquella tierra,
Ganada en paz, y confirmada en guerra.

No lo pudo escusar, y viendo el daño
Que de no poner paz, se seguiria,
Se ha embarcado con ellos por engaño,
Por conformarlos, como conuenia:
Y sin temor de vn tardo desengaño,
Por seruir a su Rey del mar se fia,
Y dexando su audiencia, se ha arriscado,
A los daños que desto le han causado.

Despues que huuo el gran Panfilo surgido
En Chalchicoeca, vio que en Villarrica
Estaua Pedro de Yrzio preuenido
Al bien, o al mal que se le pronostica:
Vn clerigo embio que auia traydo,
Y Alonso de Gueuara, y les suplica
Persuadan a Yrzio que se diesse,
Y por gouernador le recibiesse.

Prendiolos Pedro de Yrzio incontinente,
Y a Mexico a Cortes los ha embiado,
Para que ellos le informen claramente
Del disinio, y de todo lo passado:
Cortes procedio en esto cuerdamente,
Que vna carta a Naruaez ha embiado
Con fray Pedro de Olmedo vn religioso
De buena vida, santo, y virtuoso.

Embiole a dezir, que si trahia
Prouisiones del Rey, qual publicaua,
Que al propio punto lo obedeceria,
Como su Magestad se lo mandaua:
Y que si no era assi, le requeria,
Y lo mismo la Villa le intimaua
Que no inquietasse el Reyno y los estados
Con tanta industria suya grangeados.

Soltò Cortes al clerigo embiado,
Y a Gueuara mandò que se boluiesse,
Y a Panfilo le diga, quan errado
Andaua, y por amigo le tuuiesse:
Iuntos van con el frayle, y el recado,
Para que el buen Naruaez entendiesse
Como era su intencion apaziguarlo,
Y a la razon traerlo y sugetarlo.

Antes que este mensagero recibiesse
Panfilo de Naruaez, auia ya hecho
Que por gouernador le obedeciesse
Vn poblezuelo de Indios, sin prouecho:
Y que de lo que tienen se le diesse,
Fundandolo por fuero y por derecho,
Diziendo de Cortes cien mil trayciones,
Con que causaua muchas confusiones.

Ayllon con su buen zelo desseaua
Que aquello se guiasse diferente,
Y assi le requirio, y notificaua
Que no era lo que hazia conueniente:
Y al seruicio del Rey mucho dañaua,
Y que ya se alteraua la mas gente,
Panfilo le prendio, y aprisionado
A Cuba, y a Velazquez le ha embiado.

No me quiero ocupar en el progresso
De cosas de Velazquez sucedidas,
Porque era menester largo processo,
Por ser passiones claras entendidas:
Y assi se ve por ellas el auiesso,
Como sin orden ni razon regidas,
Que quando vn hombre da en ser ambicioso
Quiere por fuerça hazerse poderoso.

Llegò el frayle, y mensage referido
A Panfilo, que estaua algo impaciente,
Fue como se entendio, mal recebido,
Diziendo, que era todo impertinente:
Y assi le despachò, y ha respondido,
Que luego se viniesse incontinente,
So pena de traydor a la Corona,
Que alli representaua su persona.

Embio tras esto a Mata, y a Quesada,
Para notificarle que dexasse
La tierra que tenia assi usurpada,
Y a cuya era, libre la entregasse:
Cortes viendo la causa ya alterada,
Porque mas adelante no passasse
Prendio a Mota, que en nombre de escriuano
Sin serlo, lo firmaua de su mano.

Dizen que mal a muchos parecia
Lo que Panfilo hizo, sin acuerdo,
Y lo que aquellos Indios les dezia,
Conociendo a Cortes que no era lerdo:
Y que visto que en ellos proseguia,
Algunos vieron que era poco cuerdo,
Y desseauan que Cortes viniera,
Para que cada vno lo siguiera.

Dizen que le escriuian muchos dellos
Con grandes preuenciones y recato,
Y el con presentes los regala a ellos,
Que no se tuuo aquello por mal trato:
Estos se vian alli de los cabellos,
Por elegir remedio mas barato,
Y que pues ya Cortes lo auia ganado
Pudieran alcançar mejor bocado.

Viendo Cortes las cosas disparadas,
Y en ellas nueuo fuego cada dia,
Quiso verlas en algo reparadas,
Y a Naruaez vna embaxada embia:
Lleuaua el veedor las cosas encargadas,
Y Rodrigo Albarez en compañia,
A los quales propuso tres razones
Para salir de aquellas confusiones.

La vna y principal, es, que mostrasse
Las nueuas prouisiones que trahia,
Para que lo supiesse, y se enterasse
De lo que se le manda y contenia:
La otra es, que a Panuco passasse,
Y la gente y la tierra posseria,
O que le diesse quatrocientos hombres,
Y que el los escogiesse por sus nombres.

Y que con ellos luego yria passando
De Mexico, donde el queria quedarse,
Y la tierra adelante conquistando
Le seria muy facil el ganarse:
Todos estos partidos le yua dando,
O que se viessen para concertarse,
Nada desto acetò, y solo viene
En que se viessen juntos pues conuiene.

Y con solo diez hombres cada vno,
Se hablassen, y se viessen, y ordenassen
Lo que fuesse razon, y que ninguno
De los dos cosa alguna replicassen:
Esto quedo acetado muy en vno,
Y antes que lo tratado efetuassen
Se supo la traycion que auia ordenado
Panfilo que de falso auia embidado.

Auisado Cortes, mudò de intento,
Que ya no es cosa justa dilatarlo,
Viendo que sin razon ni fundamento
Panfilo quiso todo auenturarlo:
Quiere sacar las cosas de su assiento,
Si luego no tratara de estoruarlo,
Como el tiempo sera muy buen testigo,
Que presto a su locura dio el castigo.

Luego se resoluio de yr al camino
A vencer a Naruaez, y si pudiesse
Castigar su locura y desatino,
Para que sus quimeras reprimiesse:
Comunicò Cortes, como conuino,
Esto a los suyos, y sin que mas cumpliesse
En todo seguiria su consejo,
Pues que Naruaez estaua tan perplexo.

Todos de vn parecer se conformaron,
Que diuidiendo el campo, caminasse
Adonde los contrarios se alojaron,
Y espias recatadamente echasse:
Porque si acaso al vicio se entregaron,
Los halle descuydados, y auisasse,
Si esto pudiere ser, a los que auian
Escrito que con el se passarian.

Ya se, señor, que os dexo muy cansado
Con tantas variedades sucedidas,
Mas es forçoso aueros informado,
Causas tan justamente referidas:
Por ver que en tiempo estrecho, y alterado
Han arriscado tantos tantas vidas,
Oyd sacro señor el canto nueuo,
Que a ser muy puntual en el me atreuo.

FIN DEL CANTO DOZE.

CANTO TREZE

QUE TRATA LA PARTIDA DE CORTES DE MEXICO A CEMPOALA, Y AUER VENCIDO A PANFILO DE NARUAEZ: Y LA RELACION QUE LE HAZE DON PEDRO DE ALUARADO DE LO SUCEDIDO EN MEXICO EN SU AUSENCIA: Y LA MUERTE DE MOTEÇUMA.

Quanto daña codicia, quanto ciega
A los que desta plaga son tocados,
Que ni admite razon, ni cosa aprueua
Aun en los mas perfetos y acendrados:
El intelecto, el ser, y juizio lleua,
Con todas sus potencias arrastrados,
Guiando por frondosas asperezas,
Sin camino de gracia, y sus grandezas.

O quantas cosas nos promete el cielo,
Regidas por sus causas soberanas,
Quitandonos del todo el ciego velo,
Que siempre nos incita a las humanas:
Y apartanos la mancha del rezelo,
Haziendonoslas faciles y llanas,
Sino que estamos ya tan obstinados,
Que inclinamos a yr descaminados.

Aqui la ciega embidia, y codiciosa
La vengança, la furia, y el engaño,
La ira, injuria, y la impiedad rauiosa,
Discordia, que es autora deste daño:
El homicidio, y crueldad furiosa,
La inconsideracion al mal estraño,
Nos vencen y nos rinden a sus manos
Hallandonos muy faciles y llanos.

O peruersa ambicion del mundo vario,
Ceguedad sin razon alimentada
Del aduerso enemigo, que es contrario
De la paz agradable sublimada:
Como el camino sigues de ordinario
A la via escabrosa emponçoñada,
Para que aquel veneno con tus mañas
Se derrame è imprima en las entrañas.

No hemos visto jamas que la codicia
Desenfrenada, trayga cosa buena,
Como primer especie de malicia.
Sin honra, y bien, y de virtud agena:
Falsadora de fe, y de la amicicia,
De mil trabajos y miserias llena,
Torpe imaginacion, llaga incurable,
Aborrecible, mala, y detestable.

Por Velazquez lo digo, que embidioso
De ver que ya Cortes auia llegado
A dercubrir el passo peligroso,
Que a el fortuna y tiempo le han cerrado:
No le valio mostrarse tan furioso,
Que Cortes a quien toca, ha reparado
La potestad y fuerça de su armada,
Que presto sera en ella apoderada.

Ya dispuesto Cortes a lo tratado,
Determinò hablar a Moteçuma,
Y a muchos de los grandes de su estado,
Antes que aquesta causa se resuma:
Y auiendo muchos juntos congregado
De los de manta azul, tiara, y pluma,
Saludando al señor con cortesia
Estas breues razones proponia.

Alto señor supremo engrandezido,
No es justo que la lengua enmudecida
Calle lo que de vos he recebido
Con mano liberal y engrandezida:
Yo me hallo qual deuo agradezido
Mientras durare el curso de la vida,
Poniendola al rescate, en recompensa
De lo que deuo a vuestra mano inmensa.

Y por quedar con mas obligaciones,
Os suplico que el tiempo que ocupare
En assentar las nueuas ocasiones,
Que esta gente de vos siempre se ampare:
Voy a quitar al Reyno confusiones,
Pues es tan justo que esto se repare,
Para dexarle quieto y sossegado
De aquesta nueua gente que ha llegado.

Voy a estoruar los daños que podria
Auer con mi tardança, y breuemente
Me boluere a lleuar mi compañia,
Temiendo algun mal trato en vuestra gente:
Fio que suplireys la falta mia
En todo lo que fuere conueniente,
Y assi si days licencia me yre luego
Quedando todo en paz, quietud, sossiego.

Moteçuma responde, muy seguro
Podeis partir señor de lo tratado,
Yo os lo prometo assi protesto, y juro
Que no sera de nadie quebrantado:
Cortes le respondio, yo me asseguro,
Por lo que encierra aqueste pecho honrado,
Que de tanto valor, tal fe se espera,
Y es paga á mi amistad tan verdadera.

Con esto fue Cortes a preuenirse,
Porque la dilacion no conuenia,
Y porque luego al punto ha de partirse,
A los suyos assi los aduertia:
Moteçuma estê preso, que de yrse
Gran daño y gran desdicha nos vendria,
Y que va con las fustas que se han hecho
Del peligro del agua satisfecho.

Y que dozientos hombres es que dexaua
Guarden la casa y presos con cuydado,
Y que va muy seguro, pues quedaua
Rigiendolos don Pedro de Aluarado:
Dozientos y cinquenta se lleuaua,
Con quien yua muy cierto y enterado
De vencer a Naruaez y su arrogancia,
Mezclada con locura de inorancia.

Dio guias Moteçuma que lleuassen
A Cortes por su tierra con consuelo,
Dando auiso primero que llegassen
Que le siruan y hospeden sin rezelo:
Partieron sin que mas lo dilatassen,
Con seys cauallos, y sin desconsuelo
Yua de todo bien apercebido,
Y de ligeras armas preuenido.

Passo por Socholula poderosa,
Y por Tlaxcala amiga regalada,
No le faltò, señor, ninguna cosa,
Que era la gran ciudad dellos amada:
Camina muy apriessa, y no reposa,
Por ver aquella causa ya acabada,
Llegò muy cerca de un muy gran poblado,
Adonde estaua Panfilo aloxado.

Y a quinze leguas antes encontràron
Dos clerigos, y al buen Andres de Duero,
El y Cortes muy recio se abraçaron,
Que este le auia prestado gran dinero:
A lo que venian luego relataron,
Que casi contenia lo primero,
Que se diesse, y dexasse aquella tierra,
A pena que le haria cruda guerra.

Y que se fuesse, que el le prometia
De darle los nauios que quisiesse,
Y passage seguro le daria,
Sin que persona alguna le ofendiesse:
Cortes le respondio, que el no queria
Que socorro ninguno le hiziesse
Y que se torne luego le requiere,
Pues que venir a la razon no quiere.

Y que no alborotasse aquella tierra,
Que ya estaba pacifica y segura,
Y que si trata de hazelle guerra
Sera ponerla muy en auentura:
Porque el tiene ganado llano y sierra,
Y en lo demas hazerlo assi procura,
Y que sera traydor si lo estoruaua,
Aduirtiendole el daño que causaua.

Coñ esto se partieron, entendiendo
Las cosas tan sin medio, y enconadas,
Cortes por yrlas mas fortaleziendo
Hizo sus diligencias bien miradas:
Y assi le embia luego requiriendo
Con escriuano y causas señaladas,
Con testigos, poder y mandamiento,
Con vn muy sustancial requerimiento.

Y que si no obedece su mandado,
Preso al Emperador le embiaria,
A que fuesse punido y castigado
Como su gran delito merecia:
Y para el dia de Pascua señalado,
Que era tan breue como al tercer dia,
Se veria con el, para ponerle
En razon, y si no que ha de prenderle.

Panfilo recibio los mensageros,
Dandole mucha risa, y se burlaua
De que Cortes embie a hazerle fieros
Con la poquita gente que lleuaua:
Luego mandò a sus nobles caualleros
Que de toda la gente que alli estaua
Se hiziesse vn alarde, y que lo viesse
Velazquez de Leon, y lo dixesse.

Son seyscientos infantes escogidos,
Con ochenta cauallos bien tratados,
Eran los ballesteros instruydos,
Ciento y veinte en aquello exercitados:
Naruaez dixo a los nuestros, A perdidos
Aueis de ser coñ esto tan osados
Que luego no os rindais al poder mio,
Pues hazer lo contrario es desuario.

Muchas promesas hizo al que truxesse
Preso a Cortes, o muerto a su presencia,
Y entendiendo que cerca ya estuuiesse,
Salio Naruaez a hazerle resistencia:
Sacò toda su gente porque viesse
Su valor, su pujanza, y su potencia,
El primer dia de Pascua le aguardaua,
Boluiòse por pensar que aun no llegaua.

Estaua en Cempoala reforçado,
Y el campo en quatro torres repartido,
Siendo noche las armas ha dexado,
Pensando que el llegar era fingido:
Y por no estar del todo descuydado
Vna legua del pueblo ha apercebido
A Carrasco, y Hurtado repartia
Por centinelas donde conuenia.

Descubriolas Cortes, que auia marchado
Diez leguas aquel dia a fuerça expressa,
Porque estaua Naruaez auisado,
Y queria cumplirle su promessa:
Cogieron a Carrasco el desdichado,
Y el otro a dar auiso fue de priessa,
Llego dando gran grita arma soldados,
No os halle el enemigo descuydados.

A Panfilo auisaron que ya estaua
El y su gente barbara dormida,
En vna casa fuerte se hallaua,
Y en quatro torres fuertes repartida:
La artilleria en todas assentaua,
Y la gente de fuera apercebida,
De improuiso las armas aprestaron,
Y apriessa los cauallos enfrenaron.

Cortes que no dormia, ya informado
De Carrasco en la parte donde estaua,
Ya que se vio en el pueblo se ha apeado,
Y los cauallos fuera del dexaua:
A Sandoual vn mandamiento ha dado,
Como alguazil mayor, a quien tocaua
Encarcelar a Panfilo, que quiso
Se hiziesse con cuydado, y con auiso.

El y quarenta hombres se arrojaron
A la casa furiosos y ensañados,
Cien soldados al punto la cercaron,
Y Cortes otros ciento tiene armados:
Con picas casi todos se hallaron,
Y viendose en buen orden aprestados,
Dixo gritando, cierra, cierra España,
Con corage, braueza, y furia estraña.

Sandoual fue el que entrò de los primeros,
Y a Naruaez hallò que se està armando,
Rodeado de muchos compañeros,
Las armas muy apriessa arrebatando:
No valieron alli retos ni fieros,
Que Sandoual el brauo apressurando
El bote de vna gruessa y larga pica
Le sacò vn ojo que a la tierra aplica.

Arremetio con el, diziendo apriessa,
Sed preso por el Rey, desatinado,
Obedeced aqui, que es fuerça expressa,
Traydor obedeced, que os es mandado:
Baxaronle arrastrando, braua empressa,
Y a Cortes se entrego el desuenturado,
Diziendo, gran ventura aueys tenido
Señor Cortes de auerme assi prendido.

Cortes le ha dado luego por respuesta
Al dezirle, que ha sido venturoso,
La menor obra mia ha sido aquesta,
Y el hecho menos graue y hazañoso:
Bien la pudiera dar mejor que aquesta,
Mas no quiso mostrarse riguroso,
Y dixo, baste vuestra desuentura
Para castigo a vuestra gran locura.

Durò la resistencia por vn rato
Mas viendo el campo todo aquel sucesso,
Les parecio dexarlo mas barato,
Y tambien por pensar quanto era expresso:
Passaronse a Cortes los de buen trato,
Viendo que el lance ha sido tan auiesso,
Hizoles muy honrado tratamiento,
Con obras, y muy buen comedimiento.

Murieron deste lance dos soldados
De los nuestros, que acaso se hallaron
Iunto a vna pieça los desuenturados,
Que los lleuò quando la dispararon:
Los demas que no estauan descuydados,
Luego del daño hecho se pagaron,
Que diez y seys mataron, y mas fueran
Si con rigor hazer esto quisieran.

Lleuò a la Villarica aprisionado
A Panfilo, y la gente reduzida,
Estaua ya de todo punto apoderado
El gran Cortes con riesgo de la vida:
Dexando a Pedro de Yrzio reforçado
Ordena a Iuan Velazquez la partida
Con dozientos soldados, y que passe
A Guaçacoalco y lo fortificasse.

Habloles luego a toda aquella gente
De Panfilo, que estaua desarmada,
Hizo vn razonamiento suficiente,
Soltando la que estaua aprisionada:
Las armas les ha buelto incontinente,
Diziendo, como la ocasion passada
Fue forçosa respecto del mal modo
Que auia tenido su Naruaez en todo.

Y que tuuiessen todos a ventura
Estar a su gouierno sometidos,
Y que el procedera con tal cordura,
Que los dexe gustosos, y validos:
Y que en viendose en menos apretura
Procurara que sean enriquezidos,
Por ser la tierra tal, que sin dudarlo,
Podria desde luego assegurarlo.

Y que assi se partiessen muy en vno
A Mexico, donde esto juzgarian,
Dixo su intento claro cada vno
Que de gran voluntad le seguirian:
No replicò ni respondio ninguno,
Porque todos lo amauan y querian,
El se lo agradecio, y assi se fueron,
Y con mucho contento le siguieron.

Embiò el gran Cortes vn mensagero
Con las nueuas de todo lo passado,
De como era Naruaez su prisionero,
Y el campo en vno estaua congregado:
Partio con esto luego vn mochillero
Con relacion a Pedro de Aluarado,
Llegò con gran trabajo, y aun herido,
Y su campo hallo bien afligido.

Auiase rebelado la canalla,
Y quemado las fustas que dexaron,
Mas con tal nueua, en gran plazer se halla
El campo todo, y luego despacharon
A la misma estafeta, y sin dexalla
Descansar, aquel caso le contaron,
Para que al gran Cortes le repitiesse,
Pidiendole que luego se partiesse.

Entendida la nueua del sucesso
De la rebelion, y gran mudança,
Y como Moteçuma estaua preso,
Y el enemigo andaua con pujança:
Con larga relacion de aquel processo,
Visto el daño, a que es justo dar vengança,
Se apressurò por ver que conuenia
Seguir con diligencia aquella via.

Llegò a Tlaxcala el campo, donde ha sido
Tratado como siempre, y estimado,
Alegres los señores le han salido
A recebir dos leguas del estado:
Llegado alli su gente ha preuenido,
Y vn alarde se hizo celebrado,
Que visto que la tierra esta alterada,
No prosiguio Leon en la jornada.

Lleuaua mil infantes escogidos,
Y ciento de acauallo bien armados,
Ay muchos caualleros bien nacidos,
Y entre ellos muchos hombres estimados:
Y hallandose de todo apercebidos,
Partieron a Tezcuco apressurados,
Adonde no hallo ningun amigo,
Que era de estar alçados buen testigo.

Auia Moteçuma despachado
Vn Indio con el otro mensagero
Que ha venido a don Pedro de Aluarado,
Diziendo, que era siempre prisionero:
Y que de lo que en Mexico ha passado,
Le assegura por cierto y verdadero,
Que no tiene la culpa en cosa alguna,
Y assi lo jura por el Sol, y Luna.

Llegò el dia de San Iuan Bautista
A Mexico Cortes con gran rezelo,
Y no ay quien le reciba, ni resista,
Por estar rebelado todo el suelo:
Que es necessario hazer nueua conquista,
Pidiendo su fauor al alto cielo,
Hallò dos puentes rotas y quebradas,
Prodigio de las guerras començadas.

Entrò en el gran palacio donde estaua
Su gente aun afligida todauia,
Notablemente se regozijaua,
Porque fue redimir la que alli auia:
Moteçuma en el patio le aguardaua
Con tanta voluntad como solia,
Abraçole Cortes con mucho gusto
Que hazer lo contrario fuera injusto.

Diziendole, que estaua alli su gente
Viua y sana qual el la auia dexado,
Y que aquel barbarismo de imprudente
Aquellas nouedades ha causado:
Cortes le respondio compuestamente
Que estaua dello muy assegurado,
Repartio alli la gente que cabia,
Y a vn templo grande la demas embia.

Celebraron con muchas alegrias
Todos aquel sucesso, y la vitoria,
Refirieron el caso y las porfias
De Naruaez, que daua oyrlas gloria:
Aca refieren los cansados dias
De que deuen tener harta memoria,
Y estando todo ya bien entendido,
Aluarado le cuenta lo que ha auido.

Quauthemoctzin, sobrino regalado
De Moteçuma, fuerte y poderoso,
Estaua grandemente congoxado
De la prision del tio, y orgulloso
Tratò con los mas graues del estado
De darle libertad, y fue forçoso
El saberlo nosotros, porque andaua
Muy publica la boz que lo auisaua.

Deziales, que sentia grauemente
Vernos de su ciudad apoderados,
Y que aquella atreuida y mala gente
De Tlaxcala pisasse sus estados:
Esto con rabia gime, llora, y siente,
Y que los nuestros fuessen regalados
De lo que ellos auian tributado,
Y con tanto trabajo grangeado.

Persuadidos al fin con sus razones
A buscar el remedio de su daño,
Diziendoles, que aquestas ocasiones
Eran bastantes, y que el desengaño
Satisfaria sus fuertes coraçones,
Que acobardados los tenia el engaño,
Tratò de hazer vna fingida fiesta,
Adonde su esperança tenia puesta.

Tomaron para hazerla mi licencia,
Yo se las di, con tal que apercebia
No hiziessen sacrificios de inclemencia,
Ni cosas de las que otro tiempo auia:
Esto les concedi, y con diligencia
Cada vno de por si se preuenia
Para la fiesta que huuo, y luminarias,
Y cosas de plazer extraordinarias.

Iuntaronse quinientos principales,
Para el mitotiliztli señalados,
Todos Culhuas señores naturales,
Los mejores del Reyno, y mas honrados:
Entran en los alcaçares reales,
Notablemente bien adereçados,
Ioyas, perlas, y mantas, plumeria,
Con mucha gruessa y rica pedreria.

Y al son del teponaztle, vn instrumento
Vsado solo en este ministerio,
Començaron el bayle con contento
Al parecer de todo aqueste imperio:
Disimulando su dañado intento,
Pues para nuestro daño y vituperio
Querian hazer que a todos nos matassen,
Y para su comida nos guisassen.

Començado el mitote se holgauan,
Tanto que el mismo gusto parecian,
Y en hymnos solenissimos cantauan
Los antiguos sucessos que sabian:
Y los presentes, que tambien mezclauan
La esclauitud de aora, y la dezian,
Pronosticando su vengança, en modo
Que facilmente lo entendimos todo.

Viendo las cosas en tan mal estado
Para salir del riguroso aprieto,
Determine hazer el mas honrado
Hecho que tuuo el mundo, y con secreto:
Auiendolo a los nuestros auisado,
Fui con cinquenta, puselo en efeto,
Y passe los quinientos a cuchillo,
Caso notable, y dino de escriuillo.

Quitaronles las joyas, y riqueza,
Y con el mas tesoro lo pussieron,
Y aunque el hecho parece gran fiereza,
Todos por acertado lo tuuieron:
Hizelo por quitar la fortaleza
De muchos que cabeça se hizieron,
Y pluguiera al Señor de lo criado
Que assi se huuiera hecho en el estado.

Pues siendo muertos ya los principales,
Continuando sus vellaquerias,
Nos cercaron los brutos Macehuales,
Y durò el combatirnos onze dias:
Finalmente hizieron cosas tales,
Que con bozes, contentos, y alegrias,
Celebrauan por suya la vitoria,
Diziendo, que auria dellos gran memoria.

Cada dia lo casa nos cercauan,
Llamandonos ladrones, hechizeros,
Hombres de mal viuir, que los robauan
En nombre de mendigos passageros:
Y que a su Rey soltassemos gritanan,
Pues auiamos de ser sus prisioneros,
Quamaron nos las fustas, en que hizieron
El mas notable daño que pudieron.

Huuieran nos sin duda ya acabado,
Si Moteçuma siempre no saliera
A la azutea furioso y ensañado
A reprenderlos con la boz seuera:
Aqueste fue remedio mas vsado,
Y a no vsar del, trabajo se tuuiera,
Que eran muchos, y el daño irreparable,
Grande el peligro, y la aflicion notable.

No osauamos salir a defendernos,
Por no desamparar la casa, y preso,
Y el temor de perdelle, y de perdernos,
Para mirarlo bien nos ponia seso;
Ellos jamas pudieron ofendernos,
Qne fue milagro, y de milagro exceso,
Faltanos agua, pero luego al punto
Ella, y fauor del cielo vino junto.

Porque en la primera parte que cauamos,
Con ser tierra salobre, y cenagosa,
Agua muy clara y regalada hallamos,
Que se tuuo por suerte milagrosa:
Y de otra cosa testimonio damos,
Que sera de creer dificultosa,
Y fue, que vna señora les echaua
En los ojos arena, y los cegaua.

Tambien se vido vn hombre en vn cauallo
Blanco, y la espada en la derecha mano,
Haziendo tales cosas, que las callo,
Con deciros señor que no era humano:
El poderoso Dios quiso embiallo
Del alcazar del cielo soberano,
Y fue cosa muy llana y conocida,
De todos vista, clara, y entendida.

Cauallero y cauallo sustentauan
La guerra tan cruel que nos hazian,
Muchos barbaros destos se llegauan
A ofenderles, segun ellos dezian:
Y era tanto el temor que les cobrauan,
Que en viendolos, huyendo se boluian,
Bien fueron menester estos fauores
Diuinos, a tan fuertes contendores.

Algunos destos barbaros maluados
Procuraron quitar la Virgen pia,
Y llegando a los limites sagrados,
Al reues de su intento sucedia:
Que los dedos sacrilegos pegados
Dexaba alli, el que hazerlo pretendia,
Y sin ella gritando se boluian,
Arrepentidos de lo que hecho auian.

Vn dia nos cercaron muy furiosos
La casa, y nos pusieron en aprieto,
De auernos a las manos desseosos,
Y que a las suyas todo este sugeto:
Dimos fuego a vna pieça, temerosos
De vernos tan cercados, y en efeto
No se encendio la poluora, y al punto
Acometio a la casa el campo junto.

Al cabo de vn gran rato, sin tocarla
La carga con gran furia vomitaua,
Y como nadie vido dispararla,
Y la gente en monton confusa estaua:
Fueles lance forçoso el hospedarla,
Mucha mato de la que junta hallaua,
Y los demas quedaron tan turuados,
Que se fueron confusos, y admirados.

Y no per esso vn punto nos dexaron,
Antes con muchos fieros sin medida
Por muchas vezes nos amenazaron
De darnos a las fieras en comida:
Pero despues algunos temor cobraron
La vitoria de Panfilo entendida,
Y el cerco de la casa alçaron luego,
Que no bastò jamas con ellos ruego.

Auiendo oy de todo lo passado,
Quedo Cortes suspenso por vn rato,
Fuese luego a dormir con gran cuydado
De ver esta nouela, y falso trato:
Estuuose otro dia sossegado,
Reparandolo todo con recato,
Ordenando la gente, y las esquadras,
Poniendo a todos orden en sus quadras.

Dezian que los Indios aguardauan
A que todos alli se recogiessen,
Para tratarlos como desseauan,
Y a todos los matassen y coziessen:
Y no para comerlos, que amargauan,
Sino que aues y fieras los comiessen,
Y por saber Cortes su fundamento,
Quiso prouar de todos el intento.

Mandò que se hiziesse el gran mercado
Que solian hazer muy a menudo,
A vn graue principal solo ha encargado,
Mostrandose enojado y muy sañudo:
El respondio muy bien a lo tratado,
Que yendose a los suyos tanto pudo,
Que vino el dia siguiente a darles guerra,
Todo quanto juntar pudo la tierra.

Quebraronles los puentes lo primero,
Y luego todos juntos arremeten,
Con corage y rigor terrible y fiero,
Y al rededor las casas acometen:
Fue el trance del juyzio verdadero,
Según el riesgo grande que prometen,
Que de flechazos, varas, y pedradas
Estauan ya las puertas quebrantadas.
Y visto quanto dellos se guardauan
Con escopetas, y el artilleria,
Por otras partes las aportillauan
Que eran tantas que mal se resistia:
Por las dos muy gran fuego les echauan,
Y por vna que mas madera auia
Les quemaron tres pieças que cayeron,
Por donde reziamente acometieron.
Dozientos acudieron a guardarlas,
Poniendo quatro tiros en defensa,
Mas fue harta hazaña repararlas,
Que era mucha la gente y furia inmensa:
Y no se hizo poco en ampararlas,
Que el fiero Quauhtemoc por alli piensa
Executar su intento, furia, y saña,
En aquella oprimida gente estraña.
Eran tantas las flechas que tirauan,
Dardos, varas tostadas, y pudçones
Con astas de nauajas, que obligauan
A no salir en tódas ocasiones:
Desde los aposentos los forçauan
A tirar, retirados en rincones,
Porque como ellos bien los sojuzgassen,
Era fuerça que dentro se amparassen.

Durò mas de quatro horas la pujança
De aquel fiero combate tan furioso,
Sin podernos seruir cauallo o lança,
Ni darnos vn momento de reposo:
Al fin el gran Cortes fuera se lança,
Y Bernardino Vazquez el famoso,
Con cada cien soldados escogidos,
Los mas fuertes, valientes, y atreuidos.

Van treynta de a cauallo muy pujantes,
Seys falconetes, veynte ballesteros,
Diuididos a tropas, y distantes,
Mostrando alli la diestra, y braços fieros:
Yuan tan ensañados y arrogantes,
Que todos quieren ser de los primeros,
Retiraron la gente de la casa,
Que no fue en la huyda nada escasa.

Trauose escaramusa muy reñida
Entre aquellos dos campos escogidos,
Mas era la ventaja conocida,
Que eran muchos los Indios, y atreuidos:
Tenian ellos muy cierta la guarida,
Y los nuestros estauan oprimidos,
Sin puentes ni passages las calçadas,
Y ellos se amparan en las albarradas.

Con que no fue possible hazer ofensa,
Que fuesse por los nuestros declarada
Por tener (como digo) la defensa
Tan fuerte, y tan segura retirada:
Los tiros son alguna recompensa,
Y aunque causò ruina confirmada,
Lleuando los que auia por delante,
Ponian otros luego en el instante.

Para que nuestra gente no entendiesse
Que ningun daño auian recebido,
Sino que la ventaja conociesse,
Pues tanto nos auian ofendido:
Fue fuerça que la nuestra se boluiesse,
Que cinco horas bien largas han reñido
La batalla cruel embrauezida,
En numero, y ventaja conocida.

Los contrarios seguian la vitoria,
Tornando a combatir la casa fuerte,
Pensauan lleuar triunfo desta gloria,
Assegurados ya de buena suerte:
Quedarnos ha sin duda gran memoria,
De quatro a quien han dado cruda muerte,
Y de ochenta heridos maltratados
De los mas atreuidos y arriscados.

Y aunque vieron la noche ya cerrada,
No cessò la canalla de afligirnos,
Mostrandose furiosa y ensañada,
No quedando ya oprobio que dezirnos:
Dexad a nuestra gente aprisionada
Que salga a libertarnos, y a regirnos,
Ladrones y sacrilegos maluados,
Que estays de hazienda agena apoderados.

Vn rato nos dexaron, ya passada
La prima, aunque la grita no cessaua,
La gente estaua toda fatigada,
Y por quartos alguna descansaua:
Reparose la casa aportillada,
Y en esto mucha della se ocupaua,
Y al tiempo que la bella esposa asoma
La gente audaz las armas luego toma.

Y con mucha pujança y nueuo brio
Las casas en tropel nos assaltaron,
Tienen la resistencia a desuario,
Que dozientos mil hombres la cercaron:
Los nuestros viendo tanto poderio,
De salir fuera al fin determinaron,
Por resistir al fuego, que ya estaua
Començado a prender, segun mostraua.

Hincheron en vn punto el patio todo
De varas, piedras, dardos, flecheria,
Con siluos, y algazaras a su modo,
Que parecio que el cielo se cahia:
Peleauan continuo por vn modo,
Mas era tal la multitud que auia,
Que con puños de arena nos mataran
Si tanta resistencia no hallaran.

Salio Cortes, y Iorge de Aluarado
Con quatrocientos bien armados,
Muy en concierto todo, y ordenado
De tiros y escopetas preparados:
Diuididos por vno y otro lado,
Y al peligro furiosos arrojados,
La pendencia empeço tan brauamente,
Que retirò gran trecho aquella gente.

Fueron con muchas flechas recebidos,
Piedras con fuertes hondas arrojadas,
Trabucos, y punçones muy fornidos,
Macanas en nauajas enhastadas:
Los nuestros no se vieron ofendidos
Destas brauas y fieras ruziadas,
Que disparando alli la artilleria
Mucho a la gente barbara ofendia.

Iuegan de las espadas y montantes,
De picas, de rodelas, y puñales,
Y los que estauan de otros mas distantes,
Procuran oponerseles yguales:
Estos que estar quisieron mas estantes,
Que eran los mas valientes Indios, tales,
Quedaron muertos, y muy mal heridos,
Que ya andauan los nuestros mas validos.

Lleuaronlos de grande retirada,
Hasta fuera las casas y los muros,
Ganaron muy gran parte de calçada,
Quatro puentes, y passos mas seguros:
Quemaron las mas casas de la entrada,
Y algunos torreones como muros,
Aunque las azuteas ofendian
De suerte que muy mal se defendian.

Durò diez horas largas la pendencia,
Dexando muchos muertos, y aturdidos,
No ay a la artilleria resistencia,
Ni a los arcabuzazos tan temidos:
Cada qual se recoge a su dolencia,
Y a reparar los muertos, y heridos,
En los nuestros sesenta se hallaron,
Y con cuydado a todos los curaron.

Tratò Cortes hazer el dia siguiente
Vnos caxones grandes de madera,
En que pueda salir alguna gente
A resistir aquella gran pedrera:
En esto se ocupò secretamente,
Por ver si aquesto algun reparo fuera
Al que las azuteas les hazian,
Que era el daño mayor que recebian.

Los Indios acudieron otro dia
A combatir la casa, como de antes,
Y como nadie fuera parecia,
Quedaron mas briosos y pujantes:
Sin duda que aquel barbaro entendia,
Y los mas atreuidos y arrogantes,
Que estauamos cansados y heridos,
Y a sus manos sugetos, y rendidos.

Con esto se animaron, entendido
Que la vitoria de su parte estaua,
Y siendo por Cortes esto sabido,
Que en hazer los caxones se ocupaua:
Que sossegasse el pueblo le ha pedido,
Y a Moteçuma mucho le rogaua,
El buen Emperador salio al momento
A la azutea a hazer vn parlamento.

Quauhtemoc con corage embrauezido
Le dixo, infame, baxo, vil, villano,
No de la estirpe clara conocido
De la sacra progenie de mi hermano:
Eres (segun tus obras) mal nacido,
Inmerito del nombre soberano,
Que era justo tener, pues en las manos
Rendido y preso estas de vnos tiranos.

Y antes de ser por el manifestado
Lo que queria dezir al pueblo insano,
Fue caso no creydo ni pensado
Las piedras que arrojaron de su mano:
Tantas, que con estar vn gran soldado
Guardando a Moteçuma, vn inhumano
Golpe llegò, y hirio la altiua frente,
Ya la sangre real abrio corriente.

Fue la herida tan graue y penetrante,
Que le acabò la vida al tercer dia,
Nunca bastò ponerles por delante
Lo que el gran Moteçuma padecia:
Antes estaua el campo mas pujante,
Y por burla qualquiera lo tenia,
Hasta que a dos Caciques lo entregaron,
Que la razon de todo les lleuaron.
Lamentaron la muerte desastrada
De su Rey y señor, como deuian,
Y su Real persona embalsamada,
A entarrarle a Chapultepec la embian:
No dexaron la guerra començada,
Antes con mas rigor la proseguian,
Diziendo, aqui sereys traydores muertos,
Con muchos atreuidos desconciertos.
Viendo Cortes las cosas sucedidas,
Les embio a dezir, que le escuchassen,
Porque fuessen las cosas difinidas,
Y de tan graues daños se escusassen:
Fueron por los señores admitidas,
Y porque mas de todo se enterassen
Se subio a la azutea, donde oyendo
Les fue aquestas razones proponiendo.
Ya aueys graues Caciques entendido
El aspero sucesso en Moteçuma,
Que me tiene tan triste y afligido,
Que temo que el cuydado me consuma:
Y pues que la fortuna lo ha querido,
Aora ay mas razon que se resuma
La sucession del Rey de aquesta tierra,
Quedando todo en paz, y sin mas guerra.

Todos le respondieron, que el consejo
Les era impertinente, y que verian
La elecion, qual conuenga en su consejo,
Y sin cosa que a el toque, lo harian:
Viendo Cortes el caso tan perplexo,
De aquel peligro grande en que se vian,
Determinò que alli se resoluiesse,
Con el valor y esfuerço que pudiesse.
Otro dia siguiente de mañana,
Los caxones que hizo, apercibiendo,
Sacò en ellos la gente, que con gana
De pelear, las calles van hundiendo:
Arrimose a la casa mas cercana,
Yendose la batalla prosiguiendo,
Quiso ganarla, y no le fue possible,
Por defenderse con vigor terrible.
Deshizieron las caxas a pedradas,
Que de las azuteas les tirauan,
Y fueles fuerça, que desamparadas
Fuessen de los soldados que encerrauan:
Anduuieron tambien a las puñadas,
Que minima ni punto se lleuauan,
Mataron vn soldado, otros hirieron,
En el brauo recuentro que tuuieron.
Auian el gran templo reforçado,
Con quinientos Caciques escogidos,
De muchos bastimentos preparado,
Porque quieren en el ser defendidos:
Cortes le acometio, y no ha hallado
Por donde entrar, que estan fortalecidos,
Como vereys señor, estando atento
A lo que digo en el siguiente cuento.

CANTO CATORZE

QUE REFIERE LAS BATALLAS QUE EN MEXICO CORTES HUUO: Y EL AUER GANADO EL TEMPLO: Y LA FORÇOSA SALIDA DEL, Y LO QUE COSTO, Y EL SUEÑO QUE EL AUTOR SOÑÓ.

Tiempo ligero que mouiendo el curso
De los supremos coros celestiales,
Nos muestras hasta el fin de tu discurso
Mil varios bienes, y crecidos males:
Con que recordacion nos das recurso
A los golpes juzgados por mortales,
Melificas el gusto en tu jornada,
Conseruando la vida regalada.

Dexas vn corazon alimentado
Subiendole a la esfera de su gloria,
Para verle despues mas derribado,
En puesto y en sazon de mas vitoria:
Y al otro, que en lo infimo arrojado,
Le hallas en el cielo de tu historia,
Le subes y reparas de su daño,
Como quien es de todo el desengaño.

Ni al que pomposo estado y poderoso,
Le ves establecido alla en la rueda,
Ni al pobre labrador le das reposo,
Incitando a subirle, aunque no pueda:
Amparaste del hado prozeloso,
Y hazes que fortuna no estè queda,
Para que el vno y otro de su suerte
Iamas se vea contento hasta la muerte.

Pero considerando, bien mirado,
Tus engaños, promessas, y mudanças,
Ni el mas en lo supremo colocado,
Se libra de tus vanas confianças:
Ni el otro pobre humilde derribado,
Se aparta vn punto de tus esperanças,
Mas guardese el que està seguro y ledo,
De que tu le señales con el dedo.

Quiero mostraros claro aqui el exemplo
De aquella gran Cartago poderosa,
Cuyos teatros y sagrado templo
Possehia en aquella edad dichosa:
Que quando con cuydado los contemplo,
Me queda vna memoria lastimosa,
Viendo que apenas vemos las señales
De los que eran juzgados inmortales.

Todo lo acaba, assuela, y lo consume
El tiempo, que tan claro nos lo muestra,
Que no menos efeto se presume
Desta vltima edad, que aora es nuestra:
Para que sin, o efeto nos resume
A tan pequeño numero la diestra,
O tiempo, quien pudiera andar contigo,
Para juzgar el fin, y ser testigo.

Quien dixera a Cortes, quando se vido
En el profano templo aposentado,
Auiendo con industria conuencido
A Moteçuma Rey, y aprisionado:
Que el hado instable fuera promouido,
Auiendole tan alto leuantado,
De aqui se ve euidente quanto es vario,
Pues quanto mas ayuda, es mas contrario.
Viendo la fuerça y brauo poderio,
Del soberuio enemigo, y su porfia,
Determinò Cortes con nueuo brio,
Executar la saña que tenia:
Porque el tratar de paz es desuario,
Que ya este medio procurado auia,
Y assi quiso ganar la casa fuerte,
Y el templo que tenian por su fuerte.
Fue con trecientos hombres, preuenidos
De rodelas, y picas, y escopetas,
Los mas con coseletes guarnecidos,
Las aljauas pobladas de saetas:
Hallaronlos muy bien apercebidos,
En guarda de sus dioses y profetas,
Arremetio Cortes determinado,
De vna fuerte rodela arrodelado.
Pensò de la primera arremetida
Ganar la torre, y templo inexpugnable,
Mas fue de los contrarios defendida,
Con animo, y rigor irreperable:
Tornò, y de la segunda recudida
Ganò tres gradas, hecho fue admirable,
Segun lo han los contrarios defendido,
Con el esfuerço que jamas se vido.

Cayeron de lo alto muchos dellos,
Por defendèrse como conueñia,
Era fuerça chocar alli con ellos,
Encontrando el que cae al que subia:
Algunos de los nuestros van tras ellos,
Forçando al que mejor se guarecia,
Y el que con mas sentido se hallaua
Al que menos tenia, muerte daua.

Al fin gano Cortes la torre fuerte,
Quedando cien soldados mal heridos,
Y el entre ellos de vn golpe brauo y fuerte
Que casi le ha priuado los sentidos:
A todos dan alli muy cruda muerte,
Aunque fueron dos horas defendidos,
Todos murieron, sin escapar vno,
Que fue fiero el combate, é importuno.

Quemaronles los dioses que alli auia,
Y las torres y partes reforçadas,
No hallaron a la Virgen sacra y pia,
Ni las demas imagenes sagradas:
Quemaronlas aquella gente impia,
Porque nunca jamas fueron halladas,
Embioles Cortes otra embaxada,
Tratando que la paz fuesse assentada.

Respondieron, que della se tratasse,
Y vn sacerdote venga a concertarla,
Que preso estaua, y que el la concertasse,
En modo que ellos puedan acetarla:
Embiaronle luego a que hablasse
A todos, procurando efetuarla,
Pues era conueniente que la guerra
Cessasse por el daño de la tierra.

Despues que alla le vieron, no curauan
De mas paz que boluer a combatirlos,
La quema de sus dioses lamentauan,
Y dizen que auian de yr alli a seruirlos:
Los nuestros la defensa procurauan,
Y salieron corriendo a resistirlos,
Lleuaron nos gran trecho retirados,
Que pensaron cogernos descuydados.
Salio Cortes al campo el dia siguiente,
Con veynte y dos cauallos escogidos,
Gano cinco pontones, y vn gran puente,
Aunque fueron gran rato defendidos:
Lleuò muchas pedradas nuestra gente,
Y dellas huuo muchos mal heridos,
Quedò el brauo Extremeño mal tratado
De vn graue golpe que en el pie le han dádo.
Rugiose en el real, que era ya muerto,
De que hazen los Indios alegria,
Y el andaua solicito, y despierto,
Cegando el puente que ganado auia:
Dio a los cauallos el camino abierto,
Aunque el vno soltado se le auia,
Arremeten los indios fuertemente,
Pretendiendo cobrar aquel gran puente.
Fue ventura coger aquel cauallo,
Por entonces los Indios nos dexaron
A los Ginetes ocupados hallo,
Que mas de ochenta casas derribaron:
Qusieron lo ganado conseruallo,
Y en guarda dos esquadras se quedaron,
Fuese a comer Cortes, que le han dexado
Vn dia comer quieto y sossegado.

Y apenas vn manjar auia comido,
Cuando los Tlaxcaltecas muy turbados
Vinieron a dezirle, que han venido
Sobre los nuestros muchos esforçados:
Cortes aunque comiendo, preuenido
Salio al socorro luego, y los soldados
Furiosos a los Indios arremeten,
Y cruel batalla con rigor prometen.

Y visto el grande daño, que esperauan,
Y que de conserualle no hallan modo,
Solo el de retirarse acomodauan,
Iuntando para ello el campo todo:
Por vltimo remedio lo tomauan,
Vsado mal entre el linage Godo,
Y por mirar si esta desdicha dura,
Botello vn judiciario alço figura.

Y auiendo hecho el juyzio, ha publicado
Dichosos fines, con feliz aguero,
Y con esto Cortes luego ha llamado
Al Veedor, y a Guzman su camarero:
Lo que al Rey pertenece les ha dado,
Pagandoles el quinto lo primero,
Y luego a los demas que yuan cargados,
Y los que lleuan mas, mas desdichados.

Auian hecho vn puente de madera,
Y a media noche en punto apercebidos,
Salio Cortes guiando en delantera,
Con los amigos sanos, y heridos:
De Aluarado la retaguardia era,
Para que todos fuessen socorridos,
La calle de Tacuba encaminaron,
Y en la primera puente, el puente echaron.

Quedaronse dozientos reçagados,
Que alli se los dexò su desuentura,
Siguieron á Aluarado sus soldados,
Que no quieren perder tal coyuntura:
El Indio de quien eramos velados,
Y tanto en nuestro daño lo procura,
Acudio con gran priessa, muy furioso,
A impedirnos el passo peligroso.

Y ya que en la segunda puente echaron
La puente de madera fabricada,
En estraño tropel nos assaltaron
Con gritos, flechas, dardos, y pedradas:
Durò gran rato mientras que passaron,
Y como yua la gente tan cargada,
Quedauan muchos muertos y ahogados,
De oro, y ricas joyas adornados.

Hallose el gran don Pedro, que marchaua,
Açoluado en la calle con su gente,
Y al fin viendose alli los animaua,
Diziendoles, seguidme diligente:
Sobre los cuerpos muertos se arrojaua,
Hasta llagar a la primera puente,
Passola, y de la suya alguna parte,
Haziendo en su defensa lo que Marte.

Y queriendo passar a otra, do estaua
El gran Cortes, no pudo, porque auia
Perdido el de madara que lleuaua,
Y era fuerça passar, que conuenia:
Y con notable ligereza daua
Vn salto, tal, que sin diuina guia,
Fuera impossible, que se huuiera dado,
Y oy se llama el salto de Aluarado.

Quisieronla passar de aquesta suerte
Los que tras el siguiendole venian,
Con esto apressuraron mas la muerte,
Que en el pielago luego se hundian:
La multitud y esfuerço era de suerte
De aquellos que siguiendonos venian,
Que a rempujones, sin hazer herida,
Quitauan a los mas la corta vida.
Echauanlos al agua, donde auia
Gente que con rigor los recebian,
Qual ahogado o muerto perecia,
Que mucho las canoas ofendian:
Con los demas Cortes lleuado auia
Dos hijos del Rey muerto, que tenian
En prision con Cacama el desdichado,
Y ellos con el tambien se han ahogado.
No se puede dezir, señor supremo,
El lastimoso trance sucedido,
Que aun referirlo aora siento, y temo,
Viendome justamente enternecido:
Hiere el clamor el coro mas supremo,
Turba el ayre las bozes y alarido,
Los Indios la vitoria solenizan,
Y en nuestro daño injusto la bautizan.
Assieron a las manos los postreros,
Que fueron dos a dos sacrificados,
De las manos de aquellos carniceros,
Y algunos tienen viuos, y enjaulados:
Cortes que estaua ya de los primeros,
En lagrimas los ojos muy bañados,
Dixo a Aluarado, Donde esta la gente,
Que me parece poca la presente.

El respondio con grande astucia y maña,
Marchar, que ya ha passado, y toda viene,
Fue inspiracion del cielo, y cosa estraña,
Que si assi no lo dize, y lo preuiene:
Cortes aguarda con corage, y saña,
Al enemigo, que furioso viene,
Y de escaparse no hallaran medio,
Que alli los acabaran sin remedio.

Marcharon a Tacuba tierra llana,
Adonde los dexò seguramente
La barbara nacion, que queda vfana,
Haciendo inmolacion del inocente:
Era muy cerca ya de la mañana,
Hizieron alto en parte suficiente,
Para contar con lastima entrañable
El golpe de fortuna variable.

Murieron quatrocientos y cincuenta
Españoles, con cuatro mil amigos,
Y quarenta cauallos, que a mi cuenta
Huuo dozientos mil, y mas testigos:
Bien rematò fortuna nuestra cuenta,
Con tan acerbos golpes, y castigos,
Mas Dios que mejor juzga lo passado,
Quiça dara este caso bien vengado.

Cortes boluio llorando amargamente
Los ojos a su patría verdadera,
Diziendo, Como o Padre omnipotente,
Siendo vos la justicia tan entera:
Remitistes la paga al inocente,
Siendo justo que yo la padeciera,
Vertiendose mi sangre, y que pagara
Yo solo por aquella gente cara.

O soldados valientes y animosos,
Que el triunfo verdadero conseguistes,
Capitanes del cielo tan dichosos,
Que assi al eterno fruto os ofrecistes:
O martires que estais tan vitoriosos,
Con mas imperio del que pretendistes.
Gozaos, que vuestra sangre ya vertida,
Protesto de vengarla con la vida.

Pareceme señor, que os veo cansado
De oyr tristes verdades lastimosas,
De aquellos que el rigor del duro hado
Precipito a mil muertes rigurosas:
Quan bien si huuiera culpa la han pagado
Con castigo y crueldades alevosas,
Dexemosles señor, y estad atento
A vn sueño, que es verdad el fundamento.

Halleme de Morfeo fatigado,
Priuandome de todo mi sentido,
Y al tiempo que me vio mas sossegado,
En vn prado apazible me ha metido:
De plantas y florestas adornado,
Do las corrientes aguas con sonido
Dulce, alegran las flores estimadas,
De mil varias colores matizadas.

Vi donde la calandria se anidaua,
Oy el dulce parlar de ruiseñores,
Do el sirguero, y la tortola moraua,
Gozé del son alegre, y sus dulçores:
El agua clara alli les mormuraua,
Las flores esparzian sus olores,
Gozê de los alisos leuantados,
Por la diuina Ceres fabricados.

Y estando contemplando la riqueza,
Y forma, que con arte auia texido,
La artifice y sutil naturaleza,
Me halle de vna bella ninfa asido:
De tanta perfecion y tal belleza,
Que sobrepuja a quantas han nacido,
Diziendome, no estes aqui ocupado,
Ven y veras lugar mas estimado.

La bella imagen de beldad perfeta,
Me lleuò por vn valle deleytoso,
La voluntad y el alma tan sugeta,
Quanto yo de ofrecersela dichoso:
Yua vn poco enojada y muy inquieta,
Viendo que vn manso Cefiro amoroso,
Con vn laciuo assalto leuantaua
Las doradas madejas que crinaua.

Solo le pregunte, que me dixesse
Nombre que tantos bienes posseya,
Para que mas regalo recibiesse,
Que era diosa de diosas me dezia,
Y que temor alguno no tuuiesse.
Porque ella en tal estado me pondria,
Que sin impedimento, breuemente
Me subiria a Parnaso el excelente.

Yo le dixe, que no me assegurasse,
Pues de su amor estaua tan prendado,
Y que si a sacrificio me lleuasse,
Estaua ya de amor sacrificado:
Que quando el hado aduerso me quitasse
El bien que la fortuna me auia dado,
Yo mismo me daria cruda muerte,
Por no verme priuado de tal suerte.

Oymos grandes bozes hazia vn lado,
Y alla me encamino por ver lo que era,
Do estaua en vn lugar emponçoñado
Vna muger monstruosa horrible y fiera:
Con el cabello negro enherizado,
Tenia en la boca vna culebra fiera,
Era la enuidia inorme desterrada
De aquella excelsa sierra tan nombrada.
Estaua hazia vn lado el ciego engaño,
Tenia varias frutas recogidas,
Y en ellas rauia, pestilencia, y daño,
Y en lo aparente dulces y escogidas:
Tenia de joyas numero tamaño,
Que era cosa notable, mas fingidas,
Que llegado a tocarlas, se tornauan
Carbon, aunque a la vista gusto dauan.
Era bisorme el perfido tyrano,
El vn rostro apazible y regalado,
Muy risueño y alegre y muy humano,
Y el otro por estremo mal formado:
Disforme, ayrado, esquiuo, e inhumano,
Con semblante y aspecto denodado,
Bien muestra el enemigo quanto es vario,
Y quanto en sus efetos es contrario.
Del otro lado la malicia estaua,
Que estar ahuyentada parecia,
De adonde con mil señas me incitaua,
Que me llegasse a ver lo que alli auia:
Y siempre con el dedo señalaua,
Que me burlaba aquella diosa mia,
Y que no la siguiesse ni hablasse,
Sino que alli con ellos me quedasse.

Passe mas adelante, alimentando
De la esperança cierta prometida,
Donde vimos vn valle bien cercado,
De espinas, y vna cueua en el metida:
Estaua vna cauerna por vn lado,
Escura, y al infierno sometida,
Salia vn humo della muy horrendo,
Y resonaua dentro gran estruendo.
Ohiamos el son del gran Bulcano,
Y vimos el Asphaltite copioso
Y aquella aspera cumbre del Sicano,
Monte encumbrado, altiuo, y peñascoso:
Donde tiene su Reyno el inhumano
Pluton, a todo el mundo ton odioso,
Verdugo de las penas infernales,
Como lo muestra el sitio y las señales.
Vimos vn rio negro ponçoñoso,
Que Coscito se llama antiguamente,
Cuya corriente y sitio muy fragoso
Gouierna vn viejo astuto, diligente:
El barquero Charon, suzio, roñoso,
Passo de la incapaz y errada gente,
Triste, afligido, mustio, y tan callado,
Que jamas alegria en el ha entrado.
Vimos con el vn nauta marinero,
Que sossegar vn punto no imagina,
Las furias y el triufauce Conceruero,
Portero de la triste Proserpina:
Vimos Arpias, y el vestiglo fiero,
Y cada qual házia el Coscito inclina,
Y aquellas leteas aguas ocupauan,
Otras mil sauandijas que alli andauan.

Vimos dentro en la cerca mil visiones,
De fieros animales ponçoñosos,
Sierpes hircanas, osos, y leones,
Culebras, y escorpiones belicosos:
El Rocho y Equincis, y dos bestiones,
A destruyr el mundo poderosos,
Que guardan vna puerta cenegosa,
Do habita la cruel libidinosa.
Saliò la fiera bestia embrauecida,
De aquel pessimo sitio posseedora,
En figura de sierpe conuertida,
A quien la compañia horrenda adora:
Ojos encarnizados, deshambrida,
De todo el bien humano detractora,
Es la ira rauiosa esta maluada,
Por virtud y prudencia desterrada.
Tras aquesta salio otra bestia fiera,
Hambrienta, melancolica, amarilla,
Muy saltados los ojos hazia fuera,
Qualquier cosa dessea a marauilla:
Tanto, que aun a nosotros si pudiera,
Nos quisiera tener para seruilla,
La codicia la llaman, coligada
De la ira pestifera maluada.
Salio tras esta vna moçuela vfana,
Regozijada, alegre y muy inquleta,
A quien la incorregible Cipriana,
Tenia a su seruicio muy sujeta:
Vna ambicion y vna laciua gana,
Incitan a esta misera imperfeta,
Es la luxuria, cuyo vario efeto,
Es tan aborrecible e imperfeto.

Otra salio apartada vn gran trecho,
Rodeada de aues y animales,
En quien nadie jamas hallo prouecho,
Desterrada de bienes celestiales:
Gruessa, hinchada, leuantado el pecho,
Que todo es adquirir bienes y males,
Y quanto mas possee, mas procura,
Es la auaricia horrenda en catadura.

Seguia a esta perfida maluada,
Vna muger repleta y deshambriada,
Sedienta, y por comer muy fatigada,
Mas es instable en su comida:
Y quando esta y se vee refocilada,
Alimenta sin gusto mas la vida,
La gula dixo ser, y lo parece,
Segun lo que le sobra y apetece.

Otra le siguio luego soñolienta,
Torpe, grossera, gorda, y muy tetuda,
No se mueue jamas de do se assienta,
Sino es con artificio, y con ayuda:
Era ver su figura gran afrenta,
Y no puse en juzgar quien era duda,
Porque en la forma, talle, y la torpeza,
Conoci claro que era la pereza,

Voluieron por su orden a meterse
En en el concauo horrible y cueua escura,
Y al punto començo a escurecerse,
Que no se vio mas aue ni figura:
Y al punto que mostraua deshazerse,
El sitio tan sin orden de natura,
Me encamino la via que lleuaua,
La diosa que mi alma gouernaua,

Yo confuso de verme en tal estado,
Me estuue vn gran espacio suspendido,
Temoroso, afligido y muy turbado,
Iuzgandome sin duda por perdido:
Y como del temor me vi librado,
Y del animo fragil socorrido,
Le preguntè, que como si es mi diosa,
Me puso en ocasion tan rigurosa.

Ella me respondio con rostro ledo,
Sabete que el auerte aqui traydo,
No fue para ponerte ningun miedo,
Como tu ciegamènte has entendido:
Sino para mostrarte con el dedo
Estas, que de aquel monte esclarecido
Fueron por sus delictos desterradas,
Inmeritas de dar en el pisadas.

Adonde hallaras vn Rey potente,
Que sus famosas obras le han traydo,
A ser eternizado entre la gente,
Que rige el bello sitio esclarecido:
Quieren darle corona de prudente,
Y todas las demas que ha merecido,
En esto una trompeta muy furiosa
Oymos que resuena sonorosa.

Vimos yr vna bella ninfa alada,
En vn carro diuinamente obrado,
Con rica pedreria muy preciada,
De oro y fino marmol fabricado:
En vn excelso assiento va assentada,
Que a sola su deidad es dedicado,
Tirauanle dos Cisnes excelentes,
Nunca vistos jamas de humanas gentes.

Lleuaua vna corona en vna mano,
Y con la otra asida la trompeta,
Era obra de la diuina mano,
Por ser de tal valor y tan perfecta:
Embiala el Monarca soberano,
A aquel que rige el mundo y le sujeta,
La sonorosa trompa yua diziendo,
Filipo tierra y cielo interrumpiendo.
Seguimos este carro luminoso,
Y a poco espacio luego le perdimos,
Que como por el ayre yua furioso,
El vigor y el aliento enflaquecimos:
Quedandonos en lugar algo escabroso,
Y aunque con gran trabajo le subimos,
Llegamos a la cumbre consagrada,
De las diuinas tespiadas morada.
Boluiose a mi la Diosa muy vfana,
Diziendome, Contempla alegre, y mira
La bella compañia Sophiana,
Do el gran Parnaso su deidad inspira:
Y con paso ligero, muy loçana,
Dexandome alli solo se retira,
Los ojos puestos en diuersas cosas,
Para el juyzio humano milagrosas.
Era ella en los confines de Bohezia,
Donde solia regir Tebas famoso,
Alla en Focis prouincia de la Grecia,
Lugar del sacromonte luminoso:
Alli es do la Virtud se estima y precia,
Y donde es colocado el virtuoso,
De rocas cristalinas fabricado,
Al luciente Timbreo consagrado.

Vi en medio de la cumbre soberana
La gran Castalia a humanos defendida,
Y aun a aquella diuina Cipriana,
Dizen que no le dan alli cabida:
De la qual es notoria que si mana,
Fue del cauallo de Perseo mouida,
De la sangre compuesta derramada,
De la bella Medusa desdichada.

Vi de las Musas y el lugar sagrado,
Do el sacro Polo tiene el alto assiento,
De ver tanta beldad quede admirado,
Y de quedarme en el me vino intento:
Videme lexos de mi suelo amado,
Pero gustoso, alegre, y muy contento,
Por ser el sitio y la grandeza tanta,
Que al mas subido ingenio mas leuanta.

Vi venir vna ninfa muy hermosa,
Mas luciente que el sol del claro dia,
Acompañauan a esta bella diosa
Las Musas con cantares de alegria:
Yo viendola llegar tan poderosa,
Venci mi gran temor con osadia,
Y en llegando pedile arrodillado
Licencia para hablar, y me la ha dado.

Y con tan gran fauor cobre mi aliento,
Los hinojos postrados por el suelo,
Diziendo con humilde y sano intento,
Fruto preciado del impireo cielo:
Produzido del alto firmamento,
Tesoro de este sitio y su consuelo,
Hazme saber tu nombre soberano,
Y ella me respondio con rostro humano.

Del cielo soy nacida, de alla vengo,
Donde esta mi gouierno y monarchia,
Sobre las Gerarchias dominio tengo,
Y sobre quanto el cielo y tierra cria:
Las eternas criaturas yo sostengo,
Yo soy la suma de sabiduria,
Sapiencia soy, y a todos los mortales
Sujeto con mis manos celestiales.

Eterna y abeterno fui nacida
De aquella prouidencia soberana,
De alli viene mi ser eterno y vida,
Que no aspirò jamas a cosa humana:
Y aunque tengo en el mundo mi cabida,
Es por librarle de ignorancia vana,
Y hazerle en quanto puedo reseruado
De aquel engaño ciego del pecado.

Yo soy la luz, escudo, amparo, y guia,
De la fortuna dicha poderosa,
Y quando en si los casos mas confia,
No ve sin mi en su fin ninguna cosa:
Por mi promete estado de alegria,
Por mi se muestra a vezes desdeñosa,
A mi cosas presentes y passadas
Son sin faltar vn punto reueladas.

Yo se las influencias de planetas,
En medio del Zodiaco fijados,
De la Zona y distancia de cometas,
Y de los doze signos leuantados:
Y de aquellas Naxonicas Profetas,
Las pleyadas triones coligados,
Y el gouierno de aquellas influsiones,
Y calidad distinta de regiones.

Yo soy quien los secretos naturales
Se, sin faltar vn tilde en cosa alguna,
Las piedras diferentes terrenales,
Y el discurso del Sol y de la Luna:
Las plantas, yeruas, aues, y animales,
Y adonde arroja el golpe la fortuna,
Al fin yo se del mundo sus mudanças,
Y a do llegan sus vanas assechanças.

En diziendo esto la diuina diosa,
Se fue con su agradable compañia,
Y como la juzgue tan poderosa,
Sin apartarme della la seguia:
Era apazible, mansa, y amorosa,
Vn benigno semblante posseya,
Fuyme tras ella a passo diligente,
Adonde vi y goze de lo siguiente.

Vide vn teatro excelso leuantado,
En quatro bassas firmes sostenido,
Con tan estraño modo fabricado,
Que me dexo suspenso embouecido,
De piedras, perlas, y oro reuelado,
Con vn luziente esmalte entretexido,
De tanta perficion y sutileza,
Que alli embotò el pinzel naturaleza.

Estaua en el vn hombre tan hermoso,
Que al sol y las estrellas excedia,
Lleno de vn resplandor tan luminoso,
Que apenas con la luz se parecia:
No me atreui a llegar de temeroso,
Porque en solo mirar le prometia
Pena al atreuimiento tan osado,
Que le mirasse sin quedar turbado.

Tenia a la fortuna y a su rueda
Debaxo de sus pies muy humillada,
Y la esperança estaua alegre y leda,
Diziendo aspira a mas, que no es parada:
Ayudanle a tenerla firme y queda
Siete virtudes dellas rodeada,
Con que vencio, y el triunfo se le ha dado,
Como a quien la fortuna ha sujetado,
Estaua la prudencia coronando
La frente de valor esclarecida,
Y el fuerte Marte y Palas ayudando,
Como era vsanza y ley establecida:
La fama estaua a vezes pregonando
Sus hazañas, prudencia y casta vida,
Viua dezia, viua eternamente
El segundo Filipo tan potente.
Estaua la justicia alli postrada
Que con la caridad auia venido
A darle el triunfo y palma consagrada,
Por el tan justamente merecido:
Alli la fama dexa eternizada
Su memoria y valor esclarecido
Los inmortales dioses consagrados,
Le ofrecieron sus dones estimados.
Caliope, y sus ocho compañeras,
Tenian vn palio ricamente obrado,
Con vnas diademas por cimeras,
Cubriendo aquel teatro leuantado:
Estas le coronaron las primeras,
Con otras muchas diosas que han llegado,
Y haziendo ceremonias muy vsadas,
Le daua cada qual palmas sagradas.

Y estando en esto, oyeron gran ruydo,
De vn carro muy hermoso que venia,
Tan furibundo y tan embrauecido,
Que el ayre, tierra, y cielo suspendia:
Venia de ponçoña guarnecido,
Y en viuo fuego con vigor se ardia,
La inuidia le gouierna, embaxadora
Del infernal assiento consultora.

Tirauanle dos fieros animales,
Que no ay quien resistir pueda su furia,
Y hablando con los dioses celestiales,
Dize que se suspenda aquella iujuria:
Porque sus sacros dioses infernales,
Mouidos con razon a toda furia,
Les auisa que aquel que han consagrado,
Merece ser de todos desterrado.

La fortuna le salio luego al encuentro,
Diziendo esta defensa me compete,
Vete tyrana perfida a tu centro,
A do tu desuentura te somete:
Y vuieran de tener vn gran recuentro,
Porque la ayrada fama le acomete,
Con animo de dalle alli la muerte,
Si no se le estoruara aquella suerte.

Pronunciaron los dioses, que dixesse
La causa, o causas que los suyos tienen,
Para que a aquel varon se le impidiesse
Lo que sus obras merecido tienen:
Y a la fama mandaren respondiesse,
Que siendo causas tales, qual conuienen,
Lo justo sera luego establecido,
Y en cielo, tierra, y mar, obedecido.

La embidia hablò en boz alta y sonorosa,
Que a todos admirò su furia horrenda,
La razon ha de ser tan poderosa,
Que de parcialidades se defienda:
Iamas obrò, penso, ni dixo cosa,
Que no merezca muy punida emienda,
Quebrantador de leyes y estatutos,
Y otros actos inormes dissolutos.

La fama le responde, Di maluada,
Incestuosa, perfida, tirana,
Que ley ni fuero ves tu quebrantada,
Siendo infundido en gracia soberana:
Amo la Fé de Christo consagrada,
Oluidando la dulce vida humana,
Siendo espejo de Fé, santo, y prudente,
Ministro fiel de Dios omnipotente.

Ha sido justo Rey a los Hispanos,
A los Belgas, Gelandos, y Teutones,
A los Galos, Grueldreses, y Germanos,
Y a los Olandeses, Lombardos, y Frisones:
Sicanos, Borgoñones, Lusitanos,
Sujetando las barbaras naciones,
Y a aquellos del Antartico Occidente,
Antipodas, que son Indiana gente.

Por el la Fé de Christo resplandece,
A costa de su sangre derramada,
En cuya fuerte diestra se enriqueze,
Sujetaudo la ley tiranizada:
El Christianismo todo le obedece,
De cuya proteccion es amparada,
Boluiendo a su camino los errados,
Que del estauan ya tan apartados.

No sabes que de aquellos Albianos,
A quien la felicissima Maria
Amparaua debaxo de sus manos
Con luz diuina, cuya luz se guia:
Reduxo de incapazes Luteranos,
Encaminando su errada via,
Haziendo cujugal y dulce estado
Con la bella Albiana se ha casado.

Y auida gran discordia entre Britanos,
Por librarse de Yberio poderio,
Y no dar sugecion a los Hispaños
Se leuantaron con soberuio brio:
Mas luego el gran Filipo con sus manos
Les oprimio la fuerça y poderio,
Dexandolos sujetos, y rendidos,
Y a las diuinas leyes sometidos.

Y auiendo el Galo Enrico conjurado
Fidelidad, y pazes prometidas,
Fue contra Cuay, furioso y ensañado,
Y las treguas por el fueron rompidas:
Fue luego de Filipo castigado,
Quitando a muchos sus preciadas vidas,
Pazificando toda aquella Galia,
Con la gente Española, y la de Italia.

Aunque no tenia cumplidos veintiun años,
Quan el Marte valiente y poderoso
Vencio el temor de los futuros daños,
Por el ayrado mar tempestuoso:
A pesar de fortuna y sus engaños
Las riberas de Soma, y Paludoso
Pisò, y vencio de Sanquintin la guerra,
Sugetando a su mano mar y tierra.

Passando luego a Han, villa nombrada,
Y poniendole cerco por ganalla,
De sus propios vezinos fue abrasada,
Viendose sin poder la vil canalla:
De vn castillo la gente es amparada,
Donde les dio vna cruel batalla,
Y luego los rindio con cruda mano,
Estirpando el abuso Luterano.

Y buelto a Gante, de do auia salido,
Y visto por los Francos su mudança,
Boluieron con furor embrauezido
A tomar de su agrauio la vengança:
Mas siendo de Filipo ya sabido,
Embiò al de Agamon con gran pujança,
A los quales dexò bien castigados,
Y quietos por entonces los estados.

Mira aquella cruel Nabal batalla,
Que en su dichoso nombre fue vencida,
Que fuera menester para pintalla,
Gracia diuina, a humanos defendida:
En ella el gran don Iuan de Austria se halla,
Haziendo de mortal inmortal vida,
Imitando aquel Carlo padre suyo,
A quien todas las glorias atribuyo.

Solo basta auer sido produzido
De aqueste sacro Cesar tan famoso,
Para auer justamente merecido
Aquel lugar que goza tan dichoso:
Este inuicto Monarca auiendo sido
Quarenta años a infieles riguroso,
Dexò su Regio ceptro, y monarchia,
Aquel inuicto Rey que nos regia.

No ves tirana, ingrata, detractora,
Que este sacro Filipo esclarecido,
En quien virtud eterna se atesora,
Fue siempre a la Ròmana silla vnido:
Siendo en la Fé su mano protectora,
Y a ella infieles tantos ha traydo,
Que aunque dure la vida eternamente,
No es para referirlo suficiente.

Rindio con fuerça y animo inuencible
El Granadino sitio rebelado,
Hazaña heroyca, hecho inaccessible,
Digno de ser en bronzes estampado:
Reduxo al fuerte Oran, caso impossible,
Y el famoso Peñon ha conquistado,
A Malta le mostro su gran clemencia,
Y a la China reduxo a su potencia.

Mira la Lusitania rebelada,
Que a su poder y mando es reduzida,
Que siendo incauta, y mal aconsejada,
A fuerça de armas quiso ser vencida:
Y quan benignamente fue tratada,
Que en pago de la pena merecida,
Le confirmo sus leyes y estatutos,
Librandola de pechos y tributos.

Y visto por el Cesar sacro inuicto
Los fueros de Aragon desordenados,
Mostró su gran poder tan infinito,
Hasta ver estos daños reparados:
Su socorro embio al Reyno aflicto,
Para que auiendo sido rebelados,
Don Alonso de Bargas lo supiesse,
E ygual castigo a sus delitos diesse.

No contento con esto, fue en persona,
De su estimado fruto acompañado,
Como la fama claro lo pregona,
Mouido a compassion de lo passado:
Iurose alli la sacra y real persona
De Filipo, su caro hijo amado,
Donde quitò los fueros y tributos,
Dexando mil diuinos estatutos.

Mira el Reyno de Antipodas famoso,
De gente Indiana, a el solo conduzida,
Ganado por Cortes el valeroso,
Y sugeto de ley endurezida:
Mira aquel nueuo mundo poderoso,
A do la Fé de Christo es tan tenida,
Mira quantos tesoros y riqueza
Le sugetò Cortes con su grandeza.

La embidia se ha quedado enmudezida,
Y a replicar palabra no se atreue,
Solo pide a la fama estè aduertida,
Para dezirle lo que a Cortes deue:
Y que muestre su mano engrandezida,
Porque mayor corona y triunfo lleue,
Ella le respondio, yo te lo fio,
Que no acorta su mano y poderio.

Con esto desterraron la maluada,
Llegando la sapiencia muy gozosa,
Con vna Real corona consagrada
Ciño la cara frente tan dichosa:
Llegose la razon apresurada,
Con faz alegre, mansa, y amorosa,
Y al oydo le dijo, que mirasse
A Cortes, y a sus nietos amparasse.

Yo que estaua muy cerca, auiendo oydo
Lo que le dijo la razon muy quedo,
Quise ser tan osado y atreuido,
Que me llegue tambien aunque con miedo:
Diziendo, O gran señor, si eres seruido,
Y darte algun auiso en esto puedo,
Te suplico que mires muy piadoso
Lo que se deue a vn hombre tan famoso.
Y viendome con tal atreuimiento,
De auer a vn Rey supremo assi llegado,
Desperte tan priuado de mi aliento,
Que aun estoy sin vigor desalentado:
Mas tomado señor mi sano intento,
Deuo ser desta culpa reseruado,
Pues fue Morfeo la ocasion del sueño,
A quien hago de aquesta causa dueño.
Duerma el entendimiento, y los sentidos,
Sueñe el humano espiritu atreuido,
Enmudezcan las lenguas los nacidos,
En quanto el claro Sol esta estendido:
Queden todos suspensos, y encogidos,
Viendo que de Filipo esclarecido
Nadie puede alcançar tan buena suerte,
Que diga el fin fin fin de vida y muerte.

FIN DEL CANTO CATORZE.

CANTO QUINZE

QUE TRATA LA FÓRÇOSA SALIDA QUE CORTES DE MEXICO HIZO, Y LOS MUCHOS MUERTOS QUE ALLI HUUO. Y LA REÑIDA BATALLA DE OTUMBA: Y LLEGADA A TLAXCALA, Y OTROS SUCESSOS.

Ya es tiempo gran Monarca engrãdezido,
Que sienta el real poder de vuestra mano
El miserable pueblo entristezido,
Ausente de su Rey tan soberano:
Que no puede jamas ser bien regido,
Faltando vos señor, y es caso llano,
Que en tan larga distancia eu vuestra aunsencia,
No tienen los agrauios resistencia.

Abrid señor las alas de consuelo,
Socorred vuestro Reyno tan amado,
Cuya aflixida boz clama en el cielo,
Viendose de fauor necessitado:
Libradle del temor, y algun rezelo,
Que pudiera tener siendo oluidado,
Cosa no digna a vna alma tan diuina,
Que a la patria eternal siempre camina.

El fuero establecido, y leyes vuestras,
Son como de tal padre fabricadas,
Al diuino modelo, y claras muestras,
Si fuessen (como son) siempre guardadas:
No se si van a diestras o a siniestras,
O es la causa señor, ser mal juzgadas,
Que la propia passion a vezes ciega,
Y lo que es muy patente y claro niega.
Mas no permita el cielo, ni lo quiera,
Que os oculte señor lo que yo entiendo,
Desde la primer causa, a la postrera,
De las que aqui os pudiere yr refiriendo:
Sabe Dios que no quiero, aunque pudiera
Mostrar mucha passion, y voy la huyendo,
Porque aunque desta causa, el mas paciente
Soy, quien menos lo estima, llora, y siente.
Y digo bien, que soy quien mas padece,
Pues de mi sucession me han despojado,
Y el que menos lo siente, porque crece
Mas que el mio, el dolor del pueblo amado:
Y pues fortuna la ocasion me ofrece,
Para dezir, Sabed que soy casado
Con nieta del segundo, sin sigundo,
Que ganò con Cortes el nueuo mundo.
Por Iorge de Aluarado el inuencible
Lo digo, que es de mi muger abuelo,
Cuyo valor, y fuerça es impossible
Esplicar, sino ayuda el alto cielo:
Hermano es de don Pedro, aquel terrible
De quien temblaua el Mexicano suelo,
Y ambos hermanos de otros tres, que fueron
Los que la nueua España reduxeron.

Y no solo, señor, os han seruido
En toda aquella tierra mis passados,
Que en vuestra antigua España es muy sabido
Que han hecho lo que a vos son obligados,
Condes de Castellar, fueron y han sido,
Por linia recta hasta mi engendrados
Del gran Infante don Manuel, por madre,
Y de Reyna Loba, por su padre.
También han mis abuelos gouernado,
Amparando aquel Reyno eu paz segura,
Fueron de los primeros que han poblado
La tierra, que aun estaua en apretura:
Y el premio que de todo esto he sacado,
Mirad señor do llega mi ventura,
Que estoy arrinconado, viendo el fruto
Que a otros da mi sangre por tributo.
Ay como yo otros muchos oluidados,
Hijos, y nietos, todos decendientes
De los conquistadores desdichados,
Capitanes, y Alferez valientes:
Los mas destos estan arrinconados,
En lugares humildes diferentes,
Sin tener en la tierra mas que al cielo,
De quien solo esperando estan consuelo.
De alli a los de otras partes ven juzgando
Las prouincias mas gruesas del estado,
Y al otro que ayer vino gouernando,
Donde sangre, ni pelo no ha tocado:
Y si aquestos se fuessen numerando,
Y con los benemeritos restado,
No se si aura vno solo entre cinquenta,
Que a caso, por errar, salio en la cuenta.

Son los bastardos hijos aburridos,
De la mala madrastra castigados,
Que son con asperezas impelidos,
Como de pelo ageno mal colgados:
O como los que en pueblos no sabidos,
Andan aca, y alla descarriados,
Y el madero arrojando es su consuelo,
Y en el albergan su desdicha y duelo.

No quiero hablar aqui distintamente,
Pàrticularizaudo muchas cosas,
De ias que soy testigo, qne esta gente
Padece, porque son muy lastimosas:
Plega a Dios que se juzguen llanamente
Mis razones, pues no son escabrosas,
Y el quexarnos a vos no es defendido,
Que en justicia, y en ley es permitido.

Nuestro sacro Filipo siempre ha hecbo
Lo mas possible en esto, dedicando
Los cargos de gouierno, y de prouecho,
Cen los mas benemeritos hablando:
Entendiendo que auia satisfecho
Atenta obligacion, y esto ampliando,
A los mas muchas cedulas les daua,
Y el ser obedecidas encargaua.

No se si alla lo son con tanto estremo,
O si dan con algunas al carnero,
Siendo justo largar la vela y remo,
Dando al mas benemerito primero:
Esto os incumbe a vos señor supremo,
Como a juez ran recto y verdadero,
Para que con Real mano de clemencia
Cureis en lo possible esta dolencia.

Suplicoos sacro Cesar, que mirando
La razon y justicia que tenemos,
Vays algo de lo dicho remediando,
Que es grande la miseria en que nos vemos:
Y a los mas benemeritos premiando,
Que se de a los demas tambien queremos,
Que no es tan poco justo limitarlo
A quien qualquier Virey quisiere darlo.

Y que nos lleue o medio el ancho vaso,
Que nos deueis señor dar siempre lleno,
Porque es muy duro y lastimoso caso,
Que si algo del nos dan, sea de veneno:
Vuestra gran Magestad mida este passo,
Poniendo con razon tan justo freno,
Que todos queden gran Filipo honrados
De vuestras Reales manos, y premiados.

Y si quereis señor ver si merecen
Premio los que la tierra os han ganado,
Mirad quanto por vos todos se ofrecen,
Y como quedò el campo desdichado:
Y aunque siendo por vos, bien lo padecen,
Considerad señor, donde han llegado,
Con muertes, con trabajos, y aflicciones,
En tantas rigurosas ocasiones.

Marcho Cortes, y el campo sin ventura,
Y en la plaça del pueblo se pusieron,
No tuuieron la entrada por segura,
Y adelante por priessa se salieron:
Porque no se supiera el apretura
Y fiero trance con que no sintieron,
Los de Tacuba la infelize suerte,
Y el estrago sangriento de la muerte.

El brauo Sandoual, y el gran Quiñanes,
Lleuauan la vanguardia recogida,
Preuiniendo las nueuas ocasiones,
Que en todas auenturan bien la vida:
Vieronse alli en muy grandes confusiones,
Por tener tan incierta la guarida,
Siempre en la retaguardia va Aluarado,
Con quatro hermanos suyos a su lado.

Cortes andaua con sus cien soldados
Recorriendo todo diligente,
Y estando en buena orden reparados,
No hallando camino suficiente:
De los tristes amigos desdichados,
Se llegò vn Tlaxcalteca hombre prudente,
Diziendo, que al camino yra guiando
De Tlaxcala, y alla fue caminando.

El campo bien compuesto y ordenado,
Marcho siguiendo ya la nueua guia,
Yua el carruage en medio reparado,
Que ya por mas desdicha poco auia:
Todo en tristes rehenes se ha quedado
Que assi la instable diosa lo queria,
Y yendo en vn repecho fatigados,
Oyeron grande ruydo los soldados.

Era vn gran campo de Indios, que venia
A rematar la vida, y la batalla,
El afligido nuestro preuenia
Cortes, que en grande confusion se halla:
Marchando van, que nada detenia
El campo muy en orden de batalla,
Llegaron con sus gritos y alaridos,
Donde fueron, señor, bien recebidos.

Trauose vna pendencia tan reñida,
Que parecio que entonces començaua,
Nuestra gente cansada, y mal herida,
Como quieu ya la vida no estimaua:
No dexan de marchar, aunque es subida,
Que cerca della vna gran torre estaua,
Adonde pretendian ampararse,
Que apenas aun podia diuisarse.

Auia escuridad con gran ñieblina,
Que aun el cielo lamenta nuestro daño,
Fue este triste sucesso y la ruyna
A diez de Iulio, y computado el año:
Era el de veynte, y quando el hado inclina
Sus instables proezas y su engaño,
A Barbaro atreuido, que cantando
La vitoria, nos viene vozeando.

Todos los de a cauallo resistian
Brauamente aquel campo y su braueza,
Muchos Indios amigos nos herian,
Qne era mucha la gente y su fiereza:
Los nuestros los matauan y ofendian,
Mostrando vna impossible fortaleza,
Por venir tan cansados y hambrientos,
Tan sin vigor, heridos, y sedientos.

Llegaron a la torre y otras casas,
Que fue vna guarida y prouechosa,
Desamparadas fueron, que aun las brasas
No auia en ellas, ni se hallo otra cosa:
Passaronse dos horas bien escasas,
Resistiendo esta gente poderosa,
Que ya llegado el dia nos dexaron,
Y la buelta de Mexico tomaron.

Fuymos alli algun tanto reparados,
Aunque se hallo señor poca comida,
Curaron con cuydado los soldados,
Y de la gente amiga mal herida:
Fue gran remedio vernos amparados
En la torre, que fue nuestra guarida,
A cuya imitacion, por estos medios,
Llaman nuestra Señora de Remedios.

El dia siguiente fuymos caminando
Por junto a Guautitlan pueblo famoso,
Yuamos casi siempre peleando,
Que no nos dauan punto de reposo:
A Chicoñautla yuamos marchando,
Donde nos salio vn Indio belicoso,
Defendiendo la entrada con gran brio,
Aunque con poca gente y poderio.

Al punto sus intentos estoruaron,
Que ie fue fuerça el yrse de buen grado,
En el pueblo seguros se alojaron,
Que estaua de comida despojado:
Vn cauallo guisado se cenaron,
Que fue de los contrarios degollado,
Y aunque no cupo a todos, fue ventura
Cenar del en tan fuerte coyuntura.

Mando Cortes, que todos los heridos,
Que mas necessitados se hallassen,
Fuessen a los estribos bien asidos,
Y a las colas, y en encas los lleuassen:
Fueron todos con esto socorridos,
Porque los desdichados no quedassen
A ser qual los demas sacrificados,
De las manos de perfidos maluados.

Dos dias se estuuieron reformando
En este solo pueblo, aunque salieron
Algunos por las casas rancheando,
Y algun Mayz en Centli descubrieron:
Comieron del que es bueno, bien tostado,
Y muchos muy despacio le cozieron,
Y con chile guisado le comian,
Y por grande regalo le tenian.
Curados los enfermos, y heridos,
Alegres deste aluergue se partian,
Yuan fuera de pueblos diuididos,
Y aquel passo tambien les impedian:
Dauan de fuera gritos, y alaridos,
Quando otro mal hazerles no podian,
Llegaron a vna loma, donde hizieron
Alto, y alli el Real fortalezieron.
Cortes estaua malo, y mal herido
De vna rezia pedrada en la cabeça,
Y auiase la cura suspendido,
Por no ser aquel tiempo de pereza:
Alterado esta el casco, y aun sentido,
Mas el con el coraje y la fiereza,
No reparo en el daño que tenia,
Aunque alli se curo qual conuenia.
Toda la noche oyeron gran ruydo,
De siluos, rallos, pitos, y algaradas,
Estuuo todo el campo preuenido,
Que era mucha la trulla y las lumbradas:
Dauan de rato en rato vn alarido,
Que llega a las estrellas leuantadas,
Passose aquella noche, estando alerta,
Que era el darnos batalla cosa cierta.

Pero ya que el aurora esclarecida,
Su refulgente manto desplegaua,
Y que la musica clice entristezida,
En su apazible seno se albergaua:
Le vista por nosotros estendida,
En Indios, y no en campo se ocupaua,
Que de dozientos mil arriba auia,
Llamandonos con gritos y alegria.

Recogida la gente qual conuiene,
Arrebato las armas en las manos
Cortes, que el cargo de regirlo tiene,
Y dixo en altas vozes, Ea Christianos:
En quien esta el honor que assi conuiene,
Defenderle con fuerças y con manos,
Oy es el tiempo y afligido punto,
Que hemos de auenturarlo todo junto.

Oy con vuestras hazañas restauramos
La ofensa hecha a Dios injustamente,
Y la de Carlos Quinto, en quien miramos
Lo que a su honor es justo y conueniente:
Oy de aquel sacrificio nos vengamos,
De nuestra desdichada y triste gente,
Y aunque todos a vna aqui acabemos,
No sera mas que hazer lo que deuemos.

No han dado mas lugar los enemigos,
Que por mas de diez partes acometen,
Como los altos cielos son testigos,
A quien aquestas causas se cometen:
Eran los nuestros cinco mil amigos,
Que a la defensa todos arremeten,
Y Españoles seyscientos fatigados,
Y quarenta cauallos ya cansados.

Fue el trance mas terrible, y riguroso,
Que en el mundo jamas pudo ofrecerse,
Y el mas luzido campo, y mas vistoso,
Que en Indias, ni en España podria verse:
Por ser tan grande, que era mas copioso,
Que con la pluma puede encarecerse,
Para vn solo Español, dos mil auia,
Y vno a dos, y a tres mil los ofendia.

Quando vn hombre el honor tiene ofendido
Nunca jamas aquella afrenta oluida,
Y anda siempre confuso y encogido
En misera cansada y triste vida:
Muestrase en los contentos desabrido,
Iuzgando que su honra esta ofendida,
Y hazele viuir mas afrentado,
El pensar que es de todos señalado.

Bien que el parlero vulgo no perdona,
Ni en dezir los defetos tiene freno,
Mas suele a vezes ser mayor corona
El fin que ofrece vn hecho horoyco y bueno
Y aquel a quien su infamia mas pregona,
Quando de mas miserias se ve lleno,
Nos muda la opinion y quita el velo,
Sin que nos quede mancha de recelo.

Y suele vn mal sucesso leuantarnos
A la dificil cumbre de la fama,
Y aunque al principio muestre lastimarnos
Es el camino aquel, por do nos llama:
Ansi quiere fortuna señalarnos,
Que no se pescan truchas en la cama,
Ni ay quien pueda juzgar de dulce estado,
Si de la hiel, y azibar no ha gustado.

Esto se ve muy claro y euidente
En Cortes, y en sus hechos inmortales,
Que con ver la ruyna de su gente,
Y aquellas muertes desyguales.
Estaua muy furioso e impaciente
Contra aquellos de Culhua naturales,
Y sin temer el daño que lleuaua,
De nueuo a sus soldados animaua.

Diziendoles, Ea nobles caualleros,
Soldados animosos, y valientes,
Por que quereys de libres someteros,
Haziendo os al temor tan obedientes:
Procurad de valor fortalezeros,
Y vengar tanta sangre de inocentes,
Que vencer la fortuna fauorable,
Haze el honor y triunfo mas loable.

Conseguido lo que el hado nos ofrece,
Que a vozes nos esta (si oys) llamando,
Los pechos nos anima y fortaleze,
Y el dedo esta en fee dello leuantando,
Boluamos que aun el ciele se enternece,
De la sangre que a el esta clamando,
Que si el temor la obligacion os niega
Ha sido la amistad fingida y ciega.

Dozientos mil y mas Indios auia,
Contra los que señor aueys oydo,
Vuo Indio que solo se oponia
A combatir contra el mas valido:
Fue la primera vez que se veya
El Indio al Español ser atreuido,
Y algunos hombre a hombre nos cogieron
Que de rendidos no se defendieron.

Hizo vna gran matança nuestra gente
Con el artilleria y escopetas,
Que como era gran numero el presente,
No pierden balas, flechas, ni saetas,
Veniase metiendo diligente,
Con algazaras, siluos y cornetas,
A nuestro campo el campo poderoso,
De asirnos a las manos desseoso.

Cortes apercibio los de a cauallo,
Escogiendo quarenta cuualleros,
Para de todo punto rematallo,
Siendo al acometer de los primeros:
Es menester señor para contallo
Mucho, aunque son casos verdaderos,
Ponen duda por ser tan milagrosos,
Tan imposibles, raros, y hazañosos.

Fue Bernardino Vazquez escogido,
Todos los cinco hermanos Aluarados,
Carauajal el fuerte y muy valido,
Rodrigo Gomez, diestros y esforçados:
Leon, y Alonso Ortiz el atreuido,
Los tres Solises hombres estimados,
Martin Lopez Montaño, y Villanueua,
Y Diego Iuarez de virtudes prueua.

Estrada, Figueroa, y Villafuerte,
Meneses, Santacruz, y Bustamante,
Salzeda, Andres de Tapia, el brauo y fuerte,
Olid, Morla, Alaues, Iuan de Escalante:
Sandoual, y Escouar, que buena suerte
Tuuieron en ponernos adelante,
Mezquita Limpias, Raphael de Trexo,
Quiñones y Padierna, y Marmolexo.

Alonso Villanueua el valeroso,
Cuyo fruto nos honra la Laguna,
Cabrera, Antonio de Auila el famoso,
Iaramillo y Cortes, y su fortuna,
Inuocò el estremeño poderoso
A Dios, y a su san Pedro, y todo a vna,
Diziendo Santiago, cierra España,
Con corage, rigor, y furia estraña.

Llegan al escuadron que esta apiñado,
Abriendo con la muerte vn gran portillo,
Tantos Indios qualquiera ha derribado
Que no podria mi lengua referillo:
Matan, hieren, que al campo tan nombrado,
Durando mas, bastara a destruyllo,
Traya el Estandarte el esforçado
Sobrino de Cacama el desdichado.

Cortes que en este trance riguroso
Dozientos y mas hombres auia muerto,
Acometio soberuio y animoso
Al que lo trae con yra y desconcierto:
Dos lançadas dio al Indio valeroso,
De que le atrauesso, y cayendo muerto
Le quito el Estandarte de la mano,
Y con la suya lo tremola vfano.

Hizieron tales cosas y atreuidas
Los quarenta y dos hombres escogidos,
Derribando cabeças, dando heridas,
Dexando braços, cuerpos, diuididos,
Que no podran señor ser referidas,
Refieranlas los Indios atreuidos,
Que mas de veynte mil alli quedaron,
En siete horas cabales que lidiaron.

Luego que al General vieron en tierra,
Y que ya el Estandarte auia perdido,
Cesò en vn punto aquella braua guerra
Por ser entre ellos fuero establecido,
No quedò solo vn hombre en llano y sierra,
Ni mas rumor, que si no huuiera sido,
Solos yã difuntos defendian
Las yeruas, que con sangre se teñian.

Dos cosas sucedieron este dia,
Que pueden afirmarse por muy ciertas:
La vna fue, lo que en Cortes se via,
De las personas por su mano muertas:
La otra la reñida y gren porfia,
Qual en ningunas partes descubiertas,
Iamas victoria ygual puede dezirse,
Ni en humanas hystorias referirse.

Como el inmenso cilo poderoso,
Nunca nos acorta su larga mano,
Que en el trance mas fuerte y riguroso
Nos embia el refugio soberano:
Nadie fie del hado proceleso,
Ni en el mas estimado bien humano,
Que quando mas seguro le tenemos,
Nos le quita delante y le perdemos.

Esta fue la batalla tan nombrada,
De Otumba tierra llana y suficiente,
Donde lo gran vitoria celebrada.
Es justo no oluidarlo eternamente:
Quedo toda la gente maltratada,
Y como ya reposo no consiente,
Passaron a vn gran llano, donde hallaron
Vnas casas, y en ellas se aluergaron.

Descubrieron de alli la gran Tlaxcala,
Que en mas alegras tiempos les fue amiga,
Passose aquella noche no muy mala
Que todavia aliuiaron su fatiga:
Nada les es consuelo ni se yguala
A la memorio de la genta amiga,
Que padecieron muerte lastimosa,
En la liga y traycion tan rigurosa.
Con cuydado y confusos se hallauan,
Pensando si las ruedas de fortuna,
Tan en su daño siempre bolteauan,
Sin esperar del tiempo cosa alguna:
Con estas confusiones caminauan,
Al que a dar luz salio la clara luna,
Temiendo que Tlaxcala no hiziesse
Nouedad y tambien los ofendiesse.
Llegaron a vna fuente de agua clara,
Donde la ansiosa sed alimentaron,
Por poco todo el campo le agotara,
Segun sedientos todos allegaron:
Toda la gente vn rato se repara,
Y los Indios amigos nos mostraron
Los terminos que alli se diuidian,
De Mexico y Tlaxcala a donde guian.
Fueron a Huitzlipan, donde hallaron
La gente de buen trato y muy amiga,
Mas de quatro mil Indios se juntaron,
Prouincia ya de Culhuas enemiga:
Todos con mucho amor nos regalaron,
Socorriendo la hambre y gran fatiga,
Y algunos poca paga les pidieron
Por cosas de comida que les dieron.

Fue forçoso tres dias repararse,
Por curar los enfermos y heridos,
Y de tales amigos ampararse,
Que van necessitados y afligidos:
Y ya determinados de mudarse,
Estando todos bien fortalezidos,
Llegò Maxízcaltzin el valeroso,
Y Xicotenca el brauo y animoso.

A Xotecatl, con otros han venido,
De Huexotzingo el fiel todos amigos,
Cinquenta mil soldados han traydo
Contra los Mexicanos enemigos:
Admirole a Cortes lo sucedido,
Haziendo con cuydado alli testigos
De la fidelidad del gran Tlaxcala,
Que ninguna en el mundo se le yguala.

Dioles muchos abraços, refiriendo
La gran traycion que en Mexico le hizieron,
Estan todos con lastima aduirtiendo
Los lances que en la guerra sucedieron,
El gran Mexixcatl dixo, Bien entiendo:
Que fue tal la traycion que cometieron,
Cuya fidelidad ya auia bossado
El veneno que el pecho auia engendrado.

Tratese aqui señor de algun remedio,
Contra el Indio cruel traydor tyrano,
Eligiendo la traça y mejor medio,
Con auxilio del Cielo soberano:
La victoria sera muy sin remedio,
Respeto de quedar flaca la mano,
Y el campo de Vilmal fortalezido,
Cansado, aporreado, y mal herido.

Cortes agradecio, como deuia,
Obra tan valerosa y estimada,
Diziendole que aquello diferia,
Por hazerlo en sazon mas bien mirada:
Y viendo de Maxixcatl la porfiia,
Vna escuadra les dio bien concertada,
Con quien embia veynte mil soldados,
A recorrer los Indios retirados.

Dieronles muy graciosas alboradas,
Matandolos y hiriendo muchos dellos,
Quitaronles mil cosas estimadas,
Y con gritos y oprobios se burlaban dellos:
Traen a muchos las manos amarradas,
Y a otros tresquilauan los cabellos,
Que era el mayor valdon y mas afrenta
Para los Indios graues y de quenta.

Con esto se boluieron muy gozosos,
Con el despojo y triunfo sucedido,
Mantas, plumas, braçales, muy vistosos,
Demas de muchos Indios que han traydo:
Ioyas, y algunos hombres poderosos,
Que a seguirnos se auian atreuido,
De mas de los Caciques tresquilados,
Que soltaron por verse mas vengados.

Maxixcatl, adelante se ha partido,
Y Cortes poco a poco fue marchando,
Tuuo su pueblo todo apercebido,
Mientras la gente nuestra yua llegando:
Embio este Cacique engrandezido,
Al compo que venia caminando,
Indios con mucho y grande bastimento,
Y regalos sin numero ni quento.

Buscauan las biudas sus maridos,
De los que el gran Cortes auia lleuado,
Las madres a sus hijos tan queridos,
Y la hermana al hermano tan amado:
Alli fueron los llantos y gemidos,
De aquel dolor que tanto ha lastimado,
Llorando cada qual la amarga suerte,
Y el riguroso fin y trance fuerte.

Llegaron a Tiaxcala, donde fueron
Recebidos solene y brauamente,
Mucha fiesta y mitotes les tuuieron,
Y aposento capaz y suficiente:
Y a los señores huespedes les dieron
Todo como era justo y conueniente,
Maxixcatl a Çortes solo ha hospedado,
Y su palacio y cama le ha dexado.

Auia el gran Maxixcatl entendido
Auerse los Culhuanos rebelado
Contra el campo Español engrandezido,
Con que quedo furioso y ensañado:
Luego el que aqui señor se ha referido,
A Mexico venia encaminado,
A socorrernos, como conuenia,
Que el conflicto mortal sabido auia.

Y haziendo vna junta para esto,
Fue Xicotencatl solo en contrastallo,
Dixiendo, que antes se eche todo el resto,
Y fuessen todos juntos a assolallo:
Maxixcatl entendiendo lo propuesto,
Le dixo, vil, traydor, y mal vassallo,
Essa es la fe y palabra prometida,
Y sugecion a Carlos tan deuida.

Arremetio con el muy ensañado,
Y rodando le echò mas de diez gradas
De aquel graue lugar, y alto senado,
Con que fueron mil cosas atajadas:
Y no contento desto el Indio honrado,
Se boluio a las naciones congregadas,
Y con semblante alegre, y graue gesto,
Estas breues razones ha propuesto.
Tiempos inmemorables hemos visto,
En tanto daño nuestro ya passados,
Sin tener luz alguna deste Christo
Eterno, y de sus santos consagrados:
Nunca jamas supimos, ni se han visto
Casos de tanta essencia, y estimados,
Como en el Evangelio, y luz diuina,
Que a tan gustosa ley nos encamina.
Y tambien es muy claro y entendido
El poder del gran Carlos valeroso,
A quien tan justamente hemos rendido
El dominio e imperio poderoso:
Y tambien que jamas hemos tenido
Hasta oy solo vn punto de reposo,
Ni la sal tan tenida, y estimada,
Nunca la hemos gozado tan sobrada.
Y pues es conocida diferencia,
Sigamos esta ley que professamos,
Y a nuestro Rey tan lleno de clemencia
Todos con viua fe y amor sigamos:
Hagamos al contrario resistencia,
Y al fauor de los nuestros acudamos,
Vnanimes lo acetan y confirman,
Y que lo guardaran juran, y firman.

Auia en Tlaxcala el gran Cortes dexado
Veinte mil y mas pesos de oro fino,
Porque auiendo el a Mexico llegado,
Los halle Pedro de Yrzio en el camino:
Para que huuiesen parte en lo ganado,
Pues hazer otra cosa no conuino,
Y assi luego auiso que embien por ellos,
Que quiere con aquello socorrellos.

Fueron cinquenta hombres a lleuallos
A quien los entregaron luego al punto,
Truxeron para guarda seys cauallos,
Y con esto ha marchado el campo junto:
El capitan Ocampo va a passallos,
Y estando entre Culhuanos mas conjunto,
Los mataron a todos, y quitaron
El oro, con que mucho se alegraron.

Viendose los soldados tan heridos,
Y de algunas trayciones rezelosos,
De que el tiempo los tiene ya aduertidos,
Y de hallarse en descanso desseosos:
Por ver si en el serian socorridos
Se fuerod a Cortes algo briosos,
Y con el mejor modo que pudieron
En nombre de su Rey le requirieron.

Que luego a Villarrica se partiesse,
Donde podria mejor fortalezerse,
Y alli lo conueniente se eligiesse,
Donde estaran mas libres de perderse:
Y que assi sin dudarlo lo hiziesse,
Y procurasse en esto componerse,
Pues estaua la gente mal herida,
Y a tan traydores hombres ofrecida.

Cortes auiendo oydo las razones,
Que por la gente se le referia,
Dixo, Ya veis en quantas ocasiones,
Amada gente de mi compañia,
Siempre os segui, ayude en las afliciones,
Sin tener cosa que nombrasse mia,
Sugetandome siempre a vuestro gusto,
Con el amor y zelo que era justo.

Y aunque es verdad señores, que confiesso
El estar tan cansados y afligidos,
Con el lance passado tan auiesso
Y auer quedado muchos mal heridos:
No es bastante ocasion, ni que por esso
Se entienda estar del todo ya vencidos,
Ni que Española gente aya dexado
Por vencerla del todo el estacado.

No permitays que el nombre esclarecido
De la indomita gente Castellana,
Se vea de la cumbre desistido,
A quien no satisfaze cosa humana:
Subid el sacro nombre engrandezido,
Que del triunfa la fama tan vfana,
Donde nadie llegò, ni llegar pudo,
Sin que lo borre, o manche vn golpe agudo.

No ha auido capitan, ni aura vitoria
Ganada, sin vencer, y auer vencidos,
Auiendo mil contrastes en la gloria,
Adonde vnos y otros son rendidos:
Mirad de Ionatas la larga historia,
De Anibal, y Pompeyo engrandezidos,
Que vencidos, ganaron mil ciudados,
Cantando triunfos con aduersidades.

Aqui gozamos descansadamente
De tierra de vassallos, y comida,
Y todo tan sobrado y suficiente,
Que no se donde mas en esta vida:
Esta es amiga y verdadera gente,
Y su palabra y fe sera cnmplida,
A donde auemos de yr amigos caros,
Que no es justo que vays a despeñaros.
Mirad de tanta sangre derramada
Quan poquita vengança lleuaremos,
Boluamos a prouar la fiera espada
Adonde con vigor la ensangrentemos:
Alli esta nuestra gloria señalada,
Y el hado nos combida que lleguemos,
Donde vitoria nueua nos promete,
Para que nuestro braço lo sugete.
Vamos a Tepeacac, donde mataron
Dos amigos Christianos conozidos,
Estos a guerra siempre nos llamaron,
Que dellos aun no estamos ya vencidos:
Veamos si los cielos nos dexaron
Estos Reynos tan grandes ofrezidos,
Prouemos la ventura, y si vencemos,
Nueuo consejo y via seguiremos.
A todos parecio bien lo tratado,
Y assi cessò el intento y el recato,
Procura cada vno ser curado,
Que este parece medio mas barato:
Remitiose a Cortes lo platicado,
Y el fin de la batalla, y nueuo trato,
Para que lo ordenasse y dispusiesse,
Y en gran conformidad todo se hiziesse.

Murieron los de heridas mal curadas,
Porque solo el vigor los sustentaua,
Fueron las cicatrices solapadas,
Donde el veneno y canzer se encerraua:
Siendo todas las cosas reformadas,
En veinte dias solos se aliñaua,
Pidio a todos Cortes le socorriessen
Con la gente, y vitualla que pudiessen.

Hizo gran junta la comarca toda,
Tlaxcala, y Huexotzinco como amigos,
Todo al intento y gusto se acomoda,
Y ordenan destruyr los enemigos:
Y que assi congregada en vno toda,
Los hechos inmortales sean testigos
De la vengança que haran sus manos
En aquellos peruersos inhumanos.

Han cinquenta mil indios señalado,
En dos campos yguales diuididos,
A Xicotencatl capitan nombrado,
Tocan los de Tlaxcala engrandezidos:
A Xotecatl Cacique celebrado,
Rige los Huexotzincas tan temidos,
Y en esta traça el campo se reparte,
Que bastara a vencer al mismo Marte.

Partieron ordenados desta suerte,
Reformando Cortes alguna gente,
El campo reparado, y harto fuerte,
Como fue necessario y conueniente:
Van hombres de valor y mucha suerte,
Y el menos es alli mas suficiente,
Capitanes, Alferez, y soldados,
Siendo de quien es justo respetados.

Llegò Cortes al pie de la gran sierra
Que diuide aquel termino vedado,
Y aunque van tan dispuestos a la guerra,
Quieren que diferente sea guiado:
Embiole al señor de aquella tierra
Vn Christiano, prudente, y gran recado,
Diziendole, que a Carlos se rindiesse,
Y por Rey y señor le obedeciesse.

Fueron Alonso Ortiz, y el Extremeño
Francisco de Solis, hombre prudente,
Con otros, aunque en numero pequeño,
Qual era la embaxada conueniente:
Cortes que era de todo el solo dueño,
Aduirtio con cuidado a aquella gente,
Que muy de paz a su recaudo fuessen,
Y en ningun modo lo contrario hiziessen.

Llegaron al Cacique valeroso,
Que aquella gran prouincia gouernaua,
Y con semblante afable y amoroso
Muy amplio aquel recaudo se le daua:
El como hombre valiente y poderoso,
Y como quien de pazes no gustaua,
Respondio, que no quiere sugetarse,
Y el tratarlo con el puede escusarse.

No contento Cortes de lo entendido,
Segunda vez embia a requerirle,
Lo mismo Atlemaxac ha respondido,
Y que no se cansasse en persuadirle:
Otras tres vezes mas le ha preuenido
Por ver si era possible reduzirle,
Y al fin viendo la causa en este estado,
En el rebelde pueblo se ha arrojado.

Salieron cien mil hombres en defensa,
Que el gran Atlemaxac los gouernaua,
Encuentranse con furia tan inmensa,
Que al cielo, tierra, y ayres ofuscaua:
Qualquiera la vitoria cantar piensa,
Que era la furia ygual, terrible, y braua,
Los contrarios flechazos embiauan,
Los nuestros muchas balas arrojauan.

Combaten con corage embrauezido,
Con hondas, dardos, lanças y montantes,
Ventaja en gran espacio no se vido,
Por ser los enemigos arrogantes:
Nuestro campo Español no bien sufrido,
Viendo que los contrarios van pujantes,
Despues de vna terrible ruziada,
Quisieron assolarlos por la espada.

Los vnos con los golpes nunca oydos,
Abollan cascos, greuas, coseletes,
Rodelas, y broqueles muy fornidos,
Celadas, morriones, braçaletes:
Que siendo, como son fortalezidos,
No bastaua la malla, y los almetes,
Que abollando los cuerpos, y cabeças,
Sacauan a pedaços muchas pieças.

Los nuestros arremeten tan furiosos,
Que los hieren, y matan, y retiran,
Con tan estraños golpes y dañosos,
Que Marte, y Palas del rigor se admiran:
Rendidos van los Indios poderosos,
Y el yerro consideran, y le miran,
Que viendo tantos muertos, y heridos,
Quedaron de la guerra arrepentidos.

Ganaron el lugar, y los amigos
Le saquearon todo en vn momento,
Los Culhuas son aqui buenos testigos
Del fiero trance, y el furor violento:
No se vengaron mal los enemigos,
Que del primero trance tan sangriento
Dieron a muchos rigurosa muerte
De Xicotenca, y Axoteca el fuerte.

Prendieron muchos Indios principales,
Cabeças de esta graue y gran comarca,
Con otros de los Culhuas essenciales,
Sin los que alli acabo la fiera parca:
Y porque ya cessassen tantos males,
Todos se rinden luego al gran Monarca,
Cesar Augusto sacro Carlo inuicto,
Absoluto señor del pueblo aflicto.

Y estando assi las cosas ordenadas,
Fundò el audaz Cortes alli vna villa,
Tuuo aquellas comarcas congregadas,
Y en forma se assentò como en Castilla:
Con esto estan las pazes assentadas,
A despecho de aquella gentezilla,
Segura aquesta villa le dixeron
De la Frontera, y guarda le pusieron.

Fue concierto acetado y prometido
Que los Culhuas de alli se desterrassen,
Y que no fuessen entre ellos permitido
Que en la prouincia algunos se quedassen:
Quedò por fuero y ley establecido,
Con gran fuerça que no la quebrantassen,
Los nuestros que no estauan bien vengados,
Quieren lleuar a fuego los estados.

A todas las comarcas hizo esclauos
Cortes, y el quinto al Rey se dio primero,
Fue fuerça proceder tan por los cabos,
Por el castigo del intento fiero:
Quedando exemplo a Mexicanos brauos,
Porque lo vea claro y verdadero,
Y al que de oy mas se atreua a cualquier cosa
La mas minima, leue, o rigurosa.

Y aunque es la gente graue y estimada,
Conuino assi hazerlo, y ordenarlo,
Para la enmienda de la rebelada,
Hasta que el tiempo ordene el castigarlo:
No ay en el mundo cosa limitada,
Ni queremos señor considerarlo,
Como vereys Monarca engrandezido
En el discurso de lo sucedido.

FIN DEL CANTO QUINZE.

CANTO DEZISEIS

QUE TRATA LA BATALLA QUE CORTES DIO A LOS MEXICANOS, Y CULHUAS EN HUACACHULA, POR AUISO Y ALIACION QUE CON EL CACIQUE DE ALLI TUUO, Y OTROS SUCESSOS.

Siempre al hombre animoso y atreuido
Fortuna le leuanta, y fauorece,
Y la gloria y estado mas valido
Se la pone delante, y se la ofrece:
Y vemos quantos triunfos han perdido
Muchos de quien el nombre resplandece,
Y otros que por osados lo han ganado,
Y sus obras sus nombres leuantado.

No he puesto por Cortes esta figura,
Pues vemos por los ojos euidente
La gran temeridad, la gran cordura,
De que continuo vsaua indiferente:
Osado quando estaua en apretura,
Arrebatado a vezes, y prudente,
Y assi lo tiene, y deue tener todo,
Por sus traças, ardides, suerte y modo.

Ya os he dicho señor como ganada
Quedaua Tepeaca y sus mojones,
Castigando la gente rebelada,
Y quitados sus fueros, y pendones:
Estirpando la injusta ley maluada,
Los sacrificios y sus oblaciones,
Los dioses, y figuras amassadas,
Poniendo efigies sacras dibuxadas.

Y estando todo quieto y sossegado,
Y muy gustosos todos los estados,
Dos fieles mensageros han llegado
De Guacachula y de sus potentados:
Diziendo, que el señor de aquel senado,
Y los a el conjuntos y allegados
Suplican a Cortes los acetasse,
Y al sacro Emperador los agregasse.

De quien son y seran siempre vassallos,
Con la fidelidad justa y deuida,
Y que quieren seruillos y ayudallos
Contra gente Culhuana ambrauezida:
Y que le embie soldados y cauallos,
Y gente la mas fuerte y atreuida,
Por estar alli junta mucha gente
Del Mexicano sitio tan potente.

Y que quarenta Culhuas principales
Tienen con gran empeño entretenidos,
Capitanes valientes y essenciales,
Que vienen contra el embrauezidos:
Y que el hara con ellos cosas tales,
Que con lo dicho, facil sean vencidos,
Y que sin dilacion al punto vengan,
Para que la vitoria cierta tengan.

Mucho estimò Cortes lo referido
En nombre del Cacique regalado,
Al punto Xicotencatl ha elegido,
Y a Xotecatl el fuerte y esforçado:
Tres capitanes nuestros ha escogido,
T trezientos del campo señalado,
Treinta mil son los Indios diputados,
Treze cauallos, y hombres esforçados.

Andres de Tapia capitan famoso,
Fue de los escogidos que partieron,
Diego de Ordaz el fuerte y animoso,
Y Christoual de Olid, y estos tres fueron:
Marchan con el exercito furioso
Todo lo mas apriessa que pudieron,
Y estando (como dizen) a la puerta,
Fue vna grande nouela descubierta.

Dixeron a los nuestros por muy cierto,
Que era aquel trato doble conocido,
Y que era liga hecha por concierto,
Para que todo fuera destruydo:
Y temiendo tan grande desconcierto,
A la amiga Cholula se han venido,
Y presos los Caciques, que lleuaron
El recaudo, a Cortes los embiaron.

El los examino qual conuenia,
Y estando de ellos ya certificado,
Determino seguir la compañia,
Y en la posta partio donde allegado:
Dixo a la gente claro lo que auia,
Y que solo el recato han procurado,
Para engañar mejor los detenidos,
Qne estauan con cautela entretenidos.

Fuesse Cortes con ellos, y llegados,
A media noche dio sobre los muros,
Los mensageros van apressurados,
Y del trato e intento muy seguros:
Ordenanles que esten todos callados,
Y antes que muestre el sol sus Rayos puros
Acudan al ruydo, y alaridos,
Donde estauan los Indios oprimidos.

Y ya que la apazible y bella aurora
Sus doradas madexas esparcia,
Quando a los verdes prados enamora,
Y su divino nectar les embia:
Oyeron vna voz clara y sonora,
Del Eco de la amiga compañia,
Con que subito el campo arremetiendo,
Tremio la tierra del furor horrendo.

Hallaron los vezinos ya rebueltos
En la sangre de aquellos enemigos,
Y como estan ayrados y resueltos,
Ellos fueron actores y testigos:
Y a grandes vozes a nosotros bueltos,
Nos dezian, Venid caros amigos,
Que aqui estan estos perros alojados,
Donde seran de todos degollados.

Y encaminando el campo embrauecido,
El Indio estaba en arma y preparado,
Al encuentro salio con gran ruydo,
Que alli penso que fuera rematado:
Auia puesto fuego el atreuido
A las casas del pueblo regalado,
Algunos de los nuestros lo sintieron,
Y a remediarlo al punto luego fueron.

Combatieron vn rato fuertemente,
Y el esfuerço y vigor enflaqueciendo,
Con el graue rigor de nuestra gente,
Su desastrado fin van conociendo:
Buelue a ligero passo y diligente,
Mas los nuestros de nueuo arremetiendo,
No se escapo ninguno deste lance,
Que fue el rigor notable y fuerte el trance.
Estaua todo el llano tan quajado,
Que apenas sin cadaueres se via,
Auiase nuestro campo acrecentado
En cien mil y mas Indios este dia:
Muchos Caciques viuos han tomado,
En quien grande matança se hazia,
Para castigo del nefando hecho,
De que jamas tenemos satisfecho.
Despojaron el rancho Mexicano
De cosas muy tenidas y estimadas,
Estaua pertrechado aquel tirano
De bastimento y cosas señaladas:
No era la preuencion de corta mano,
Que aquellas prouincias tan nombradas
Embiauan refresco cada dia,
De quanto imaginarse alli podia.
Vuo joyas y mantas, plumas, y oro,
Y otras cosas preciosas y tenidas,
Que junto todo fuera vn gran tesoro,
Si no fueran por tantos diuididas:
No se guardaua el rostro ni el decoro,
Que estan las voluntades muy vnidas,
Y ansi con los amigos no se hazia
Mas de lo que qualquiera pretendia.

Difinido este caso riguroso,
Boluio Cortes al pueblo muy vfano,
Y llamando al Cacique valeroso,
En fee de la amistad le dio la mano:
Diziendole yo quedo muy gozoso,
Y doy gracias al cielo soberano,
De que ayas elegido y procurado
Vn bien tan alto como oy has ganado.

Yo en nombre del gran Carlos Rey potente,
Te encargo el gouernar todo este estado,
Y siendo su legal y fiel teniente,
Te obedezca por tal todo el senado:
Y lo demas que fuere conueniente,
Dexo a tu mando solo reseruado,
Con esto se partio con alegria,
A Tepeacac do esta su compañia.

Fueron en aquel pueblo recebidos,
Y del hecho quedaron admirados
Aquellos naturales resabidos,
Quedaron confusos y espantados:
Yuan estos sucessos estendidos
Por los confines de otros potentados,
Con que el nombre de Carlos fue temido,
Y el del brauo Cortes mas estendido.

Y estando en este estado en Huacachula,
Supo que en Ytzhuacan, que cerca estaua
De aquella poderosa y gran Cholula,
Gente de Culhuas y de guerra andaua:
Sin aduertir a nadie disimula,
Y vna simple embaxada le embiaua,
Diziendole que luego se rindiesse,
O a batalla con el se apercibiesse.

El señor que el comun en paz regia
Se rindio luego a Carlos poderoso,
Y antes le suplicaua y le pedia,
Que pues ha sido en todo venturoso,
Eliglesse señor qual conuenia,
Como caso preciso y tan forçoso,
De dos que auia en competencia,
Con muy poca o ninguna diferencia.
Nombro Cortes al vno, decendiente
De Moteçuma, Emperador passado,
Luego se ha obedecido in continente,
Con que quedo aquel pueblo sossegado:
Con esto crecio el nombre del prudente,
Cortes y alla en la cumbre leuantado,
Le temian y obedecian luego,
Dexandolos de paz, y con sossiego.
Y para que esto mas se confirmasse,
Llego de Tlaoztomoc vna embaxada,
En nombre del señor que le acetasse,
A el y a su prouincia muy nombrada:
Y que si quiere gente que embiasse,
O que de alla vernia y señalada,
Cortes lo aceto ansi y agradecido,
Respondio a aquel Cacique engrandezido.
Fueronse los Caciques a sus tierras,
Y el seguro en Segura se quedaua,
No trato por entonces de mas guerras,
Y con el Tlaxcalteca solo estaua:
Y los de su comarca y de las sierras,
A la demas despide y regalaua,
Pusose a reparar algunas cosas,
Que para el largo fin eran forçosas.

Con diligencia a Cuba ha despachado
A vn criado suyo diligente,
Quatro nauios buenos le ha entregado,
De los que truxo Panfilo y su gente:
Embia por municiones y calçado,
Herrage, y lienço, y por lo conuiniente,
Y gente, de que esta necessitado,
Para el intento y fin encaminado.

Escriuio largo a Cuba, y a la audiencia,
Dando razon y quenta de lo hecho,
Encargando que embie con diligencia,
Todo aquello que le era de prouecho:
Y que el queda haziendo resistencia
A la rebelion que Culhua ha hecho,
Y aquel gran poderio Mexicano,
Que piensa ver rendido por su mano.

Con esto se partio a la gran Tlaxcala,
Donde fue alegremente recebido,
Todo el pueblo le sirue y le regala,
Y a verle todos juntos han salido:
Ninguno en voluntad y obras le yguala
A las de aquel Cacique engrandezido,
Y aunque estaua con rezia calentura,
De nada por seruir a Cortes cura.

Auia sucedido vna dolencia,
Que Panfilo en sus naos auia traydo,
Y fue vna perniciosa pestilencia,
Mal sin remedio fiero, encruelecido:
O justo pago al mal, o gran clemencia,
O secreto del cielo no entendido,
Que vn negro con viruelas salto en tierra,
E inficiono y cundio toda la tierra.

Murieron mas de ochenta mil contados,
Deste mal, porque muchos se bañauan,
Y del baño quedauan tan inchados,
Que al tercer dia todos acabauan:
Cundio el mal en los pueblos mas poblados,
Y el tercio de la gente les faltauan,
Al triste Maxixcatl se le ha pegado,
Y en dos dias de vida le ha priuado.

Enterrole Cortes a nuestra vsança,
Con luto y otros actos conuinientes
Que fue hecho muy justo y de alabança,
Lleuando el a sus hijas y parientes:
Y como a general con gran pujança,
Yuan los oficiales y otras gentes
Vanderas arrastrando por la tierra,
Y caxas roncas funeral de guerra.

Quedo con gran tristeza y sentimiento,
De auer perdido tan leal amigo,
Quiso poner las cosas en su assiento,
Porque quiere boluer al enemigo:
Y con voto del gran ayuntamiento,
Congregado todo, como digo,
Eligio por cabeça del estado
A vn niño hijo suyo que ha dexado.

Dexo a Segura bien fortalecida,
Con sesenta soldados escogidos,
Y gente de Cholula, que ofrecida
Estaua, como amigos conocidos:
Otra esquadra embio bien guarnecida,
A Tzactami y sus pueblos foragidos,
A donde auian muerto vnos amigos
La vil gente de Culhuas enemigos.

Mataron muchos dellos, y vinieron
En obediencia, y todos conjurados,
De no acudir jamas, como lo hizieron,
A aquellos Mexicanos rebelados:
Con estos assegurados passos dieron,
Que en otro tiempo estauan bien vedados,
Para la Villarica tan forçosos,
Que no nos fueron poco frutuosos.

Al nombre de Cortes, que auia corrido
Por las Islas y tierras comarcanas,
Auian muchos soldados acudido,
Con esquadras luzidas y galanas:
Algunas de atreuidas se han perdido,
Que en las comarcas dichas tan tiranas,
Los matauan, hirieron y acabaron,
Y estos son los que digo que mataron.

Cortes auia mucho desseado
Poner espias a Mexico el famoso,
No pudo ser, que estaua recatado,
Y desto en especial muy cuydadoso:
Solo supo de vn Indio que han tomado
En Guacachula Culhua y poderoso,
Que a Cuitlahuac le dixo han elegido,
Despues de Moteçuma fallecido.

Luego murio del mal de las biruelas,
Y a Quauhtemoc nombraron muy contentos,
Fue ponerles a todos mas espuelas,
Por conocer sus asperos intentos:
O tiempo como a nadie desconsuelas,
Mudando estado y suerte por momentos,
Que ya se vio señor donde queria,
En lo que con tanta ansia pretendia.

Luego dio voz en todos los estados,
Que alçaua los tributos y los fueros
A todos los que a el fuessen llegados,
Con armas municiones, y flecheros:
Fueron en esto todos conformados,
Iuntò docientos mil y mas guerreros,
Caciques poderosos, y soldados
Belicosos y bien diciplinados.

Y viendo ya Cortes que conuenia,
Proseguir el intento començado,
Siguiendo del gran Mexico la via,
Que tanto era de todos desseado:
Congrego su apazible compañia,
Y estando todo el campo sossegado,
Con muestra alegre y animo valiente,
Assi hablo a la valerosa gente.

La justa obligacion que professamos,
A Dios principalmente, en cuya gloria
Las vidas por segura prenda damos,
Del fin a que endereça esta vitoria:
Y en cuya fee y seguro procuramos
El premio justo de la eterna gloria,
Defendiendo la ofensa cometida,
A aquel sumo dador de eterna vida.

Y aunque como conuino pretendimos,
Estirpar la insolencia y falsas leyes,
Y el sagrado Euangelio establecimos,
Contra la voluntad de tantos Reyes:
Por nuestras culpas luego lo perdimos,
Boluiendose a obseruar sus malas greyes,
No es justo que esto quede en este estado
Hasta auerlo con sangre rescatado.

Y tambien professamos el aumento
De nuestro Emperador sacro y potente,
Y este fue nuestro fin, blanco, e intento,
Sulcando el ancho pielago ocidente:
Y que se viesse el alto fundamento,
Y el gran valor de la Española gente,
Cuyo principio es claro y conocido,
Y en este nueuo mundo tan temido.

Todo es sin fruto alguno, no boluiendo
A la vengança del honor perdido,
Vamos a los claros ojos reboluiendo
A quanto vuestro braço esta ofrecido:
No somos menos, oy como estais viendo,
Sino mas, y el poder mas estendido,
Poned el pecho a Mexico el famoso,
Y sujetadle el braço poderoso.

Todos a vna prometieron luego,
De morir o vencer al Mexicano,
Hasta lleuar a sangre hierro y fuego
Aquel poder inmenso del tirano:
Con esto el gran Cortes con su sossiego,
Dio la voz al estado comarcano,
Para que todo sea en socorrerle,
Y puedan de vituallas proueerle.

Hizo alarde, y mando que se limpiassen
Las armas y las picas y escopetas,
Y que por lista todas se assentassen,
Preuiniendo las balas y saetas:
Y para que mejor se pertrechassen,
Se visite el fardaje y las maletas,
Y estando en orden puesto y alistado,
Fuesse de todo el campo reparado.

Quinientos y cinquenta hombres auia,
Y quarenta cauallos bien tratados,
Nueue tiros de buena artilleria,
Y ochenta ballesteros esforçados:
Diez a diez los cauallos repartia
En quatro Capitanes arriscados,
La gente en nueue esquadras se reparte,
Siguiendo cada vno su estandarte.

Estando los Caciques congregados,
Les dixo, Ya sabeis amigos mios,
Que aquellos Mexicanos rebelados
Muestran contra nosotros brauos brios:
Yo pretendo que sean castigados
De su insolencia y torpes desuarios,
Ayudadme a hazerlo pues conuiene,
Que es a quien mas prouecho toca y viene.

Dixeronle que estauan preuenidos,
Y ha muchos dias que ellos lo dessean,
Ochenta mil soldados escogidos,
Dizen que le daran y bien se emplean:
Que estan todos dispuestos y ofrecidos,
Para que su valor los Culhuas vean,
Cortes lo agradecio como conuiene,
Y para el dia siguiente lo preuiene.

Eran estos amigos grangeados,
Los del leal y caro Huacachula,
Los de Tlaxcala fuertes y estimados,
Y los de Tepeaca y el gran Cholula:
Huexotzincas, vasallos regalados,
Chalcos, que aunque eran Culhuas, disimula,
Destos saco Cortes veinte mil hombres,
Grandes soldados dignos de renombres.

Dexo la demas gente apercebida,
Para quando se hiziessen y acabassen
Los vergantines, obra tan tenida,
Y los arduos negocios se empeçassen:
Fue la traça inuentada y aduertida,
Digna que al autor della celebrassen,
De Martin Lopez, Español famoso.
Andaluz atreuido y animoso.

Salio el segundo dia acompañado
Del mas brauato campo y mas luzido,
Que en los Indios jamas se vio juntado,
De gente de aquel sitio engrandezido:
De plumeria y joyas adornado,
Que a sacarle del pueblo auian salido,
Todos los que ofrecieron los amigos.
Contra los poderosos enemigos.

Fue de la Nauidad el tercer dia,
Y en orden marcha el campo diligente,
Y a Tetzmeluca encaminò la via,
Pueblo de tres mil casas solamente:
Fue recebido alli con alegria,
Con comida bastante y suficiente,
Y antes que el roxo Apolo se mostrasse,
Mandò Cortes que el campo caminasse.

Fuè marchando este dia y a alojarse,
En terminos de Culhua en vna sierra,
Donde fue menester para abrigarse,
Por ser tan fria y aspera la tierra,
Muchos fuegos a donde calentarse,
Que no les dio la elada poca guerra,
Y ya que la apazible luz se inclina,
Por la escabrosa sierra se camina.

Mando Cortes que fuessen diez peones
A descubrir la tierra y el camino,
Y seys cauallos por las ocasiones,
Y el recato que alli tener conuino:
Llegaron estos dichos espiones,
Cuydadosos alerta y con buen tino,
Y hallaron muchos arboles caydos,
Que tienen los caminos impedidos.

Passaron con trabajo y adelante,
En vna parte estrecha y escabrosa,
Auia rama y fagina semejante,
Que hazia la via peligrosa:
Muchos muy gruessos arboles delante,
Arrojados, industria milagrosa,
Para cuyo remedio en vn prouiso
Boluieron, y a Cortes dieron auiso.

Vino el brauo Extremeño acompañado
De mas de mil Tamemes esforçados,
Y viendo el passo aposta tan cerrado,
Mando a aquellos Macehuales soldados,
Que con gran diligencia y con cuydado
Fuessen los gastadores ocupados,
Hizole assi, los arboles quitaron,
Y ancho y limpio camino les dexaron.

Passò la artilleria y el fardage
Con trabaxo, por ser la cuesta larga,
La gente de acauallo y el bagage,
Aliuiandose algunos de la carga:
Quedo bien descubierto aquel passage,
Del temor de emboscada le descarga,
Por cerrarles el passo el enemigo,
Y el camino en el modo que lo digo.

Passada aquella cumbre, descubrieron
Las lagunas del pueblo caudaloso,
Algunos con razon se enternecieron,
Dando gracias al cielo poderoso:
Y a su hazedor vn juramento hizieron,
De suerte que el cumplillo era forçoso,
Y fue de no boluer al patrio nido,
Sin auer al gran Mexico rendido.
Recogio el campo al pie de la baxada,
Y todo con recato y orden puesto,
Estaua la campiña muy poblada
De humos, que es señal de guerra aquesto:
Marcho la gente toda congregada,
Con ganas de empeçar a echar el resto,
Los Indios dauan gritos y alaridos,
Que estauan todos bien apercebidos.
Salieron a impedirles vn mal passo,
Muy hondo en vn barranco y hecho a mano,
Fueron ligeros, abreuiando el passo,
Veinte cauallos a coger lo llano:
Hizieronlos huyr mas que de passo,
Y vn esquadron les sigue muy loçano,
De cinquenta escogidos ballesteros,
Que procuraron ser de los primeros.
Quedo llana y segura la campaña,
Y a Coatepec llegaron aquel dia,
Dexole aquella gente tan estraña,
Que ninguna quedado en el auia:
No quieren probar fuerças con España,
Que su rigor muy bien se conocia,
Auia cien mil Indios congregados,
A vista de nosotros aloxados.

Velo Cortes la prima con cuydado,
Con diez cauallos, que era conueniente,
Estar en centinela recatado,
Teniendo al enemigo frente a frente:
Ya las marchitas flores y collado
Reciben el rozio conueniente,
Y la luz apazible declinaua,
Quando en orden el campo caminaua.

Endereço a Tezcuco, que distaua
Nueue millas de adonde auia salido,
Y a muy pequeño espacio que marchaua,
Quatro graues Caciques han venido:
Con vna vanderilla que mostraua
Las insinias de paz a que han salido,
Pendiente en vna vara de oro fino,
Vsança de aquel reyno peregrino.

Embialos Coacuacotzin el famoso,
Rey por Cucuzca a quien auia el muerto,
Su ligitimo hermano y valeroso,
Que todo andaua assi y con tal concierto:
Suplicanle no fuesse riguroso,
Y en su tierra no haga desconcierto,
Que el le recibira, y que le ofrecia
El agasajo y paz que conuenia.

Cortes lo agradecio, aunque ha tenido
Sospechas del recaudo y falso intento,
Conuinole mostrarse agradecido,
Y assi los despidio con gran contento:
Diziendo que al señor engrandezido,
Le digan cumplira su pedimento,
Y que no viene a dar ningun disgusto,
Sino a hazer en todo lo que es justo.

Llego a Tetzcuco pueblo señalado,
Y tal como el gran Mexico el famoso,
Coacnacotzin muy bien los ha ospedado
En su casa y palacio poderoso:
Comida y bastimentos les ha dado,
Y todo estuuo quieto y muy gustoso,
Cortes por nouedad auia tenido,
No auer muger ni niños parecido.

Ordeno que se echasse luego vando,
Que ninguno saliesse de las puertas,
Porque creyo que estauan ordenando
Otra que la passada, o mas rebueltas:
Estuuo a punto todo, y aguardando
El fin de aquellas causas mal resueltas,
Fueron a la açutea vnos soldados,
Y a todos vieron desde alli alterados.

Yuan huyendo muchos presurosos
A las barrancas, sierras, y lagunas,
Viejos, niños, y hombres poderosos,
Sin quedar de muger tan sola vna:
Auia en las azequias y en los fossos,
Tanta gente, que fuera gran fortuna,
Si como huyen, nos acometieran,
Y a las manos aquellos nos vinieran.

Yuan muchas canoas muy cargadas,
Huyendo hazia Mexico y su tierra,
Mas de veynte mil eran numeradas,
Que Quauhtemoc los llama y los destierra:
La fê y palabras tienen empeñadas
De hazer a los Christianos cruda guerra,
Cortes los principales ha llamado,
Que desta nouedad esta admirado.

Coanacoc fue el primero que se ha ydo,
Y auiendo a los demas assegurado,
A don Fernando vn Indio han elegido,
De Nacahualpiltzintli nieto amado:
Quedo contento el pueblo engrandezido
Y al nombre de aquel Rey recien nombrado
Vinieron desualidos, y a este modo
Se torno a reduzir el pueblo todo.

Vinieron los de Auntenco, y Huaxucanos,
Y a Cortes se humillaron y se dieron,
Mucho sintieron esto Mexicanos,
Castigando muy bien al que cogieron:
Prenden los del mensaje Tezcucanos,
Y ante Cortes atados los truxeron,
El los solto, y les dixo que dixessen
A Quauhtemoc, que todos se le diessen.

Poco caso se hizo, y no importaua,
Porque aquel nueuo Rey que han elegido
Mucha gente trahia y conuocaua,
Que era por Españoles muy perdido:
Fue Cortes su padrino y el le daua
El nombre del Cacique referido,
Muchos vienen a fama del buen trato,
Con que Cortes negocia tan barato.

Vuo en este comedio vn gran bullicio,
De motin que vn soldado pretendia,
Porque a Velazquez quiso ser propicio
Vn cuytado que a Panfilo seguia:
Y valierale mas perder el juyzio,
Villafaña el pobrete se dezia,
Ahorcolo Cortes que ansi conuino,
Y bien lo merecio su desatino.

Ocho dias se estuuo pertrechando
Cortes la gran ciudad que posseia,
La casa en circuyto reforçando,
Que en ella conseruarse pretendia:
Las açuteas andan trincherando,
Y plantaron alli la artilleria,
Con que quedo la casa inexpugnable,
Que fue vna preuencion harto notable.

Y viendo que alli nunca acometian,
A Yztapalapa fue determinado,
De que si en algo se le resistian,
Lleuar a sangre y fuego lo poblado:
Con dozientos soldados alla guian,
Y cinco mil amigos a recado,
Hazen las atalayas humo apriessa,
Que en este modo a todos les auisa.

Luego tomo la gente su fardaje,
Los niños y mugeres y se fueron,
A las casas que estan en el aguaje,
Que para su defensa las hizieron:
Dauannos mucha grita por vltraje,
Y a buen rato gran gente nos vinieron
Por tierra y por el agua acometiendo,
Con impetuo furioso combatiendo.

Retirauanse al pueblo, que entendian
Cogernos dentro del con emboscada,
Los nuestros que muy bien lo presumian,
Tras ellos va la gente recatada:
Mas como la pujança conocian,
Fue la mas parte della retirada,
En los muchos a Caliz que tenian,
Que son estas canoas que trahian.

Ganado ya el lugar, le saquearon,
Y assaz manos y vientre mantenian,
Los amigos aqui se aprouecharon,
Y la noche passar alli querian:
Los Indios cautelosos destaparon,
Las puentes que passar la agua impedian,
Y aunque muy noche, luego lo sintieron,
Y al salir a pedradas los siguieron.

Fueron a buela pie todos saliendo,
Y algunos Tlaxcaltecas se ahogaron,
En pago de los muchos que muriendo,
Heridos y aturdidos les dexaron:
Salieron quando el Alua yua rompiendo
Otros muchos que mas se congregaron,
Cobraron su despojo, y bien mojados
Salieron, y los cuerpos magullados.

Mataronnos vn hombre muy valiente,
Y fue el primer que murio en la guerra
Peleando en el campo actualmente,
Despues que vuo Español en la tierra:
Murieron de Tlaxcala alguna gente,
Trataron de yrse algunos a su tierra,
Y Cortes auisar ha pretendido
A Pedro de Yrzio de lo sucedido.

Despachose con esto gente alguna,
Y para que saliessen mas guardados,
Les dio escolta capaz y de fortuna,
Que les hiziesen guarda en los poblados:
Salieron todos al salir la Luna,
Y estando del real algo apartados,
Boluieron a auisar que los robauan,
Y el despojo y la vida les quitauan.

Fue Sandoual de gente preuenido,
Dando muchas heridas deste alcance,
Cobraron casi todo lo perdido,
Que estimaron los Indios este lance:
Boluiose luego por auer salido,
La gente libre ya de todo trance,
Iuntose con Cortes que le aguardaua,
Y en su Tetzcuco triste se encerraua.

Temio que aquella gente aya entendido,
Dellos flaqueza alguna y se animasse,
Llego en esto el de Otumba el escogido,
Lugar que era razon no se oluidasse:
Fue donde fue aquel trance engrandezido,
Que la fama es tan justo no ocultasse,
Con otras tres prouincias a pedirle,
Que a ella y el se sirua de admitirle.

Acetolo Cortes con mucho gusto,
Mostrandose muy grato y amoroso,
Y assi les ofrecio como era justo,
Todo lo que les fuesse mas forçoso:
Dixeronle como era a grande susto,
De Quanhtemoc señor tan poderoso,
Cortes les pidio a todos que prendiessen
Los mensageros y se los truxessen.

Ellos dieron palabra que lo harian,
Y con muy grande instancia le ofrecieron,
Que los de Chalcoatengo pretendian
Darse tambien, y ellos lo pidieron:
Y que a venirle a ver no se atreuian,
Y aunque lo han procurado no pudieron,
Cortes a Sandoual despacho luego
Con dozientos soldados a su ruego.

Lleuo consigo quatro mil amigos,
Y a Chalcoatenco fue muy arrogante,
Yua dando heridas y castigos,
Talando quanto hallo delante:
Los tres señores son buenos testigos,
Que salieron a verle en vn instante,
Tuuieron con los Culhuas gran pendencia,
Dando muertes y golpes sin clemencia.

Mucho los regalauan, y estimaron
La merced que Cortes les auia hecho,
Yr a verle con el determinaron,
Por darle mas seguro y satisfecho:
Todos hazia Tetzcuco encaminaron
Con la gente que alli se auia rehecho,
Y fue bien menester, por que hallauan
Muchos Indios que el passo le estoruauan.

Tuuieron en dos dias gran contienda,
De muchos que siguiendo los venian,
Ellos dauan a su porfia enmienda,
Que a muchos los matauan y herian:
Fueles fuerça coger la suelta rienda,
Que al freno de razon no obedecian,
Llegaron a Tetzcuco en saluamento,
Que no causo a Cortes poco contento.

Truxeronles los Indios principales
Algunas joyas y oro en vnos tejos,
Eran los herederos naturales,
Hijos de dos Caciques ya muy viejos:
Eran ya muertos y hombres esenciales,
Y en señorio yguales y parejos,
Diziendole que sus padres les dixeron,
Que le ofreciessen lo que le truxeron.

Poco auia que auian fallecido,
Y que le conocieron y le amauan,
Cortes quedo de todo agradecido,
Y sus obras con ellos lo mostrauan:
Y auiendo sus estados entendido,
Que agora actualmente gouernauan,
Los confirmo y en mas acrecentados
Les aumento y les dio mas potentados.

Boluiolos Sandoual con mucho gusto,
Hasta su patria y pueblo tan amado,
Ellos se despidieron, como es justo,
Del campo que era dellos estimado:
Danles en el camino nueuo susto,
Y Sandoual el fuerte y esforçado,
Hazia cosas tales y hazañosas,
Que era justo estimar por valerosas.

Boluiose luego porque conuenia,
Pues ya estaua segura aquella gente,
Dieronle vn gran regalo, que seria
Para vu rico vestido suficiente:
Todo lo agasajò como deuia,
Con todo lo possible y conueniente,
Partieron, y el camino defendian
Los que mal enojados del se vian.

Passo seguramente destroçando
Todo quanto delante se le opone,
Muchas casas y choças abrasando,
Y a assolarlo del todo se dispone:
El campo se va apriessa retirando,
Y a seguirle ya mas no se antepone,
Que està muy mal herido y lastimado,
De auer con el barajas començado.

El Indio se quedo casi corrido,
Y al cielo con rigor vengança pide,
Muchas flechas y piedra ha despedido,
Que la luz aunque poca casi impide:
Era muy cerca ya de anochecido,
El el hijo de Latona se despide,
Al punto que con triunfo de alegria
Llego donde a Cortes dexado auia.

Yua de punto en punto floreciendo
El Español poder engrandezido,
La fama esta sus alas esparciendo,
Y fabricando su apazible nido:
Las guirnaldas apriessa esta texiendo,
Y las palmas y lauro esclarecido,
En premio justo de lo que merece,
Esta nacion, que a tantos engrandece.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SEIS.

CANTO DEZISIETE

QUE REFIERE LA VENIDA DE CORTES A TETZCUCO, Y LAS BATALLAS QUE EN LAS SALIDAS DEL TUUO CON YACAPICHTLA, QUAUHNA, HUAC, TACUBAXALTOCAN Y XUCHIMILLCO.

Procure el que viuir en paz quisiere,
Nunca dañar a aquel con quien tratare,
Que por el propio filo que se hiere,
Saca mayor herida aunque repare:
Viua contento aquel que bien hiziere,
Que ya que el mundo aca no le pagare,
Dios da la justa paga y lo deuido
Al que de aquesta suerte ha procedido.

Y ansi es muy bien que todos caminemos
Con la senda en la mano en esta vida,
Para que los peligros reparemos,
Que tenemos muy cierta la cayda:
Conuiene andar alerta, y que miremos
Que està distante y lexos la guarida,
Donde quiça aun llegaudo arrepentidos
No seran los descargos admitidos.

Dios ponga aqui su mano de clemencia
En esta ciega gente y obstinada,
Que tan en daño de su prouidencia
Defiende su proterua ley maluada:
Obra el demonio aqui con su potencia,
Que ya tiene esta prenda rematada,
Pues huyen de la luz clara y preciosa,
Con el cariño de la tenebrosa.

Ya os dixe atras señor en lo passado,
Quanto se procuro que en paz segura
Fuesse todo este reyno conquistado,
Ymaginando tanta desuentura:
Iamas quiso acetarse en el estado,
Que ya vera el castigo a su locura
Adonde es fuerça ensangrentar las manos,
En estos miserables Mexicanos.

Toda la tierra andaua alborotada,
Y muchos procurauan ser amigos,
Huaxuca, y Quauhtinchan vino humillada
Y que serian de Culhuas enemigos:
Chalco era con guerras contrastada,
Y dessean hazerle mil castigos,
Por auerse a Cortes dado y rendido,
De que Quauhtemoctzin esta ofendido.

Pidieron a Cortes los socorriesse,
Y el lo hizo con gente la que pudo,
Diziendole que ansi se entretuuiesse,
Que darle vn Español solo no pudo:
Y que sola su tierra defendiesse,
Y a lo demas se hiziesse sordo y mudo,
Hasta que pueda mas seguramente,
Embiarle socorro conuiniente.

Vino en esta sazon vna embaxada,
De Pedro de Yrzio que no estaua ocioso,
Tiene toda la tierra conquistada,
Que era hombre sagaz y valeroso:
Dixo que cierta gente era llegada,
Y en el puerto ha surgido con reposo,
Treinta Españoles son con diez cauallos,
Y que queda tratando de auiallos.

Causo mucho contento y alegria,
Por ver quanto fortuna les ayuda,
Ya apazible y mansa se ofrecia,
Que solia mostrarse sorda y muda:
Cortes por acabar esta porfia,
Pues el dichoso hado no se muda,
Mando que Sandoual se apercibiesse,
Y por los vergantines luego fuesse.

Prosiguio esta jornada, acompañado
De dozientos soldados escogidos,
Quinze tales cauallos ha lleuado,
Yendo de todo bien apercebidos:
Cortes a bueltas desto le ha ordenado,
Que vnos Pueblos de Culhuas foragidos,
Que trezientos amigos nos han muerto,
Los castigue del graue desconcierto.

Quarenta y cinco hombres nos mataron,
Cinco buenos cauallos estimados,
Llego alli Sandoual, y lo hospedaron,
Mostrandose con el dissimulados:
Prendieron vnos, y otros ahorcaron,
Con que fueron del hecho castigados,
Vinieron a Cortes puestas las manos,
Culpando deste hecho a Mexicanos.

Cortes los perdono, y ansi han quedado
Sugetos, y al gran Carlos ofrecidos,
Tetzcuco estuuo en esto muy culpado,
Mas como son amigos conocidos:
Fue que conuino ser dissimulado,
Y estan ya los negocios tan asidos,
Que el enemigo que era aborrecido,
Oy se estima, conserua, y es tenido.
Antes del gran Tlaxcala descubrieron
Todos los vergantines que trahian,
Muy notable contento recibieron,
Y a priessa al dulçe encuentro les salian:
Con grande gozo alli se recibieron,
Y a Tetzcuco contentos todos guian,
Veinte mil Indios van sin los de carga,
Que reduzirlos fuera cosa larga.
Preuinieronlo todo de manera,
Que con buen orden fuesse y se lleuasse,
Dellos Chichimecatl General era,
Y a quien la retaguardia se encargasse:
El que gran capitan y señor era,
No permitio que aquello alli se vsasse,
Que el puede muy bien yr en delantera,
Y solo de vn millon los defendiera.
Diosele gusto en esto, y el guiaua,
La palazon en medio se ponia,
Teutecatl, Teutopil, gente muy braua,
La retaguardia toma y la regia:
Nuestra esquadra en dos partes se traçaua
Y en vanguardia y rezaga se ponia,
Marcharon desta suerte quatro dias,
Con gustos, bayles, cantas y alegrias.

Yua el campo con grandes vituallas,
Y tan afuer de guerra a nuestra vsança,
Que pudieran vencer diez mil batallas,
Que no lleuauan menos confiança:
Hazian cosas dinas de contallas,
De siluos, instrumentos, grita y dança,
Yuan mas de tres leguas estendidos,
Y en trauesia dos millas esparzidos.
Al quarto dia llegaron, y hizieron
Mucho, en tan buen tiempo auer llegado,
Todos para la entrada se vistieron
En nueuo trage, rico y estimado:
Mantas, plumas, y joyas, se pusieron,
Todo costoso mucho y estremado,
Los Tamemes guirnaldas se ponian,
Con otras inuenciones que hazian.
Salio Cortes a recebirlos luego,
Y auer la mas luzida y braua entrada,
Y en mayor ordenança gala y juego,
Que puede ser por hombres relatada:
Entraron en el pueblo en gran sossiego
La gente a la milicia diputada,
Con sus esquadras tan en ordenança,
Que mostrauan su brio y gran pujança.
Aposento Cortes toda la gente,
La seruil, capitanes, y soldados,
Mostrose agradecido grandemente,
Quedando los Tetzcucos admirados:
Danles lo nezessario y conuiniente,
Y los Caciques fueron regalados,
De todos los Caciques y señores,
Con ofertas con obras y con amores.

Mando Cortes que luego compusiessen
Los vergantines a los oficiales,
Y la carena à todos se les diessen,
Y les abriessen muchos embornales:
Y vna çanja muy grande le hiziessen,
Y desto el cargo dio a los principales,
Todo fue luego al punto obedecido,
Y sin faltar en nada fue cumplido.

Por dar gusto Cortes a estos soldados,
Y por cumplir el suyo que tenia,
Mando salir a los rezien llegados,
Y otros trecientos de su compañia:
Quinze buenos cauallos bien pensados,
Cien ballesteros y escopeteria,
Seis tiros reforçados, y en buen punto
Se partio con el campo todo junto.

Y a penas quatro leguas auia andado,
Quando encontro vna esquadra muy pujante,
Esquadra digo exercito formado,
Harto luzido en todo y arrogante:
Y auiendolos Tlaxcala columbrado,
Arremeten bolando en vn instante,
Dandoles tan terrible roziada,
Que vuieran de acabar esta jornada.

No dexaron llegar a nuestra gente,
Segun los lleuan siempre de corrida,
Era aquel Chichimecatl muy valiente,
Y ansi fue la ventaja conocida:
Mataron muchos luego de repente,
Sin dar nosotros vna sola herida,
Truxeron gran despojo, y se tornaron,
Y alli por ser ya noche se alojaron.

Cortes determino vna gran salida,
Sin que persona alguna la entendiesse,
Y teniendo esta gente preuenida,
Mando que toda junta le siguiesse.
A Ialtocan se fue, tierra sabida,
Y antes que el campo se les opusiesse,
Leuaron vnas puentes que tenian
Y de vernos entrarles se rehian.

No pudieron passar los de a cauallo,
Conque burlando muchos gritos dauan,
Ya cansados algunos de escuchallo,
Saltando al agua muchos se mojauan:
Y aunque nunca passo ningun cauallo,
Los nuestros yendo a pie solos bastauan,
Llegaron muy furiosos y ensañados,
Y no hallaron hombres en los poblados.

Dieronle saco luego y le abrasaron,
Dexandolo de todo despojado,
A Quauhtitlan gran pueblo se llegaron,
Y tambien le hallaron despoblado:
Deste lo que pudieron saquearon,
Que no se ha puesto en el mejor recado,
Fueron a Tenayuca, donde hizieron
Noche, y muy gran recato en el tuuieron.

Fuese de alli a Tacuba la nombrada,
A la vista de muchos esquadrones,
Adonde aquella noche desdichada
Aportamos con tantas sin razones:
Tratan de defender alli la entrada,
Enarbolando todos sus pendones,
Hizieron nos elguna resistencia,
Donde el castigo fue tan sin clemencia.

Mataron mucha gente los amigos,
Quemando y abrasando el pueblo a hecho,
Los Culhuas de su daño son testigos,
Que mirandolo estan a su despecho:
Huyeron pocos niños y mendigos,
Mugeres, çoxos, mancos, sin prouecho,
Que todos los demas alli perecen,
En pago de la pena que merecen.
En vna casa grande reforçada,
Que tomamos, se hizo alojamiento,
De nuestra amiga gente esta cercada,
Que no puede ofenderles ni aun el viento:
La noche y dia estuuo bien velada,
Y por no ser posada tan de assiento,
El dia siguiente a Mexico encamina,
Y a las puentes cegadas con faxina.
Los nuestros cada dia amenazauan
Aquellos atreuidos Mexicanos,
Ellos que en cosa alguna se acertauan,
Los llamauan que entrasen con las manos:
Hombre por hombre algunos peleauan,
Ciento a ciento con hechos mas que humanos,
Que sin duda era cosa bien gustoso,
De ver quanto qualquiera era animoso.
Acometio Cortes vna gran puente,
Que estaua de Culhuanos amparada,
Y dixo a la incapaz y errada gente,
Que se estuuiesse queda y sossegada:
Y que a Quauhtemoctzin si esta presente
Le digan que le escuche vna embaxada,
O al señor que los rige, que dexasse
La guerra, y a su gremio se tornasse.

Ellos hizieron burla, y respondieron,
Que todos son señores conocidos,
Con esto grande grita y vozes dieron,
Diziendo que seriamos comidos:
Todos a esta sazon se diuidieron,
Y teniendo estos lances por perdidos,
Se boluio el gran Cortes por donde vino,
Quemando machas casas de camino.
Entro en el gran Tetzcuco vitorioso,
Y los amigos todos muy gustosos,
Pidieron a aquel gran Cortes famoso
Que si no son los lances tan forçosos:
Quieren yr a Tlaxcala a algun reposo,
Que estauan dello algunos desseosos,
El se los concedio y ansi se fueron,
Con el despojo y premio que tuuieron.
Yuan aquestos hechos sucediendo,
Todos contra los Culhuas tan temidos,
Y como fuessen esto conociendo,
Viendo que los de Chalco estan validos:
Y quanto estan los passos defendiendo,
Y tan entronizados y tenidos,
Determinaron darles cruda guerra,
Y a ello conuocar toda la tierra.
Los de Chalco como hombres valerosos,
Amigos de Cortes en todo trance,
Teniendolos Cholulos animosos,
Y a Huacachulas para qualquier lance:
Para poder hallarse poderosos,
Y dar al enemigo en todo alcance,
Pidieron a Cortes que les prestasse
Gente Española, la que mas gustasse.

Cortes a Sandoual les ha embiado,
Con trezientos soldados atreuidos,
Treinta cauallos que el auia engordado,
Y tres tiros de bronze bien fornidos:
A Chalco este socorro ha ya llegado,
Y como mil amigos escogidos,
Los Caciques muy bien los recibieron,
Y el otro campo suyo apercibieron.

Salen a Huastepec encaminados,
Y antes que alla llegassen, les salieron,
En vnos anchos valles y collados,
Muchos que en gran cuydado los pusieron:
Gente de Culhuas todos esforçados,
A la fiera batalla se opusieron,
Y no ganaron nada en este lance,
Pues boluieron el rostro al primer trance.

Mataron y hirieron, destroçando
Mucha suma de gente en buen espacio,
Al pueblo presurosos van entrando,
A tomar vna casa y gran palacio:
Libres todas las mas les van dexando,
Arruynandolo todo, y no despacio,
Que como apriessa todos an huydo,
Tambien apriessa todo lo han perdido.

Y a poco rato estando sossegados,
Oyeron grandes gritos por las calles,
Que los brauos contrarios ensañados,
Vinieron repentinamente a dalles:
Los nuestros han salido apressurados,
Con lanças, escopetas, y vnos dalles,
Con impetu tan grande y animoso,
Que dexarles el pueblo fue forçoso.

Siguieronlos tres millas adelante,
Sin dexar solo vn hombre sin herida,
Andaua el campo nuestro tan pujante,
Qual nunca tal se ha visto en esta vida:
No quisieron passar mas adelante,
Apiadados de ver quan sin medida
Yuan dando la muerte a tanta gente,
Opuesta a la inuencible tan potente.

Fueron a Yacapichtla, pueblo fuerte,
Riberas de vn gran rio caudaloso,
Esta sobre una sierra hecho vn fuerte,
Y en el vn gran exercito famoso:
Acometieron esta buena suerte,
Mas retirarse luego fue forçoso,
Que mal de los cauallos se valieron,
Y subir por la cuesta no pudieron.

Los Indios con corage arremetieron
A ganarles la fuerça reforçada,
Mas que de passo luego se boluian,
La gente toda mal descalabrada:
Muy bien desde lo alto defendian,
Por qualquier parte la escabrosa entrada,
Mas de tres horas largas defendieron
El fuerte, y fuertemente se tuuieron.

La Española nacion embrauecida,
Acometio soberuia y brauamente,
Que estaua ya ofendida y muy corrida,
De ver tanta ruyna en nuestra gente:
Y aunque fue reziamente defendida,
Quanto pudiera serlo de repente,
La ganaron con fuerça de los braços,
Algunos desgarrados a pedaços.

Mataron sin quedar vn hombre biuo,
Heridos y otros muchos despeñados,
Cada qual se escuso de ser cautiuo,
Y otros ciegos morian ahogados:
Fueles el hado acelerado esquiuo,
Que pensando que fueran escapados,
El agua y peñas y hizo la mas guerra
A los que todos se arrojaron de la sierra.

Fue terrible matança y gran vitoria,
La que este dia tuuo el Castellano,
No lleuara de aqui ninguna gloria,
El cuytado y vencido Mexicano:
El lugar saquearon, por memoria
Del vencimiento, y nuestro campo vfano
Se quedo descansando quatro dias,
Mientras el Indio dexa sus porfias.

Passaron mucha sed el primer dia,
Que estuuo el rio de la sangre tinto,
Y vn gran pielago della parecia,
Mejorose despues, y en el dia quinto
Siguieron de Tetzcuco la ancha via,
Donde llegaron como agora os pinto,
Sanos, alegres, ricos, vitoriosos,
Vfanos de vencer, y gustosos.

Quedo Quauhtemoctzin desto corrido,
Y ansi mando que al punto se aprestasse
Vn exercito grande y escogido,
Que a Chalco y a sus dueños asolasse;
Cojenle solo mal apercebido,
Y antes que de socorro se amparasse
Le acometio con mucha y gran pujança
Para assolarlo todo por la lança.

Los Chalcoatencas, que eran ayudados
De los Cholulas, y otros conuezinos,
Como hombres valerosos y esforçados,
Refrenaron su furia y desatinos:
Vencieronlos a todos, y lançados
Fueron de aquellos pueblos y caminos,
Y por el reyno todo se derrama,
Dando materia a la parlera fama.
Acudio Sandoual a socorrerle,
Con el socorro que antes le auia hecho,
Siruio solo del hecho engrandezerle,
Y darle del intento satisfecho:
Boluiose, pues no pudo defenderle,
Que a tiempo acudiera de mas prouecho,
Quedo el passo seguro a nuestra gente,
Que era, como Dios sabe, conuiniente.
Llego la esquadra arriba referida,
De la Isla de Cuba despachada,
De poluora muy bien apercebida,
De escopetas y balas pertrechada:
Trahian cauallos y gente muy luzida,
De que la de Cortes quedo admirada,
El qual los recibio con alegria,
Dandoles puesto como conuenia.
Auia de Chalco Sandoual traydo
Quarenta principales que prendieron,
Y vn capitan entre ellos conocido,
Que Cortes y otros muchos conocieron:
Este a todos, y a el les ha aduertido,
De muchas cosas que saber quisieron,
Y como Quauhtemoc determinaua
Defenderse, y la paz no imaginaua.

Determino embiar juntos a estos,
A requerir con paz a los Culhuanos,
Estan para el mensaje mal dispuestos,
Por conocer los Indios Mexicanos:
Al fin partieron, aunque descompuestos,
Que lo quieren ansi los Castellanos,
Nunca jamas respuesta le boluieron,
Ni caudal del recaudo en nada hizieron.

Chalco auisò, que estaua conuocado
Todo el reyno para yr a combatille,
Y embiole en vn lienço dibuxado
El gruesso campo que venia a enuestille:
Respondiole estuuiesse recatado,
Que quando menos piense yra a seruille,
Aunque la breuedad no sera tanta,
Por estar cerca la Semana santa.

Passo todo este tiempo congojado,
Aguardando batalla cada dia,
Y vno de los de Pascua celebrado,
De nueuo otra embaxada Chalco embia:
Cortes el dia siguiente ha caminado,
Con quatro cientos de su compañia,
Y veinte mil amigos muy loçanos,
Enemigos mortales de Culhuanos.

Vinieron a ofrecer en este estado
Mexicaltzinco, Autlan, y otros vezinos,
Diziendo, que a Españoles no han tocado,
En combates, poblados, ni caminos:
Cortes los recibio muy de buen grado,
Y viendo que eran de buen trato dignos,
Los regalò, y honro qual conuenia,
Y muchos fueron en su compañia.

Llevò veynte cauallos, y vna pieça,
Y caminando fue bien pertrechado,
De todo a Sandoual hizo cabeça,
Y a otros Capitanes ha nombrado:
A Tealmanalco fue, ques donde empieça
El distrito de Chalco, y de su Estado,
Y en vna guarnicion, que es su frontera,
Tuuo la noche, de su bien primera.

Y auiendo oydo Missa el dia siguiente,
Tuuo noticia que alli cerca estaua
Conuocada gran numero de gente,
Que combatir con ella desseaua:
Y a las dos de la tarde, puntualmente,
A vna peña muy fuerte se acercaua,
La cumbre de la qual cubierta vido
De niños y mugeres que han huydo.

Auia al rededor cien mil contrarios,
Que poderosamente la guardauan,
Dando vozes y gritos temerarios,
Con que hundirnos de vna vez pensauan:
Acometimos a los aduersarios,
Que todos muy alegres nos llamauan,
Hizieron nos boluer mas que de passo,
No pudiendo ganarles solo vn passo.

Hirieron nos de aquesta roziada
Mucha gente, que fue terrible y fuerte,
Tornamos a hazer segunda entrada,
Y fue lo que al principio, y aun peor suerte:
Cortes con los cauallos de arrancada
Vn gran llano gano cerca del fuerte,
Tiraron tantas flechas y pedradas,
Qual si del cielo fueran arrojadas.

De la suerte que suele vn gran pedrisco,
Que el cielo arroja entre agua muy furioso
Llegar a la majada, y abarrisco
Arrebata el ganado temeroso:
Las choças, las cabañas, y el aprisco,
Dexando el pobre mayoral medroso,
Lo mismo le sucede a nuestra gente
Desde el que es mas cobarde, al mas valiente.

Y pareciendo ya que es cobardia,
Combaten el peñon por tres portillos,
El Alferez Corral al vno guia,
Al otro Villafuerte, por hundillos:
Francisco Verdugo a otro, que porfia
A querer con los suyos consumillos,
Desuerte que su espada rigurosa
Sea tenida en el mundo por famosa.

Tocaron de alli aun poco las trompetas,
Y Andres de Monjaraz, y Martin de Yrzio,
Con la velocidad que dos seatas,
Arremetieron a hazer su oficio:
Disparando ballestas y escopetas
Toda la gente acude al exercieio
Del belicoso Marte, pero en vano,
Por ser boluer rodando caso llano.

Era tan agrio el monte, y escabroso,
Que casi vn gran piramide hazia,
Con que llegaua al cielo luminoso,
Y en el ninguno estar en pie podia:
Los Capitanes, y Cortes famoso,
Que auian subido, baxan a porfia,
Murieron dos, y veynte mal heridos
Fueron con Iuan Consino de atreuidos.

Alto hizieron los nuestros, recogiendo
El campo, porque estaua mal compuesto,
Vieron gran multitud que va viniendo
De los del Indio campo contrapuesto:
Con tal furia y corage arremetiendo,
Que echaron a este punto todo el resto,
Los nuestros los cauallos arrebatan,
Y de vencerlos y assolarlos tratan.

Siguieronlos gran trecho, de manera
Que fue grande matança lo que hizieron,
Y yendo apressurando la carrera
Otro peñon mas alto descubrieron:
Huyendo los Indios, que ninguno espera,
Dentro de las lagunas se metieron,
Y al peñon nueuo marcha nuestra gente,
Que de hambre y sed yua impaciente.

Fueron aquella noche alli alojados,
Y aunque poco comieron y beuieron,
Tuuieronlos los Indios rodeados,
Y grandes muestras del contento dieron:
Que se ohian por todos los collados
Sonajas, y atambores: y estuuieron
Siluando con el rallo, cúerno y pito,
Sin cessar aquel numero infinito.

Y quando la apazible y luz serena
De aquella austral region nos alumbraua,
Y la marchita flor ya de la arena
Alegre y muy gozosa se apartaua:
Vieron que la campaña estaua llena
De la gente que en torno los cercaua,
Y aunque el Peñon vn rato resistieron,
Los nuestros fuertemente acometieron.

Tenia dos padrastos apartados,
Y con mucho cuydado los guardauan,
Pero en vn punto fueron del echados,
Que muchos de los nuestros lo assaltauan:
Subieron al peñon descalabrados,
Aunque con muchas muertes se vengauan,
Y viendo de los nuestros la braueza,
Nos rindieron al fin la fortaleza.

Vinieron todos juntos humildemente,
Y perdon nos pidieron de lo hecho,
Quedò admirada la rendida gente,
Viendo del Español tan brauo pecho:
Mostroseles Cortes manso y clemente,
Y ellos lo reputaron por gran hecho,
Llamaron a los otros, y vinieron,
Y assi los dos peñones se rindieron.

Con esto se boluieron muy gloriosos,
De ver los enemigos con contento,
La obediencia rindieron muy gustosos,
Haziendo de seguirnos juramento:
Eran todos Caciques poderosos,
Y ansi piensan mudar el mal intento,
Auianse antes a Cortes llegado
Mas de treinta mil Indios del Estado.

Estuuo alli algun tiempo, y los heridos
Embio, a que se cure su dolencia,
En vna casa fueron recogidos,
Que era de recreacion, y de abstinencia:
Las guardas della, que eran foragidos,
Huyeron sin hazernos resistencia,
Hasta Gilotepec, que los siguieron,
Y tambien los del pueblo se huyeron.

Los niños que quedaron, y otra gente,
Tomaron a las manos ya vencidos,
Quemaronles el pueblo incontinente,
Y algunos de temor vienen rendidos:
Vino alli Yautepec, el opulente,
Y a la obediencia fueron conduzidos,
Passo a Quauhnahuac pueblo famoso,
A quien baña vn gran rio caudaloso.

No pudieron entrar los de a cauallo,
Porque luego dos puentes les leuaron,
Fueron mas de vna legua a vadeallo,
Y el campo en las orillas alojaron:
Hablauan, que podian escuchallo,
Y con la paz a todos combidaron,
Ellos burlauan dello, y descuydados
Los nuestros le passaron bien mojados.

Y estando aquella gente embeuecida,
Que ver los que venian no pudieron,
Dieron sobre ellos vna arremetida,
Donde a muchos mataron y hirieron:
Y auiendolos priuado de la vida,
A la alta sierra se acogieron,
Y mientras los cauallos allegaron
Todo el pueblo rindieron y assolaron.

A la tarde baxaron de la sierra
Los señores y muchos principales,
Diziendo, que no quieren darles guerra,
Sino serles vassallos muy leales:
Ofrecen de assolar toda la tierra,
Contra los Culhuas, y sus naturales,
De alli se fue Cortes el mismo dia
A vn pueblo, adonde que comer no auia.

Llegò a Axuchimilco el dia siguiente,
Lugar sobre Aguagrande, y poderoso,
Saliò al camino innumerable gente
A impedirles el passo tan forçoso:
Leuaron la primera y mayor puente,
Cortes en este trance riguroso
Procuro de ganar vn baluarte
A nuestro modo, en muy dificil parte.

Dioles vna muy buena ruziada,
Y no aguardaron la segunda carga,
Ganaron con gran triunfo la Albarrada,
Aunque durò el combate vna hora larga:
Fue la batalla entre ambos muy trauada,
Defiendese mejor quien mas se adarga,
Y a fee que los contrarios lo hazian
Tan bien, que defendiendose ofendian.

Arremetiò, bolando hazia el puente,
Y luego lo ganò sin resistencia,
Daua vozes por paz toda la gente,
Aunque guerra mostraua su apariencia:
Su falso trato, bueno en lo aparente,
En lo interior les sirue de aduertencia,
Por aguardar que Mexico viniesse,
Y la ciudad aflicta socorriesse.

Quatro leguas estaua desuiada
La Mexicana y gran ciudad famosa,
Trataron de romperles la calçada,
Con que se vio la traça cautelosa:
Cortes partio con ira acelerada,
Con cauallos, y gente poderosa,
Y a los mas arrojaron a lançadas,
A dallazos y muchas cuchilladas.

Y andando en este lance muy fogoso,
Dio vn Indio tan gran golpe a su cauallo,
Que del le despidio muy pressuroso,
Llegando muchos Indios a cercallo:
Chichimecatl el brauo y riguroso,
Le tuuo por las riendas sin dexallo,
Con que ya puesto en pie se ha defendido,
De dos que fuertemente le han asido.

Llegò la infanteria pressurosa,
Y del todo la gente nos dexaron,
Tomose la ciudad tan populosa,
Y todas las riquezas saquearon:
Reforçaron la puente poderosa,
Con adobes y cerca que le echaron,
Guardaron el lugar que conuenia,
Por lo que el Mexicano se tenia

Subio Cortes, que estaua cuydadoso,
A vno torre fuerte que alli estaua,
Vio vn esquadron terrible y poderoso,
Que por el agua a tierra se acereaua:
Estaua el campo todo muy copioso,
Y el agua las canoas ocupaua,
El suyo apercibio, como conuino
Contra el audaz contrario que les vino.

Salio a los enemigos denodado,
Con la caualleria en ordenança,
El campo por tres partes ha guiado,
Para que executassen bien la lança:
Seyscientos Tlaxcaltecas ha sacado,
Con orden, que si viessen gran pujança,
Se amparassen de vn cerro que alli estaua,
Y cou cuydado se lo señalaua.

Venian los Capitanes enemigos
Con espadas desnudas en las manos,
Eran tristes despojos y testigos
De los muertos por manos de tiranos:
A vezes nos llamauan de mendigos,
Y otras perros, barbudos, inhumanos,
Agora aueys de ver de nuestra mano
Lo que puede la diestra del Indiano.

Venia con furia toda denodada,
Diziendo, Moteçuma està ya muerto,
Y no aura de quieu sea limitada
La vengança de tanto cuerpo muerto:
Oy serà nuestra honra restaurada,
Y punido el injusto desconcierto,
Al gran Mexico a vozes inuocando,
Tenuchtitlan, y Mexico gritando.

Arremetieron todos casi a vna
Tlaxcalos y Espsñoles esforçados
Acometen, haziendo media luna,
Con que fueron vencidos, destroçados:
Boluieron a enuestir tras su fortuna,
Arrogantes, furiosos denodados,
Hizieron gran matança, y reboluiendo
Al cerro, en gran tropel fueron corriendo.

Era de los contrarios ya ganado,
Por presto que los nuestros se subian,
Cortes con los cauallos le ha cercado
Y otros muchos soldados le siguian:
Dellos en vn instante fue dexado,
Y por vn lado apriessa decendian,
Y el, y los demas que cerca estauan
Seguramente los alanceauan.

Quinientos muertos huuo deste lance,
Y el campo a retirarse recogia,
Gozosos del sucesso y fuerte trance,
Otro esquadron descubre que venia:
Y viendo ya acercarse y darle alcance,
Por cien hombres apriessa al pueblo embia,
Llegaron en el ayre, y a tal punto,
Que ya estaua rebuelto el campo y junto.

Dieron gran ruziada las canoas,
De varas, dardos, piedras, y flechaços,
Llegauan a la orilla, y a las proas,
Y en tierra saltan hechos mil pedaços:
Todos merecen justamente loas,
Estos fuertes guerreros por sus braços,
Buen rato atras de alli nos retruxeron,
Y pie con pie las hondas sacudieron.

Vino por la calçada otra gran suma,
Que fue fuerça acudir a resistillos,
Traen ricos adereços de oro y pluma,
Porque diessen mas gana de admitillos:
Tienen los nuestros alegria suma,
Y furiosos acuden a impedillos,
Recibiolos tambien el enemigo,
Que huuieran de lleuar vn gran castigo.

Combatieron tan braua y reziamente,
Que no puede pintarse, ni escriuirse,
Entretexiose la vna y otra gente,
Tanto, que era impossible diuidirse:
Crece el furor, y el animo impaciente,
Dichoso el que alli puede resistirse,
De la espada, la maça, y el montante,
Esgrimida de braço tan pujante.

A los inmensos cielos penetrauan
Las vozes y alaridos que se oyan,
Las concauas cauernas se llenauan,
Y las aues confusas se escondian:
A los vagosos ayres asordauan,
Y todos muy suspensos se encogian,
La tierra estaua mustia y afligida,
Trepidando mil vezes condolida.

Los nuestros, rezelando el trance fuerte,
Los dientes, y los puños apretaron,
Fueles muy fauorable el hado y suerte,
Que muertos en el agua los echaron:
Llegan los de a cauallo a buena suerte,
Y la pendencia y juego remataron,
Quedando retirados y heridos,
Destroçados ya todos y vencidos.

Al pueblo apressurados se boluieron,
Donde fue menester que le assaltauan,
Todos huyendo del luego se fueron,
Y al lago muy apriessa se arrojauan:
Limpia el agua y la tierra al punto dieron,
Y en el pueblo los nuestros fuego echauan,
Todo quedò quemado y destruydo,
Y a Culhuacan el campo se ha partido.

Aqui llegò Cortes, donde pensaua
De marcar el gran pueblo Mexicano,
Dos leguas del pequeñas aun no estaua,
Donde hallò vn Cacique Culhua anciano:
Toda la demas gente se alojaua,
Cortes asségurò el Cacique cano,
Diziendole, que miedo no tuuiesse,
Y quieto el, y su gente se estuuiesse.

Estuuose seys dias descansando,
Y assento todo el campo con reposo,
Los pueblos y calçadas demarcando
De aquel lugar potente y poderoso:
En forma su Real se fue alojando,
Disponiendose a todo lo forçoso,
El Cacique les dio de lo que tiene,
Y ellos se velan porque assi conuiene.

Alli dexè mi alma, luz, y guia
En mi consorte amiga atesorada,
Alli dio fin ausencia a mi alegria,
Hasta ver esta gloria restaurada:
Y annque no es justo hablar en causa mia,
Os digo por verdad certificada,
Que es el mayor sugeto de aquel mundo,
Y en beldad sin ygual, y aun sin segundo.

Sabed sacro señor, que el que es tocado
Desta plaga de amor, que a todos liga,
Iamas se ve seguro y libertado
De sus ansias, tormentos, y fatiga:
Yo confiesso en mi daño mi pecado,
Que conforme su red tan enemiga,
Le sigo, y seguire hasta que muera,
Por ver si la ley suya es verdadera.

Seguido soy de amor, amor me incita,
Con ver que es lo que menos me conuiene,
Mas temo que enojado hara infinita
La prision y martirio en que me tiene:
O yra embrauecida, y tan maldita,
Quando ensañada a vn pobre pecho viene,
Que sin que pueda nadie contrastarle
No dexa vn coraçon hasta acabarle.

Ni la furia de Marte valeroso,
Ni el poder infinito de Neptuno,
Ni el imperio de Palas poderoso
No podran resistirle, ni otro alguno:
Mandame que renueue el amoroso
Trance de dos amantes tan en vno,
Y quales en amor, y en hermosura,
Y en el discurso y fin de su ventura.
Pero quisiera yo, que amor mirara,
La distincion que hay de duro azero
A su llama, y su red tan dulce y cara,
Y al sangriento cuchillo carnicero:
Y con esto a mi pluma reserua
De venir de atreuida a pagadero,
Oyd sacro señor, y estad atento
Al sucesso de Culhua en este cuento.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SIETE.

CANTO DEZIOCHO

QUE TRATA EL ESTRAÑO Y AMOROSO SUCESSO DE IUAN CANSIGNO, Y CULHUA, Y EL TRANCE EN QUE SE VIO, Y COMO CORTES ECHÓ LOS VERGANTINES AL AGUA.

Tirano amor, cruel, di, que pretendes
Mostrando tu furor en vn rendido,
Pues con tanto rigor mi vida ofendes,
Con tu liga y veneno encrudecido?
Quan poco a poco atormentarme entiendes,
Seguro que en tu red me ves metido,
Mas ay que ya la acerua y viua llama
El cuerpo, el coraçon, el alma inflama,

O amor, quien tus engaños alcançasse,
Y quien tus varios fines entendiesse,
Para que de tus daños se escapasse,
Y tus fueros injustos preuiniesse:
Quien tu rigor y fuerça contrastasse,
Y tu furiosa flecha resistiesse
Defendiendo el furor de aquessas manos,
Y tus redes y lazos inhumanos,

O hiel embuelta en miel emponçoñada,
O tosigo mortal, o dulce muerte,
O mal de muerte, o muerte regalada,
Y dicha que en desdicha se conuierte:
O vida de la vida desastrada,
O inquietud de la felice suerte,
O brasa embuelta en yelo, o vario efecto,
Confusion del estado mas perfecto.

Traydor perfido, espera, no me aquexes,
Pues me ves justameute entretenido,
Razou será que vn solo punto dexes
Libres mi entendimiento y mi sentido:
Suspenso quedar, hasta que alexes
Tu mano, que tan fiera me ha herido,
No es justo, injusto amor que me persigas
En tal tiempo con ansias y fatigas.

Mas porque no te quede en que dañarme,
Me sigues en el aspero destino,
Y con sola intencion de contrastarme
Guias por escabroso y mal camino:
Acaba, que aunque puedes acabarme,
Rendirme, mas ya ves que es desatino,
Pues estoy a tus manos ofrecido,
Dexame ya cumplir lo prometido.

Cansino era mancebo valeroso,
En el belico estudio exercitado,
Diestro, gallardo, fuerte y animoso,
Y en ley de amor, de amor bien industriado:
Vio riberas de vn rio caudaloso
Vna barbara bella, y hazia vn lado
Se retruxo, y por verla se assegura,
No lo quedando de su desuentura.

Vio, que estaua enxugando los cabellos,
Que ceñian la frente alauastrina,
Y luego se hallò enredado en ellos,
Viendo beldad tan rara y peregrina:
Quisiera eternamente estar cabe ellos,
Adorando hermosura tan diuina,
Y estando contemplandola Cansino
La barbara se fue por su camino.
Quedò confuso, absorto, y eleuado,
Viendo lleuar su alma, y quedar viuo,
Sin fuerça, ni vigor, desemejado,
Y aunque libre de bien, preso y cautiuo:
Y viendose de espiritu priuado,
Dixo, que golpe es este què recibo?
Amor me anime, me defianda y guarde,
Que si he de auer vitoria, luego es tarde.
Si hallara alli al amor, quisiera asirle,
Deteniendo la furia de su buelo,
Para con fuerça, o ruego persuadirle,
A que le diga, si hallara consuelo:
El fuego no cessaua de afligirle,
Todo le cansa, y mas su desconsuelo,
Determinò quedarse alli aguardando,
Por ver si buelue quien le està matando.
Passo tres dias y noches, qual Dios sabe,
El mundo cien mil veces reboluiendo,
Que en vn ardiente pecho todo cabe,
Si es de amor el dolor que està sintiendo:
Dessea que la noche y dia se acabe,
Afligido de ver su mal muriendo,
Y tanto quanto el bien se le ha impedido,
La llama y fuego en el mas se ha encendido.

Ya el materno regazo descubria
La esposa de Titon hermosa y pura,
Que aquel nocturno velo le impedia,
El no poder mostrarnos su hermosura:
Quando la Gentil barbara venia,
Tan agena de amor, quanto segura
De lo que el hado cruel le va ordenando,
Sus cabellos està desenlazando.

El felice Cansino desseoso
De no perder el bien que alli tenia,
El rio atrauesso muy pressuroso,
Por parte que la Indiana no le via:
Llegose por detras muy animoso,
Y con sus braços fuertes la ceñia,
La barbara boluio muy rigurosa,
Diziendole, o gran traycion ignominiosa.

Como Aguila veloz, que en torno andando,
Buelue y rebuelue con atenta vista,
Por asir la culebra va bolando,
Hasta llegar do no se le resista:
Y baxando furiosa, recelando
El daño, por la cola la conquista,
Ansi llegò Cansino, y muy turbado,
Con voz del alma, a quien la tiene ha hablado.

Sossiegate señora de mi vida,
Que si no llego a ti con reuerencia,
Es por pensar que fueras escondida
Al ruego de mis quexas y dolencia:
No te alteres mi luz esclarecida,
Escucha con piedad, y ten clemencia,
La barbara responde, di Christiano,
Y basta que me tengas de la mano?

Sabras mi gloria y bien, señora amada,
Que siendo yo de posta en la postrera,
Me vine passeando vna alborada,
Seguro de mi mal a esta ribera:
Donde mi suerte bien auenturada,
Me acuso la herida de amor fiera,
Y luego que te vi, tracè el assalto
Que te tiene con tanto sobressalto.

La barbara responde, di maluado,
Inaduertido, perfido, tirano,
Quien te consiente a ti ser tan osado,
Deues de ser muy baxo, vil, villano?
Quien vio el valor de Culhua instimulado,
Y sujeto al poder de vn hombre humano?
Cansino le responde: oye señora,
Pues eres desta ofensa causadora.

Si por amar, amor tu me concedes,
Con viua fee te adoro, estimo, y quiero,
Si por quien soy, satisfazer te puedes,
Que soy vn hijodalgo cauallero:
Si por tesoros, bien juzgarlo puedes
Con quanta buena suerte los adquiero,
Mira el tesoro y joya incomparable
Que en ti posseo bien inestimable.

Mira, que pues la suerte me le ha dado,
En pago de mi noble atreuimiento,
Que la fortuna, el cielo inmenso el hado,
Abilitan el alto pensamiento:
Mira este corazon sacrificado,
Y el valor del supremo fundamento,
Que este haze capaz a mi ventura
De merecer gozar de tu hermosura.

Era Culhua muy moça, y tan hermosa,
Que al cielo, y las estrellas excedia,
Mansa, alegre, apazible y amorosa,
Mil donayres y gracias posseya:
Ojos rasgados, boca muy graciosa,
Las perlas vn coral fino ceñia,
Cabellos negros, frente bien formada,
Nariz perfeta, linda, y acabada.

Como el Meridion viento suaue,
Que a aquel elado mar causa reposo,
Y al duro yelo, y tempestad mas graue
Dexa apazible, manso, y amoroso:
Ansi en el pecho, a do piedad no cabe,
Que antes era cruel y riguroso,
El llanto de Cansino le ha ablandado,
Aunque estaua rebelde, ingrato, airado.

Y ablandandose vn poco, le responde
La bellissima Culhua, no te canses,
Cuentame por estenso como y donde
Estauas, sin yo verte en essos lances:
Iusto será que sepas, (dixo) a donde
Passe el rigor de los acerbos trances,
En esse pecho airado me hallàras,
Si en el, o dulce amiga, me buscàras.

Y pues fortuna a tiempo me ha traydo,
Que puedes hazer prueua de amor puro,
La muerte escogere por buen partido,
Por ver tu pecho de mi amor seguro:
A sola tu beldad estoy rendido,
Con la fee verdadera, que te juro,
Y tengo por mas gloria auerte visto,
Que ganar esta tierra que conquisto.

Culhua le dize, amigo no te espante
Ver mi rigor y muestra embrauecida,
Pues fue la causa el verte assi delante
De vna simple muger inaduertida:
Que como me vi asida en vn instante,
Temi del fin la misera cayda,
Porque senti robarme en aquel punto
El tierno coraçon y el alma junto.

Y pues Christiano mio ansi lo ordena
Mi buena suerte y hado tan dichoso,
Yo me ofrezco por tuya en hora buena,
Con tal que no me seas riguroso:
Y aunque me doy sugeta a tu cadena,
Iura de serme fiel, y no aleuoso,
Y assi vna y mil vezes te conjuro,
Que mires a mi estado, casto, y puro.

Soy hija del gran Culhua poderoso,
Señor, y yo señora de esta tierra,
Es mi padre Cacique valeroso,
Tenido y estimado en paz, y en guerra:
Yo posseia estado muy dichoso,
Sugetauame el cielo quanto encierra,
Quien me troco cuytada la ventura
Por vna sugecion y desuentura.

Cansino arrodillado le dezia,
No'estes por ello, o gloria, ansi afligida,
Ni temas de seguir mi compañia,
El tiempo que durare aquesta vida:
Tu sola eres mi bien, mi norte y guia,
A ti sola mi alma està ofrecida,
Y no tengas temor a los Christianos,
Pues todo està debaxo de tus manos.

Vamos alma desta alma descansada
Al Real, donde mi tienda haras dichosa,
Viuiendo en ella quieta y sossegada,
Culhua responde, mas que el Sol hermosa:
Vamos en hora buena a tu posada,
Que de hazerlo mi alma està gloriosa,
Y aunque de yr resulten mil tormentos,
Por ti se conmutaran en contentos.

Como de vn seco leño veys, que echado
Entre las brasas, luego el fuego prende,
Y al punto en viua llama està abrasado,
Dando estallidos, mientras mas se enciende:
Ansi el fuego de amor dexò inflamado
Aquel pecho de Culhua, y ya no atiende
Al casto velo, limpio, honesto y puro,
Que poco antes de amor se vio seguro.

Tu fatal voluntad con gran contento
Serà la mia, sin faltar vna hora,
En ti mi gloria con mi bien aumento,
Sugeta està a ti el alma que te adora:
Cansino estima el grande ofrecimiento,
Y en el todas sus glorias atesora,
De aqueste bien gozaron quatro dias
En mil ocultas glorias y alegrias.

Y viendo que el gozarse era impossible,
Sin riesgo de perder el bien ganado,
Por no verse en vn daño tan terrible,
Y ser de su alegria despojado,
Le dize, Culhua mia, no es possible,
Si no tienes el rostro señalado,
Que dexe de entenderse claramente,
El auerte robado entre esta gente.

Sabras mi dulce amiga (o caso fuerte)
Que ay ley entre nosotros inuiolable,
Mas cruel para mi que acerua muerte,
Viendo que es tan precisa, e irreuocable:
Que a ninguno permite ni consiente
Tener muger, y es caso detestable,
Y obliga luego a herrar qualquier cautiua,
Mira que ley, que a tantas leyes priua.

Culhua presa de amor, que ya lo estaua,
Dize, no estes penoso ni afligido,
Que no es la ley tan rigurosa y braua,
Para quien hasta el alma te ha rendido:
Pon en mi rostro tu señal, acaba,
Tu esclaua soy, Cansino enternecido
(Dize) mirad quien es, y quanto puede
Amor, y quanto por amar concede.

Entre inquietud, dolor, y pena embuelto,
Vn sudor frio de dolor le vino,
Viendo que a tanta fuerça esta resuelto
El aspero rigor de su destino:
Mil pensamientos varios ha rebuelto,
Y no halla remedio ni camino,
Que sea reparo a tan contraria suerte,
Mas amarga que el trance de la muerte.

Como podra mi mano cruel, ayrada,
Tener (dezia) o Culhua, atreuimiento,
Para ofender deidad tan estimada,
Sin que priue el poder al loco intento:
Pero en efeto la hora forçada,
Que ansi lo ordena el alto firmamento,
Y al fin contra su gusto, vn hierro agudo
Tomò en la mano, y dixo estando mudo.

Hierro tyrano, cruel, y aborrezido,
Hierro para mi daño conjurado,
Hierro que el alma y vida has ofendido,
Con el yerro que Amor ha encaminado:
Y hierro que a mis manos has venido,
Por no errar del todo mi cuydado,
Hierro mortal, en hierro se atormente,
Quien a tal yerro permite ni consiente.

Cien mil suspiros daua lamentando,
Mientras el rostro soberano hiere,
En las bellas mexillas contemplando,
Que entre fuerça y temor quiere y no quiere:
Acometia, y quedauase temblando,
Mil disculpas de nueuo le refiere,
Y al fin le puso vna S con vn clauo,
Haziendo al dios de Amor sugeto esclauo.

Ay Culhua mia (le dize) ya es passado
El aspero, afligido, y duro trance,
No tengas deste hierro algun cuydado,
Pues fue forçoso, y tan preciso el lance:
Yo quedo de dolor bien lastimado,
Sin poder al reparo dar alcance,
Y aunque no de mi mal, queda segura,
Que con esto lo esta nuestra ventura.

Y assegurando el bien de mi reposo,
No hare la estimacion que te es deuida,
Y aunque me muestre a vezes riguroso,
Sera falsa aspereza, y muy fingida:
Ya ves quanto este mundo es cauiloso,
Que viendo tu veldad esclarezida,
Podra la embidia tanto, y su malicia,
Que quiça te me quiten por justicia.

Tu dissimularas quanto pudieres,
Porque tu gran valor no sea entendido,
No hagas con donayre lo que hizieres,
Suelta el cabello al rostro esclarecido:
No le muestres jamas a estas mugeres,
Porque no sea dellas conocido,
Viue con gran recato, y assegura
El estimado bien de mi ventura.

No hay cosa oculta en esta aspera vida,
Que no sea luego al mundo reuelada,
Para mostrarnos siempre la indeuida
Seguridad, en cosa aca criada:
Y aunque se vea en las manos muy asida,
La ocasion mas tenida y estimada,
La quita el hado cruel en vn momento,
Mudando qualquier cosa de su assiento.

Entendido por Culhua viejo anciano,
Cuerdo, prudente, sabio, y bien hablado,
El ser su hija robada de vn Christiano,
Dixo a Cortes, muy triste, acelerado:
Sabras señor que vn perfido tirano,
Todo mi bien con mi honra me ha quitado,
Robandome mi vnica heredera,
Honra de mi progenie, y la primera.

Que es de la nueua ley que nos publicas,
Deste santo Euangelio, dime donde
Esta la Christiandad que nos platicas,
Que tan mal con las obras corresponde:
Qual es la fé del Dios que certificas,
Dime en lo que se funda, como, y donde,
Pues en ella nos muestras claramente,
Ygual culpa al autor que al consintiente.

Y para que aya enmienda y escarmiento,
Sea con gran rigor el castigarlo,
Como merece tal atreuimiento,
Sin que quieras vn punto dilatarlo:
Mandò Cortes que luego en vn momento,
Se los traygan alli sin escusarlo,
Y boluiendose al viejo le dezia,
Que le oyesse, y assi le respondia.

Ya te hemos dicho hijo que el pecado
Nos contrasta, y nos es siempre aduersario,
Y este sigue a la ley que te he enseñado,
Y es del bien enemigo y su contrario:
Pero sabido siempre es castigado,
Y esto en mi ley se haze de ordinario,
Como ansi lo veras, anciano amigo,
En el cruel rigor de mi castigo.

Truxeron a Cansino, y la donzella,
Que ya lo fue la triste, y muy turuados,
Al punto confessaron el, y ella,
La traycion, y que estauan amistados:
De nueuo el viejo Culhua se querella,
Viendole los carrillos señalados,
Y al gran Cortes llorando le dezia,
Que castigue tan grande aleuosia.

Mando Cortes, que luego le pussiesen
Prisiones al aleue desdichado,
Y vn confessor al punto le truxessen,
Porque este de sus culpas acusado:
Y en prision, y con guardas le tuuiessen,
Hasta que el caso fuesse sentenciado,
Lus terminos por horas le van dando,
La causa y el processo fulminando.

No siente Iuan Cansino las prisiones,
De duro hierro, y carcel apremiada,
Siente la cruda suerte, y las passiones,
Que le ofrece la vida desastrada:
Siente ver diuidir dos coraçones,
En ausencia tan misera y forçada,
Y el mortifero golpe apressurado,
Que le ha el coraçon atrauessado.

Y boluiendose a Culhua le dezia,
Con vn suspiro tierno y lastimoso,
Regalo y bien del alma amiga mia,
Quien aparta de mi tu rostro hermoso?
Quien impide mi gloria y alegria,
Quitandome vn estado tan dichoso,
Es sueño, di mi bien, o deuaneo,
Que conflicto mortal es el que veo?

Amada Culhua, dime estoy soñando,
Quien hiere aquestas miseras entrañas,
De que me turbo, de que estoy temblando,
Es nueua red de amor, son sus marañas?
Ya siento que el vigor me va faltando,
Que afliciones son estas tan estrañas,
Culhua dime eres la que me hieres,
Acaba de dezirlo, y di quien eres?

Mas ay suerte infelice que ya siento
El mal que me da guerra y me fatiga,
Ya veo cierto que mi perdimiento
Ordena la fortuna mi enemiga:
Y pues lo quiere el alto firmamento,
Solo te pido, o bella y dulce amiga,
Que en premio de la fé con que te he amado,
Atribuyas la culpa al duro hado.

Que mal puede huirse aduersa suerte,
No dandonos señales de su daño,
Pues bien pudiera Culhua mia esconderte
Si recelara el fin de aqueste engaño:
Quan segura pudiera yo tenerte,
Sin temor deste riesgo tan estraño,
Adonde quedaras amiga amada,
En que pecho seras atesorada?

O quan poco me vi, mi bien, seguro
Del golpe que fortuna me guardaua,
Tan miserable, acerbo, cruel y duro,
Quan franco, dulce, manso y blando estaua:
O quan mal me preuine al mal futuro,
Y a lo que mi destino contrastaua,
O dulces prendas por mi mal halladas,
A tanto padecer precipitadas.

Aqui la bella Culhua desfallece
El vigor con la fuerça del tormento,
Que aquel dolor intenso que padece,
La dexa defraudada de su intento:
Mas la llama de amor que siempre crece,
Boluio luego a infundirle nueuo aliento,
Y suspirando hablo desta manera,
Que vn Aspid su dolor enterneciera.

Si aquella fe tan verdadera y pura,
Que entregue en tu poder amigo, quando
El misero destino y suerte dura,
Este infelice fin yua ordenando:
Permitiera mi dicha, o mi ventura,
Que como se empeço fuera acabando,
Para que alli la voluntad faltara,
Con que el amor que tengo se acabara.

Fuera contenta, alegre, y descansada,
Libre del mal que agora me atormenta,
Do viuiera segura y sessegada,
Dando de mi dolor ligera cuenta:
O suerte quanto buena desastrada,
Que porque mas el alma el daño sienta,
Me diste dulçes prendas y despojos,
Que ya no veran mas mis tristes ojos.

Ruegote por la fe que me juraste,
Y por la libertad que me rendiste,
Quando del alma mia te entregaste,
Y en lugar de la tuya la pusiste:
Por fê del dulçe amor con que me amaste,
Que auiendo ya passado el cuerpo triste,
El misero conflicto postrimero,
Que conozcas mi bien que por ti muero.

Y aunque esta misera alma desatada
De la mortal prision vaya a su Esfera,
En ella viuiria desamparada,
Hasta gozarte en vida verdadera:
Quedate a Dios mi bien, que ya es llegada
La acerba hora fatal y postrimera,
A Dios prenda y regalo destos ojos,
Quedaos a Dios, quedaos dulces despojos.

O misero Pressagio, o desuentura,
Cruel açote, amargo y cauteloso,
O infelice fin desta alma pura,
A quien fue el cielo auaro y riguroso:
O prodigiosso alcance y desuentura,
De aquel estado dulce y amoroso,
Fortuna aleue, di, si me ensalçaste,
Por que tan sin piedad me derribaste?

Ay cuytada de mi, que si pensara,
Que a otras tierras agenas te partieras,
Al fin algun consuelo me quedara,
Para pasar las tristes ansias mias:
Pero faltando aquella vnion tan cara,
Que en aquel dulce lecho me ofrecias,
Como podre sufrir el trance fuerte,
Sin que te siga en tan amarga muerte.

Ruegote por la fé que a mi alma diste,
Pues solo este consuelo me ha quedado,
Y por los dulçes ratos que tuuiste,
Quando gozamos nuestro alegre estado:
Y por el fuego y llama que infundiste
En este coraçon por ti abrassado,
Que si el viuir sin mi te concedieren,
Consideres los golpes que me hieren.

Por ti soy de mi pueblo aborrecida,
Como quien ha sus leyes corrompido,
Por ti padecere misera vida,
Y aborrecerme ha mi patrio nido:
Pero disculpa tengo conocida,
Pues fue mi pecho del amor rendido,
Y aunque muriera, al fin me consolara,
Si a ti solo mi suerte reseruara.

Ay de mi, que de ti aunque la suerte
Haga preciso el aspero decreto,
Del sangriento cuchillo de la muerte,
Fenece el sentimiento alli en efeto:
Mas si vieras trocada en mi la suerte,
Con verte libre ya de estar sugeto,
Mil dolores de muerte padeciera,
Si el cielo injusto ansi lo permitiera.

O misera, que aguardo, ni que espero,
De tantas desuenturas rodeada,
Testificalo amigo verdadero,
Y de que por ti muero desastrada:
Yo hare mi omicidio postrimero,
Como la mas del mundo desdichada,
Y pues yo principiè tu aduersa suerte,
Yo me serè verdugo de mi muerte.

Cayo la dulçe Culhua amortecida,
Asido el cuerpo de vn sudor elado,
Creyendo que la subita cayda
La vuiera de su espiritu priuado:
Dexaron a la triste alli tendida,
Lleuando al Español aprisionado,
Y en vna escura carcel le metieron,
Adonde aprisionado le tuuieron.

Qual queda el miserable cuerpo elado,
Sin habitual espiritu y aliento,
Que deste triste mundo ha ya passado
El alma por quien fue su fundamento:
Ansi quedo Cansino transportado,
Viendo cortar el hilo a su contento,
Que no el temor de muerte le fatiga,
Tanto quanto perder su dulçe amiga.

Defiendele con leyes muy fundadas
Alonso Perez abogado astuto,
Todas en su prouecho encaminadas,
Aunque litiga con vn Indio bruto:
Las vanas esperanças desdichadas,
Se le acaban pagando su tributo,
Sin ser bastantes muchos religiosos,
Soldados, Capitanes poderosos.

La sentencia salio, que luego fuesse,
Con voz de pregonero passeado,
Porque el delito manifiesto fuesse,
En donde su real tenia aloxado:
Y en medio vn cadahalso se hiziesse,
Donde Cansino fuesse degollado,
Notificosele la cruel sentencia,
Sin embargo y ninguna resistencia.

Viendo Cansino el caso desastrado,
Y que su triste fin era forçoso,
Al buen Alonso Perez su abogado,
Ansi le habla y dize muy lloroso:
Señor ya que la suerte y duro hado
Ordena que mi fin sea pressuroso,
Dezi a Cortes que solo me conceda,
Que hablarle vna palabra sola pueda.

Alonso Perez fue con la embaxada,
Diziendo, O gran Cortes aunque has tenido
Rigor en tu sentencia pronunciada,
Sea tu mandamiento obedecido:
Y por merced te pido señalada,
Que pues tu mandado ha de ser cumplido,
Antes que se execute la sentencia,
Parezca aqui Cansino en tu presencia.

Cortes le concedio lo que pedia,
Diziendole que venga en hora buena,
Que bien poco remedio le seria,
Para escusarle de la dura pena:
Mas porque no se juzgue a tirania,
Dexar de oyrle, venga en su cadena,
En ella le truxeron, y ante el puesto,
Hincado de rodillas dixo aquesto.

Señor, Fortuna a tiempo me ha traydo
Que me es fuerça pedirte mi seruicio,
Pues a esta ocasion he remitido,
El premio que merece vn beneficio:
Acuerdate señor, si eres seruido,
Quando estuue a tu mando tan propicio,
Que sin temor ninguno de la pena
Yo solo te libre de la cadena.

Bien te acuerdas que estando aprisionado
En la Isla Española, y afligido,
Y siendo por tu guarda señalado,
Me dixiste que estauas oprimido:
Y que en ley de amistad y buen soldado
Fueras de mi poder fauorecido,
Yo sin temer rigor, justicia, o muerte,
Te saque de prision aspera y fuerte.

Atento oyo Cortes a Iuan Cansino,
Quedandose suspenso imaginando,
Mil vezes la memoria alli preuino,
Con que se fue del caso recordando:
Mostrar mucha prudencia le conuino,
Y el aspero rigor fue mitigando,
Mando que aprisionado le boluiessen,
Y el rigor de justicia suspendiessen.

Qual suele el que vision, o rayo espanta,
Dexarle muy confuso arrebatado,
O como el que de subito se espanta,
Que perdido el sentido esta turbado:
Assi quedo Cortes con passion tanta,
Quanto le obliga el caso bien mirado,
Que aunque es justo el rigor de la sentencia,
No es menos el hazerle resistencia.

Mira la afrenta a Dios y a Culhua hecha,
Considera la pena que merece,
Que no solo es indicio ni sospecha,
Sino clara maldad como parece:
Mira la ley justissima y derecha,
Y la honra de Culhua que padece,
Y al fin despues de bien considerado,
Halla que esta a su honor mas obligado.

No ay deuda mas precisa ni forçosa,
Que propia obligacion de vn noble pecho
Y que vna obra tal tan frutuosa,
Tenga la paga con mayor prouecho:
Esta es mas conuiniente y mas forçosa,
Siendo en moneda propia por derecho,
Y pues con vida rescato la suya,
Con ella es justo que la restituya.

Librole de aquel trance de la muerte,
El grato beneficio recebido
Y assi del bien hazer de qualquier suerte,
Es justo dar el premio merecido:
Mudose la sentencia y trance fuerte,
En destierro ya el caso difinido,
Y el que en la ley de amor es mas cuydoso,
Iuzgue aquel el dolor fue mas penoso.

Mas ya no me consiente el fiero Marte,
Que me diuierta en casos amorosos,
Hallando en mi caudal muy poca parte
Para efetos tan graues y escabrosos:
Que aunque natura industrie, y obre el arte,
Son incultos a mi y embaraçosos,
Mas para otros diuinos escritores,
Por lo poco que se de ley de amores.

Yo lo conozco assi, pues no he podido
Librarme de sus lazos y marañas,
De cuya mano me halle herido,
En la parte que basta en las entrañas:
No me pude jamas ver defendido
De sus redes y embustes tan estrañas,
Poniendome en estrecho riguroso,
Do no puedo salir de temeroso.

Salio de Culhuacan Cortes, auiendo
Demarcado muy bien toda la sierra,
Las salidas y entradas preuiniendo,
Por lagunas, acequias, llano y tierra:
Todas las cosas yua percibiendo,
Y fue a Tetzcuco a dar fin a la guerra,
Donde los vergantines acabados
Estauan, y con gusto los soldados.

Auian muchas cosas sucedido,
Mientras el gran Cortes andaua ausente,
Que Iorge de Aluarado el escogido
Hizo venciendo infinidad de gente:
Auia tres comarcas reduzido,
Con vna esquadra grande y suficiente,
Don Pedro de Aluarado sustentaua
La gran ciudad, y todo lo ordenaua.

Hizo abrir vna çanja incomprehensible,
Por do los vergantines se arrojassen
Por el agua, que casi era impossible,
Y duda que los hombres la ahondassen:
Vna legua señor ay infalible,
Seguida a la laguna donde entrassen,
Quarenta pies de ancho contenia,
Y dos braças de fondo que tenia.

[illegible]
[illegible],
[illegible] cada dia [illegible],
Que fue cosa muy diña de contarla:
Todos los barcos se calafatearon,
[illegible] que mando Cortes [illegible]
Del monte, y por estopa que faltaua,
Les suplio el algodon que se juntaua.
El sebo les falto para ensebarlos,
De que se vso de vn caso milagroso,
Que siruio, Sam. de hombre para vntarlos,
Que fue harto notable y lastimoso:
No trataron entonces de matarlos,
Que era del sacrificio riguroso,
Que en gran tiempo se auia recogido
Que estaua ya este daño reduzido.
Echaronlos a la agua muy gozosos,
Con la solenidad que conuenia,
Bendiziendo los tiempos rigurosos,
Y vna solene Missa se dezia:
Vuo alli muchos pueblos poderosos,
A quien toco la obra, y este dia,
Don Fernando el gran Rey se muestra y esta
Haziendoles a todos grande fiesta.
Ay muy valientes hombres en Tetzcuco,
Grandes soldados por el agua y tierra,
Vsan muy grandes hondas de huexuco,
Que es la mayor ofensa de la guerra:
Tiran muy bien vn dardo y vn trabuco,
Ligeros por estremo en llano y sierra,
Osados, temerarios, y atreuidos,
Arrogantes, bizarros, y luzidos.

Fue gente muy leal y que ayudaron,
Con todo lo possible como es claro,
Nunca jamas a estos los premiaron,
Ni a Chalcoatenco aquel amigo caro:
A todos tributarios los dexaron,
Y en Tetzcuco he yo visto vn caso raro,
Quando lo visitè por el audiencia,
Por vna mortandad y gran dolencia.

Que casi todos eran decendientes
De Netzahualpiltzintli, Rey famoso,
Hijos, sobrinos, nietos y parientes,
Deste brauo señor tan poderoso:
Y quedando muy niños inocentes,
Acuden al seruicio tan forçoso,
Yo remedie algo desto, y el audiencia
Confirmò parte, vsando de clemencia.

Llegaron setenta hombres que han venido
De las Islas de Cuba y de su tierra,
Fue el socorro de todos recebidos,
Y ellos estan gustosos de la guerra:
Aderentes cauallos han traydo,
Que son de gran prouecho en llano y sierra,
Holgaronse de ver los vergantines,
Que sin ellos huuiera malos fines.

Esta fue la ocasion de dilatarse,
El combatir a Mexico el famoso,
Porque pudiera con razon dudarse,
Por lo que es por el agua poderoso:
Ya llego la sazon en que mostrarse
El inuito Español tan valeroso,
Oyd señor, que ya estareys cansado,
Y de mi estilo rustico enfadado.

CANTO DIEZINUEUE

QUE TRATA EL ALARDE VLTIMO QUE CORTES HIZO EN TETZCUCO: EL NOMBRAMIENTO DE MAESSES DE CAMPO: EL CERCO DE MEXICO, Y LA PRIMERA BATALLA DE LOS VERGANTINES.

La eterna prouidencia poderosa
Crio todas las cosas naturales,
Y con mano sutil y artificiosa
Les repartio sus dones celestiales:
Dio ser y perfecion a qualquier cosa,
Desde el cielo a las cosas terrenales,
Al Sol, la Luna, el mar, y las estrellas,
Y al hombre hizo señor de todas ellas.

Y para que mejor lo conozcamos,
Despues de auer querido ser humano,
A el mismo se nos dio, porque veamos
El amor de su pecho soberano:
Y si como es razon consideramos
Los bienes recebidos de su mano,
Somos qualquiera vn Dios, y esto prouiene
De la gracia y el ser que del nos viene.

De aqui nacio la industria, el artificio,
El esfuerço, la maña, y fortaleza,
El sacar tantas cosas de su quicio,
Fiados en pujança y en destreza:
Y al otro que jamas aprendio oficio,
Y al criado en pañales de pobreza,
Los enseña, leuanta y engrandece,
Aspirando a lo mas que el mundo ofrece.

Nauegan vergantines por la sierra,
Sacan las aguas de su propio assiento,
Penetran lo que todo el suelo encierra,
Sin poner ningun limete al intento:
Hazen caminos de agua por la tierra,
Sujetando aquel liquido elemento,
Y al fin pretenden conquistar el cielo,
Assaltando su gloria desde el suelo.

Viendo Cortes las cosas preuenidas,
En el modo señor que he referido,
Despacho a las prouincias reduzidas,
Y que el dominio a Carlos han rendido:
Diziendo que ya estauan aduertidas,
Que siempre su socorro ha pretendido,
Que dentro de diez dias le truxessen
La gente y bastimentos que pudiessen.

Luego sin dilacion lo obedecieron,
Diez mil Indios Chulula le ha embiado,
De Huacachula otros diez mil vinieron,
Y Huexotzinco y todo su senado
Con trece mil soldados acudieron,
Otras aldeas siete mil le han dado,
Chalco diez mil, y treynta mil Tlaxcala,
Gente bizarra, fiera, y de gran gala.

Vuo en Tlaxcala muchas diferencias,
De Xicotencatl, por su mal vrdidas,
Causando en ella aquestas competencias,
Temor hasta que fuessen difinidas:
Tardaron quinze dias las pendencias,
Y siendo por Cortes bien entendidas,
Se resoluio en efeto de ahorcallo,
Con que quitó a aquel Reyno vn mal vasallo.

Quedo Chichimecatl, que gouernaua
El campo con amor qual conuenia,
Cortes vn dia a todos los juntaua,
Con otros treynta mil que alli tenia:
Mucho contento verlos juntos daua,
Con tantas galas, trage, y bizarria,
Ciento y diez mil estauan estrangeros,
Y en su modo grandissimos guerreros.

Hizo Cortes alarde de su gente,
Segundo dia de Pascua celebrado,
Del Espiritu Santo, y solamente
Nouecientos infantes ha hallado:
Consolose y callo como prudente,
Ciento y veynte cauallos ha contado,
Auia en todos cien arcabuceros,
Y ochenta y cuatro buenos ballesteros.

Tres gruessos tiros, treze mas pequeños,
Coseletes mas fuertes que diamante,
Picas labradas de muy largos leños,
Diez quintales de poluora bastante:
Si estuuieran señor en otros dueños,
Y en gente no tan braua y arrogante,
Para quien no bastaran mil quintales,
Conforme a sus desseos infernales.

Este fue el gran exercito famoso,
Opuesto al Mexicano poderio,
El mas brauo, pujante, y poderoso,
En armas, fortalezas, y gentio:
Sujetolo Cortes el valeroso,
Con mañas, con industria, esfuerço y brio,
Y fue hecho de inmortal renombre,
Y a quien deue la fama nueuo nombre.

Repartio todo el campo el dia siguiente
En tres tercios iguales diuidido,
A Pedro de Aluarado el excelente,
Dio el vno y entre todos le ha escogido:
Con ciento y setenta hombres de su gente,
Treinta mil Indios, y a ellos ha añadido
Treinta cauallos, tiros dos, y diole
A Tlacuba por puesto y embiole.

A Olid otra tal gente le entregaua,
Y a Sandoual sin mas auentajarle,
Y los puestos a entrambos señalaua,
A Olid en Culhuacan quiere assentarle:
Y a Sandoual a Yztapalapa daua,
Para que alli pudiesse visitarle,
El se quedo con la Naual Armada,
Por poderla tener bien aprestada.

En cada vergantin vn tiro ha puesto,
Seis arcabuzes veynte y tres soldados,
Hombres de mar, y que mas saben desto,
Muy diestros, animosos, y esforçados:
Capitanes nombro, arrojando el resto,
En dos tapias Solises y Aluarados,
Martin Lopez, Verdugo Holguin, y Trejo,
Orduña, Santa Cruz, Guerrero el viejo.

Los tres Maesses de campo señalaron
Tres capitanes para si cada vno,
A Alonso Ortiz de Zuñiga lleuaron,
Que no fue mas valiente alla ninguno:
A Villanueua todos dessearon,
A Palma y Badajos, que andan en vno,
Iaramillo, Terrazas, y Moreno,
Cabrera, y Alaues Martel el brauo.
Aluarado, y Olid juntos salieron,
Y en Aculma se han ambos alojado,
Aunque vn enquentro en el entrar tuuieron,
Que despues por Cortes fue reparado:
Sobre el alojamiento se ofendieron,
Que era muy sacudido el Aluarado,
Iuntos marcharon el siguiente dia,
Que era de Mayo diez por quenta mia.
Durmieron en vn pueblo bien pequeño,
Donde persona humana no hallaron,
No tuuieron en el vn solo leño,
Que los que huyeron limpio lo dexaron:
Reconocia a Mexico por dueño,
Y bien en no aguardarnos lo mostraron,
A Tlacuba llegaron muy temprano,
Con gana de hallar gente, pero en vano.
Hallaronle tambien desamparado,
De que en furor y rauia se abrasauan
Los Tlaxcaltecas vna vista han dado,
Y a la gente de Mexico llamauan:
Ellos con humaredas que han mostrado,
Los pueblos y comarcas auisauan,
Riñeron grande rato, y mas durara,
Si el Sol su clara luz no les quitara.

Y ya que su jornada diligente,
Hizo por las antipodas regiones,
Mostrandosenos claro y refulgente,
Con sus alegres rayos y visiones:
Guio a Chapultepec Olid su gente,
Dispuesto no a pequeñas ocasiones,
Donde quebro los caños de agua clara
Cosa que a Mexicanos costò cara.

Mucho rato este daño defendieron,
Que fue graue en quitarles la beuida,
Todos a Culhuacan luego se fueron,
Y hallaron la ciudad mal defendida:
En vnas grandes casas se metieron,
Que fue como conuino la guarida,
Alli quedaron quietos y alojados,
Y de lo necesario reparados.

Aluarado cubrio todas las puentes,
Que auian los tiranos ya quebrado,
Venian a defenderlas muchas gentes,
Y lleuauan por ello su recado:
Peleauan señor como valientes,
Pero poco importò lo peleado,
Quedando muchos muertos y heridos,
Sin dexar a los nuestros ofendidos.

Ganaron quatro puentes y albarradas,
Con tanta resistencia como digo,
Fueron cubiertas todas y cegadas,
Por poderse guardar del enemigo:
No boluieron a verlas restauradas,
Antes vieron en pago cruel castigo,
Que no es don Pedro tal, que este seguro
El mundo todo del, y ansi os lo juro.

Viendo Quauhtemoctzin que ya tenia,
Cortes los vergantines alistados,
Determino juntar su gente vn dia,
Llamando la de todos sus Estados:
Y para ver lo que le conuenia,
Tomo su parecer a los soldados,
Vnos quisieran paz, y cruda guerra
Pide la mayor parte de la tierra.

Dizen que fue al demonio remitido
El difinir el darse, o defenderse,
A verle Quauhtemoc al templo ha ydo,
Con que pudo la causa resoluerse:
Dixole que jamas seria vencido,
Y que luego se disponga a defenderse,
Dispuesto el brauo Rey, ordeno luego
Que todo se lleuase a sangre y fuego.

Mando quebrar las puentes al momento,
Y que se hiziessen muchos baluartes,
Tan fuertes que resistan gente y viento,
Hizose todo del Domingo al Martes:
Y para executar su brauo intento,
Iunto de las lagunas y otras partes,
Diez mil canoas todas reforçadas,
De armas y soldados pertrechadas.

En esto andauan quando acometieron
A sus tierras Olid y el de Aluarado,
Pero ellos en muy poco lo tuuieron,
Con lo que auia el demonio assegurado:
Muchas cosas de oprouio les dixeron,
Algunos que mensajes han lleuado,
Que de que los lleuassen se ofendian;
En especial si pazes les pedian.

Luego sacrifico quatro soldados
De los nuestros, que viuos les quedauan,
Otros quatro mil Indios desdichados,
Iuntos alli sus dioses inmolauan:
Muchos quartos echauan arrojados,
De aquellos sin ventura que matauan,
Diziendo, desta suerte os venceremos,
Tan breue quanto breue os comeremos.
Supo muy bien Cortes quanto passaua
De las canoas y gente apercebida,
Y a Sandoual al punto despachaua,
Porque fuese esta causa difinida:
Por puesto a Ytztapalapa señalaua,
Porque este aquella parte guarnecida,
Y el por el agua sigue su derrota,
Acompañando la Española flota.
Acometiole Sandoual el fuerte,
Y al punto a Ytztapalapa le dexaron,
Por parecerles Mexico mas fuerte,
Que alli estar todos juntos ordenaron:
Y viendo el pueblo solo y desta suerte,
Sandoual y los suyos lo quemaron,
Llego Cortes al punto que huhian
Los Indios, y a vn peñon se guarnecian.
Estaua de agua todo circuido,
En medio de aquella ancha y gran laguna,
Cortes con gran pugança ha acometido,
Entregado en las manos de fortuna:
Alçan los Indios tanto el alarido,
Que subia hasta el cerco de la Luna,
Echo en tierra dozientos compañeros
Y el como Capitan en los primeros.

Acometio a subirle por vn lado,
Con impetu notable y brauo brio,
Muchas galgas y flechas le han tirado
En el terrible y fiero desafio:
Muy poco a los contrarios ha importado,
Que mostrando su esfuerço y poderio,
Encima se hallò saluo y seguro,
Con ser inespugnable el fuerte muro.

Combatieron arriba grande rato,
Donde dexo infinitos Indios muertos,
Fuerales darse luego mas barato,
Porque en castigo de sus desconciertos
Pagaron, como dizen, bien el pato,
Y algunos por los passos descubiertos,
Huyeron y Cortes no ha consentido,
Que muger, niño, o manco sea ofendido.

El despojo embarcaron muy gozosos,
Y veynte mal heridos que hallaron,
Los que escaparon fueron pressurosos,
Y a su gran Rey el caso relataron:
Salieron al camino muy furiosos,
Quinientos principales que juntaron
En quinientas canoas, que cada vna
Lleuaua vn Capitan a su fortuna.

Traçò Cortes que alli los aguardassen.
Porque su fortaleza no entendiessen,
Hasta tenerlos cerca y que llegassen,
Dexando que primero acometiessen:
Y antes que muy cercanos se hallassen,
Reparan porque no les ofendiessen,
Y aguardaron las otras que venian
Tan cerca que se hablauan y se oían.

Iuntaronse con grandes instrumentos,
Siluando con suspiros y armonia,
Asordauan con gritos a los vientos,
Y en tanta confusion nada se via:
Tocan alarma apriessa muy contentos,
Y el cuerno, rallo, y caracol se oia,
La espesa flecheria disparando,
Dardos, piedras, trabucos, arrojando.

Como suelen cerrando la batalla
Sonar los pressurosos atambores,
Resonando en la fina y dura malla,
Los fieros golpes grandes y mayores:
Tal es la priessa, y nadie libre se halla,
De mas de ser tan diestros tiradores,
Y su furia tan braua y tan terrible,
Que a vezes resistirla es imposible.

En este punto vino vn Sudueste,
Para los vergentines fauorable,
Tuuo por gran milagro Cortes este,
Por ser el tiempo calma y no mudable:
Ponen todas las proas al Nordeste,
Y Cortes con semblante alegre afable,
Les dixo, Capitanes esforçados,
Seguid con veras los dichosos hados.

Oy de vuestra vitoria esta pendiente
El fin que dulçes fines nos promete,
Oy se os pone en balança el occidente,
Y ha de lleuar lo mas quien mas sujete:
Poned al daño la ceruiz potente,
Y el temor la osadia no os inquiete,
Que no es vn grande triunfo en mas tenido
De quanto con mas riesgo es adquirido.

Qual suele la Leona con bramidos
Viuificar la carne amortecida,
Del muerto hijo, a quien con sus gemidos,
El espiritu le infunde y nueua vida:
Ansi los Españoles socorridos
Del esfuerço y pujança embrauecida,
Les infundio Cortes con nueuo brio,
Animo contra humano poderio.

Todos a vna juntos van rompiendo
Las entumidas aguas procelosas,
A los de las canoas van siguiendo,
Que ya bueluen huyendo temerosas:
Vnas echan a fondo sumergiendo,
Otras huyen apriessa recelosas,
Hirieron y mataron mas que pinto,
Dexando el lago todo en sangre tinto.

Prosiguen a porfia en vn instante,
Su alcance y muchos por su mal prendieron
No se vio otra vitoria semejante,
Porque solos seis hombres nos hirieron:
Heyendo van los miseros delante,
Y en la Ciudad a todos los metieron,
Con tanta priessa que al entrar perdian
Las vidas, y vnos a otros se impedian.

Fue este triunfo el mayor que se ha tenido,
Por quedar ya ganada la laguna,
Y como tan heroyco se ha estendido,
Y puesto sobre el cuerno de la Luna:
Aluarado, y Olid que auian sentido,
La vitoria tan grande, y la fortuna,
Entraron con la gente apressurada,
Marchando apriessa por la gran calçada.

Ganaron muchas puentes, y hizieron
Que los mas en el agua se arroxassen,
Donde los vergantines no surgieron,
Porque del todo alli no se acabassen:
Con esto muy gozosos se boluieron,
Porque sus puestos no los perturbassen,
Cortes salto en la tierra apressurado
Con treinta hombres a pie, y el a su lado.
Ganaron dos torreones reforçados,
Que han sido brauamente defendidos,
Fueron muchos Caciques degollados,
Que jamas se quisieron dar rendidos:
Luego saco dos tiros reforçados,
Con que estuuiessen mas fortalecidos,
Assentaronlos bien a la calçada,
Que estaba de enemigos ocupada.
Pero muy pronto la desocuparon,
Y hizieron mas daño aqueste dia,
Sino que en el guardar se descuydaron,
La poluora, y quemarse la que auia:
Pasar la noche asi determinaron,
Que era fuerte el lugar qual conuenia,
A Sandoual pidio le socorriesse
Con la poluora y gente que pudiesse.
Passo la noche en vela, y temeroso,
Porque cien hombres solamente tiene,
Dexo en los vergantines lo forçoso,
Que hazer en ellos guarda le conuiene:
Y pudiera passar con mas reposo
Mientras el claro dia à verlos viene,
Que los Indios de noche no pelean,
Aunque las ocasiones ciertas vean.

Llegaron con el Alua seis cauallos,
Con ochenta soldados escogidos,
Que Olid les embio para guardallos,
De que ya estauan aduertidos:
Los Iudios que quisieran desuiallos,
Llegaron al asalto apercebidos,
Dandoles tanta carga de pedradas,
Que alli fueran las torres derribadas.

Son estas donde aquel dichoso dia
Moteçuma y Cortes se recibieron,
Pretende el Indio con su rauia impia
Echarlos, pero bien se defendieron:
Arremetio con ellos a porfia,
Con los cauallos que le socorrieron,
Lleuolos de huyda hasta encerrallos
En la ciudad, que no pudo alcançallos.

Hizieron los dos tiros mucho daño,
Y ansi con ellos cosa no paraua,
Desde azuteas con rigor estraño,
Tirauan piedras, confusion causaua:
Verse tan sin reparo y con engaño,
Vna çanja rompio que cerca estaua,
Que fue a los vergantines nueuo puerto,
Y ansi passaron por el passo abierto.

Quedo señor de entrambas las lagunas,
Y muy assegurado que viniessen
A combatirle ya canoas ningunas,
Y por el agua mas les ofendiessen:
Sandoual auia puesto espias algunas,
Para que las celadas preuiniessen,
Cortes vn vergantin les ha embiado,
Para puente de vn passo aguacharnado.

Dexole a Olid alli toda su gente,
Y a Mexico partio, con diez cauallos,
Mostrose en el camino muy valiente,
Rindiendo vn pueblo, que queria asaltallos:
Hallò a Cortes lidiando brauamente,
Y queriendo apearse, y ayudallos,
Vn pie le atrauessaron de vn flechaço,
Pero vengolo el valeroso braço.

Que tomando vna esquadra, con estraño
Furor arremetieron denodados,
Haziendo en ellos tal estrago y daño,
Que hasta el abismo baxan condenados:
Y auiendoles mostrado el desengaño,
Con dexarlos heridos y ahogados,
Se fueron, y dexaron abrasadas
Las casas do tirauan las pedradas.

Quedò qual Troya por aquella parte,
Con sangre, y con incendios assolada,
Muestrase auaro el iracundo Marte,
Con la misera gente desdichada:
Los nuestros buelan a su baluarte,
Que ya era fuerça y grande reforçada,
Y tratan de cercar al poderoso
Mexico, aquel rebelde y caudaloso.

Por tres lados Cortes auia traçado
Cercarle por las partes situadas,
De guardar otra està determinado,
Que son quatro forçosas las entradas:
A Aluarado Tacuba se ha encargado,
A Olid, a Culhuacan, y sus calçadas,
A Sandoual se encarga otra guarida,
Que hàzia Ialtocan es su salida.

Tomo Cortes el puesto donde estaua,
Que era do estan las torres y la fuerça,
Iuntò su fuerça, alli que se trataua
Tomar resolucion, que no se tuerça:
Para lo qual sus instruyciones daua,
Con orden tal, que acometer es fuerça,
Mandando hazer alto por seys dias,
En los quales tuuimos mil porfias.

Ya todo puesto a puntó y ordenado,
Determinò Cortes el dia siguiente,
Salir a dar principio a lo tratado,
Y ansi preuino la cercana gente:
Ordeno a Sandoual, y al de Aluarado,
Que salgan como es justo incontinente,
Y defiendan los passos y calçadas,
Ganandoles las puentes y albarradas.

A Olid mando que con su compañia
Se fuesse a Culhuacan, y alli aguardasse,
Porque era necessario y conuenia
Por la vezina gente que passasse:
Y auiendo puesto en orden lo que auia
Que poner, les mando, que se aprestasse
El campo, y cien mil Indios esforçados
Lleuaua, y ciento y veinte y seis soldados.

Solio, y auiendo poco caminado
Topo con el exercito contrario
Muy pujante, luzido y adornado,
Con inuencion y traje extraordinario:
Tocan su cuerno y pito tan vsado,
El rallo y caracol muy ordinario,
Los nuestros los clarines resonauan,
Y las anchas vanderas tremolauan.

Acometen con furia embrauecida
Los vnos a los otros denodados,
Cortes lleua su esquadra guarnecida
De vergantines por entrambos lados:
Dieronse la primera arremetida
Como valientes, diestros, y esforçados
La indomita ceruiz nunca inclinando,
Su honor, dominio, y patria libertando.

Duroles mas de vna hora el combatirse,
Sin poder conocerse diferencia,
Y ha les costado caro el resistirse,
Que no ay a fuego y balas resistencia:
Y no queriendo a ello persuadirse,
Quieren reñir de vn foso la pendencia,
Ganoselo, y cerrolo con fagina,
Y piedra de la que ay circunuezina.

Siguieron de tropel la retirada,
Hasta vna puente abierta muy hondable,
Que tiene por defensa vna albarrada,
Y a todos parecia inespugnable:
Dieronles vna braua roziada,
Con rigor fiero, brauo y espantable,
Y en menos de tres credos la ganaron,
Y despues muchos Indios la cegaron.

Passaron adelante encarnizados,
Siguiendo la vitoria en el alcance,
Los de los vergantines esforçados
Saltaron a seguir el mismo lance:
Huyendo van los Indios muy turbados,
Que ven su perdicion de trance en trance,
Y vna viga por puente se pusieron,
Por do passaron los que mas pudieron.

Y viendose açoluados, se arrojaron
Al agua, y con el miedo que lleuauan
Vnos a otros ciegos se ahogarou,
Y con priessa la viga nos quitaron:
Los nuestros por el agua bien passaron,
Cou el orgullo y brio que cobrauan,
Entraron el lugar seguramente,
Desamparado de la incauta gente.
Cegauan luego todo lo ganado,
Que fue vna preuencion bien importante,
Y en la postrera puente que cegaron
Pusieron vn gran tiro por delante:
Con que la gran calçada despoblaron,
Que estaua llena toda y muy pujante,
Vna esquadra quedo de escopeteros,
Guardando à los que ciegan agujeros.
Entraron en tropel por la gran plaça,
Ganando el templo Iorge de Aluarado,
Y la gente que dentro lo embaraça
En un instante fuera del la ha echado:
Y dando en todo milagrosa traça
A su Huitzilpuctli han abrasado,
Y los mas compañeros con los braços
Los otros dioses parten en pedaços.
Quauhtemoctzin reprehendio su gente,
De auer dexado el templo tan tenido,
Y a vna esquadra embio, que derrepente,
Restaure, si pudiere lo perdido:
Fue a los nuestros dexarlo conueniente,
Que Tehuitzin el brauo y atreuido,
Sino se lo dexaran, acabara
Cien mil hombres valientes que hallara.

Qual suele de temor la incauta gente
Echarse por ventanas a porfia
Con el rigor del fuego que se siente,
Despertando con furia al que dormia:
Y sin tener mayor inconueniente
Echan por donde su destino guia,
Assi salen los nuestros muy turbados
Del barbaro y su furia amedrentados.

Llegaron a este punto tres cauallos,
Y la plaça dexaron bien essenta,
No curaron los Indios de aguardallos,
Que los vieron matar mas de sesenta:
Vinieron otros seys a acompañallos,
Y mataron tambien otros ochenta,
Porque haziendo emboscadas milagrosas,
Dando con ellas muertes rigurosas.

Todos por qualquier parte dan heridas,
Matan, tropellan, hieren y destruyen,
Durò nueue horas largas y estendidas,
Y quanto topan rinden y concluyen:
Costó aquel lance diez y seys mil vidas,
Y a los desuenturados que se huyen
Sandoual, y Aluarado los reciben,
Y a nueua muerte todos se aperciben.

Qual suelen por el rastro perdigueros
Ir diligentes la perdiz buscando,
Que aqui, alli, y aculla corren ligeros,
El hozico y la cola exercitando:
De aquesta misma suerte los guerreros,
Con la vitoria van alcance dando
Al misero afligido campo Indiano
Vencido del poder del Castellano.

Tocò el brauo Cortes a retirarse,
Porque era ya dexarlos cosa justa,
Todo el campo procura de llegarse,
Y cada vno a reparar su fusta:
Bueluen a priessa todos a juntarse,
Que prouar mas fortuna es cosa injusta,
Los enemigos cargan con tal priessa,
Que hazerlo huyendo es fuerça espressa.

Vino tan de tropel, y tan furiosa
La barbara canalla de corrida,
Que fue cosa sin duda milagrosa
Escapar nuestro campo con la vida:
La gente de a cauallo tan mañosa
La detuuo detras entretenida,
Hasta que con llegar los vergantines,
Les defendieron sus dañados fines.

Perdiose aquella pieça y tiro fuerte
Que estaua por defensa y por guarida,
Llegaron todos al dichoso fuerte,
Y algunos se quedaron sin la vida:
Los Tlaxcaltecas con tan buena suerte
Queman y assuelan mucho á la salida,
Fue muy grande aduertencia auer cegado
Los possos, y las puentes que han ganado.

Con esto se ha cantado la vitoria,
Que fue cosa estimable y valeroso,
Esto solo hiziera larga historia,
Y aun callar al mordaz mas embidioso:
Que dize, que merece poca gloria
Quien gano tanto imperio y poderoso,
Que nò es la menor causa que me ha hecho
Dexar al detractor tan satisfecho.

En este tiempo andaua don Fernando,
Rey de Tetzcuco, nuestro caro amigo
A todas las comarcas çonuocando,
Como al efecto fue muy buen testigo:
Atraxo mucha gente, y fue juntando
Aytztlixuchitl, Culhua y enemigo,
Este, y sus siete hermanos se vinieron,
Y a nuestro Emperador se reduxeron:
Diole cincuenta mil Indios famosos,
Y a el por general dellos embia,
Todos fueron alegres y gozosos,
Y Cortes con amor los recibia:
De todos escogio los mas briosos,
Y treynta mil dexo en la compañia,
Los demas repartio, y los ha embiado
A Sandoual, y a Pedro de Aluarado.
Quauhtemoc ha sentido grandemente
Auerse Itztlixuchitl reduzido,
Llegò á esta sazon Serrana gente,
Y Xuchimillco el fuerte y atreuido:
A ofrecerse a Cortes seguramente,
Pidiendole perdon, pues ya ofrecido
A sus manos se humilla, y se dispone
Con mayor voluntad que lo propone.
Cortes lo agradecio, como era justo,
Y a los embaxadores les dezia,
Que para que el lo crea, y por su gusto,
Pues que tantas causas alli auia:
Y porque a Quauhtemoc se de mas susto,
Y tambien por lo mucho que llouia
Viniessen a hazerle alojamiento,
Que les ofende el sol, el agua, y viento.

Ellos se fueron luego muy gustosos,
Y al tercer dia boluieron preuenidos
De canoas, y de Indios tan mañosos,
Que les hizieron ranchos muy fornidos:
Fueron tantos los que huuo, que espaciosos,
En todda la calçada estan tendidos,
Y suficientemente se alojaron
Todos quantos auia, y aun sobraron.

Como la hermosa Dido esclarecida
Repartio con Eneas desterrado
Su patrio nido y tierra tan tenida,
Quando libre escapó del mar airado:
Y con liberal mano y estendida,
En Cartago assento su pueblo amado,
No con menos amor le fue poblada,
Con grato aluergue de Indios la calçada.

Embio tres vergantines a Aluarado,
Y a Sandoual los otros tres embia,
Estos corren por uno y otro lado,
A impedir lo que a Mexico venia:
Y demanera todo lo han tomado,
Que Mexico de hambre perecia,
Quitando la comida, canoas, gente,
Y todo lo forçoso y conueniente.

Cortes, que ya la voz auia embiado
A los dos capitaues orgulloso,
Salio con su Real fortificado
De lo mas conueniente y mas forçoso:
Veynte buenos cauallos ha lleuado,
Trezientos de su campo poderoso,
Tres tiros de los mas auentajados,
Y arcabuzes de balas pertrechados.

Y a poco espacio luego descubrieron
Aquel inmenso campo y gran gentio,
Ganado auian ya quanto perdieron,
Y con mayor esfuerço y poderio:
Los enemigos luego conocieron
De aquellos bergantines y su brio,
Que era su perdicion, y lo parece
En que su brio arrogante desfallece.

Aremetio Cortes muy ensañado
A vn albardon que parecia,
Los de los bergantines han saltado
Con temerario ahinco y agonia:
La puente en un prouiso se ha ganado
Siguiendo el enemigo, que aporfia
Se ampara de otra puente nó tan fuerte,
Y alli dieron a muchos cruda muerte.

Ganaronla tambien en vn momento,
Con otras tres siguientes que alli estauan,
En la ciudad entraron con contento,
Y en las casas a todos encerrauan:
No executaron su furor violento,
Auuque con viuas ansias lo intentauan,
Cortes con diez mil Indios ha tapado
Todas las puentes que se auian ganado.

Acudio a socorrer los compañeros
Que andauan por las calles essenciales,
Por mostrarles sus intentos fieros
Puso fuego a las casas principales:
Eran estas adonde los primeros
Padecieron tormentos desiguales,
A muchos lastimo ver destruydas
Casas tan suntuosas y tenidas.

Derribaron las torres mas guardadas,
Y se quemaron otras muchas casas,
Templos, dioses, y cosas estimadas,
Y todo se conuierte en viuas brasas:
Esto intentò Cortes, por ver gastadas
Las fuerças, que jamas ha visto escasas,
Porque siente en el alma el obligalle
Al daño, que impossible es escusalle.

No como el cruel Neron quando se ardia
La desdichada Roma por su mano,
Que tanto gozo y gloria recebia
El homicida perfido, inhumano:
Que el benigno Cortes mucho sentia
La fuerça de tratar assi al tirano,
Y lo haze por solo reduzirle,
Y de ciegos intentos disuadirle.

Boluieronse al Real apressurados,
Por ser la escura noche ya llegada,
Seguian nos los Indios de obligados,
Dando nos muy terrible roziada:
Mataron nos algunos, que cargados
Venia la ciega gente desastrada,
Los cauallos resisten lo possible,
Que era la carga y el tropel terrible.

Quemaron y abrasaron de camino
Todas las casas, sin dexar ninguna,
Fue el reparo mayor que alli conuino
Para la tierra, y para la laguna:
Quitar las azuteas fue el camino,
Para mejor seguir nuestra fortuna,
El claro sol sus rayos encubria,
Y el fuego nueua luz nos descubria.

Otro dia siguiente ha madrugado,
Por coger descuydado al Mexicano,
Poco su diligencia le ha importado,
Que Quauhtemoc madruga mas temprano:
Los passos descubrio, y los ha anegado,
Que estan los oficiales bien a mano,
Aunque de hambre, y sueño perecian,
Que sobre no comer jamas dormian.

Acometio Cortes atropellando
Aquella gente debil ya cansada,
Y estuuieron gran rato peleando,
Con ira y furia nunca imaginada:
Vnos a otros se yuan maltratando,
Y nuestra gente fue muy malparada,
Pero al fin los maltratan, y vencieron,
Y en el vsado aluergue se metieron.

Este dia el gran Pedro de Aluarado
Anduuo brauo, astuto, y muy valiente,
Tres puentes principales ha ganado,
Y muerto vn grande numero de gente:
Muchos al gran Cortes auian culpado
De no mudarse a puesto suficiente,
Adonde conseruassen lo que ganan,
Que tantas vezes pierden, y lo afanan.

El ha seguido en esto sus intentos,
Con razones y causas suficientes,
Velando a todas horas y momentos,
Mirando en todo el pro, è inconvenientes:
Lleuan las cosas suyas mas cimientos,
Parando en los futuros contingentes,
Por no errar el blanco donde tira,
Con bruxula tan cierta, y cierta mira.

Luego se retiraron a su puesto,
Saliendo heridos, rotos, y estropeados,
Determinando echar del todo el resto,
Que estan de sufrimiento ya apurados:
Y estando aca Cortes pensando en esto,
Los amigos de Chalco inestimados
Conuocaron con armas, y con mañas
Muchas de las Prouincias mas estrañas.

Fueron a Cuyuacan, y sus vezinos,
A Ocholupuxco, y Culhuacan el fuerte,
Mexicaltzincos, de gran pena dignos,
Que era lugar muy flaco, y poco fuerte:
Ya estan assegurados los caminos,
Que no fue para el cerco poca suerte,
Que muchos bastimentos nos trayan,
Y a ayudar a la guerra nos venian.

Con esto crecio el campo Castellano
En dozientos mil hombres largamente,
Fue sin duda mysterio soberano
Gouernar con cordura tanta gente:
Desseaua ver Cortes vn passo llano,
Que era muy necessario y conueniente
Tratar con Aluarado cada dia
Todo lo que a la guerra conuenia.

Mil y quinientas barcas ha juntado
Con los tres bergantines, y ponia
Con mucha preuencion mucho cuydado,
Por ganar siete puentes que alli auia:
Fue guarneciendose vno y otro lado,
Que ganar la calçada pretendia,
Y gano con trabajo las tres dellas,
Aunque salio vna esquadra a defendellas.

Fuele fuerça boluerse, que ya el dia
Su curso natural auia traspuesto,
Torno a seguir con furia su porfia,
Echando a cada passo todo el resto:
Y assolando una grande compañia
Asseguro aquel passo, y hecho aquesto
Passo adelante el campo, haziendo tanto,
Quanto vereys en el siguiente canto.

FIN DEL CANTO DIEZ Y NUEVE.

CANTO VEYNTE, Y ULTIMO,

QUE REMATA LAS MUCHAS, Y REÑIDAS BATALLAS, QUE EN EL CERCO DE MEXICO HUUO, Y LA PRISION DE QUAUHTEMOCTZIN REY.

Quando un hombre de Dios está apartado,
Y huye de su auxilio soberano,
No siente de rebelde y obstinado
El riguroso golpe de su mano:
Camina, aunque se vea despeñado
Por la via escabrosa, y no por llano,
Y tras un yerro, va cien mil haziendo,
Y en sus dañados fines prosiguiendo.

Por Quauhtemoc lo digo, el sin ventura
Que ve su perdicion tan conocida,
Que a vna, y otra, y tanta desuentura
No rinde la ceruiz endurecida:
Ve su estado, y su gente en apretura,
Y en ruyna tan clara y entendida,
Por no dar sujecion a quien hiziera
Con el, lo que a su honor mas conuiniera.

Cortes por cien mil vias procuraua
Remediarle en su grande desconcierto,
Y todos los remedios que intentaua,
Eran como dar vozes en desierto:
Con la paz y amistad le combidaua,
Diziendo, que haria tal concierto
Con el Reyno, que el daño se escusasse,
Antes que a rompimiento se llegasse.

Viendo el valiente Pedro de Aluarado
El inmenso trabajo que tenia
En perder cada dia lo ganado,
Quiso mudar de alli su compañia:
A Tlatelulco plaça y gran mercado,
Y la mayor que Mexico tenia,
Pues hallandose della el mas cercano,
Era muy bien ganarla por su mano.

Apressurò su gente arremetiendo
Con notable denuedo y brauo brio,
Por vn gran tropel de Indios fue rompiendo,
Tropellando el confuso poderio,
Estaua una çanja defendiendo,
Cuya corriente es mas que la de un rio,
Sesenta largos pies tiene de anchura,
Y dos braças y media de hondura.

Qual suele de los lobos la celada
Llegar arremetiendo por ceuarse
A la sola afligida y gran manada
De las ouejas, que al desparramarse:
Cada qual por su parte va espantada
Huyendo a toda priessa por librarse,
De aquesta misma suerte arremetieron,
Y a la çanja seguro passo dieron.

Y auiendola ganado, ha preuenido,
Que los Indios amigos la cegassen,
Ellos con gran tropel los han seguido,
Porque la plaça libre les dexassen:
Solos cincuenta hombres han venido,
Y no supo que essotros se quedassen,
Gano la plaça, pero fue a tal punto,
Que estuuo a riesgo de perderlo junto.

Reboluieron los Indios muy furiosos,
Conociendo lo poco que podian,
Y los nuestros huyan pressurosos
De mas de ochenta mil que los seguian:
Llegaron a su çanja muy fogosos,
Y como alli reparo no tenian
Arrojaronse al agua, por parsarla,
Y huuieran con los muertos de cegarla.

Cogieron quatro a mano mal heridos
De nuestros Españoles desdichados,
Y sin poder señor ser defendidos
Fueron todos alli sacrificados:
Huuo mil Indios muertos y aturdidos
De los mas valerosos y esforçados,
Aqui se assento el campo, y se ha quedado
Casi dentro de Mexico plantado.

Mucho sintio Cortes lo sucedido,
Y luego se fue a ver lo que passaua,
Recibiole Aluarado muy sentido,
Y Cortes mucho en verle se alegraua:
Vio que estaua ya en Mexico metido,
Y que muy poco por ganar restaua,
Comunicò con el lo mas ferçoso,
Y al campo se boluio alegre y gozoso.

Dilataua Cortes apoderarse
De la plaça do entraua cada dia,
Por ver si Quauhtemoc quisiera darse,
Y tambien por la gente que tenia:
Que vino en tanto numero a juntarse,
Que trezientos mil hombres casi auia,
Los oficiales, y otros le pidieron,
Que lo hiziesse, y aun le requirieron.

Y ansi lo ha diferido al dia siguiente,
Y luego despacho con vn criado
A los dos capitanes, y a su gente,
Diziendo a Sandoual, que recatado
Alçasse luego el campo de repente,
Y lo embiasse a Pedro de Aluarado,
Y que doze cauallos se emboscassen,
Y a todos los que viesse alanceassen.

Y que tres vergantines que alli auia
Tomasse, y con su gente se viniesse
A ganar una puente que tenia
Aluarado cercada, y si lo hiziesse:
La mandasse cegar qual conuenia,
Y en todo lo demas esto siguiesse,
A Aluarado ordono, que procurasse
Ganar a Tlatelulco, y le sitiasse.

Y que tres mil canoas se pusiessen
En las partes donde antes han andado,
Y en gran custodia y guarda las tuuiessen,
Porque todo estuuiesse reparado:
Y que estas preuenciones se hiziessen,
El puso aca su puesto bien guardado,
En tres buenas esquadras ordenadas,
Nombrandoles presonas señaladas.

Al tesorero y contador nombraua,
Con sesenta soldados estremados,
Y veynte mil amigos, que bastaua
Para dexarlos todos assolados:
Veynte cauallos buenos se les daua,
Y doze açadoneros esforçados,
Y muchos gastadores, que cegassen
Las çanjas, y los passos que ganassen.

A Andres de Tapia, y Iorge de Aluarado
Les dio otra esquadra grande y bien luzida,
Ochenta hombres valientes les ha dado,
Y diez mil Indios de la airada vida:
Y tomò el otro puesto reforçado
De ochenta mil, y mas de compañia,
Cien Españoles brauos, y esto hecho
Se parte puesto solo en Dios el pecho.

Hizo, que diez cauallos se quedassen
Atras bien emboscados y escondidos,
A los quales mandò, no se mudassen,
Hasta que por el fuessen aduertidos:
Dixo lo que conuino, que guardassen,
Y estando ya de todo preuenidos,
Entraron todos juntos por sus lados
Muy pujantes, furiosos, y esforzados.

Ganaron muchos passos peligrosos,
Puentes, çanjas, azequias, y albarradas
Yuan ya tan soberbios y briosos,
Que piensan ver las casas assoladas:
Los oficiales como valerosos
Ganaron vna puente, y dos calçadas,
Y por su mal, y el de otrros le han ganado,
Que hazer alto alli fuera acertado.

Pero viendo la grande inaduertencia
Cortes, y el daño que se les seguia,
Fue con notable colera y prudencia
A repararlo, como conuenia:
Y a penas hizo vn punto de assistencia
Quando el campo Español ya reboluia,
Que el contrario, y cien mil Indios contados
Los trayan heridos y acossados.

Passauan la calçada, que la hinchieron
De muertos, ahogados, y aturdidos,
Cortes, y sus soldados resistieron,
Con que fueron del daño defendidos:
De nueuo con Cortes se las huuieron,
Y el vengaua los muertos, y heridos,
Llegò a Huitzotzin muy acelerado,
Y vn golpe en la celada le ha arrojado.

Qual suele el leñador en la montaña
Quedar de un rayo atonito aturdido,
Que el estrepito y furia tan estraña
Le ha priuado de vista, y el sentido:
Y sin saber de si, ni que le daña,
Buelue mirando al cielo entontecido,
Ansi quedò Cortes del golpe horrendo,
Que hizo mas que vn rayo gran estruendo.

Tuuole con las manos abraçado,
Y Francisco de Oloa el valeroso
Vn valiente Español, y su criado,
Le tirò vn tajo brauo y riguroso:
Las dos manos a cercen le ha cortado,
Y el le librò del trance trabajoso,
Huuo muy gran rumor, porque dezian,
Que ya en prision amarga le tenian.

Llegaron otros Indios arriscados,
Y a Olea mataron en un punto,
Cercaron a Cortes por todos lados,
Y al miserable cuerpo ya difunto:
Y viendo sus sentidos recobrados,
Puso mano a la espada y daga junto.
Antonio de Quiñones llego luego
Capitan de la guarda ardiendo en fuego.

Y al cauallo aguijando diligente
Deshizo el esquadron que se ha juntado,
Arremetio a Cortes mañosamente,
Y por el braço asido le ha sacado:
Llego Diego de Ocampo, hombre valiente,
Cauallero estremeño, y gran soldado
Atropello, apartando lo restante,
Y el cauallo le han muerto en vn instante.

Deste trance la voz corrido auia,
Y ya muchos soldados acudian,
Estos dos, y Cortes con gran porfia
Matauan muchos dellos, y herian:
Llegauan ya de nuestra compañia
Muchos, que mucho y gran estrago hazian,
Truxeron a Cortes luego el cauallo,
Y todos le ayudaron a tomallo.

Hallaron a Guzman poco adelante,
Que Quautlato ya muerto le tenia,
Fueronle a defender en vn instante,
Y a tiempo que remedio no tenia:
Hizose a fuera el barbaro arrogante,
Que tambien el cauallo muerto auia,
Arrojose a vna çanja, y se ha escapado,
Sin quedar deste hecho castigado.

Qual suele el lobo hambriento codicioso
Al ganado llegar en su majada,
Que ase la ouejuela muy furioso,
Dexandola en un punto degollada:
Ansi el barbaro fiero riguroso
Dexo su cruda mano ensangrentada
Del misero Christiano, sin poderle
Ofender, y ninguno defenderle.

Cortes quedò en vn muslo mal herido,
Que nunca auia sentido la herida,
Quarenta hombres nuestros han prendido
De la gente granada, y escogida:
Muchas canoas nuestras se han perdido,
Y gente amiga mucha y muy luzida,
Dos yeguas en el agua se ahogaron,
Y otros cinco cauallos nos mataron.

Fue grande la ruyna deste dia,
Que en todo fue contrario y açaroso,
Alegre para aquella gente impia,
Y para muchos fuerte y temeroso:
Desde una casa grande que alli auia
Vsaron un ardid muy lastimoso.
Que dos cabeças de hombre nos mostraron
Y con ellas a todos combidaron.

Subieronse a vna torre que alli estaua
En lugar esparzido y escombrado
De muchos sacerdotes se poblaua,
Y con copal muy bien la han incensado:
Donbe el rito cruel se executaua,
Y el sacrificio horrendo tan maluado
Que en los quarenta presos se executa,
Por las manos de aquella gente bruta.

Las entrañas primero le sacaron,
Y con la sangre el ayre roziauan
A su dios y al demonio los oblaron,
Y los quartos a pieças nos mostrauan:
Con esto la vitoria celebraron,
Y con lo mismo nos amenazauan,
Era en parte, y en tiempo bien seguro,
Que estauan fuertes en vn fuerte muro,
Visto el trance cruel irreparable,
Ordenaron boluerse todos juntos,
Tuuose por acuerdo razonable,
Por no dar ocasion a mas difuntos:
Aguardan a sazon mas fauorable,
Que estos daños quiça, pagaran juntos,
A Pedro de Aluarado maltrataron,
Y quatro hombres famosos le mataron.
Fueron quarenta y seys todos los muertos,
Y dos mil Indios de los mas valientes,
Huuo otros terribles desconsiertos
En los mas esforçados y prudentes:
De los contrarios huuo muchos muertos
Caciques, hombres nobles y exelentes,
Todos se bueluen a su alojamiento,
Con notable tristeza y sentimiento.
Qual loba que en la cueua fue hallada
Del caçador sus hijos amparando,
Que de puro rauiosa y ensañada,
Con el materno amor queda temblando:
Siente, no ver su ira executada,
Y boluiendo a sus hijos va amansando,
Y temiendo perderlos, buelue a echarse,
Assi quedò Cortes de retirarse.

Hizieron muchos actos de alegria,
Solenizando aquella gran vitoria
Luminarias y fuego se encendia,
Para mostrarnos mas su triunfo y gloria:
Grandes fiestas y bayle se hazia,
Poniendolo por hecho de memoria,
A todas sus prouincias despachauan,
Y el caso y vencimiento publicauan.
Dos cabeças de hombres embiaron,
Y otras dos de cauallos prometiendo,
Y con grande certeza lo afirmaron
De yrlo todo assolando y consumiendo:
A los de Milanalco conuocaron
Con lo que estotros yuan prometiendo,
Desto luego a Cortes han auisado,
Que remedio conuiene en este estado.
Al Capitan Andres de Tapia embia,
Con dozientos soldados a ouiarlo,
Diez mil amigos de su compañia,
Y el se fue luego al punto a remediarlo:
Llegò, que caminaua noche y dia,
Por lo que conuenia el abreuiarlo,
Venciolos, y dexolos reduzidos,
Y a Quauhnahuac sugetos y rendidos.
Estos eran amigos declarados,
Desde que alli Cortes los ha dexado,
Boluiose el Capitan con sus soldados,
Y en poco tiempo mucho ha grangeado:
No pueden ser sus hechos celebrados,
Que està Cortes confuso y lastimado,
En diez dias boluio con gran vitoria
Digna de eternizarse en la memoria.

Cortes auia salido el dia siguiente
Del misero conflicto y lastimoso,
Porque no presumiesse aquella gente
Flaqueça de aquel pecho valeroso:
Boluiose, procediendo cautamente,
A traçar contra el pueblo riguroso
Lo que conuenga para combatirle,
Y acabar de ganarle, o destruyrle.

Vn capitan famoso Tlaxcaltecatl,
Viendo el daño y ruyna que auian hecho,
Determinò el brauato Chichimecatl
Prouar con ellos su arrogante pecho:
Ocultolo del campo Caxtiltecatl,
Por darnos de sus obras satisfecho,
Este estaua con Pedro de Aluarado,
Donde traçò aquel hecho celebrado.

Quatrocientos flecheros ha elegido,
Y el con ellos se fue por la calçada,
Acometio una puente con ruydo,
Que estaua de enemigos redeada:
Ganola, y por el agua se ha metido,
Siguiendo aquella gente porfiada,
Hasta Mexico todos van huyendo,
Y en celada los mas se van metiendo.

El Indio, y sus flecheros pelearon
Tan celebrada y valerosamente,
Que muchos Mexicanos acabaron
Con gran deshonra y afrentosamente:
Pocos Indios heridos le dexaron,
Y boluio a retirarse diligente,
Y aunque aquellas canallas le siguieron
Poco daño o ninguno le hizieron.

Quedaron los contrarios muy corridos,
Y ellos con grande nombre por el hecho,
Nunca fueron de nadie socorridos,
Por lleuarse la gloria, y el prouecho:
Fue la opinion muy grande de atreuidos,
Y huuo reputacion del grande pecho,
Dauanle siempre el puesto mas forçoso,
Y el passo mas dificil y escabroso.

Quedò suspenso por algunos dias
El combatir a Mexico, y su tierra,
Los Indios desto hizieron alegrias,
Creyendo el fin de aquella braua guerra:
Pensauan, que las muertes y porfias,
Y lo que mas su gran valor encierra
Era causa de estar tan retirados,
Oprimidos, heridos, y cansados.

Vna noche a la sorda, y sin ruido,
Al real de Aluarado acometieron,
Oyendo el alboroto le han sentido,
Y a las armas apriessa arremetieron:
El cauteloso campo han impelido,
Y a muchos los mataron y prendieron,
Dexandolos alli despedaçados,
Con otros que murieron ahogados.

Luego traço aquel barbarismo todo
De poner muchas piedras por las calles,
Y los passos cerrar a piedra y lodo,
Y como no pudiessen sojuzgalles:
Ansi se repararon deste modo,
Y con esto pretenden desuialles,
Mas Cortes ordeno que se assolasse,
Quanto alli se rindiesse y se ganasse.

Y que cieguen los passos y las puentes,
Con casas que passando se derriben,
Tapandolas del todo muchas gentes,
Y a obrarlo con las manos se aperciben:
Con muchas cosas a esto conuinientes,
Y todo lo preuienen y perciben,
Començaron la obra, y la guardauan
Dos Compañias que en custodia estauan.

Y estando en esto todos ocupados,
Llegaron dos Caciques a dezirnos,
Que ya es justo que fuessen ouiados,
Tantos daños, pensando persuadirnos:
Dizen que del Señor son embiados,
A que tratassen desto, y conuenirnos,
Y que el Rey con seguro vendra luego,
Si quieren aguardar su justo ruego.

Cortes les respondio, que aunque el tenia
El cerco puesto, que gustaua dello,
Y que todo muy bien se compornia,
Y ansi fuessen seguros a traello:
Aguardaron gran rato a si venia,
Y fue solo ofuscar y entretenello,
Boluieron con muy grande roziada,
De varas, dardos, flechas, y pedradas.

Con esto arremetieron hazia ellos,
Y ganaron tres puentes y albarradas,
Llegaron de tropel para vensellos,
Y quitaron las piedras arrojadas:
Hirieron y mataron muchos dellos,
Derribando las casas mas guardadas,
Taparon y cegaron en seis dias
Muchas con mil contrastes y porfias.

En todos estos no se vio que hizieron
Daño que fuesse cosa de momento,
Dos cauallos muy buenos nos hirieron,
Y este fue el fin de su furor violento:
A Sandoual al punto le escriuieron,
Que con treynta cauallos por el viento
Venga sin ser sentido si pudiesse,
Con los que de Aluarado recogiesse.

Venidos otros veynte se juntaron,
Y vna astuta celada les hizieron,
Entre las casas todas se ocultaron,
Y otros muchos el pueblo acometieron:
Hirieron los mas dellos y mataron,
Y luego en gran tropel se recogieron,
Siguieron nos apriessa a brauo alcance,
Y alli salio la gente al fiero lance.

Como suelen los diestros pescadores,
Tendida ya la red hazer ruydo,
Con mucha grita, palos, y rumores,
Encaminando al peze inaduertido:
Y querieudo salirse los mejores,
La cierran y se queda todo asido,
Assi les sucedio a los desdichados,
Que se hallaron rendidos, y enredados.

Quinientos principales acabaron
A manos de los nuestros este dia,
Presos y heridos muchos se tomaron,
Con durar poco rato la porfia:
Buena cena los Indios se cenaron,
De carne humana, que esto se impedia,
Iamas pudo escusarse, y se dexaua,
Por lo poco que a ellos se les daua.

Estando en el real bien descuydados,
Llegaron dos Caciques afligidos,
Del reyno Mexicano y sus estados,
Palidos, desmayados, consumidos:
Dixeron como estauan ya assolados,
Muertos de hambre todos, y perdidos,
Y que auia en las casas muchos muertos,
Porque esten de nosotros encubiertos.

Y que el vltimo medio de que vsauan,
Era salir de noche en sus barquillas,
Y con pezes y ranas que pescauan,
Vera de la laguna entre casillas
Los miserables cuerpos sustentauan,
Y con raizes y otras yeruecillas,
Y que era ya impossible sustentarse,
De que quiso Cortes certificarse.

Y antes que la apazible luz diuina
Al proteruo lugar se les mostrasse,
Con los seis vergantines determina
Cortes ponerse donde los tomasse:
El con los tres se fue por la marina,
Y en parte donde menos se mostrasse,
Con los otros fue Iorge de Aluarado,
Poniendo tres espias de recado.

Para que en viendo gente en la laguna,
Vna escopeta luego disparassen,
Y quiso la desdicha y su fortuna,
Que sus intentos breue executassen:
Salieron a pescar por la laguna,
Y fue justo que a todos los pescassen,
Mataron ocho cientos y hirieron,
Sin mugeres y niños que prendieron.

Quedaron admirados deste hecho,
Y fueron grandemente desmayando,
Estaua resfriado el brauo pecho,
Y el vulgo y el comun quedo clamando:
Cortes se apressuraua, y esto hecho,
A los puestos y gente fue auisando,
Para que el dia siguiente este aprestado,
Que era el de Santiago celebrado.

Con este nombre fue diziendo España,
Santiago y a ellos, que es ya justo
Dar fin aquesta carga tan estraña,
Que con tanta razon nos càusa susto:
Sintamosla muy bien, pues tanto daña,
Vida tan trabajosa y de disgusto,
Que quien no siente el mal, es cosa clara,
Que en el bien y sus gustos no repara.

Con esto arremetieron a la casa
De Quauhtemoc, que estaua muy cercada,
Los amigos le echaron fuego y brasa,
Que quieren verla alli luego abrassada:
Y como no la echasse mano escasa,
En vn punto la vimos ya quemada,
La calle de Tacuba acometieron,
Que acabar de ganarla pretendieron.

Fue vn esquadron delante denodado,
Que Guillen de la Loa lo guiaua,
Con Naruaez vn Capitan nombrado,
Y Delgadillo, de osadia braua:
Padierna, y Magariño el celebrado,
Quijada, y Cabeçon, que apriessa entrauan,
Y Baçan hombre brauo y muy valiente,
Siendo omicidas de la incauta gente.

En las canoas furiosos se arrojauan
Ruigonçalez, Garao, y Villafuerte,
Castellanos, Gallegos, que bolauan,
Valdenebro, y Meneses, brauo y fuerte:
Estos mas de cien barcas anegauan,
Oluera acometio la misma suerte,
El otro Alonso de Auila y Cayzedo,
Iuan de Limpias con yra y gran denuedo.

Todos en breue tiempo la allanaron,
Y allanaran vn monte y vna sierra,
Fueron muchos los lances que passaron,
Dinos de eterno nombre aca en la tierra:
Ganada ya esta calle, se tornaron,
Y a lo restante dan terrible guerra,
Porque lo destruian y assolauan,
Y la calçada y puentes allanauan.

Aluarado por otra parte andaua,
Ganando a Tlatelulco y tan cercano,
Que por el muro en gran tropel entraua,
Destruyendo aquel pueblo Mexicano:
Diego Iuarez el brauo le ayudaua,
Cuellar, el que llamauan el Gitano,
El fuerte Tria Sanchez, y Cayzedo,
Sedeño y el gran Samano, y Salzedo.

Maluenda, y Valençuela, y Iuan Tirado,
El brauo Andres de Barrios, y Burgueño,
Mata Mala, Morones, y Mercado,
Romero, Fuensalida, Ordaz, Cermeño:
Estos entran primero en el vn lado,
Por vn portillo angosto y muy pequeño,
Tomaronles la Tecpa suntuosa,
Y vna plaça muy larga y anchurosa.

No es possible señor hacer memoria
De los hechos de aquestos referidos,
Que fuera menester toda la historia,
Segun han sido graues y atreuidos:
Merece cada qual triunfo de gloria,
Y ser como lo son engrandezidos,
Y ansi en lo de adelante yo protesto
Echar en sus proezas todo el resto.

Eran los oficiales de la guerra,
Capitanes, Alferez, y Sargentos,
Salian por el agua, llano, y sierra,
A hazer mil faciones por momentos:
Por ellos se gano toda la tierra,
Dando fin a tan altos pensamientos,
Cuyos nombres la fama tiene escritos
En sus justos anales infinitos.

Estaua en medio vn Cu, que en el tuuieron
Su gente y guarnicion, porque era fuerte,
Aluarado y cien hombres le subieron,
Dando a quien alcançauan cruda muerte:
Vna vandera al punto en el pusieron,
Y ellos ganaron la dichosa suerte,
Fue la primera estancia conocida,
Y la mayor vitoria y mas tenida.

Los de Cortes, y el, luego se fueron
Con la buena fortuna de aquel dia,
Y algunos que los rostros reboluieron,
Vieron que la vandera parecia:
Furiosos todos juntos se boluieron,
Con tanta confusion que no se oìa,
Cantando la vitoria alegremente,
Y en Tlatelulco entro la vfana gente.

Y viendo todo aquello ya ganado,
Por las casas y calles se metian,
Los de apie y de acauallo lo han andado,
Y en muchas de las casas se subian:
Venia el gran Quauhtlato por vn lado,
Con dos esquadras que con el venian,
Reboluieron en viendonos bolando,
En sangre y cuerpos muertos tropeçando.

Qual la tierna corcilla delicada,
Que ve la madre muerta en la espesura,
Del monte ya del lobo ensangrentada,
Que a tal punto la truxo su ventura:
Buelue huyendo della alborotada,
Que nada oye ni ve que la assegura,
Desta suerte boluio la gente fiera,
Viendo el fin de la mano carnizera.

Andauan por las calles muchos dellos,
Flacos, lacios, marchitos, consumidos,
Mustios, y enerizados los cabellos,
Los ojos amarillos y hundidos:
No consintio Cortes tocar a ellos,
Antes hizo que fuessen defendidos
De los amigos, gente codiciosa,
Temeraria, cruel, y sanguinosa.

Auiase ya la poluora gastado,
Con que al real Cortes se ha recogido,
Quedose alli el gran Pedro de Aluarado,
Atrincherado y bien fortalezido:
Cortes boluiò otro dia sin cuydado,
Y en la plaça guardada se ha metido,
Hizo hazer de palo vn gran trabuco,
Con muchos carpinteros de Tetzcuco.

No le acertaron bien y le dexaron,
Para atemorizar tan solamente,
Otros qual los passados encontraron,
De aquella deshambrida y flaca gente:
Cortes dixo a muchos que a el llegaron,
Que se diessen a vn medio conuiniente,
Ellos responden que los acabasse,
Y tan pesada carga les quitasse.

Difirio al tercer dia el combatirlos,
Pensando si el conflito riguroso
Pudiera de su intento reduzirlos,
Que verlos era vn caso lastimoso:
Nunca jamas pudieron persuadirlos,
Por ruegos ni mostrarse riguroso,
Y ansi determino que el dia siguiente
Sienta su gran rigor la ciega gente.

Subiose a vn alta torre que alli estaua,
De adonde descubria el llano y sierra,
Vido que por ganar poco restaua,
Y quanto importa dar fin a la guerra:
Qualquier muger y niño lamentaua
La perdida y ruina de su tierra,
Y era tal el hedor y pestilencia,
Que causaua mortifera dolencia.

Nouenta cursos ha rebuelto el cielo
En mortales conflitos y porfias,
Iunta andaua la gloria con el duelo,
Y los que triunfan lloran, y esto ha dias:
Rompieron aquel largo y ancho velo,
Los hados que estendido le tenian,
A aquella ciega gente inaduertida,
Que al dominio español esta rendida.

Llegaron a Cortes seis principales,
Diziendo que su Rey quiere hablalle,
Y tratar de las cosas esenciales,
Y que le de seguro de aguardalle:
El les dixo a los Indios naturales,
Que su palabra y fee vayan a dalle,
Y que el siguiente dia le aguardaua,
Y a ellos de comer muy bien les daua.

Mando que con cuydado adereçassen
La plaça, y de comer cumplidamente,
Y las tiendas de seda se adornassen,
Preuiniendo el regalo suficiente:
Aguarda el gran Cortes a que llegassen,
Y en esto vino aquella noble gente,
Diziendo, que su Rey no se atreuia
A verle, que verguença del tenia.

Viendo el brauo Cortes endurecido
A Quauhtemoc proteruo y porfiado,
A don Fernando vn Indio que han prendido,
Cacique de Tetzcuco y muy nombrado,
Le embio a que tratasse del partido
Que sea mas conuiniente en el estado,
Lleuole al passo y calle tan guardada,
Donde le dieron luego franca entrada.

Llego el Cacique, y relatado el caso,
Quedo Quahtemoctzin ardiendo en ira,
Sacrificole sin mudarle vn passo,
Y luego a su aposento se retira:
Cortes sabiendo el riguroso caso,
A darle la batalla luego aspira,
Llamo a Xihuacoa el valeroso
General de aquel campo poderoso.

Y dixole quan clara y euidente
Era su destruicion si el lo quisiesse,
Y que el clamor de aquella ciega gente
Le obligaua a que medios pretendiesse:
Respondiole el Cacique llanamente,
Que era causa sin medio, y que creyesse,
Que los dioses y el hado lo querian,
Que ansi lo assolassen, si podian.

Por otra parte el pueblo esta clamando,
Mexico libertad, matadnos luego,
Estas cosas Cortes considerando,
Y quan sin fruto ha sido aqui su ruego:
El campo en este modo fue ordenado,
Pues ansi lo ha querido el Indio ciego,
Preuiniendolo todo, qual Dios sabe,
Que en su clemente pecho todo cabe.

A Sandoual le dio los vergantines,
Y que el fosso por agua reparasse,
Y el sintiendo en el alma tales fines,
Se puso en parte que lo mas guardasse:
Tocan las caxas, trompas, y clarines,
Para que todo a vna se empeçasse,
Mando precisamente que ninguno
Toque a muger, lisiado, o niño alguno.

Con esto a la albarrada acometieron,
Y a vna rinconada, donde auia
Gente de mar y tierra, y claro vieron,
Que estar toda alterada parecia:
Por la mas ancha calle arremetieron,
Y asestaron alli la artilleria,
Con orden que en oyendo dispararse
Vna escopeta, acudan sin pararse.

Acometio vn tropel de brauos hombres
Por la parte mas fuerte y rigurosa,
No es justo que se oculten tales nombres,
Sino hazerles historia milagrosa:
La fama los escriua y de renombres,
Con mano liberal y muy copiosa,
Andres de Tapia arremetio el primero,
Y Francisco Verdugo al gran guerrero.
Badajoz, Santa Cruz el valeroso,
Pero Lopez, Cabrera, y Villafuerte,
Villamayor el diestro y animoso,
A quien acometio Quauhtlato el fuerte:
Fue Jorge de Aluarado el riguroso
Cargando sobre el Indio de tal suerte,
Que dandole en el pecho vna herida,
La muerte en el entro y salio la vida.
Llamauan Sol a Jorge de Aluarado,
Los Indios Mexicanos, y dezian,
Que siempre se mostraua muy ayrado,
En todos los recuentros que tenian,
Vianle blanco, rubio, y colorado,
Y por hijo del Sol le conocian,
Y con esto respeto le guardauan,
Y Tonatuih entre ellos le nombrauan.
Acudio Xihuacoa el valeroso,
Y vn golpe le tiro con el montante,
Que sino se repara tan mañoso,
Le vuiera abierto el barbaro arrogante:
Martel llego tan brauo y tan furioso,
Que le dexo el lugar en vn instante,
Diole tal cuchillada en el molledo,
Que le descanillo, y le corto vn dedo.

Opusose Ahuitzotzin al partido,
Con vna gran rodela y ancha espada,
Orduño, y Villanueua han acudido,
Y el les tiro vna fiera cuchillada:
Tlilcoatl, el valiente y atreuido
Se puso en vn prouiso en la estacada,
Y a Villanueua ha herido en vna mano,
No dexando a ninguno huesso sano.

Llego Diego de Ocampo, y Iaramillo,
Y Bernardino Vazquez, por vn lado,
Con Antonio de Naua, y Tejadillo,
Y Cosio jouen moço y desbaruado:
Hizieron tales cosas, que dezillo
No puede ser, ni al viuo relatado,
El mancebo a Ahuitzotzin ha herido,
Que de Cortes su amo lo ha aprendido.

Dexole sin bullirse muerto luego,
De vna estocada en medio de los pechos,
Tlilcoatl vino ardiendo en viuo fuego,
Haziendo innumerables y altos hechos:
Mas Bernardino Vazquez, brauo y ciego,
Le dio y los cascos le dexo desechos,
Allego Antonio de Auila el postrero,
Y en ellos hizo vn brauo matadero.

Llegaron otros muchos enemigos,
Y los amigos nuestros a este punto,
Los cielos soberanos son testigos
Del numero que alli quedo difunto:
Vinieron de tropel otros amigos,
Que todo lo assolaron en vn punto,
Quarenta mil murieton este dia,
Del campo, que ya apriessa se esparcia.

Sono la inexorable seña dada,
Y al punto disparo la artilleria,
Alça el clamor la turba desdichada,
Que el desastrado fin ya conocia:
Toda la gente andaua alborotada,
Que era la poca que quedado auia,
Las canoas tomaron, y anegaron,
Y a los cuytados que las gouernauan.

Ganose la albarrada, y aquel puesto,
Que era el de Quauhtemoc, el desdichado
Que jamas en batalla se auia puesto,
Y esto de valeroso y estimado:
Vuo vn rumor muy grande estando en esto,
Del misero gentio desdichado,
Que lloran afligidos congoxados,
Viendose de su Rey desamparados.

Yuan quatro canoas por el viento.
A donde Quauhtemoc se auia metido,
Cortes mando a Holguin en vn momento,
Que con su vergantin bien preuenido
Las de alcance, y con grande aduertimiento,
Que a ninguno se toque ni sea herido,
Garciholguin, el capitan famoso,
Qual paxaro veloz partio furioso.

Yua por las espumas nauegando,
Que esperança sus alas le prestaua,
Tal caça a las canaos les fue dando,
Que en vn punto sobre ellas se hallaua:
El brauo Quauhtemoc, considerando
La ventaja que en todo les lleuaua,
Se leuanto a morir determinado,
Y con la mano apriessa le ha llamado.

Y viendo tres ballestas asestadas,
Y otros los arcabuzes apuntando,
Y desnudas quarenta y dos espadas,
Se rendio, de sus dioses blasfemando:
Dixole Holguin las cosas ordenadas,
Y que el preciso hado va traçando,
No pueden los mortales rehusallas,
Ni es afrenta rendirse en las batallas.

Qual queda vn hombre en armas muy vsado
Que fia y puede en su destreza y maña,
Que llega otro muy desbaratado,
Sin compas y con furia muy estraña:
Y le dexa herido y maltratado,
Y de corrido rauia con gran saña,
Ansi quedo aquel brauo Rey vencido,
Renegando del cielo esclarecido.

Prendiole, no con muestra rigurosa,
Y ante Cortes le truxo muy gozoso,
Con otra mucha gente poderosa,
Señores de aquel reyno caudaloso:
Fue de Holguin la suerte tan dichosa,
De auer vencido vn Rey tan poderoso,
Y del hado ya el termino cumplido,
Al dominio Español se dio rendido.

El se llego a Cortes muy denodado,
Diciendo, si el valor tan conocido,
De esse famoso pecho y sublimado,
Merece ser por todo engrandecido:
Con el puñal que tienes a tu lado,
Me acaba aqui, y furioso se le ha asido,
Quitoselo Cortes en vn prouiso,
Porque ser su omicida el mismo quiso.

Con gran fuerça y clemencia le detuuo,
Diziendole razones de consuelo,
En cosa que le dixo nunca estuuo
Viendo su graue daño y desconsuelo:
Antes tan ensañado y fiero anduuo,
Que fijo el rostro y ojos en el cielo,
Como acusandale de aqueste hecho,
Y esto con vn suspiro echò del pecho.
Oy la instable fortuna ha derribado,
El sujeto mas alto que ha nacido,
Oy se vera por hombres sujetodo
El braço mas pujante y atreuido:
Oy el injusto cielo ingrato ayrado
Falto la fee, lo justo, y lo deuino,
A quien pudo con armas por la guerra,
Rendir, y ser señor de cielo y tierra.
El sacro Carlos quinto justamente
Su real estandarte oy ha fijado,
Y conforme a la ley derechamente
Lo conquisto, gano, y dexo allanado:
Reduxo el incapaz reyno imprudente,
De infiel al Euangelio consagrado,
Manifestò la paz y sacras leyes,
Y la infiel vida tan injusta en Reyes.
El astuto pilòto que se halla
Entre baxios con tiempo riguroso,
Va la sonda en la mano sin dexalla,
Hasta salir del passo peligroso:
Es mi pluma la sonda y al echalla
Me ofuscâ, oprime, y pone temeroso,
De arrojarme a ofrecer segunda parte,
Sin el gusto del sacro y nueuo Marte.

Suele la tierra inculta mal labrada
Dar de la primer mies muy poco fruto,
Y siendo con cuydado cultiuada,
Produze en abundancia su tributo:
Yo soy la tierta esteril mal arada,
Que el inuierno me fue seco y enjuto,
Aguardeme a quien mal he parecido,
Que mi segundo fruto vea cogido.

FIN.

LOS NOMBRES

particulares de los pueblos, Indios, y otros que pide declaracion esta historia. Y los que no van declarados lo dice la octaua, o verso della.

Moteçuma, Rey.
Quauhtemoctzin, tercero Rey de Mexico.
Tenuchtitlan, Mexico.
Cuba, Isla.
Quimpeche, prouincia.
Quinquilleria, conteçuelas de vidrio y cañutillos.
Matanças, Isla.
Carena, Isla.
Trinidad, Isla.
Coçumil, Isla.
Yucatan, prouincia.
Calaxuni, Cacique.
Curaca, Cacique.
Curaca, su hija.
Tizon, Indio.
Tabasco, Rey.
Potonchan, prouincia.
Tamal, empanada.
Y cotea, tortuga grande.
Cacique, señor.
Mitote, bayle.
Punta de mugeres, Isla.
Darien, prouincia.
Española, Isla.
Darien, prouiencia.
Tomayca, Isla.
Aquincuz, Cacique.
Iacmar, Cacique.
Cabalacan, Cacique.
Manta, capa de los Indios.
Cactles, çapatos.
Chimales, rodelas.
Macana, arma empastada.
Hicpale, silla.
Coatl, culebra.
Axi, resina.
Quauhnenepil, yerua.
Piciet, yerua.
Tauaco, yerua.
Aura, abe.
Caquixtli, yerua.
Vli, resina pegajosa.
Teponaztle, atabal.
Qu, vn cerrillo de piedra.

Ques, lo mismo.
Cacate, yeruas.
Ameca mecas, pueblo.
Chulula, pueblo.
Tlaxcala, pueblo.
Tlaxcaltecas, los moradores.
Chalco y Chalcoatenco, pueblo.
Tlocupan, pueblo.
Quauhjocinco, y Quauhjocincos, el pueblo y sus vezinos.
Embijados, vntados en cueros sobre las carnes.
Tezcatlipuca, Dios que adorauan.
Huitziliputli, Dios de Mexico.
Quetzalcoatl, Dios.
Maçehuales, Indios rusticos.
Tamemes, Indios de carga.
Coa, açada.
Centli, trigo de las Indias en maçorca.
Centli, lo mismo.
Cuez comatl, extrox.
Tianguez, mercado.
Tecomate, vaso redondo.
Copal, anime.
Tecpa, palacio.
Qualpopoca, Rey.
Gilotepeq, pueblo.
Barbacoa, asado en la tierra.

TABLA

DE

LOS CANTOS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

FIN DE LA TABLA.

EN MADRIP,

En casa de Pedro Madrigal.

Año M.D.XCIX

